



LLEGASTE POR
Sorpresa

ENRIQUE GARCÍA DÍAZ



Llegaste por sorpresa
Enrique García Díaz



Primera edición en digital: febrero 2018

Título Original: Llegaste por sorpresa

©Enrique García Díaz 2018

©Editorial Romantic Ediciones, 2018

www.romantic-ediciones.com

Imagen de portada ©Sergey Novikov ©Vetasster

Diseño de portada: Isla Books

ISBN: 978-84-16927-90-6

Prohibida la reproducción total o parcial, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, en cualquier medio o procedimiento, bajo las sanciones establecidas por las leyes.



Menú de navegación

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[Agradecimientos](#)

1

Robert Farquharson resopló, se frotó el mentón y frunció el ceño dando vueltas a la noticia que acababan de darle. Bien pensado tampoco era una tragedia. Nada que no tuviera solución. Y era algo que él ya sabía que iba a suceder. Pero no esperaba que fuera tan pronto.

La puerta de su despacho se abrió dejando paso a su socio y asesor personal Graham, quien se detuvo en seco entornando la mirada hacia Robert.

—¿Qué sucede?

Robert frunció los labios y sacudió la cabeza.

—Tranquilo. Nada que no tenga solución.

—Bien. Me alegra escuchar eso.

—Se me había pasado por alto que Miles me había comunicado que se jubilaba.

—¿Miles? ¿Ya le ha llegado la hora del retiro? —preguntó Graham con cierta sorpresa porque el tiempo pasara tan rápido.

—Así es. Dime, ¿no conocerás a alguien que pueda encargarse de cubrir su puesto? —Robert lanzó el comentario al azar—. No me apetece tener que pedirle a los de Recursos Humanos que convoque la plaza y nos metamos en un eterno proceso de selección, ya me entiendes.

—Ya te entiendo. Busca a alguien de confianza.

—Claro. Alguien que, además de conducir, sea un tipo despierto y que esté disponible las veinticuatro horas, claro está —le explicó Robert arqueando sus cejas y juntando sus manos—. Ya conoces este mundo de los negocios. Y soy consciente de que no todos desean un puesto así. Demasiado sacrificio.

Graham asintió apretando los labios.

—Es complicado encontrar a alguien que esté dispuesto a permanecer alerta todo el tiempo para llevarme al aeropuerto; ir a buscarme o llegar a tiempo a reuniones. Traerme a la oficina o llevarme de vuelta a casa a horas intempestivas. Lo sé. Lo asumo. Pero...

—Puedo comentárselo a mi hermano pequeño.

Robert entrecerró los ojos mientras no apartaba la mirada de Graham.

—¿A Cameron?

—Es de confianza, descuida.

—Pues claro que es de confianza. Conozco a toda tu familia. A tu hermano pequeño desde que era un crío. Y a Madison, por cierto, ¿qué es de ella? ¿Sigue fuera?

—Así es. Siempre ha sido la más aventurera de los tres. Trabaja como fotógrafa para una revista de moda en Londres. Parece que por fin se ha asentado en un sitio.

—La verdad es que siempre recuerdo a Madison con la mochila y la cámara en la puerta dispuesta a largarse al sitio más recóndito del planeta —comentó Robert con una sonrisa—. Dime, ¿crees que Cameron aceptará? —Había un toque de sorpresa en la voz de Robert.

—No pierdo nada por comentárselo. O mejor, podrías hacerlo tú en persona. ¿Cuánto hace que no lo ves? —sugirió Graham arqueando sus cejas con escepticismo.

—Hace bastante. Imagino que no lo reconocería si entrara por esa puerta en este momento —le aseguró señalando la de su despacho—. Pero, me habías comentado en alguna ocasión que tu hermano estudiaba y trabajaba.

—Sí, está en segundo de Periodismo. Y efectivamente, trabaja en una taberna en el centro. Para pagarse las clases.

—Un chico aplicado. ¿Dejaría la taberna para conducir un coche? —Existía un toque de inquietud en la pregunta de Robert—. No es un trabajo sencillo, acabo de decírtelo y tú mejor que nadie lo sabes.

—Te repito que no perdemos nada por comentárselo.

Robert asintió.

—De acuerdo. ¿Cuándo podemos ir a verlo?

—¿Qué te parece ahora mismo? Si no tienes nada que hacer. —Graham echó un vistazo al reloj y comprobó que a esas horas Cameron estaba trabajando.

—Nada.

—Entonces vayamos a verlo.

El ambiente en la taberna comenzaba a animarse a medida que la tarde avanzaba dejando paso a la noche. Cameron sonreía de manera solícita a dos nuevas clientas. Se inclinó sobre la barra para poder escuchar sus peticiones,

o más bien para dejar que sus respectivos perfumes lo invadieran; que él aprovechara para darles dos besos en toda regla; e incluso flirtear un poco con ellas para ganarse una buena propina.

—¿No crees que es un poco pronto para empezar a ligar? —La voz de Jessie, compañera de Cameron detrás de la barra le arrancó una nueva sonrisa.

—¿Estás celosa? —preguntó acercándose a ella con el pretexto de coger una botella de vino.

—¿De ti? —Jessie le dedicó una mirada que recorrió todo el cuerpo de Cameron.

—Vaya radiografía que acabas de hacerme. Venga, admite que te gustaría que te tirara los tejos —le soltó guiñándole un ojo antes de regresar al lugar en la barra donde aguardaban las clientas—. Es viernes y la gente acude en masa a tomarse algo. Hay que ser amable.

Cameron sabía que Jessie y él se llevaban demasiado bien. Tanto que él no estaba dispuesto a estropearlo por un polvo. No. Ni ella creía que tampoco estuviera dispuesta a llegar hasta la cama con él. Eso sí, las bromas e incluso el flirteo eran mutuos. Sanos. Sabiendo en cada momento dónde estaba la línea que ninguno quería cruzar.

Robert abrió la puerta de la taberna para adentrarse en un ambiente cargado por la presencia de los clientes y los vapores del alcohol. Graham le indicó que se acercaran a la barra para saludar a su hermano.

Cameron estaba atareado yendo y viniendo con vasos de cerveza. Hizo un gesto con el mentón a su hermano cuando lo vio acercarse a la barra. Entrechocó la mano con él mientras sonreía.

—¿Qué haces tú un viernes a estas horas por aquí?

—Hemos venido a verte. ¿Tienes un momento?

Cameron encogió los hombros. Lanzó una mirada furtiva a la barra por si quedaban clientes por servir, pero todo parecía indicar que, salvo su hermano y su acompañante, todo el mundo estaba servido.

—Claro, ¿qué sucede?

—¿Cómo te va? —Cameron extendió el brazo para estrechar la mano del mejor amigo de su hermano. El dueño de uno de los imperios hoteleros más importantes de Europa. Con más de cincuenta hoteles repartidos por las principales capitales y ciudades más renombradas.

—Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, la verdad. Yo era un crío, si no recuerdo mal. Ten en cuenta que me sacáis unos cuantos

años —bromeó Cameron.

—Tienes razón. Apenas levantabas un palmo del suelo cuando iba a casa de vuestros padres a estudiar. Le decía a tu hermano hoy mismo que no sería capaz de reconocerte si te viera por la calle —dijo Robert observando a Cameron con atención. Se había convertido en un chico joven, que captaba la atención de las clientas por su aspecto desenfadado y de seductor. Lo había visto hacer los segundos antes con dos chicas jóvenes. Con veinte años...

—¿Qué tomáis?

—Cerveza. Nos sentamos y charlamos un momento.

—De acuerdo, ahora hablo con Mike.

Robert y Graham se acomodaron en una mesa libre ante la atenta mirada de Jessie.

—Vaya repaso que acabas de darle a mi hermano. Ni que no lo conocieras —bromeó Cameron mientras tiraba las pintas de cerveza.

—Pero no con traje. Siempre que viene a verte viste de manera informal.

—Todo tuyo. Está tan libre como los taxis. —Cameron movió sus cejas arriba y abajo con celeridad mientras Jessie ponía los ojos en blanco—. Mike, necesito unos minutos con mi hermano. Quiere contarme algo.

—Descuida, ya te cubro. Salúdalo de mi parte.

Cameron dejó las pintas sobre la mesa y se sentó.

—¿Tienes permiso de Mike? —preguntó Graham haciendo un saludo hacia este.

—No hay problema. Me cubre en la barra.

—Apuesto a que no liga con las clientas tanto como tú —comentó Robert con un toque de complicidad.

—Tengo que sacarme propinas. Siempre viene bien para completar la nómina.

—¿Te las llevas a la cama?

Cameron abrió la boca para responder, pero en el último instante prefirió guardárselo para sí mismo. Se limitó a sonreír y a sacudir la cabeza.

—¿De qué querías hablarme? —Cameron miró a su hermano desviando el tema de la conversación. Su vida privada era suya. No para airearla.

—Creo que sería mejor que te lo explicara Robert, ya que, al fin y al cabo, es el interesado.

—En ese caso, soy todo oídos —asintió mirando a este.

—Mi conductor se ha jubilado. Y ni me interesa ni tengo tiempo de convocar una serie de entrevistas y demás para que alguien ocupe su lugar —

comenzó Robert mientras escrutaba el rostro de Cameron para tratar de interpretar sus reacciones—. Tu hermano sugirió que podía interesarte. Por ese motivo estamos aquí. Para conocer tu opinión.

Cameron permaneció en silencio un instante asimilando aquella explicación. Inspiró hondo recorriendo con su mirada los rostros de ambos. Su hermano arqueó las cejas y asintió de manera lenta y casi imperceptible. ¿Una señal para que aceptara? Se preguntó Cameron.

—¿Me estás ofreciendo ser tu conductor? —Cameron quiso asegurarse de que había entendido bien lo que Robert acababa de ofrecerle.

—Eso mismo he dicho. Y quería saber si estás interesado.

—Pero ¿por qué habéis pensado en mí? ¿Qué experiencia tengo yo en ese puesto? —Cameron paseó su mirada por los dos hombres a la espera de una aclaración.

—¿Sabes conducir?

—Sí.

—En ese caso no creo que haya muchos inconvenientes, ¿no crees? Además, quiero alguien de confianza y tú lo eres. Eres el hermano pequeño de mi mejor amigo. No me interesa un desconocido.

Cameron apretó los labios asintiendo ante aquella explicación. Era verdad. Se conocían desde que eran unos críos, bueno Robert le sacaba algunos años. Pero tenía razón. Cameron entornó la mirada hacia Robert, mientras cruzaba los brazos y la geisha que llevaba en el brazo parecía cobrar vida con cada movimiento.

—¿Te preocupa algo en concreto?

—¿Solo sería llevarte en coche?

—Así es. Para llevarme o traerme del aeropuerto. A diversas reuniones. A la oficina, lo que surja.

—¿Y el horario?

—En un principio no hay un horario establecido, como puedes presuponer. Salvo que suelo estar en mi oficina a las ocho de la mañana. Solo tendrías que pasar a recogerme media hora antes, creo es suficiente.

—No hay problema. Y, en cuanto al horario, de regreso.

—En principio suelo salir a comer y después regresar. Pero no te necesito, suelo hacerlo en un restaurante cerca de la oficina. Puedo ir caminando —le comentó con una sonrisa—. Y en cuanto a salir... A las seis suelo regresar. Por eso no debería preocuparte. Bien, Lorna o yo te avisaríamos para que estuvieras a recogerme y llevarme a casa. Si la cosa se alargara, cogería yo

mismo uno de los coches de empresa para regresar. No te tendría esperando hasta altas horas, descuida. Un día que tengas que llevarme al aeropuerto trabajarías el tiempo que tardaras en llegar a este.

—¿El resto del día libre? —Había un toque de curiosidad en Cameron ante el que Robert sonrió.

—Exacto. Salvo que regrese ese mismo día. En ese caso, Lorna te avisaría para que estuvieras en el aeropuerto a una hora determinada. Eso te dejaría tiempo para estudiar. Tu hermano me ha comentado que estás en segundo de Periodismo.

—Así es.

—¿Qué tal te va?

—No me puedo quejar. Hay carga de trabajo, pero por ahora lo compagino bien con la taberna.

—Me alegro.

—¿Tendría que llevar a alguien más? Me refiero que si por casualidad tú no estás...

—No. No creo que sea necesario. Aunque bueno, tal vez mi hija pudiera necesitarte, pero no lo creo probable. Tiene su propio coche para ir al campus. —Robert sacudió la cabeza desechando esa remota posibilidad.

Cameron asintió.

—Erin —comentó Graham—. ¿Te acuerdas de ella?

—No, la verdad es que ha pasado mucho tiempo. ¿Ya tiene mi edad?

—Así es. La verdad es que fui algo impaciente con lo de tener familia —bromeó este sonriendo—. Terminé la carrera, me casé y mientras levantaba la compañía llegó Erin.

—Siempre lo tuviste muy claro. Todo —señaló Graham apuntando con un dedo a su amigo.

—¿Algo más que quieras saber?

—¿Libraré algún día?

—El fin de semana. Si pudiera necesitarte...

—Tendría que acudir.

—Solo si se tratara de algo formal, ya me entiendes. No voy a estropear el fin de semana para que me acerques a una cena en casa de unos amigos —le aseguró sonriendo—. Solo si se tratara de un acto oficial. Pero te lo pagaría.

Cameron asintió complacido por aquella aclaración. Eso estaba bien. No creía que aquel trabajo representara ningún inconveniente. Ganaría mucho

más que allí en la taberna y tendría más tiempo para seguir con la carrera. Todo parecía encajar sin problemas, y estaba más que claro que podría hacerse con el trabajo y el horario sin problemas.

—¿Y el coche?

—Tienes que tenerlo a punto siempre. Es tu herramienta de trabajo y, por lo tanto, tu responsabilidad. —Robert matizó este aspecto con un tono de voz seria con la mirada entornada hacia Cameron.

Este cogió aire y miró a su hermano como si buscara su aprobación. Pero estaba claro y que si Graham estaba allí era porque había pensado que le vendría bien cambiar el trabajo. Y porque confiaba en que no la jodería.

—¿Cuándo empiezo?

Robert y Graham intercambiaron una mirada de sorpresa y expectación por la rapidez con la que Cameron se había decidido.

—¿Aceptas el puesto? —La voz de su hermano captó su atención y Cameron asintió.

—En ese caso, estarás a prueba un tiempo hasta que vea si vales para el puesto. Es una mera formalidad. Ya sé que vales —le aclaró con una sonrisa de complicidad.

—Conforme —asintió Cameron.

—Tendrás que llevar traje y corbata.

—No tengo inconveniente.

—Por supuesto, nosotros correremos con los gastos.

—¿Cuándo me necesitas?

—Cuanto antes. Pásate el lunes por la mañana por el área de Recursos Humanos para que tramiten tu contrato. Tu hermano puede indicarte dónde está. En cuanto hayas firmado podemos empezar.

—Necesitaré avisar a Mike...

—No hay inconveniente.

—En ese caso, no tengo más preguntas.

—Deberías volver al trabajo. No voy a robarte más tiempo. Ha sido un placer verte después de tanto tiempo, Cameron. —Robert le tendió el brazo para estrecharle la mano una vez más antes de que este se despidiera de su hermano.

—Hablamos —le dijo Graham mientras lo veía volver detrás de la barra.

—Tu hermano parece tener las cosas muy claras a la hora del trabajo.

—Siempre lo ha sido. Se parece a ti. Le ha gustado conocer los entresijos de todo lo que hace. Quiere estar seguro.

—No me cabe la menor duda. No habrá ningún inconveniente.

—Bueno, pues tu problema ya está solucionado —le aseguró Graham alzando la cerveza para brindar.

—No ha sido para tanto, ¿no? —asintió Robert.

Cameron intercambió unas palabras con Mike y este se limitó a asentir, pero de mala gana. Perder a Cameron sería una ausencia difícil de reponer. Pero también comprendía que él no iba a pasarse toda la vida detrás de una barra sirviendo pintas.

—¿Qué quería tu hermano? —Jessie no esperó ni dos segundos para preguntarle a Cameron. Este se volvió hacia ella con una sensación rara en el pecho.

—Han venido a ofrecerme un trabajo.

Jessie se quedó muda e inmóvil sintiendo cómo se le aceleraba su corazón. Entornó la mirada hacia Cameron con temor a que le dijera que iba a aceptarlo. La verdad es que, a una parte de ella, le jodería bastante que se marchara; y la otra se alegraría por él.

—¿Y qué le has dicho?

Cameron inspiró.

—He aceptado.

—¿Vas a trabajar para la cadena de hoteles Farquharson? —Había un toque de admiración en la voz de Jessie. Puso los ojos como platos mientras contemplaba a Cameron.

—Me han ofrecido el puesto de conductor.

—Entonces, ¿vas a trabajar con él en persona? —Cameron asintió sin decir nada más.

—No es para tanto, Jessie. Conozco a Robert desde que yo era un crío. Es el mejor amigo de mi hermano y siempre han estado unidos. Iba por casa muy a menudo.

—¿Cuándo empiezas? —Había un toque de temor en la pregunta de Jessie y se debía a que iba a echar de menos a Cameron.

—El lunes pasaré a firmar el contrato. Robert quiere que sea lo antes posible.

Jessie sonrió de manera tímida mientras sentía una ligera opresión en su pecho.

—Voy a seguir —le dijo alejándose de él para no pensar en que a partir de la semana siguiente él ya no estaría allí. Gastándole bromas, metiéndose con ella y demás. Se le haría raro no volverlo a ver detrás de la barra después de

los dos años que llevaban trabajando juntos. De la complicidad que había surgido entre ellos pero que ninguno de los dos había querido forzar para ver si daba más de sí que una buena relación de compañeros. Y ahora...

Cameron asintió con los labios apretados observando a Jessie atender a un grupo de clientes. Resopló pensando que en breve su vida iba a cambiar. ¿Echaría de menos todo aquello? Ahora no era el momento de pensar en ello. Ahora era el momento de seguir en el presente y este era seguir currando hasta el final.

Dos semanas después.

Cameron esperaba puntual, como cada mañana, a la puerta de la casa de Robert Farquharson. Apoyado sobre el A6 de color oscuro, echaba un vistazo a su móvil y repasaba los correos y los mensajes de WhatsApp, que había recibido. Nada interesante, se dijo, devolviendo el teléfono al bolsillo interior de su americana. Concentró su atención al frente cuando escuchó la puerta de la casa de dos plantas de estilo georgiano en la que vivía Robert. Este apareció vestido de manera impecable y con una sonrisa de cortesía en su rostro.

—Buenos días, Cameron —saludó con un leve movimiento de su cabeza.

—Buenos días, Robert —correspondió este a su saludo. Cameron llevaba quince días siendo el chófer de Robert Farquharson y debía admitir que su educación y amabilidad con él eran excelentes. Y no porque lo conociera, sino porque él era así.

Robert se detuvo a su altura y volvió el rostro hacia la puerta de la casa que permanecía entreabierta. Cameron pensó que se la había dejado así aposta, esperando a que alguien la cerrara.

—Esta mañana tienes un pasajero más. —Cameron asintió volviendo la atención a la puerta por la que ahora sí, aparecía una chica de pelo corto moreno, tez blanca como la nieve y una mirada azul como el cielo de aquella mañana. Por una fracción de segundo la mirada de Cameron se topó con la de la chica, quien se mostró algo sorprendida al verlo. No era para menos, pensó Cameron cuando la vio caminar hacia el coche con la duda reflejada en su rostro. Apostaba a que esperaba encontrarse con el anterior chófer de su padre—. Erin, este es Cameron. El hermano de Robert. No estoy seguro de si

lo recuerdas de pasar por casa alguna vez.

Cameron la observó con atención mientras se acercaba más a él. Aunque se acordara de ella cuando eran unos críos, no serviría de nada.

«De manera que esta es su hija...».

—Buenos días, Erin. Encantado —asintió él sin poder dejar de contemplarla.

—Buenos... días —balbuceó ella entrecerrando sus ojos con una mirada de curiosidad.

Cuando su padre comentó en casa que había encontrado un conductor nuevo para sustituir a Miles, ella no pensó que fuera el hermano de Graham. Claro que tampoco hubiera servido de mucho porque no lo conocía en persona. Tal vez hubiera pasado por casa en su día, pero ¿de qué serviría ahora? Y a pesar de que vestía un traje negro y corbata, lo cierto es que una podía percibir su aire de rebeldía. No era el tipo de chófer que esperaba para su padre. Para nada. El tal Cameron poseía una personalidad que intimidaba, sobre todo por su manera de mirarla. Como había hecho nada más verla. Erin apostaba a que él estaba tan sorprendido como ella por verla allí. Y cuando él les abrió la puerta, Erin pasó tan cerca de él que no pudo resistirse a levantar la mirada una vez más hacia su rostro. ¿Qué le picaba tanto la curiosidad?

Cameron cerró la puerta al mismo tiempo que inspiraba el rastro de su colonia, y sacudía la cabeza.

—No sabía que tu nuevo conductor fuera tan joven —susurró Erin antes de que Cameron volviera al coche.

—¿No os lo comenté a tu madre y a ti la otra noche? Bueno, pues ya lo conoces. ¿Algún pero? —Robert contempló a su hija con las cejas formando un arco perfecto sobre su frente. La pregunta de su padre sacudió a Erin por dentro. Negó con la cabeza y volvió la mirada al frente—. Cameron, me gustaría que acercaras a mi hija al campus después de dejarme a mí en las oficinas.

—Sin problema. —Cameron lanzó una mirada a Robert por el retrovisor y después se centró en Erin. La mirada de ella volvió a mostrarle curiosidad antes de apartarla y centrarse en los libros.

Cameron se centró en el tráfico a esas horas de la mañana en Glasgow y apartó a Erin de su cabeza.

—¿Cómo van las clases?

Erin parecía abstraída ante la pregunta de su padre. La presencia de Cameron la había trastocado esa mañana. Y ahora prefería centrarse en sus

apuntes para tratar de no fijarse en él a través del retrovisor. Erin tenía la impresión de que las letras bailaban en el folio. Por ese mismo motivo levantó la mirada, pero en esta ocasión Cameron estaba girando y prestaba atención al espejo lateral.

—Erin, no me has respondido.

—Disculpa... ¿Qué decías?

—Te preguntaba por las clases. ¿Cómo marchan?

—Bien, sin ningún problema —respondió ella restando importancia a la pregunta.

—Me alegro. Por cierto, este fin de semana habrá una pequeña fiesta en casa de los Reynolds.

Erin resopló al escuchar aquel apellido. Eso significaba encontrarse con Norman y sus coleguitas.

—No entiendo por qué pones esa cara cada vez que los menciono. ¿Qué problema tienes con Norman?

—¿Tal vez que no me gusta? —respondió Erin con una pregunta no exenta de cinismo ya que sus padres parecían no ser ajenos al interés de él por ella.

—Vale, entiendo que no es de tu agrado —admitió su padre mientras Erin ponía los ojos en blanco y luego volvía a encontrar la mirada de Cameron posada en la de ella provocando una ligera corriente de calor—. Pero procura hacer un esfuerzo por mostrarte simpática.

—Lo intentaré, pero no te garantizo nada —le aseguró Erin con desgana volviendo su atención a la calle. Prefería contemplar la ciudad a través de la ventanilla que encontrarse con los ojos de Cameron en el retrovisor.

Cameron trataba de no escuchar la conversación que mantenían padre e hija. Quería abstraerse centrándose en el tráfico, pero había visto la cara de circunstancia que había puesto ella. Por fortuna para Erin habían llegado a las oficinas de su padre y eso significaba no tener que responder a la pregunta.

—Hemos llegado —anunció Cameron lanzando una mirada por el retrovisor hacia Robert.

—Gracias, Cameron. Lleva a mi hija al campus y después regresa. No creo que te necesite, pero, ya sabes... Nos vemos en casa, Erin.

Robert Farquharson se apeó del coche y caminó con paso decidido hasta la entrada de sus oficinas.

Erin lo siguió con la mirada hasta que desapareció tras la puerta giratoria. Luego, dirigió su mirada hacia Cameron, que en ese instante volvía a

incorporarse al tráfico.

Luego, no pudo evitar observarla y el intercambio de miradas fue mutuo. Pero pasó un rato antes de que Erin rompiera el silencio.

—¿Qué edad tienes?

Cameron sonrió. Sí. Sin duda se había preguntado qué hacía alguien tan joven conduciendo el coche de una de las fortunas del Reino Unido.

—Veinte. Igual que tú, ¿no?

—Sí. No esperaba que mi padre te contratara como chófer. No eres...

—¿Mayor? —Cameron la miró con una ceja elevada, a través del retrovisor—. La edad es solo un número. Lo que importa es lo bien que tengas amueblada la cabeza.

—Sí... —Erin se quedó un segundo callada, porque aquella explicación la había sorprendido—. Lo cierto es que no te esperaba.

—Si te soy sincero, yo tampoco.

—¿Cómo? —La curiosidad podía a Erin—. ¿Qué has querido decir?

—Me refería a conseguir el trabajo. No me lo esperaba cuando me lo propusieron. Disculpa, ¿a qué hora tienes clase? No quiero que llegues tarde por mi culpa. Y si no quieres que hablemos, dímelo y me callaré. A lo mejor prefieres repasar los apuntes mientras llegamos. —Cameron se había detenido en un semáforo y por primera vez volvió el rostro para mirarla por encima de su hombro. Le dedicó una sonrisa mientras ella entornaba la mirada hacia él.

«No esperaba encontrarme contigo esta mañana».

—Oh, pues... a las nueve. Vamos bien de tiempo. Tranquilo, me gusta tener conversación. ¿Y tú? ¿Estudias aparte de ser el chófer de mi padre?

Cameron volvió la atención hacia el tráfico.

—Estoy en segundo de Periodismo.

—Pero, si trabajas para mi padre...

—Sé lo que estás pensando. ¿De dónde saco el tiempo para estudiar? —La presunción de Cameron provocó una leve agitación en Erin—. Bueno, las horas que me quedan libres. Mientras espero a tu padre. Ya hemos llegado. Dime, ¿dónde quieres que te deje? —le preguntó de repente al adentrarse en el campus.

Erin se mantenía en silencio. Se sentía relajada charlando con él y casi había perdido un poco la noción del tiempo. E incluso se sintió algo extraña cuando él le hizo esa pregunta.

—Aquí mismo está bien —le dijo de improviso. No se había dado cuenta

de que llegaban al campus. Estaba más centrada en saber qué le sucedía. De repente era como si no quisiera apearse del coche.

Cameron lo interpretó como si ella esperara a que él le abriera la puerta. Se apeó y dio la vuelta para abrirla. Erin seguía algo aturdida. Salió y de repente volvió a sentir la cercanía de Cameron. Imponente con su traje, su mirada color café y una ligera sonrisa que le hacía pasar un mal trago. Tenía el pelo algo alborotado por el viento que hacía esa mañana, lo que le otorgaba un toque de rebeldía. Peligrosidad.

—Disculpa que te haya hecho bajar del coche. No estaba esperando a que me abrieras la puerta. No soy como mi padre —le confesó a modo de disculpa, pero la sonrisa de él borró cualquier preocupación por parte de ella.

—No tengo problema en hacerlo —le aseguró cerrándola, lo que propició que sus brazos se rozaran de manera leve. Que Cameron se inclinara más de lo permitido sobre ella y su perfume volviera a capturarlo. Se fijó en la curva de su cuello de piel pálida y suave como la nieve. A tiro para dejar que su boca resbalara por este en dirección a la clavícula. ¿Qué cojones estaba pensando? Ya no estaba en la taberna. Allí podía flirtear con las clientas hasta ver si alguna lo invitaba a su casa. Ahora todo era diferente. Y aunque Erin era atractiva, era la hija del mejor amigo de su hermano. Estaba prohibida. Así de claro.

Erin se apartó un poco cuando tuvo la sensación de que le faltaba el aire. Deslizó el nudo formado en su garganta y se humedeció los labios de manera tímida antes de dirigirse a él.

—Gracias —susurró colocándose un mechón detrás de su oreja tratando de no parecer demasiado curiosa al quedarse mirándolo. Pero en verdad es que le había llamado la atención desde el momento en el que lo vio esa mañana. ¿El hermano pequeño de Graham? Joder cómo había cambiado, ¿no? Claro que tampoco es que hubieran tenido una relación estrecha como su padre con su hermano. Pero...

—Si me necesitas...

—Sí, lo sé. Pero creo que volveré en el bus o en el coche de alguna compañera —le aseguró mientras Cameron asentía convencido de que así sería.

—De acuerdo. —Cameron dio la vuelta al coche, abrió la puerta sin perderla de vista y volvió al asiento del conductor con un leve mareo. Sonrió poniendo en marcha el coche sin dejar de observarla por el retrovisor. Condujo de manera lenta por el campus hasta la salida.

Durante ese corto trayecto Erin se había quedado en la acera sin apartar la mirada del coche. Y no fue hasta que alguien se dirigió a ella, que pudo reaccionar.

—¿Quién era?

—El nuevo chófer de mi padre —respondió Erin como un robot antes de volver el rostro hacia su compañera—. Ah, hola, Cris.

—¿Ese tío cañón es el nuevo conductor de tu padre?! ¿Cuántos años tiene? ¿Cómo se llama? Vamos, dime. Porque alguien así... No pasa desapercibido. Y menos en el campus.

Erin sonrió sin ninguna gracia mientras contemplaba el rostro de su amiga.

—¿Qué puede importarte el chófer de mi padre? —Erin pareció algo molesta de repente porque su amiga tuviera tanto interés en Cameron.

—¿Vas a decirme que no te has fijado en él? Si te has quedado aquí, de pie, observando cómo se alejaba. Y poco menos que he tenido que limpiarte la baba —le dijo con una ironía que a Erin no le hizo demasiada gracia.

Erin suspiró sin encontrar las palabras adecuadas para explicar lo que había sucedido, o mejor aún, lo que había sentido al despedirse de él.

—Creo que vas a tenerme que aclarar algunos detalles —le aseguró Cris, mientras sonreía con un claro gesto de burla que Erin pasó por alto. No iba a entrar en detalles al respecto de Cameron.

Cameron aparcó el coche en el garaje de las oficinas de Farquharson. Durante unos segundos se quedó sentado contemplando el volante. Soltó el aire acumulado y procedió a salir del vehículo. Caminó hacia las oficinas y después de saludar a la gente, que se encontraba a su paso, dio con su hermano.

—¿Cómo va todo? He visto a Robert hace media hora, ¿dónde te has metido?

Cameron pareció dudar. Todavía tenía la imagen de Erin en su mente; su perfume parecía haberse impregnado en su chaqueta y ahora tenía la sensación de que ella estaba a su lado.

—Tuve que acercarme a Erin al campus —le comentó sin darle demasiada importancia.

—¿A Erin? —preguntó Graham con la mirada entornada hacia su hermano sin creer que fuera cierto.

—Sí, ¿por qué me miras así? Robert me lo pidió y...

—Ya.

—¿Qué sucede? ¿Por qué pones esa cara y sonríes? —Cameron parecía estar algo molesto con el comportamiento de su hermano Graham.

—Nada, nada. ¿Te ha comentado algo?

Cameron se encogió de hombros.

—Que no esperaba a alguien como yo.

—¿Por qué? ¿A qué se refería? ¿A tu edad?

—Tal vez esperaba alguien mayor.

—Como Miles. Es normal —asintió Graham convencido de que Erin no esperaría encontrarse a su hermano al volante del coche de empresa de Robert—. ¿Te acordabas de ella?

—La verdad es que no.

—¿Y ahora? ¿Qué vas a hacer?

—Tengo libre así que aprovecharé para estudiar. Por cierto, en el coche hablaban de los Reynolds y de una fiesta este fin de semana. ¿Tengo que encargarme de llevarlos? Lo pregunto para saber a qué atenerme.

—No, tranquilo. Tú solo te encargas de las cuestiones de trabajo. Ya te lo explicó Robert.

—Bien. Te dejo. Voy hacer codos.

—No te ensucies el traje —le advirtió Graham entre risas—. Te veo a la noche en casa.

Cameron asintió caminando hacia la sala común donde los empleados tomaban café. Había cogido los apuntes del coche para repasar. Aunque era consciente de que después de ver a Erin, lo de repasar sería más bien una utopía. Sonrió cogiendo café de la máquina. Luego dejó los folios sobre la mesa y se quitó la americana para estar más cómodo. No esperaba que Robert Farquharson lo necesitara de inmediato, de manera que tenía tiempo para centrarse en su carrera. Por suerte, tendría el sábado para pasarse por la taberna a tomarse algo con Jessie y los demás. Y, ¿por qué no? pasarse una buena juerga. Llamaría a un par de amigos, se olvidaría del traje, del coche y de Erin.

—Erin —pronunciar su nombre le provocó un ligero escalofrío cuando evocó la imagen de su rostro en su mente. Sorbió un poco de café y se centró en lo que tenía delante que no eran si no los apuntes de la carrera.

2

Cameron había quedado con sus amigos en la taberna donde había estado trabajando. Robert Farquharson le había asegurado que no lo necesitaría hasta el lunes por la mañana. Eso significaba para Cameron que podía pasarse a saludar a Jessie. Esperaba poderse tomar algo con ella después de cerrar. Graham había quedado para salir con sus amigos, lo cual dejaba el apartamento que compartían, libre esa noche. Claro que los dos habían acordado en su momento que nada de enrollarse con los ligues en el salón. No era plan de que uno de los dos llegara y pillara al otro en plena faena al abrir la puerta. Las normas había que cumplirlas, esto es, si regresaban acompañados, deberían llevar a sus ligues a su habitación.

—Vamos cuenta, amigo, ¿qué tal las nuevas compañeras? —le preguntaba uno de los amigos de Cameron mientras le daba una palmada en el hombro.

—Siento desilusionarte, Ian, pero no tengo contacto con ellas. Mi trabajo consiste en llevar y traer a Robert Farquharson. No a ligar con sus empleadas —le dejó claro mientras arqueaba sus cejas.

—Oh, venga ya. No seas tan remilgado, tío. Digo yo que habrá alguna que otra que merezca la pena, ¿no? —insistió Ian pasando un brazo por los hombros de Cameron con complicidad.

—Dejadlo. ¿No veis que no quiere contaros nada? —intervino Jessie con cierto temor a que Cameron hubiera conocido a alguna chica que le hiciera tilín. Siempre lo había considerado como un amigo. Pero tal vez porque no había querido considerarlo como algo más. El hecho de compartir tantas horas detrás de la barra, o colocando mercancía y demás, le habían hecho dudar de si en verdad merecía la pena arriesgarse por Cameron.

—No, no. Yo más bien pienso que ha conocido a alguna chica mona de postín, pero la quiere para él —aseguró Ian mirando a Jessie mientras ella ponía los ojos en blanco.

—Creo que sería mejor largarnos a otra parte, chicos —sugirió Roy, el otro amigo de Cameron.

—¿Te apuntas, Jess? Y tú también si quieres, Diane. —Cameron hizo la

pregunta contemplando a la nueva camarera que recogía los vasos y las botellas, que todavía aparecían diseminadas por la taberna.

Diane hizo un gesto de que estaría bien apuntarse. Era la chica que sustituía a Cameron, y a sus ojos, estaba de muy buen ver. Pero no iban por ahí sus intenciones esa noche. No. Y menos con Jess delante.

—En ese caso, os ayudamos a terminar con todo esto —aseguró Cameron haciendo una señal a sus dos amigos para que colaboraran un poco.

Cameron y Jess permanecieron apartados del resto mientras terminaban de recoger.

—¿Qué tal con Diane?

—Se desenvuelve bastante bien. Y es una tía maja. —Jess se encogió de hombros sin dar más explicaciones.

—Eso es bueno. Que tengáis buen rollo en el curro.

Jess se detuvo y volvió hacia Cameron con una tímida sonrisa. Se acercó más de la cuenta a él, hasta que sintió el calor del cuerpo de él, la mirada de perplejidad por aquel acercamiento.

—Sí, pero no es lo mismo.

Cameron inspiró apretando los labios con fuerza. Había algo en la mirada de Jessie que ahora mismo lo contenía.

—Eso lo dices ahora que estoy yo aquí. Y que mi marcha está reciente. Pero dentro de unos meses...

—No lo creas. —Jessie se volvió hacia la barra cargada de vasos antes de que le diera por cometer una estupidez. ¿Qué le sucedía con Cameron esa noche? Durante el tiempo que trabajaron juntos nunca se había sentido así. ¿Qué diablos había cambiado? ¿El hecho de no verlo detrás de la barra con ella? Eso era una estupidez. Y debía terminar en ese momento.

Cameron permaneció en el mismo sitio durante unos segundos mientras contemplaba a Jess. ¿Qué le sucedía?

—Venga, tíos, vamos saliendo. Os esperamos fuera —anunció Ian mientras tiraba de Roy que miraba embobado a Diane terminando de limpiar la barra.

—Creo que esto podemos dejarlo para mañana —aseguró Jessie—. Es mejor largarnos, ¿no crees?

—Lo estoy deseando —aseguró Diane poniendo los ojos como platos y resoplando.

—Pues venga.

Cameron caminó hacia la calle donde sus amigos fumaban en silencio. La

primera en abandonar la taberna fue Diane, quien se acercó a Cameron.

—¿Trabajaste mucho tiempo aquí?

—Más de un año.

—Jess es una currante. Y muy buena compañera —le aseguró haciendo un gesto hacia ella con el mentón.

—Sí.

—Entre vosotros hay química. —Aquella apreciación puso los sentidos de Cameron en alerta—. No sé si fuera del curro, pero Jessie siempre me habla de ti.

—Bueno, nos llevamos bien —se limitó a comentar un Cameron algo descolocado. Joder, si los últimos días había estado raro tras conocer a Erin, ahora que no la veía ni pensaba en ella, surgía otro tema con Jessie.

Ella se acercó a Cameron y a Diane una vez que la puerta de la taberna se cerró. Cameron recordó las noches que ambos habían tenido que cerrar la taberna. Caminar por las calles casi desiertas mientras acompañaba a Jessie a su casa. Y en todos aquellos paseos bajo las estrellas, ¿cómo había sido posible que nunca acabaran enrollándose?

—¿Dónde vamos?

Cameron permanecía perdido en sus pensamientos cuando Jessie hizo la pregunta. ¿Por qué?, se repetía una y otra vez.

—Conozco un local que a estas horas está en pleno apogeo —comentó Ian echando un vistazo rápido a su móvil para comprobar la hora.

Todos se miraron esperando que alguno dijera algo.

—Vale, pues llévanos —asintió Cameron al ver que ninguno parecía decantarse.

Caminaron en grupo hacia el pub que Ian conocía. Cameron se situó al lado de Roy, mientras Jessie se quedaba con Diane e Ian. En cierto modo, parecía que no quisieran caminar juntos después de la mirada larga y las palabras de Jessie. Cameron no le dio ninguna importancia porque lo único que pretendía esa noche era divertirse. De manera que aparcó a Jessie fuera de su mente. No tenía intención de que ahora que se había olvidado de Erin, ella se adueñara de sus pensamientos.

Erin permanecía con la mirada perdida en ese momento. En su mente recordaba que le había resultado extraño pensar que Cameron iría a recogerlos para asistir a la fiesta en casa de los Reynolds. Pero así había sido.

Tal vez se había dejado llevar por la imagen que él había dejado impresa en ella. Joven, pero con las ideas al parecer muy claras. Eso era lo que más le había llamado la atención de él dado los chicos con los que ella solía relacionarse. Unos completos inmaduros. Por otra parte, el hecho de compartir diez minutos de conversación en el coche de su padre no quería decir nada. Para conocerlo más debería compartir más tiempo con él y en diferentes situaciones.

—Mi imperio por tus pensamientos. —La voz de Norman Reynolds pareció despertarla del momento en que ella se encontraba. Pensando en Cameron.

—No tienen nada de especial —comentó Erin sacudiendo la cabeza y apartándose de Norman.

Pero este no parecía dispuesto a dejarla marchar, así como así. La sujetó del brazo y la volvió hacia él para mirarla de cerca.

—Apenas si hemos charlado. ¿No te gusta la fiesta? —le preguntó paseando su mirada por el salón donde la gente charlaba, reía e incluso se gastaba bromas.

—Está perfecta —le respondió Erin con un suspiro de resignación.

—Pues tu cara me indica lo contrario. ¿Te apetece que nos larguemos por ahí?

Aquella invitación era en parte más atractiva que permanecer en casa de los padres de él. Aunque tampoco es que fuera de su agrado pues salir de allí supondría tener pegado a Norman toda la noche.

—¿Quién habla de largarse por ahí? —La voz risueña de Shannon, hermana pequeña de Norman, los sorprendió. Con su mirada llena de curiosidad y de vida se situó junto a ellos dos.

—Le estaba pidiendo a Erin que saliéramos por ahí.

—Perfecto. Me apunto. Y puedo llamar a unas amigas para saber dónde se encuentran a estas horas.

—He dicho que le estaba sugiriendo a Erin que...

—Me parece perfecto, Shannon —asintió esta viendo la puerta abierta a no estar a solas con Norman. Bastante tenía con pasar con él todo el día en la facultad. ¿Es que no entendía que no le atraía lo más mínimo? Se preguntaba Erin cada vez que Norman insistía en quedar ellos dos solos.

—Genial —asintió ella sonriendo. Luego le guiñó un ojo a Erin.

—Se suponía que íbamos a salir los dos solos por ahí —señaló Norman mirando a Erin sin entender por qué diablos había aceptado la invitación de

su hermana.

—¿Se suponía? —preguntó Erin con el ceño fruncido en clara señal de sorpresa—. Yo no suponía nada. Eso lo has supuesto tú.

Norman abrió la boca para decir algo cuando contempló a Erin pasar de largo ante él en dirección a sus padres. ¡Joder! ¿Qué tenía que hacer para demostrarle que le importaba?

—¿Calabazas?

—No, no. Lo que pasa es que le gusta hacerse la interesante. ¿Te vienes por ahí, tío?

—Sí claro. A ver si pillo con alguna que estoy algo desentrenado —le aseguró entre risas mientras entrecrocaban las manos—. ¿Para cuándo vas a ir a saco con Erin? Joder, está buenísima. Toda la clase lo dice. Y pretendientes dispuestos a llevársela a la cama no le faltan.

—Sí, bueno. Soy consciente de ello. Pero al final acabará en la mía, colega —le aseguró con una sonrisa cínica, mientras entrecrocaba los nudillos con los de su amigo en señal de complicidad.

Cameron observaba con atención a Jessie lanzar sus dardos sobre la diana de la pared y cómo después mostraba su disgusto por el resultado.

—No ha estado mal.

—Y una mierda. Ha sido desastroso. —Jessie le palmeó el hombro a Cameron.

—Vamos Diane, tú sola te bastas para ganar a estos mantas. —Ian parecía demasiado interesado en la nueva camarera. Cameron se había fijado en el repaso que Ian le había dado al culo de ella. Y no era para menos. Ese par de glúteos firmes y redondos que se marcaban bajo los vaqueros eran dignos de contemplar, pensó Cameron mientras su mirada se centraba en esa parte de la anatomía de Diane y sonreía de manera cínica.

La chica sonrió dedicando una mirada a Ian por el rabillo del ojo. Se sentía observada por aquel par de ojos. Sacudió la cabeza y se dispuso a lanzar mientras Roy emitía un silbido al ver cómo la camiseta se ajustaba a la curva de los pechos de Diane, provocando en esta una ligera duda al lanzar.

—¡Ehhhhh, no vale! Roy la estaba distrayendo —señaló Ian mientras Diane sentía el calor invadir su rostro ante el silbido.

—¿Pero qué coño dices? —se excusó Roy mirando a Ian sin entender a qué venía aquel comentario.

—Viene a que la has descentrado y su tirada ha sido inferior a lo que iba a sacar. ¿A qué sí? —Ahora Ian miraba a Cameron en busca de su apoyo.

—No lo sé... No estaba atento.

—Seguroooooo —asintió Ian con una sonrisa que dejaba claro que ambos habían contemplado a Diane de la misma manera.

—Que repita —sugirió Jessie—. Pero chicos, apartad la mirada de ella. ¿Queréis?

Los tres se miraron entre ellos sin saber a qué se refería Jessie. Pusieron cara de circunstancia mientras Diane se preparaba para lanzar otra vez.

—¿Me lo parece a mí, o Ian tiene cierto interés en tu nueva compañera? —Cameron se acercó de más a Jessie para susurrarle la pregunta y evitar que su colega se enterara.

Jessie sonrió y levantó la mirada hacia Cameron.

—¿Él solo?

Cameron abrió la boca para rebatir aquella pregunta. Agitó un dedo ante ella y acabó por sonreír.

—Te toca, Cameron.

Erin escuchó el nombre y se volvió hacia la voz. ¡¿Cameron?! Hacía un momento que había entrado en aquel local en compañía de los demás. Ahora fijaba su mirada en el rincón donde varios chicos y un par de chicas jugaban a los dardos. Se fijó en el que iba a lanzar. Alto, con el pelo revuelto. Una camiseta de manga corta que dejaba entrever una Geisha dibujada en su brazo. Los músculos de su antebrazo se marcaron por un segundo mientras lo elevaba para lanzar. El grito de júbilo de sus amigos le indicó a Erin que su lanzamiento había sido bastante bueno. Se volvió un momento y entonces...

—Erin, ¿qué tomas? —La voz de Norman volvía a sacarla de nuevo de sus pensamientos en torno a Cameron. O, en este caso, en torno a su presencia allí en el mismo pub que ella.

—Ah... Da igual... Lo que me pidas. —Erin desvió la atención de Cameron mientras la sensación de que la habían pillado mirándolo la hacía sentir algo culpable.

Norman entornó la mirada hacia Erin primero, y después se fijó en el grupo de chicos que jugaban a los dardos.

—¿Conoces a alguno de ellos? —le preguntó haciendo un gesto con el mentón.

—Ah, no, no. Me parecía. Pero no.

Norman asintió y se volvió junto a los demás para pedir las bebidas

mientras Erin luchaba contra los impulsos que sentía por volverse hacia Cameron.

—¿Qué tal? *Wow*, vaya tío que estoy viendo al fondo lanzando dardos. Fíjate. —Shannon se había acercado hasta Erin.

Esta se volvió de manera lenta y cuidadosa porque comenzaba a sentir un ligero cosquilleo que se acrecentó cuando fijó su mirada en Cameron. ¡Joder! ¡Era él! El conductor de su padre. El mismo que hacía unos días la había llevado hasta el campus. Erin se quedó contemplándolo sin saber qué decir porque sin duda que aquella imagen rebelde de él la había impactado de una manera que no esperaba. No podía imaginar que debajo de su traje oscuro...

—Bueno, ¿qué? Te has quedado embobada mirándolo. ¿Está bueno, eh? —Shannon le dio un codazo de complicidad a Erin—. No me importaría enrollarme con él. ¿Y tú?

Erin no sabía dónde meterse. Si Shannon la estaba poniendo en un aprieto no menos el propio Cameron que ahora se había vuelto hacia ella y la miraba con una mezcla de curiosidad y sorpresa.

—Ya te he dicho que esa piba te estaba comiendo con los ojos —le comentó Roy haciendo un gesto con el mentón hacia Erin—. Tiene un buen revolcón, ¿eh?

Cameron tenía la sensación de que se había quedado sin palabras. No era capaz de pensar en nada mientras contemplaba el rostro de Erin a escasos metros de él. ¿Qué hacía allí? Fue lo único que se preguntó, y al momento se dijo que era sábado noche y que era normal que saliera por ahí. Pero ya era casualidad que ambos coincidieran en el mismo pub.

El intercambio de miradas entre ellos no pasó desapercibido para Jessie, ni para el resto.

—¿La conoces?

—Es Erin —asintió Cameron lanzando una mirada a Jessie quien se centró en Erin.

—Vale, ¿y? ¿No vas a saludarla? Porque en serio, la niña está de muerte.

Cameron se sintió abrumado por aquella pregunta. ¿Debería? ¿Por qué no lo hacía ella si también lo había reconocido?

Shannon lanzó una mirada bastante reveladora a su amiga.

—Oye, ¿quieres dejar de mirarlo?

—Es el chófer de mi padre. El hermano de Graham —susurró mientras no apartaba la mirada de él y se mordía los labios. Cuando volvió el rostro hacia Shannon esta abría la boca para decir algo, pero la impresión de aquella

confesión de Erin acababa de dejarla sin palabras. Puso los ojos como platos y se agarró a su amiga por temor a caerse.

—¿En serio? —Erin asintió—. ¿Te importa que el lunes vaya a tu casa para que nos lleve a las dos a la facultad?

Erin sonrió ante la ocurrencia de Shannon.

—No.

—Hecho.

—No, no. Quiero decir que es el chófer de mi padre. No el *mío*. No me has entendido.

—Da igual. Siempre puedes pedirle que te lleve o que te vaya a buscar. Pero ¿de dónde lo sacado tu padre?

—Acabo de decirte que es el hermano pequeño de Graham.

—¿Graham? Pues si él está de buen ver, su hermanito... —Shannon frunció los labios de manera muy explícita—. ¿Por qué no me lo presentas? Venga va.

—Yo... No... No...

Cameron las observaba hablar sin apartar su atención de él. Sin duda que Erin lo había reconocido y que la otra chica pretendía conocerlo. Bueno, el destino parecía jugar a su favor. Ahora, a medida que Erin se acercaba pudo comprobar la sensualidad que desprendía con aquel vestido que dejaba al descubierto sus piernas; aquel escote algo pronunciado y que si se fijaba dejaba ver el canalillo de sus pechos. Pero por encima de todo lo que más le llamó la atención fue su mirada brillante, llena de curiosidad, de expectación y de cierta incomodidad. Cameron apostaba a que había sido la chica que estaba con ella la que le había pedido que fueran a saludarlo. Porque Erin parecía algo remisa a hacerlo. Negaba con la cabeza en repetidas ocasiones.

Ahora, con ambas chicas frente a él, Cameron se sintió vulnerable bajo la atenta mirada de Erin. Se metió las manos en los bolsillos traseros de sus vaqueros y las contempló con curiosidad. Fue Erin la que se dirigió a él.

—No esperaba verte esta noche. —Erin se colocó un mechón en su sitio mientras la mirada de él la hacía sentirse nerviosa. Era la segunda vez que se encontraban cara a cara. La primera vez, días atrás en el campus cuando él se le abrió la puerta del coche. Pero aquella situación no tenía nada que ver con la que estaba ahora. En ese momento su manera de mirarla era diferente. Llena de curiosidad y de expectación por verla allí.

—¿Cómo estás, Erin? ¿No necesitarás que te lleve a algún sitio? Bueno salvo que te importe que lo haga con las pintas que tengo. —Cameron

bromeó con esa situación para romper el hielo.

—No, tranquilo. He venido con unos amigos. Por cierto, esta es Shannon —le presentó mientras esta se acercaba a Cameron y se apoyaba en los brazos de él.

—Encantado.

—Erin dice que eres el chófer de su padre. —Shannon le lanzó una mirada a Cameron que a Erin le provocó un ligero comezón.

—Sí, he empezado hace poco.

—¿Estarías dispuesto a llevarme a mí? —Había un toque sutil en la voz de Shannon que terminó de aumentar esa comezón desconocida para Erin sin que pudiera hacer nada. Pero no era la única allí que parecía haberse dado cuenta de la situación. Erin se fijó en la chica que no les quitaba ojo. ¿Era la pareja de Cameron?

—Creo que mi contrato me obliga a llevar a su padre.

—Oh, bueno, pero a Erin si la llevas, ¿no?

Cameron centró la atención en esta de nuevo, quien ahora reflejaba la lógica sorpresa por aquella pregunta de su amiga, pero sobre todo por volver a ser el centro de la atención de Cameron.

—Sí, claro. Por supuesto. Ya te lo he dicho.

—Pues aprovecha —le susurró Shannon a Erin.

—Es mejor que volvamos con el resto. Además, Cameron no trabaja hoy ni mañana, de manera que no lo aburramos con temas relacionados con el mismo. Sigue disfrutando de la noche con tus amigos —le dijo lanzando una mirada a los demás antes de volver a centrarse en él.

—Sí, lo mismo te digo.

Norman no era ajeno a aquella escena que se desarrollaba a escasos metros de donde se encontraba él.

—¿Quién es ese tío? —preguntó Thomas, el amigo de Norman, mientras sostenía la copa en la mano y no apartaba su atención de Erin y de Shannon.

—No tengo ni idea.

—Pues Erin parece conocerlo, por los gestos y las miradas entre ellos.

—Antes se lo pregunté y me aseguró que no los conocía.

—Tal vez sea tu hermana quien lo conoce.

—¿Shannon?

Cameron las observó caminar de regreso junto a sus amigos mientras tenía la sensación de que le hubiera gustado que Erin se quedara. Podía haberle sugerido que jugaran a los dardos; o que se tomara algo con él. Ahora ya era

tarde.

—Dime, ¿quién es la morenita de pelo corto y ojos azules, eh? Y no me mientas —le advirtió Ian mientras pasaba el brazo por los hombros de Cameron, quien volvió su atención hacia Ian con una sonrisa burlona.

—Erin.

—¿Erin? Vale, pero ¿de qué la conoces? ¿Es un ligue de tus días en la taberna? ¿De las clases? ¿Un polvo espontáneo?

Cameron sonrió ante la última ocurrencia de su amigo.

—Es la hija de Robert Farquarson.

Ian desvió su mirada para dejarla fija en Erin que ahora charlaba con los demás.

—¿El de los hoteles? —preguntó tan sorprendido que no parecía capaz de reaccionar—. ¡No me jodas!

—Ni se me ha pasado por la cabeza hacerlo. Tranquilo, tu culo está a salvo.

—En serio, ¿es la hija de tu nuevo jefe o me estás vacilando?

—Lo es. Erin es la hija de Robert. Punto y final.

—Pues deja que te diga que no le estaba haciendo nada de gracia cómo te daba dos besos su amiga. Si te lo hubieras planteado, la tal Erin habría sido tuya con un chasquido de dedos.

—Ni de coña. Ella está prohibida —le aseguró volviendo hacia los demás para seguir jugando a los dardos.

—¿Cuándo te he mentado? Sé lo que vi. A dos chicas celosas de una tercera. ¿Prohibida? ¿Desde cuándo te ha importado la situación social de un ligue? —Ian frunció el ceño mientras contemplaba a Cameron sin poder creer que la estuviera rechazando.

—Desde ahora. No quiero que Robert o mi propio hermano me corten las pelotas, ¿de acuerdo? ¿A qué dos te refieres? —preguntó Cameron sorprendido por este hecho.

—A Erin y a Jessie. Deberías haberlas visto.

Cameron sacudió la cabeza.

—¿Jessie? Jessie y yo somos amigos. No hay ningún interés más allá de la amistad. No veas cosas donde no las hay, ¿quieres? Ni lo de Erin. Ya te he dicho que no me interesa lo más mínimo.

—¿No te interesa la hija del jefe? —le preguntó sorprendido por aquella afirmación tan rotunda.

—Mi único interés por ahora es conservar mi nuevo empleo. Y créeme

que para hacerlo no se me pasa por la cabeza liarme con Erin, por muy buena que esté. No tengo ni idea de su situación sentimental, ni de si yo le gusto. — Cameron lanzó una mirada hacia Erin antes de coger los dardos para lanzar, mientras Ian no creía que él estuviera diciendo la verdad.

Norman se acercó a Erin en cuanto esta llegó a su altura.

—¿No me dijiste que no lo conocías?

—Me resultaba conocido, solo eso. Luego resultó que sí era quien me había parecido a primera vista —le dijo mientras se abría paso hasta la barra para coger su copa y beber un buen trago que la tranquilizara. La presencia tan inesperada de Cameron era lo que le faltaba para animar la noche.

—¿Quién es? ¿Algún compañero de facultad?

—Ahhh, ¿qué más te da quién es? Un amigo. Punto —le dejó claro mientras se volvía hacia Shannon—. ¿De qué coño va tu hermano?

—Ya sabes que está colado por ti —le repitió Shannon poniendo los ojos en blanco.

—Vale, pues genial. Pero a mí nunca me ha interesado. No le he dado ninguna señal para que sea así. —Erin estaba molesta con Norman porque él pensara que le gustaba. Pero no era cierto.

—¿Soy yo o te noto cabreada?

Erin sacudió la cabeza mientras volvía a beber. En todo momento su mirada quedó suspendida en los movimientos de Cameron jugando a los dardos. Pero lo que más interés despertaba en ella era saber si alguna de las dos chicas que estaban con él, tenía una relación más estrecha con este.

—No, no. Es que...

La mirada de Erin siguió a Cameron hacia los aseos.

—Oh, yo creo que sí que lo estás. ¿Por qué no vas al aseo y te enrollas con él?

—¿De qué coño me hablas? ¿Enrollarme con quién?

—Con el macizo de tu chófer —le aclaró Shannon moviendo sus cejas con celeridad.

—No es mi chófer, trabaja para mi padre. Y no tengo intención de tirármelo —le aclaró ofuscada porque Shannon pudiera haber percibido cierto interés de ella por Cameron.

—En ese caso... —Shannon la dejó plantada mientras ella misma caminaba hacia el aseo de chicas y Erin no podía creer que fuera a hacerlo. Solo de pensarlo, Erin sintió un calor sofocante apoderarse de toda ella que después dejó paso a un frío extremo cuando Norman se situó a su lado.

—Espero que lo estés pasando mejor que en casa de mis padres.

—Sí.

—En serio, Erin, ¿por qué no salimos juntos? Nos conocemos desde hace muchos años. Nuestros padres...

—En eso tienes razón —le interrumpió ella dispuesta a zanjar el asunto una vez más. Y ya había perdido la cuenta de las veces que se lo había repetido.

—En que debemos ser pareja, ¿verdad?

—No, en que nos conocemos desde hace muchos años y todo eso. Y... te veo más como a un hermano que como a una futura pareja. —Erin lo miró a los ojos con determinación para ver si esta vez era la definitiva. Y, mientras, en su interior se debatía en la feroz lucha por saber si la hermana de Norman se estaba tirando a Cameron en el baño de chicas. Pero ¿qué iba a hacer? Pues lo que su cuerpo le dictó. Irse al baño ante la atónita mirada de Norman.

Erin caminaba con el corazón latiendo a mil. ¿Por qué debía importarle lo que Cameron y Shannon pudieran hacer en el aseo? Empujó la puerta que conducía al pasillo de los aseos. Estaba tan aturdida que no se fijó que el de chicos alguien salía y se la llevaba por delante. Por suerte la sujetó antes de que se cayera al suelo.

Cuando Cameron se fijó en la chica que tenía entre sus brazos en ese momento tuvo la sensación de que acababan de darle una descarga, ya que la soltó al momento.

«No, no y no. No voy a dejar que el destino se divierta a mi costa».

Pero sin duda que centrarse en los brillantes ojos de ella, mirándolo con curiosidad, sus labios entreabiertos respirando de manera algo agitada, su pelo algo alborotado y su escote algo más pronunciado, eran si lugar a dudas las mejores cartas de presentación del destino para hacer que él se sintiera atraído por Erin.

Ella tuvo la sensación de que le faltaba el aire, y más cuando se dio cuenta de que era Cameron quien la sostenía. Era Cameron el que le estaba robando el aire mientras la incorporaba y sus bocas parecían estar más cerca de lo que ella ansiaba. Eran los dedos de él, los que se deslizaban por sus brazos erizando la piel a su paso de una manera casual.

—Disculpa. Iba pensando en mis asuntos y no te vi salir del aseo —se disculpó Erin gesticulando con sus brazos sin saber qué hacer con estos, fruto de los nervios. Se colocó el pelo, el vestido y respiró hondo mientras Cameron la observaba con atención con los brazos cruzados sobre el pecho y

una sonrisa de diversión—. ¿Puedo saber por qué te ríes?

—Porque me estás pidiendo disculpas —le aclaró él extendiendo sus brazos, que captaron la atención de ella. Erin prefería centrarse en la Geisha y la bruja que se extendían por la piel de estos, que en sus ojos.

Erin recordó que había ido en busca de Shannon porque estaba decidida a enrollarse con él. Por ese motivo cualquier gesto que él hiciera, cualquier sonrisa que le regalara le recordaban lo que minutos antes había hecho con Shannon. Pero ¿dónde estaba ella? ¿Y por qué Cameron había salido del baño de chicos? Se preguntó Erin de repente.

—En serio, ¿te has hecho daño? —La mano de Cameron se posó sobre el brazo de ella. Sintió la piel caliente y suave al tacto. No quiso apartarla y de manera inconsciente movió el pulgar provocando una sensación extraña en Erin.

—No, yo... —En ese momento Shannon salió del cuarto de baño de chicas y tras intercambiar su mirada con Erin, le guiñó el ojo y sonrió. Erin se quedó más confundida de lo que ya lo estaba.

—Vaya, parece que te cuesta hablar.

—No, no me cuesta hablar. Es solo que...

—¿Ibas al cuarto de baño? No quiero entretenerme —le aseguró, apartándose a un lado para dejarla pasar mientras ella no dejaba de mirarlo.

—Sí.

Erin sintió el leve roce del cuerpo de él sobre el suyo cuando pasó a su lado camino del baño. Se mordisqueó el labio y sacudió la cabeza desechando sus imaginaciones acerca de lo que Cameron y Shannon pudieran haber hecho. ¿Qué importancia tenía para ella? Cerró la puerta del baño y apoyó las manos sobre el granito del lavabo contemplando su rostro en el espejo y preguntándose, ¿por qué se había comportado de esa manera? ¿Por qué?

Cameron regresó junto a sus amigos con la sensación de que la aparición de Erin no se debía precisamente a que quisiera ir al baño. No quería ser pretencioso, pero no podía evitar pensar en que ella había ido para encontrarse con él. Había tenido ganas de besarla, de abrazarla y de... Dejó de pensar en Erin de repente cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

Erin resopló antes de abandonar el cuarto de baño y regresar junto a Shannon, quien sonrió con malicia cuando esta estuvo a su altura.

—¿Qué tal con tu amigo el chófer? Se os veía...

—Mejor, déjalo, ¿quieres? —le cortó antes siquiera de que ella pudiera continuar.

—Dirás lo que quieras, pero tu actuación te ha dejado en evidencia. Mis sospechas acaban de confirmarse.

—¿Qué suponías? —Erin acusó el palpito en su interior cuando entrecerró los ojos mirando a su amiga.

—Cameron te gusta —le confesó chasqueando la lengua.

Erin sintió los latidos de su corazón acelerarse ante aquella confesión. Tanto, que si estuviera ante el polígrafo se delataría ella sola.

—¿Y qué? ¿Piensas que tengo algún interés en él? ¡Por favor Shannon, es el chófer de mi padre! Con eso te lo digo todo —le comentó con tono cansino en su intento por zanjar la cuestión cuanto antes, pero consciente de que Shannon tenía razón en parte. Cameron le atraía, pero no iba a dejarse llevar por esa pequeña atracción.

Cameron erró varios tiros de dardos, algo que llamó la atención del resto.

—Oye, ¿no lo estarás haciendo a propósito? —Ian se acercó hasta él confuso por aquellos errores—. Eso o que ver a Erin, que se larga ahora mismo, te ha afectado demasiado.

Cameron volvió el rostro hacia la puerta por la que Erin salía acompañada del resto de amigos. Respiró hondo y miró a Ian con una sonrisa cínica.

—Mi relación con ella es laboral. Nada más. A mí no me afectan las tías. Ya lo sabes.

—Sí, conozco tu lista de nenas que han pasado por tu cama. Pero ya te digo que esa tía... —Ian chasqueó la lengua—. Ya lo verás, tarde o temprano intentarás añadirla a dicha lista. Hazme caso.

Cameron permaneció pensativo unos instantes con la mirada enfocada hacia la puerta por la que Erin había desaparecido. Bueno, mejor así. Que no se hubieran despedido después de todo.

—Te toca Cameron —le advirtió Jessie, quien no había dejado de observar a su amigo desde que estuvo charlando con la chica.

Cameron cogió los dardos, inspiró y los lanzó con cierta furia logrando la máxima puntuación.

—¡Sí! Ese es mi chico —clamó Ian entre vítores y aplausos.

—Joder, tío —murmuró Roy emitiendo su silbido al comprobar los tres lanzamientos.

—¿Estás bien? —Jessie entornó la mirada hacia él esperando que le contara qué le sucedía con la chica que había ido a saludarlo.

—Sí, ¿por qué lo preguntas?

—Oh, por nada. Es que parecías ausente hace un momento. Y ahora vas y

sacas la máxima puntuación. No sé...

—Ian, que me ha picado —le dijo resolviendo el tema con una sonrisa y una excusa, pero lo cierto es que más bien había tenido que ver con el vacío que sentía en el estómago desde que vio a Erin largarse, pero al que tampoco dio mucha importancia.

Cameron revisaba apuntes de la carrera el domingo por la mañana cuando su móvil sonó. Lo cogió para ver que Robert lo llamaba.

—¿Sí?

—*Hola Cameron, siento molestarte un domingo, pero necesito que me lleves al aeropuerto. Ha surgido un tema de negocios importante en Londres que requiere mi presencia allí hoy mismo. ¿Puedes pasar a recogerme en veinte minutos?*

—Sin problema.

—*Bien, entonces, cuando llegues llama a la puerta. No te quedes esperando en la calle.*

—Lo haré. Hasta ahora.

Cameron salió disparado hacia la habitación ante la atónita mirada de su hermano Graham.

—¿Sucedó algo?

—Robert necesita que lo lleve al aeropuerto ahora mismo. Se marcha a Londres.

—¿Londres?

—Dice que tiene que estar presente de manera urgente.

—Será por las negociaciones para abrir un hotel nuevo. Lleva toda la semana con ese asunto.

—Tengo veinte minutos para pasar a recogerlo —le dijo mientras se ponía la corbata y luego deslizaba la americana por sus brazos.

—Tienes práctica, ¿eh?

—Ya te digo. No querrás que me presente en vaqueros y mangas de camisa. Oye, te veo luego.

—No lo sé. Depende a la hora que regreses. He quedado.

—¿Hay tema? —preguntó Cameron arqueando las cejas y mirando a su hermano a la espera de que le confesara si era una cita.

—A ti te lo voy a decir —se burló Graham palmeando a su hermano en la espalda.

—No importa, terminaré por saberlo si la traes a casa. Disfruta.

—Y tú ve con cuidado.

Cameron bajó al garaje para sacar el coche. Lo cierto es que no le importaba salir un poco porque no estaba concentrado mirando los apuntes. No, señor. Estaba pensando que al día siguiente era lunes y si por casualidad Erin... ¡Oh, venga ya! ¿Qué cojones esperaba? ¿Que ella le pidiera que la llevara al campus y que después fuera a recogerla? ¿De dónde coño se había caído? Más le convendría olvidarse de ella. Erin estaba fuera de su alcance. Así se lo había dejado claro a Ian. Y él lo sabía, pero su subconsciente parecía llevarle la contraria.

Puso música para relajarse en el trayecto hasta la casa de los Farquharson, pero en su mente se deslizaba el peligroso pensamiento de si ella se iría con su padre. Tal vez para ir viendo cómo funcionaba por dentro la empresa hotelera. Si el día de mañana ella sería la dueña de ese imperio... ¿Qué importancia tenía pirarse unas clases? Se preguntaba mientras sonreía y aparcaba el coche a la puerta de la casa de Robert. Cameron se apeó y caminó hacia la entrada. Pulsó el timbre y esperó hasta que la puerta se abrió.

Ninguno de los dos esperaba encontrarse al otro lado de la puerta. De manera que ambos se quedaron observándose en silencio al tiempo que trataban de controlar el estado de agitación producido por aquella situación.

Erin aparecía ante él con el pelo recogido en lo alto, una camiseta de manga corta y un pantalón de pijama de tartán. Iba descalza sobre el parqué. Siguieron contemplándose en silencio de la misma manera que si fueran dos desconocidos. Erin se humedeció los labios de manera lenta sintiendo su rostro arder al ver a Cameron delante de ella vestido con el traje. En nada se parecía al mismo chico que había visto la noche anterior en el pub. Las palabras de Shannon acerca de que a Erin le gustaba él se deslizaron de manera sibilina en la mente de ella. Sonrió al pensar que no sabría decir cómo le gustaba Cameron más. Porque era cierto. Había algo en él que captaba toda su atención.

—Mi padre bajará enseguida. Pasa —le indicó finalmente abriendo la puerta del todo. Erin se hizo a un lado para dejarlo pasar.

Volvieron a rozarse como la noche pasada. De manera casi imperceptible, pero reveladora. Cameron intentó no perderse en el brillo de sus ojos una vez más, pero con ella tan cerca contemplándolo de manera fija, se le hacía complicado. Sus labios entreabiertos por los que Erin intentaba encontrar el aire que él le robaba cada vez que estaba delante de ella.

Erin se apartó unos pasos de él cuando escuchó el ruido de tacones de su madre. Cameron ni siquiera se había fijado en la entrada de la casa, ni en la mujer que aparecía ahora bajando la escalera con una amplia sonrisa, mientras Erin no sabía hacia dónde demonios mirar porque temía que quedarse embobada contemplando a Cameron podía levantar las sospechas de su madre.

—¡Dios mío, Cameron! Casi no te reconozco —comentó la madre de Erin caminando hacia este para saludarlo.

—Hace mucho tiempo que no vengo a esta casa —asintió Cameron con una sonrisa mientras se daba cuenta de que Erin había heredado la mirada azul de su madre. Brillante y enigmática.

—Robert vendrá enseguida.

—No me importa esperar. He venido un poco antes... —confesó, desviando su mirada hacia Erin quien parecía perdida en sus pensamientos. Y cuando su mirada volvió a cruzarse con la de Cameron prefirió excusarse.

—Yo me marcho a seguir con lo que estaba haciendo. Un placer verte —dijo despidiéndose de Cameron de la forma más normal posible mientras luchaba por controlar sus nervios.

—Lo mismo digo.

—Ah, ya has llegado. Disculpa que te haga esperar. Y antes de que se me olvide, y aprovechando que Erin está aquí —dijo Robert pasando el brazo por los hombros de su hija—. Procura que Cameron descanse estos días que estaré fuera.

—Claro —asintió Erin con el ceño fruncido y un toque de mal humor en su voz mientras miraba a su padre sin entender a qué venía aquel comentario—. ¿Por qué me lo dices? No voy a pedirle que me acerque a la facultad.

—Es broma. Cameron, espero que no te moleste estar al servicio de Erin por si te necesitara —le comentó volviéndose hacia este.

—No hay problema —le aseguró mirando a Erin y percibiendo el brillo de su mirada ante aquella respuesta.

—Ya te he dicho que no lo haré. ¿Por qué te empeñas en ello? —Erin sacudió la cabeza con gesto de incredulidad por la cuestión. ¿A qué venía aquella sugerencia de su padre? Pues claro que no iba a pedirle que la acercara al campus; ni mucho menos que fuera a recogerla. No lo necesitaba.

—Bien, será mejor que nos marchemos ya —anunció haciendo una señal a su mujer lo cual sorprendió a Cameron. ¿Se iban los dos dejando a Erin sola en la casa?

—Esperaré en el coche.

Cameron lanzó una última mirada a Erin quien lo miró de soslayo antes de despedirse de sus padres.

—Quedas al cargo de la casa, cariño —le recordó su madre antes de volverse hacia la puerta.

—Tranquila. Podéis iros que yo estaré bien.

—Cualquier cosa que necesites, llámanos. O a Graham, acabo de hablar con él hace unos minutos para ponerlo al tanto de la situación.

—Sí, vale, o a Cameron —repitió Erin con voz cansina sintiendo un ligero temblor por todo su cuerpo al pensar en él y en la remota posibilidad de llamarlo porque necesitaba verlo.

—Eso es. Creo que puedes confiar en él. Es un tío majo —le susurró su padre guiñándole un ojo en complicidad con ella.

Erin puso los ojos en blanco y frunció sus labios en un intento por hacerle ver a su padre que pasaba de ese comentario. ¿Un tío majo? ¿De dónde se había sacado su padre ese vocabulario? De acuerdo que Graham y él fueran amigos de toda la vida y tal, pero eso no significaba que alabara a Cameron delante de ella. ¿Qué iba a saber su padre de cómo era él?

Salió a la puerta para despedir a sus padres, mientras Cameron los ayudaba con el equipaje. Cuando los señores Farquharson estuvieron dentro del coche, Cameron levantó la mirada hacia la casa donde Erin permanecía apoyada contra el marco de la puerta en una pose sugerente. Los brazos cruzados bajo sus pechos realzándolos, la cinturilla del pantalón algo más baja dejando entrever su piel. Y ella observándolo con los ojos entrecerrados como si lo estuviera evaluando.

Erin sintió que el pulso se le aceleraba. Inspiró hondo en un intento por alejarlo de su mente mientras cerraba la puerta.

Cameron se había quedado contemplándola durante unos segundos antes de que ella desapareciera en el interior de la casa. Erin regresó a su habitación para seguir con el trabajo de la facultad, aunque con aquella sensación desconocida en su interior presentía que sería complicado centrarse. Sobre todo, si no se sacaba de la mente a Cameron y las palabras de su padre al respecto de este y de que ella podía llamarlo si lo necesitaba. Bajo ningún concepto lo haría, se dijo muy segura de cumplirlo.

Cameron conducía ajeno a la conversación que mantenían Robert y su esposa. Él tenía suficiente con centrarse en el tráfico y en que la imagen seductora de Erin no le distrajera. Se quedaba sola en la casa, y él tenía que

estar de guardia por si ella necesitaba que la llevara a alguna parte. Confiaba en que no sucediera y que Erin se mantuviera tranquila en casa. O saliera por ahí con sus amigas y demás gente de su clase. No es que no le apeteciera verla, nada de eso. Pero Cameron era consciente de la reacción de su cuerpo cuando ella estaba cerca, o le rozaba. Esa era la cuestión. No aseguraba que pudiera resistirlo y acabara lanzándose por ella.

—Cameron, pasaremos en Londres toda la semana. Calculo que el domingo que viene a más tardar volveremos. Supongo que bien Lorna o yo te llamaremos para confirmar la hora de llegada de nuestro vuelo para que estés a recogernos en Prestwick.

—De acuerdo. No hay problema.

—Gracias.

Bueno, tendría la semana libre para ponerse al día con sus clases de segundo de Periodismo. Le daría un buen empujón a estas. De ese modo evitaría pensar cosas que no debía y que tenían que ver con cierta joven que acababa de quedarse sola. No le convenía. No. Erin era una tentación, pero él ya estaba acostumbrado a lidiar con estas y a evitarlas. Y Erin sería algo sencillo. Con solo pensar en su empleo y en que el padre era el mejor amigo de su hermano, bastaría para alejarla.

3

La semana transcurría tranquila para gusto de Cameron. Que Robert estuviera en Londres, significaba que él no tenía que trabajar. No estaba mal tener una semana libre, ya que le suponía poder centrarse en la carrera. Y Erin estaba cumpliendo su palabra.

Levantó la vista de los apuntes para echar un vistazo al móvil cuando este empezó a vibrar. Sintió la tensión en su cuerpo porque acababa de pensar en ella. Pero se relajó cuando vio el nombre de Graham en la pantalla.

—*¿De relax?*

—No necesariamente.

—*Ya, pero no estar pendiente de Robert te deja libertad de movimientos.*

—Eso no te lo voy a discutir. Mientras no me necesiten...

—*No lo hará hasta que regresen de Londres. Disfruta de estos días. Por cierto, ¿qué tal todo? No hemos tenido casi tiempo para que me cuentes qué tal te va.*

—No me quejo. Robert es un tío serio, que sabe lo que quiere. Habla poco, lo cual me gusta porque así no me distraigo. Y tiene algo que inspira confianza. Pero bueno, es normal, ¿no? Al fin y al cabo, esto es trabajo y que me conozca desde años tampoco implica que debamos tener un trato más cordial.

—*Sí, es verdad. Por cierto, ¿qué tal con Erin?*

Cameron apretó el móvil en su mano al escuchar el nombre de la hija de Robert.

—Bien.

—*El otro día la llevaste al campus. ¿No te lo ha vuelto a pedir?*

Cameron cogió aire antes de responder.

—No.

—*Erin no es una niña malcriada, ni una chica que se crea superior ni nada de eso. El estatus social que tiene por ser hija del dueño de la mayor cadena hotelera del Reino Unido no se le ha subido a la cabeza. Ya te darás cuenta.*

—No me dio esa impresión el otro día, aunque hablamos más bien poco.

—*Ya. Bueno, te dejo que sigas con los apuntes.*

—Vale. Si llegas y no estoy...

—*Descuida, estarás por ahí con tus colegas. Disfruta de tus días libres.*

Cameron dejó el móvil sobre la mesa con gesto pensativo. Por lo poco que había tratado a Erin no le había dado la impresión de que fuera una chica malcriada, o que demostrara superioridad con respecto a lo demás. O al menos no lo había hecho con él. Otra en su lugar le habría estado tocando las pelotas para que la llevara aquí o allá; o que fuera a recogerla a una determinada hora. Pero ella por ahora no lo había hecho y la semana llegaba a su fin.

—¿Por qué no lo llamas y se lo pides? —Cris no esperó más tiempo para preguntárselo a Erin cuando la vio dubitativa con respecto a la fiesta que se celebraría en el pub de un amigo ese fin de semana.

Erin levantó la mirada de la taza de café para fijarla en su amiga y compañera de clase.

—¿A quién te refieres? ¿A Roy? —Erin frunció el ceño y sacudió la cabeza sin comprender a Cris.

—¿Roy? ¿Quién quiere salir con ese tío tan empalagoso? Me estoy refiriendo a quien tú y yo sabemos. —Ahora el rostro de Cris se iluminó con una sonrisa llena de picardía mientras movía sus cejas con celeridad.

Erin se enderezó en la silla y contempló a su amiga como si acabara de insultarla en su propia cara.

—¿A qué viene ese gesto? —Erin puso los ojos como platos ante la posibilidad que estaba sugiriendo su amiga—. ¿No estarás pensando en Cameron? Es el chófer de mi padre, te lo recuerdo por si acaso lo has olvidado.

—¿Y qué? Pero tus padres no regresan hasta el domingo, lo cual indica que Cameron está libre de trabajo.

—Pero... Trabaja para mi padre. ¿Lo captas? —le preguntó moviendo sus dedos delante de Cris y dirigiéndole una mirada de advertencia.

—Tampoco creo que pase nada por invitarlo a tomar algo. Además, es de nuestra edad, Además, me has comentado que os conocéis desde niños, ¿no?

—Veinte —afirmó Erin con total seguridad ya que él se lo había dicho la mañana que la acercó al campus.

—Pues qué quieres que te diga, aparte de que me parece un tío buenorro. Ah, y si no te interesa, pues ya puestas... lo invito yo.

Erin entornó la mirada hacia su amiga mientras experimentaba una subida de la temperatura de su cuerpo. Una especie de ola de ira estaba empezando a apoderarse de ella. ¿Qué les pasaba a sus amigas con Cameron? ¡La otra noche Shannon y ahora Cris! De acuerdo que él estaba de buen ver, pero podían cortarse un poco delante de ella, ¿no?

—¿Tú también? —le preguntó crispada.

—¿Qué? ¿Yo también qué?

—Que te quieres tirar a Cameron. Primero Shannon y ahora tú. Pues mirad a ver quién se decide. —Había un toque de ironía y mal humor en la voz de Erin que alertó a Cris.

—¿Qué te pasa con él? Deberías ver la cara que has puesto cuando he dicho que, si no tienes interés en él, tal vez podría intentarlo.

—¿Qué cara ni qué chorradas? Por mí podéis hacer lo que os venga en gana con Cameron, ¡incluso podéis proponerle un trío! ¡Seguro que le va ese rollo!

—Cualquiera diría que te gusta, pero que no quieres reconocerlo. A ver, invitarlo a ir a una inauguración de un nuevo pub, no significa que te vayas a ir a la cama con él salvo que entre vosotros haya buen rollito, ya me entiendes.

—No creo que...

—Además, si ya lo viste la otra noche en el pub, según me has contado.

—Iba con los demás —puntualizó Erin antes de que Cris sacara sus propias conclusiones.

—Vale, vale, entiendo que te molesta hablar del chófer de tu padre.

—No es que me moleste. Se trata de... —Erin se quedó callada de repente, pensando en la respuesta más acertada y que no diera lugar a cosas que no eran. Erin se decidió por la excusa más socorrida—. Eso es. Trabaja para mi padre.

—Pero ¿qué pasa que no puedes disponer de él? ¿Es exclusividad de tu padre o qué? —Cris empleó un tono meloso para tratar de convencer a Erin de que al menos lo intentara con él.

Erin resopló algo frustrada porque tenía la impresión de que aquella batalla estaba perdida.

—Hablaré con él, pero no te prometo que acepte.

—De acuerdo. Y ahora, hablando de las clases, ¿entramos a la siguiente o

nos piramos?

Erin volvió a resoplar porque en ese instante lo que menos le apetecía era asistir a la última clase de la tarde. Lo que de verdad le apetecía era una auténtica locura pero que podía resultar. ¿Qué tenía que perder?

Cameron acababa de ducharse y ahora se preparaba algo para picar. Al final había decidido tumbarse en el sofá frente a la televisión y hacer *zapping* hasta dar con algo que mereciera la pena. Pero el inesperado sonido del móvil lo detuvo por un instante. Lo cogió, pero se dio cuenta de que no era este el que sonaba, sino el que Robert le había entregado para contactar con él. ¿Habría regresado de manera inesperada? Cameron extendió el brazo para cogerlo de inmediato no fuera a ser que tuviera que salir pitando al aeropuerto.

—¿Sí? Dime, Robert.

Hubo un momento de silencio al otro lado de la línea hasta que Cameron escuchó una voz que no tenía nada que ver con su jefe. Sino que era femenina, dulce y cálida que le produjo un repentino escalofrío en la espalda.

—*No, no soy mi padre* —respondió Erin con una risa traviesa.

—Acabo de darme cuenta que él no tiene un tono tan... —Cameron se mordió la lengua antes de decir algo de lo que pudiera arrepentirse posteriormente.

—*¿Por qué te has callado?*

Cameron inspiró y decidió que sería mejor sentarse porque aquella inesperada llamada acababa de dejarlo tocado.

—Disculpa es que tu llamada me ha pillado de sorpresa. ¿Cómo conoces este número? —Cameron se pasó la mano por el pelo mojado tratando de serenarse y no meter la pata con Erin.

—*Vaya pregunta. En fin, creo que en eso tienes razón con respecto a la sorpresa que acabo de darte, ya que ni yo misma sé qué hago llamándote, la verdad.*

Cameron escuchó una risa nerviosa al otro lado de la línea.

—Bueno, dime, ¿necesitas el coche? ¿Algún sitio al que llevarte o pasar a recogerte? —Cameron le hizo las dos preguntas por las que ella lo habría llamado.

—*Ni una cosa ni la otra.*

—¡Oh! —Cameron estaba descolocado. Lo cierto es que aquella

muchacha empezaba a afectarle demasiado. Algo que no esperaba ni deseaba en el fondo—. Pues, tú dirás.

—*¿Te apetecería quedar y tomar algo?* —Cameron se incorporó del sofá al escuchar aquella pregunta, ahora sí que lo había cogido con la guardia baja. Comenzó a pasear por el salón pasándose la mano por el pelo esperando que Erin dijera algo—. *Si no tienes nada que hacer, ni has quedado. O si en verdad no te apetece puedes decirme que no. No pasa nada. No me voy a chivar a mi padre.* —Cameron escuchó la risa de Erin después de este comentario.

—No, claro.

—*Bueno, que si te pillo en mal momento, te pido disculpas. Te dejo que...*

—*¿Dónde quedamos? ¿O prefieres que pase a recogerte por casa?* — Cameron moduló el tono de su voz con un toque de sorpresa y cautela.

—*No estoy en casa. Estoy en la facultad, no tengo ganas de entrar a la última clase de la tarde y de la semana. De manera que pensé en si te apetecería tomar un café.*

A Cameron aquella invitación le sonó dulce y cálida. Pero con el consabido peligro que esta implicaba.

—No hay problema. Estaré allí lo antes posible.

—*Gracias. Te espero en la entrada de la facultad. Y luego ya vemos dónde vamos.*

—Bien. —Cameron apenas susurró aquella palabra. Estaba aturdido por aquella inesperada invitación de Erin. Frunció el ceño dejando el móvil sobre la mesa. Luego posó sus manos sobre las caderas y sacudía la cabeza, incrédulo—. Pero ¿de qué cojones va todo este rollo?

Erin se quedó con la mirada perdida apretando el móvil en su mano. ¿Qué acababa de hacer? ¿Lo que Cris le había pedido, esto es, quedar con él para invitarlo a la inauguración de un nuevo pub el sábado por la noche? ¿O era más bien lo que ella deseaba, pero no quería admitir? Verlo. Sonrió antes de humedecerse los labios y por último mordisquearlos en clara actitud traviesa. Cameron estaba como un tren, eso ya lo sabía, y sus amigas también. Ese era el quid de la cuestión. Se había sentido algo molesta cuando Shannon y Cris le habían insinuado o más bien confesado, que estarían dispuestas a tirárselo. Ahí había comenzado su cabreo que no lograba entender muy bien por qué. Y para colmo, acababa de quedar con él a tomarse algo en plan cita, pensó, pero al momento puso los ojos como platos y sintió el cosquilleo adueñarse de su cuerpo. ¿Cita? No, no, aquello no era una *cita*. Nada más lejos de la realidad,

pero ¿qué habría pensado él? ¿Y si Cameron había interpretado que ella buscaba algo con él? Aquel último pensamiento la sumió en una espiral de pensamientos y sensaciones encontradas hasta tal punto que cogió el móvil dispuesta a llamarlo para cancelar su quedada. Pero entonces se quedó contemplando la pantalla del teléfono mientras sus dedos eran incapaces de moverse por este. Sonrió y se dijo que después de todo no sucedería nada por quedar con Cameron.

Cameron salió de casa con tiempo suficiente para coger el bus y llegar al campus a la hora acordada. Erin ya le estaba esperando en la entrada a la facultad junto a otro chico. Se sentía extraño por haber accedido a quedar. Sí, porque Erin no dejaba de ser la hija de su jefe, a pesar de que se habían visto alguna vez de pequeños. Y por mucho que Robert fuera el amigo de su hermano, Cameron se preguntaba si no estaría haciendo algo que no debería. Pero, por otra parte, ¿qué había de malo en quedar con Erin? Si pensaba en la manera de mirarse las veces en las que ambos habían coincidido y del repentino deseo que había sentido por adueñarse de sus labios sin pedir permiso... entonces la cosa se complicaba. Pero por ahora no iba a pensar en que estaría a solas con ella esa tarde; no pensaría en sus ganas por besarla; no, ni mucho menos. No tenía la necesidad de comenzar algo de lo que no estaba seguro.

Erin charlaba de manera distendida con un compañero cuando divisó a Cameron por encima del hombro de este. Durante unos segundos no hizo intención de ir hacia él. Prefirió observarlo mientras charlaba. Una tímida sonrisa se perfiló en sus labios al recordar el pequeño ataque de celos que había experimentado cuando sus amigas se habían referido a él. Lo vio merodear por el vestíbulo de la facultad haciendo tiempo hasta que ella dejara de hablar. Tal vez no quería interrumpirla, lo cual le permitió a Erin fijarse más y mejor en él. Cameron había conseguido que ella temblara cada vez que la miraba. Algo que ningún chico había conseguido antes, y eso la intimidaba. ¿Le gustaba Cameron? ¿Tanto como para poder sentir por él algo más fuerte? Pero ¿qué diablos estaba pensando? Por favor, era un empleado de su padre. Sí, pero un empleado atractivo. No recordaba que de pequeño lo fuera, pensó sonriendo.

Cameron continuaba esperando a que Erin se despidiera de su compañía. Sacó el móvil para comprobar si tenía mensajes o llamadas. Levantó la

mirada y se giró hacia ella cuando la vio dirigirse a él sin dejar de mirarlo y con una sonrisa bastante significativa. ¿Qué cojones estaba haciendo y por qué narices se sentía de aquella manera con Erin? Cogió aire, porque sin duda que lo iba a necesitar si pensaba pasar la tarde con ella.

Erin sentía que la sensación de cosquilleo en su estómago se hacía más evidente con cada paso que daba hacia Cameron. No estaba segura si acercarse a él la ponía al borde de un peligro que podía evitar. Y cuando se detuvo a escasos pasos de él, la intensidad de la mirada de Cameron hizo que ella diera un respingo.

—Siento haberte hecho esperar. Estaba hablando con un compañero y no quería dejar pasar la oportunidad de resolverle unas dudas. Te vi llegar.

—No te preocupes. No iba a interrumpirte.

—¿Has venido en coche? —Erin entornó la mirada con suspicacia.

—No. En el bus. Me dijiste que no lo necesitabas. No me gusta sacar el coche de la compañía de tu padre, así como así. Podría haber traído el mío.

Erin se mordió el labio para ahogar la sonrisa que la timidez de Cameron acababa de provocarle.

—Ni siquiera te has puesto el traje —le dijo recorriendo el cuerpo de él.

—Oh, bueno... Como te decía, he interpretado que no se trataba de una cuestión laboral. Y tampoco pretendía hacerte esperar.

—No te preocupes, no iba a marcharme sin ti. Y en cuanto a lo de venir en el bus y vestido de manera informal con vaqueros y con un jersey, tampoco tiene importancia. Casi que lo agradezco. ¿Vamos?

—Donde quieras.

—¿Conoces el Brel? Está aquí cerca en Asthon Lane. Es un local con encanto.

—Me parece bien. Tú eres las que me has llamado —asintió Cameron tratando de no mostrarse relajado, mientras el brazo de Erin se rozaba con el suyo de manera casual.

Caminaron en silencio en dirección al Brel. Parecían dos completos desconocidos que no supieran de qué hablar, o cómo iniciar la conversación hasta que Erin fue la primera en romper el silencio.

—¿Qué tal te van las cosas estos días que no tienes que trabajar?

Cameron inspiró antes de volver la mirada hacia Erin.

—Me deja más tiempo para centrarme en los parciales.

—¿Qué tal los llevas?

—Bastante bien. Pese al poco tiempo que le dedico, me van muy bien.

—¿Puedes compaginar empleo y estudios? Porque reconozco que mi padre es bastante exigente con la gente que trabaja para él. Pero imagino que ya te has dado cuenta.

—Sí, pero no es algo que me importe. Es lógico, por otra parte, que exija a su gente una responsabilidad.

—Por eso no has traído el coche, como me has comentado.

—Exacto. No es una cuestión de sacarlo para venir a verte.

—¿Y si hubiera sido así? Me refiero a que te has presentado sin traje y sin el coche. —Erin buscaba ponerlo en un aprieto porque de ese modo podría evitar pensar en él como un chico que no tenía ninguna responsabilidad con su padre o con ella.

—Me lo habrías dicho, ¿no crees? —Cameron lanzó una sonrisa que sacudió el cuerpo de Erin justo a tiempo de entrar en el local. Entrecerró sus ojos y pareció que iba a replicarle, pero al final decidió dejarlo estar y entrar en el Brel por la parte de Asthon Lane, lo cual indicaba que Erin prefería la parte superior del local.

Había una hilera de mesas sobre las que había colocadas una vela encendida y dos copas.

—¿Prefieres silla o el sillón? —preguntó Cameron haciendo referencia a que una de las paredes estaba toda forrada con el respaldo de un sillón y cuyo asiento parecía ser más cómodo que la silla.

—Me quedo con la parte de la pared. Para ti la silla. —Erin pasó detrás de la mesa mientras Cameron tomaba asiento, más pendiente de Erin que de lo que hacía.

—Me encanta la decoración de este sitio —le comentó ella haciendo referencia a los globos aerostáticos que colgaban de las vigas de madera del techo y que servían aparte de decoración de lámparas que iluminaban el local —. ¿Habías venido alguna vez?

Cameron se encontraba algo intimidado por la mirada de Erin, la curiosidad que desplegaba en sus preguntas y su cercanía que lo ponían cada vez más nervioso.

—Es la primera vez que vengo.

—Es raro si has estado en el campus.

—Sí, lo que sucede es que siempre he compaginado los estudios con el trabajo, y por ese motivo he parado poco en el campus. Salía de clases y me iba a la taberna a trabajar.

—Vaya, un chico aplicado —bromeó Erin mientras una chica venía a

tomarles nota del pedido—. ¿Te apetece que cenemos o tienes otros planes?

Cameron no tuvo capacidad de reacción y más cuando se quedó contemplando el rostro de Erin con inusitado interés. Sus ojos brillaban de una manera que no había caído antes, tal vez la iluminación del local.

—Si queréis puedo volver en un momento —dijo la camarera al comprobar la indecisión de Cameron, que en ese momento se sintió el centro de la atención de ellas dos.

—No, todo está bien. Cenaremos. Sí, ¿por qué no? —dijo finalmente algo más nervioso de lo que él esperaba ponerse en compañía de Erin. Ella le sonreía de una manera deliciosa. Tierna y cálida como la atmósfera de aquel lugar. Cameron desvió la mirada hacia una fotografía del cantante y poeta belga Jacques Brel, que daba nombre al lugar. Se sentía abrumado no solo por tener a Erin sentada frente a él, separados por una mesa cuadrada de madera en la que, si extendía su brazo, sus dedos rozarían los de ella.

—Te ha sorprendido mi invitación, lo cual me hace pensar que una chica no te ha sugerido cenar en muchas ocasiones —apreció Erin entrecerrando sus ojos contemplando el rostro de Cameron con atención.

—Eres la primera —le confesó sin abandonar su timidez.

—En ese caso me siento halagada por serlo. Dime, en serio, ¿no tenías nada qué hacer? No quiero que te sientas obligado a estar conmigo por ser hija de Robert.

—Nada. Estaba en casa haciendo *zapping*. Y tranquila, nunca haría nada para agradarte solo por ser hija de quien eres. Además, conozco a tu padre de pasar por casa de los míos cuando yo era un crío. Mi hermano y él eran inseparables, pero eso creo que ya lo sabías. De la que no tengo muchos recuerdos es de ti —le aseguró con una sonrisa irónica que encendió el rostro de ella.

—No pasa nada, yo tampoco guardo muchos recuerdos tuyos. Estamos en paz.

—Aunque los tuviera, no servirían de nada en este momento —le aseguró intentando no quedarse fijo en la mirada de ella, en la expresión dulce de su rostro, en sus labios entreabiertos...

—Sí, es cierto. Bueno, confío en que mi compañía sea más entretenida que pasar canales de televisión con el mando.

—Sin duda. ¿Por qué no has querido entrar a la última clase de la tarde? —Cameron quería llevar las riendas de la conversación, de ese modo, no le permitiría a ella hacerle sentir vulnerable—. Se supone que trabajarás en la

empresa de tu padre y eso, ¿no te añade una presión extra para sacar buenas notas?

—No. Ninguna presión. ¿Tienes tú alguna presión por ser el mejor periodista?

—Yo no tengo un padre que dirija un medio de comunicación. Y en cuanto a ser el mejor periodista... bueno, para eso todavía me falta tiempo y experiencia.

—Pues para tu información, yo tampoco. Además, es viernes y ya he tenido bastante con asistir a clase toda la semana.

—Eso me indica que ya estás pensando en el fin de semana, y no te lo discuto. Yo también.

—Sí. ¿Qué tienes pensado hacer? —La pregunta llegó en el momento preciso para que Cameron recibiera el guante y se preparara para recogerlo en modo de una respuesta acorde a lo que la situación y Erin se merecían. ¿No iría a invitarlo a salir de nuevo? Esa pregunta hizo que Cameron se agarrara con disimulo a la mesa, mientras la camarera servía las bebidas.

—Nada en especial. Supongo que quedar con mis amigos.

—¿Y echar una partida de dardos como la otra tarde en el pub? —Erin cogió la copa y bebió un sorbito de vino con la mirada fija en Cameron.

—Sí. Veo que no lo has olvidado —ironizó Cameron.

—Teníais una buena montada. —Erin recordó la imagen de él. Relajado, divertido, *sexy*, con el pelo revuelto y sus tatuajes asomando por debajo de las mangas de su camiseta.

—Hacía tiempo que teníamos pendiente una partida de dardos. Era el momento de celebrarla. ¿Y tú qué vas a hacer?

Erin permanecía con la imagen de Cameron aquella tarde, jugando a los dardos con su aspecto desenfadado y rebelde, anclada en su mente y no se dio cuenta de la pregunta de él.

—Disculpa, estaba pensando en la otra tarde. ¿Qué decías?

—Te preguntaba qué vas a hacer este fin de semana. ¿Quedar con la gente que te acompañaba el otro día? Recuerdo a la chica que me presentaste, Shannon, ¿verdad? —le comentó provocando una reacción inesperada en Erin. De repente, esta se sintió como si acabaran de tirarle por encima un cubo de agua helada del mar del Norte.

—Sí, es la hermana de un compañero de clase. —Cameron centró su atención en la ventana que quedaba detrás de Erin, en cómo la luz que entraba perfilaba reflejos más claros en su pelo. ¿Qué hacía prestando

atención a estos detalles?—. Inauguran un local nuevo. Y tengo invitaciones para acudir —le dijo de pasada para no parecer muy interesada en que él pudiera acompañarla.

—Suená bien. Supongo que irás, ¿no? Te lo pregunto por si es una cuestión especial para llevarte —le dijo vacilándola y observando cómo ella sonreía. Cameron bajó la vista al plato de comida y comenzó a atacarlo ajeno a la mirada fija de ella en él, a su sonrisa, a lo que estaba comenzando a experimentar en su compañía. Y cuando Cameron levantó la mirada del plato para llevarse la comida a la boca, se quedó con esta abierta y el tenedor a medio camino—. ¿Sucede algo?

Erin sacudió la cabeza de manera leve mientras se mordía el labio aguantando la sonrisa que él le provocaba.

—Me estaba preguntando si te apetecería ir conmigo.

—Ya te he dicho que si necesitas el coche... No hay problema. Dime a qué hora quieres que te recoja y...

—Me refiero a venir conmigo, Cameron. Sin coche, sin traje, sin nada que parezca que estás haciendo de mi chófer. —Erin se inclinó un poco sobre la mesa para acercarse más a él y dejar que su mirada indagara en la de este en busca de la respuesta, la verdadera y auténtica. No la que él podría darle para quedar bien con ella. Aunque antes le había dicho que él nunca haría algo para complacerla por ser la hija de Robert.

Cameron tuvo la sensación de que ella acababa de robarle la poca cordura que le restaba en ese momento.

—¿Ir... contigo? —Cameron arqueó sus cejas y contempló a Erin como si acabara de pedirle una cita. Bueno, más bien, ¿no era lo que ella acababa de hacer?

Erin asintió sin decir nada más. Su mirada se volvió más intensa, su rostro pareció sonrojarse mientras se humedecía los labios.

—Si no tienes nada que hacer y no te molesta. No quiero hacerte cambiar tus planes.

—¿Por qué habría de molestarme?

—Tal vez porque ahora que mi padre no está, tienes tiempo libre para hacer lo que te apetezca y sinceramente, verme o estar conmigo como ahora, puede hacerte pensar que en realidad sigues trabajando. Y no sería justo por mi parte. Ya se lo dije a mi padre el día que fuiste a buscarlos a casa. Pero no soy muy buena cumpliendo mi palabra como puedes darte cuenta —le refirió mirándole con una sonrisa.

—Que esté aquí contigo no significa que sea trabajo —le dejó claro mientras la imagen de ella apoyada contra el marco de la puerta de su casa, observándolo con los ojos entrecerrados, los brazos cruzados bajo sus pechos para realzarlos, la cinturilla del pantalón un poco por debajo de lo normal dejando ver su piel, vino a su mente y Cameron se sintió incómodo.

—Bien, me alegra saber que no te estoy quitando tiempo de hacer cosas. Y que no me consideras trabajo. En serio, no pretendo fastidiarte el fin de semana.

—Por eso no te preocupes. Si me necesitas te llevaré donde quieras.

La mirada de Erin brilló de manera peculiar.

—Eso ha sonado de una manera...

—¿Cómo?

—No sé, pero ¿andas por ahí diciendo a las chicas que estás dispuesto a llevarlas donde quieran? Podrían pedirte...

—Sí, entiendo lo que vas a decirme. Pero no, no se lo he dicho a ninguna porque no he hecho de conductor para ellas. Tú tienes ventaja por la posición que tienes —ironizó apartando de su mente a dónde le gustaría llevarla en ese mismo instante.

—No me has entendido, ¿verdad? —Erin se estaba divirtiendo con él. Le parecía que su comportamiento con ella en ese momento no tenía nada que ver con lo que había experimentado la otra tarde en la taberna. Sobre todo, cuando la sujetó para evitar que cayera; Erin podría jurar que había percibido su deseo por besarla en su mirada.

Cameron se quedó contemplando el rostro risueño de ella; las mejillas encendidas por el calor, el vino, o porque estaba flirteando con él. Sus labios entreabiertos que ahora se humedecía como si en verdad lo estuviera invitando a que él los cubriera. ¡Claro que la había entendido! ¡Por San Andrés que ella estaba flirteando con él! ¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Poner el pretexto de que era la hija de su jefe? ¿Que acababa de recordar que tenía algo que hacer? Demasiado tarde, ¿no? Además, ella podía pedirle que la llevara y él no podría negarse, lo cual lo situaba en una situación delicada, porque ella ganaría de todas, todas.

—Sí, claro que te he entendido Erin. Pretendes que te acompañe a la inauguración de ese pub nuevo —le resumió con mucha cautela entornando su mirada hacia ella esperando su reacción.

Erin movió la cabeza arriba abajo de manera lenta, muy lenta, mientras su pulso era precisamente todo lo contrario. ¿Qué le pasaba? ¿Tanto le costaba

decirle que sí? Se preguntó Erin nerviosa por saber qué pensaba de todo aquello.

—Si es lo que deseas...

—¿Eso es un sí? —Erin entornó la mirada hacia él sin terminar de creer que hubiera aceptado.

—Sí, claro. —Ahora Cameron se mostraba natural o al menos trataba de parecerlo mientras en su interior se desataba una feroz lucha entre lo que era correcto hacer y lo que se acercaba a la insensatez o la locura. Erin le atraía, pero no sabía si estaba preparado para lo que podía surgir de aquella situación.

El tiempo pasó deprisa entre bromas, sonrisas y miradas significativas. Cuando llegó la hora de marcharse, Cameron fue consciente de que el peor trago llegaba en ese preciso instante. Acompañaría a Erin hasta su casa, mientras el inquietante deseo por besarla volvía a golpearlo. Para evitar pensar en ello, Cameron inició una nueva conversación. De ese modo mantendría su mente ocupada en algo que no fuera ella y lo atractiva que la encontraba en ese momento.

—No has debido hacerlo.

Erin caminaba con las manos dentro de los bolsillos de su chaqueta, con la mirada fija en el suelo y pensando en lo que estaba haciendo. Volvió el rostro hacia él con el ceño fruncido.

—¿A qué te refieres? ¿A invitarte a cenar?

—A eso mismo.

—Era lo menos que podía hacer después de hacerte venir hasta la facultad, ¿no crees? Además, te lo propuse cuando llegamos al Brel y tú aceptaste.

Ella tenía razón, se dijo Cameron, mientras trataba de encontrar la manera de contrarrestar la atracción que surgía hacia ella.

—Te debo una.

—Pienso cobrármela. Así que ya puedes ir pensando a dónde vas a llevarme.

—Ya, bueno. Todo a su tiempo. Por cierto, ¿dónde queda ese pub?

—En Argyll Street.

Cameron intuía que ella no le estaba contando todo. Quería que fuera con ella a la inauguración de ese pub sin el coche.

—En ese caso quedaremos en...

—¿No piensas pasar a buscarme? —La pregunta tan directa de Erin volvió a golpear de plano a Cameron. Debería andarse con cuidado con ella y no

estropearlo.

—Pensaba quedar contigo en algún lugar céntrico para después ir hasta el pub —comenzó diciéndole confuso porque ella se mostrara tan directa con él—. Pero, si quieres, no tengo problema alguno en pasarme por tu casa.

—En ese caso, te espero a las seis. ¿Es buena hora? —Erin entornó la mirada hacia él con inusitado interés.

—Sí, lo es.

Siguieron caminando hasta que llegaron frente a la casa de Erin y Cameron se apartó unos pasos de ella. Evitaba el contacto directo y frontal para no acabar sucumbiendo a la tentación de besarla. Lo cierto es que entre sus deseos por hacerlo y el hecho de que ella estuviera planteando una especie de cita con él para el día siguiente, lo estaban consumiendo. ¡Joder, no quería tener nada que ver con ella! Sí, le atraía, le gustaría besarla y, ¿por qué no?, llevársela a la cama. Pero hasta ahí. Y debería tener cuidado antes de que se hubiera enredado en una situación nada ventajosa para él.

—Hemos llegado. Te agradezco que me hayas acompañado.

—No es nada. Me viene de camino hacia mi casa. —Cameron le restó importancia a este hecho.

Erin se quedó en silencio porque en verdad que no esperaba una respuesta como la que acababa de darle. Tal vez algo como: me apetecía hacerlo por ti; porque no quería despedirme de ti tan pronto. Algo que fuera más acorde a la tarde, noche cerrada ya, que habían compartido. Pero él no parecía que fuera por ahí. Tal vez le gustaba alguna de las dos chicas con las que lo vio la otra tarde. Pero si fuera así, ¿por qué había accedido a verla a ella? ¿Y por qué iba a acompañarla a la inauguración del pub al día siguiente?

—No quiero robarte más tiempo. Te veré mañana —le dijo mientras buscaba las llaves en su bolso ante la atenta mirada de él.

Cameron la observaba sin decir nada. Erin se volvió una última vez para comprobar que él seguía allí. Sus miradas se cruzaron de nuevo, pero a diferencia de las otras ocasiones, esta vez ambos parecían ser conscientes de la situación. ¿Iba a besarla?

Cameron tensó su cuerpo para controlar el impulso de acercarse a Erin y apoderarse de su boca de una manera determinante y concluyente.

—¿Sucede algo? —Erin parecía esperar que él se acercara y la besara, que la envolviera entre sus brazos.

—No, no sucede nada. Tienes razón. Es mejor que me marche. —Cameron contempló el gesto de decepción o resignación en ella. Pero no

podía cometer semejante locura por mucho que la deseara.

—Nos vemos mañana. —Erin empujó la puerta de la casa con una mezcla de desilusión y enfado. La cerró detrás de ella para quedarse apoyada contra esta sacudiendo la cabeza con los ojos cerrados. En su interior sentía una mezcla de sensaciones extrañas. Había percibido el deseo de él por besarla. Pero en el último instante se había contenido. ¿Por qué? ¿Acaso pensaba que si lo hacía ella iba a rechazarlo? ¿Iba a contárselo a su padre? Aquello no tenía nada que ver con el hecho de que él fuera el chófer de su padre. Tenía que ver con que Cameron poseía algo que a ella le atraía, solo eso. Y él parecía experimentar lo mismo, aunque tal vez ella estuviera confundida. Erin abrió los ojos, resopló y subió a su habitación para tratar de descansar y dejar de pensar en Cameron y en su falta de iniciativa.

Cameron deambuló por las calles del centro de Glasgow antes de regresar a casa. Seguía dándole vueltas en su cabeza a la invitación de Erin para el día siguiente. No es que le pareciera una mala idea, sino todo lo contrario. Y era aquí donde radicaba el problema. No quería pasar demasiado tiempo con ella puesto que sabía que el final no sería el más adecuado. Pero lo que no podía parar era esa sensación de querer tocarla, mirarla detenidamente y darse cuenta de que ella sería capaz de cambiar su mundo.

Cuando llegó a casa, Graham estaba sentado en el sofá del salón mirando la televisión. Este levantó la mirada de la pantalla para fijarla en su hermano que caminaba hacia él.

—Vaya cara que traes. Cualquiera diría que no vienes de fiesta —le comentó Graham mirando a su hermano de manera fija con el ceño fruncido.

—No, no, nada de eso. —Cameron le restó importancia a este hecho.

—Si te apetece cenar algo, queda...

—No te preocupes ya he cenado.

—Oh, genial. En ese caso...

—Erin me ha invitado. —Cameron se había quedado quieto en mitad del salón mientras miraba a su hermano y cómo este permanecía en silencio.

Graham cogió aire, abrió los ojos como platos y por último se frotó el mentón.

—Vaya detalle, colega.

—Sí.

—¿Por qué te ha... invitado a cenar? ¿Te debía algo? ¿Algún favor que le

has hecho?

—No, que yo sepa. Salvo llevarla la otra mañana al campus.

—Ya. Le apetecía estar contigo, ¿es eso lo que vas a decirme?

—No lo sé. —Cameron se sentó en una silla frente a Graham esperando que este le diera alguna explicación de por qué lo podía haber hecho.

—¿No te lo ha comentado?

—Solo que no le apetecía entrar en la última clase de esta tarde.

—Y pensó en llamarte para cenar contigo. —La expresión de Graham era de lo más concluyente mientras miraba a su hermano y ataba cabos.

—Y mañana quiere que vaya con ella a la inauguración de un pub en Argyll Street —le confesó mientras se frotaba las manos y entornaba la mirada hacia Graham.

—¿Por algún motivo en especial?

—No, o al menos no me lo ha dicho. Solo que le apetece que vaya con ella.

—Y tú le has dicho que sí —dedujo Graham mirando a su hermano con una ceja elevada en señal de suspicacia. Sabía que Cameron no era idiota y que Erin le gustaba, pero ¿estaba seguro de lo que estaba haciendo?

—¿Qué otra cosa podía decirle? —Cameron extendió los brazos con las palmas de sus manos hacia arriba en señal de súplica o de no saber muy bien qué decir.

—¿Ella te gusta? Y no me vengas con chorradas, ¿vale? ¿Te la llevarías a la cama? —La mirada de Graham era bastante significativa—. Porque todo esto me da qué pensar, Cameron.

Cameron resopló. Se echó hacia atrás en la silla y paseó la mirada por el salón. ¿Acaso pretendía que su hermano no leyera en la expresión de su cara que así era? ¿Que había sentido el deseo de besarla hacía cosa de una hora?

—¡Joder! —murmuró Graham mientras sacudía la cabeza y entrelazaba sus manos delante de él sin poder dar crédito a lo estaba viendo.

—No puedo decirte que no porque no es verdad. ¡Sí, me la llevaría a la cama! ¿Contento?

—No hacía falta que fueras tan explícito. Tus gestos te delatan —le dijo con ironía Graham levantándose del sofá en busca de un par de cervezas. Creía que las iban a necesitar.

—Oye, yo no...

—Ten. —Graham le tendió una lata—. Espero que sepas lo que estás haciendo porque puedes salir mal parado. —Había un claro gesto de

advertencia en el tono y la mirada de Graham, que Cameron ya presuponía que tendría.

—Lo sé.

—Bien, porque si se te ha pasado por la cabeza cometer alguna estupidez con Erin...

—Por ese motivo no he cruzado la línea todavía.

—Pues procura no hacerlo por tu bien —le aconsejó señalándolo con un dedo—. Erin no es para ti. Y no lo digo porque no seas un buen tío, que lo eres. Pero sabes que ella pertenece a otro mundo. He visto a Erin por las oficinas de la compañía. Conociendo el funcionamiento de todos y cada uno de los departamentos. Estoy convencido de que antes de que finalice sus estudios en la facultad, Robert le asignará algún puesto de rango menor en la compañía para que vaya ganando experiencia. Hasta que llegue el día en que ella dirija una de las cadenas hoteleras de más renombre en toda Europa. Sabes a lo que me refiero, ¿verdad?

—Lo sé, por ese motivo me he contenido esta noche.

—¿Que te has contenido? ¿No irás a decirme que casi te enrollas con ella?

—Hemos tenido algún que otro momento en el que pensé que así sucedería. Que incluso ella podría dar el primer paso.

—Joder, pues procura evitarlo porque siendo sincero contigo, no creo que al final se quede con el chófer de su padre, aunque conozcamos a Robert desde siempre, si se te ha pasado por la cabeza semejante disparate. Eso déjalo para el cine y la literatura.

—No, no se me ha pasado. Pero quiero evitarlo a toda costa.

—Ya, pero no puedes decirle que no. —Graham asintió con una sonrisa irónica porque entendía en el callejón en el que acababa de meterse su hermano—. Quiero que sepas que, si decides dar un paso al frente, no habrá vuelta atrás para ti. No te aseguro que Erin siga contigo o que pueda llegar a conocer a alguien de su mismo estatus y dejarte plantado.

—No es la impresión que me da.

—No se trata de la impresión que te dé o deje de dar. Se trata de la verdad. Y la verdad en muchas ocasiones, duele. —Hubo unos segundos de pausa en los que ambos hermanos se miraron—. Entiendo que te resulte complicado resistirte a ella si llega el momento en el que Erin o tú os beséis, pero quiero que lo tengas en mente y que no pienses con la bragueta.

—No lo haré. Erin me cae bien y lo que no quiero es joderla con ella. No porque sea la hija de Robert, sino porque es una buena chica, por lo que voy

conociéndola.

—Ya, te refieres a ella como si mereciera la pena conocerla. —Graham entornó la mirada hacia su hermano preocupado por el devenir de los acontecimientos.

—Lo merece, créeme —asintió Cameron seguro de sus palabras.

—Ya. —Graham chasqueó la lengua antes de apurar su cerveza. Se quedó callado con la mirada fija en el vacío esperando que su hermano le dijera algo más. Pero al darse cuenta de que no iba a soltar prenda decidió que lo mejor era retirarse—. Bueno, yo no sé tú, pero yo me voy a la cama. El hecho de quedarme como responsable de la compañía cuando Robert no está, supone el triple de trabajo para mí. Descansa antes del gran día de mañana con Erin — le dijo con una sonrisa irónica palmeando a Cameron en el hombro y este solo pudo resoplar.

Erin permanecía despierta pasada la medianoche. Sentada en el hueco de la ventana con una taza humeante entre sus manos contemplaba la noche sobre Glasgow. Se le hacía extraño lo sucedido. Invitar a cenar a Cameron le había parecido un poco atrevido, después de todo. Sí. Nunca antes lo había hecho con ningún chico. Pero con Cameron... Le había resultado algo que no había podido evitar. Sí. Había sido una sensación de necesidad por querer saber más de él. Saber que él era uno de los niños que iba a casa de su padre se le hacía complicado. Y desde que se produjo su primer encuentro en el coche, no había podido resistirse picada por la curiosidad. La verdad es que no había esperado encontrarse con él. Toda una casualidad. Pero lo que más le atraía de él era que pudiera tener las ideas tan claras, si lo comparaba con Norman y con sus amigos. Erin dibujó una sonrisa en su rostro antes de tomar un trago de la taza. Inspiró hondo y pensó en la timidez que había mostrado esa noche. Ciertamente que invitarlo a cenar de buenas a primeras le sorprendería a cualquiera, pero a ella le había parecido que Cameron parecía más cortado de lo que ella esperaba. Si tenía en cuenta la manera en la que se divertía la otra tarde en la taberna junto a sus amigos. Tal vez debiera llevarlo a jugar a los dardos para mostrarse tal y como era. ¿O se trataba de que él la veía como la hija de su jefe? Erin se mordisqueó el labio pensando en esta posibilidad y la desterró al momento. No, tal vez se debía a otras cuestiones. Erin cerró los ojos y apoyó la cabeza contra la pared mientras inspiraba y no podía dejar de pensar en Cameron.

4

Cameron olvidó que había quedado con Ian para correr. Y aunque en un principio se había mostrado poco dispuesto, después consideró que algo de ejercicio no le vendría mal. Evitaría que pensara en Erin. Ian y él descansaban del esfuerzo de haber corrido durante casi una hora.

—¿Qué tienes pensado hacer esta tarde? —le preguntó Ian apoyando las manos en las rodillas mientras recuperaba en aire.

—He quedado.

—¿Con quién? ¿Con Jessie? Ah, no, Jessie curra hasta tarde. Y Diane lo mismo. Así que... —Ian puso cara de estar pensando en las posibilidades de su amigo hasta que entrecerró sus ojos contemplando con interés. Agitó un dedo delante de él—. ¿Alguna de las dos tías de la otra tarde? —Cameron no pareció escuchar o al menos esa fue la impresión que dio—. ¿Me estás escuchando, tío?

—No. ¿Qué decías?

—Que con cuál de las dos pibas de la otra tarde has quedado.

—Con Erin —le respondió antes de echar un trago a la botella de agua y luego por la cabeza para refrescarse.

—La de pelo corto y ojos azules, ¿eh? Buena elección. Aunque deja que te diga que tampoco me habría sorprendido si hubieras quedado con su amiga.

—Ya.

—En serio, ¿has quedado con ella, con la hija de tu jefe?

—Me ha pedido que la acompañe a la inauguración de un pub. Y deja que te diga que Erin y yo nos conocemos desde niños —le comentó de pasada, sin darle demasiada importancia a este hecho. Lo cierto era que su imagen estaba algo confusa por el paso del tiempo y porque eran unos críos. Cameron estaba más preocupado por mantenerse a raya en todo momento y no cometer alguna estupidez.

—Eso me suena a encerrona para quedarse a solas contigo y meterte mano —le vaciló Ian formando un arco perfecto con sus cejas.

—Créeme, tuvo su oportunidad anoche y no pasó nada de nada —le

recalcó Cameron con cierto toque de orgullo para taponar la boca a su amigo.

—¿Anoche? ¿Estás diciendo que anoche estuviste con ella? —Ian volvió el rostro hacia Cameron como si se tratara de un autómatas.

—Sí. Me llamó para quedar a tomar algo —comenzó explicando Cameron, mientras el rostro de Ian se iba transformando de manera lenta—. Luego, al final, me invitó a cenar en Brel.

—¡Joder, tío! ¿En el Brel?

—¿Qué? Es un sitio como otro cualquiera. Está cerca del campus.

—No lo digo por el sitio, sino porque te *invitó a cenar*. Por eso mismo. Y hoy te pide que vayas con ella al pub nuevo ese... ¿Y tú sigues pensando en no liarte con ella? —Ian arqueó las cejas mientras sus ojos parecían que fueran a salirse de las cuencas.

—Ya te he dicho...

—Estará tanteando el terreno. Ya te digo que, si ayer te invitó a cenar y hoy a salir, la tal Erin tiene un interés especial en ti. De manera que vete pensando qué vas a decirle si se acerca demasiado —le advirtió con una sonrisa irónica mientras Cameron no quería dar crédito a aquellas explicaciones.

—Ni de coña. Solo tiene interés en tenerme como amigo.

—Sí, sí, desconocía que con los amigos se tenían esos detalles. Ten cuidado si no quieres joderla. Oh, vaya, creo que esta palabra no es muy acertada en este caso, ¿o sí?

Cameron sacudió la cabeza.

—¿Por qué te cuesta tanto creer que podría ser así?

—Porque ya te digo yo que cuando una tía se interesa por un tío como para invitarlo a salir, no es porque ande buscando su amistad precisamente.

—Ni de coña. ¿Me oyes?

—Tú mismo, pero ya me dirás qué vas a hacer si te invita a su habitación y se quita la ropa. Piénsalo. Porque llegará. Y ahora vayamos caminando que tenemos un paseo hasta casa. Y tú tienes mucho en qué pensar. Oye, por cierto, ¿qué opina tu hermano?

Cameron volvió su atención hacia Ian y sonrió.

—Mejor no quieras saberlo.

Shannon se acercó a casa de Erin para charlar sobre lo que iban a hacer esa noche. Sabía que sus padres no estaban en casa ese fin de semana, y, por lo

tanto, iba a pedirle que le dejara dormir allí esa noche.

—Por mí no hay inconveniente en que te quedes. Sobra alguna que otra habitación, pero no quiero que te traigas ningún ligue —le advirtió de manera seria mientras la señalaba con su dedo.

—Vale... Lo prometo. Pero ¿y tú? ¿Qué pasa si es tu caso? Menuda envidia vas a darme —protestó Shannon mientras Erin la contemplaba algo contrariada porque en realidad no había considerado esa opción.

—¿Yo? No se me ha pasado por la cabeza liarme con nadie en casa de mis padres. Así que ya puedes quedarte tranquila.

—¿Y Cameron? —Shannon movió las cejas con rapidez mientras sus ojos brillaban de excitación.

—¿Qué pasa con él? —Erin quiso controlar el escalofrío que recorría su espalda en ese momento al escuchar el nombre, pero al final no pudo evitar una leve sacudida.

—Tú sabrás, ¿no? ¿Has conseguido que aparezca por el pub esta noche?

—Se lo comenté ayer.

—¿Lo llamaste?

—No. Estuvimos por ahí dando una vuelta y tomando algo. —Erin no le quiso dar demasiados detalles a su amiga.

—Y luego dirás que no tienes el más mínimo interés en él. Solo tuve que ver tu reacción la otra tarde en la taberna cuando te dije que iba a hacérmelo con él en el baño.

—Yo... No...

—Lo que tú digas.

—¿Insinúas que quiero liarme con él? —Erin arqueó su ceja derecha en señal de suspicacia.

—Dímelo tú —le respondió Shannon esbozando una sonrisa algo sarcástica.

—Que pretenda tener una relación de amistad con Cameron, no significa que pretenda acostarme con él.

—¿Amistad? Deja que te pregunte una cosa, ¿cuándo has tenido tú algún interés por relacionarte con los empleados de tu padre? Y eso que el año pasado cuando acabaste el primer año de facultad te pasaste poco menos que el verano haciendo prácticas y conociendo cómo funcionaba la empresa familiar. Por eso te lo pregunto, ya que nunca te había visto así de «amistosa» con un empleado. —Shannon sonrió divertida porque sabía que Erin nunca había tenido un trato de favor con ninguno.

—Vale, tienes razón. Nunca. Ya está. Lo admito. ¿Algo más?

—Sí, ¿has quedado con él?

Erin resopló, puso los ojos en blanco y por último se limitó a esbozar una sonrisa de circunstancia.

Cameron llegó a casa de Erin antes de tiempo. No sabía si se debía a sus nervios, o al hecho de acabar con aquella tensa espera cuanto antes. En su mente coleaban las palabras de su hermano antes de marcharse a por Erin.

—Mantente frío si no quieres complicarte la vida —le había pedido dejando su mirada fija en la de él y su mano en el hombro.

—Lo sé. Pero ¿y si no pudiera hacerlo? ¿Y si en verdad sea mi destino complicarme la vida con Erin?

La pregunta había paralizado a Graham y su rostro se había contraído en una mueca de incompreensión. Había bajado la mirada al suelo y sacudido la cabeza antes de mirarlo otra vez.

—En ese caso te deseo toda la suerte del mundo. Todo lo demás quedó dicho ayer.

Cameron se detuvo frente a la puerta de la casa de ella. Resopló y tocó el timbre. Levantó la mirada hacia lo alto, hacia un cielo estrellado como si fuera a encontrar los cientos de respuestas que necesitaba a sus preguntas. Pero ¿dónde estaba escrito que no debía complicarse la vida con Erin llegado el caso? ¿Y si era lo que le apetecía después de todo? El sonido de la puerta hizo que Cameron se despreocupara de esos pensamientos, pero lo que vio lo dejó sin palabras, sin capacidad de reacción.

—Pasa. Has llegado pronto —le anunció Erin envuelta en su albornoz, secándose con una toalla mientras lo contemplaba y sonreía.

—Sí, bueno. Calculé mal el tiempo que tardaría en venir caminando —se excusó él en un intento por parecer casual. No iba a confesarle que una parte de él deseaba verla cuanto antes; aunque la otra tirara de él para retrasar aquel encuentro.

—En ese caso, pasa y siéntate, mientras termino de arreglarme. Pensé que te pondrías el traje —le comentó con una sonrisa irónica y arqueando la ceja derecha con suspicacia.

Cameron se sintió desconcertado ante aquella confesión.

—No creí que hiciera falta. Te pregunté si necesitabas el coche y...

—Te estaba vacilando. Recuerdo lo que le dije. Y no, no me desagrada

verte en vaqueros —le aseguró recorriendo a Cameron con la mirada sin ser consciente del mal trago que le estaba haciendo pasar—. No tardo.

Cameron desvió la mirada hacia el amplio salón con su gran ventanal al fondo que daba al jardín. Prefería centrarse en este que volver su mirada a Erin y que su visión le despertara infinidad de situaciones que podían darse. Cientos de cosas que él estaría dispuesto a hacerle con tan solo despojarla de su albornoz.

—Tranquila. ¿A qué hora es la inauguración?

—A las ocho.

—Bien, pues no te preocupes que tenemos tiempo.

Erin sonrió divertida al ver a Cameron tan cohibido una vez más. ¿Por qué tenía la impresión de que cuando estaba con ella, él era otro? Lo había percibido la tarde en la que lo saludó en la taberna. Rodeado de sus amigos, Cameron era él mismo. Pero cuando estaba con ella como la tarde anterior en el Brel, Erin tenía la sensación de que él estaba trabajando. Que seguía comportándose como un empleado más de su padre. Y ella no quería eso.

Cameron no pudo evitar levantar la mirada hacia Erin cuando ella comenzó a ascender por la escalera de madera que llevaba al piso superior. No quería ser descarado, pero no pudo evitar fijarse en sus piernas bajo el albornoz y al momento respiró de manera profunda. ¿Qué estaba haciendo? ¿Acaso pretendía ligar con ella esa noche?

Erin no había conseguido borrar la sonrisa de sus labios, ni la sensación de la emoción ante lo desconocido. No sabía lo que le depararía la noche, pero estaba abierta a cualquier posibilidad, aunque le hubiera asegurado a Shannon que no pretendía pasarse de la raya con Cameron. Pero ¿quién podría asegurarlo al verlo en el salón de la casa de sus padres? Volvió a sonreír buscando en su armario la ropa que se pondría. ¿Casual? ¿Elegante? ¿*Sexy* y atrevida? No, no quería que a él le diera algo. Bastante cohibido lo había notado cuando la pilló en albornoz. Pero lo cierto es que ella no lo esperaba tan pronto, por eso la había pillado recién salida de la ducha.

Cameron paseaba en su intento por tratar de calmarse. Miraba el reloj cada dos minutos y eso que Erin hacía más bien poco que se había alejado de él. No quería ser indiscreto y curiosear de más las pertenencias de la familia Farquharson. Pero sí se detuvo con especial atención en las fotografías en las que aparecía Erin. Se quedó contemplándola ajeno al sonido de los tacones que cada vez estaban más cerca de él. Cameron dejó el portarretratos en su lugar y se giró permaneciendo inmóvil por unos segundos. Entreabrió la boca

para tomar aire porque apostaba a que ver a Erin en ese momento acababa de robárselo.

—Bueno, ¿qué opinas? ¿Crees que voy demasiado normal? —Erin se miró en el espejo de cuerpo entero que había en el recibidor—. No he querido arreglarme de más ya que considero que es mejor ir acorde a ti. Además, es algo informal.

Cameron cruzó los brazos sobre su pecho contemplándola con el ceño fruncido. Vestida con unos vaqueros que se ceñían a sus piernas y resaltaban su trasero. La camisa, cuyos primeros botones estaban desabrochados revelando una piel blanca y de aspecto suave. Debía reconocer que Erin no era lo que en un principio había esperado cuando la conoció. Erin estaba rompiendo todos los esquemas. Y eso le gustaba, pero también le aterraba porque podía abrir la caja de Pandora. Podría llegar a sentir algo por ella.

La forma en la que él la miraba en ese momento provocó el calor en Erin. Quiso esconder su sonrisa tras sus manos, frenar a su alocado corazón que sin previo aviso había comenzado una carrera frenética cuyo principal objetivo parecía salir del pecho de ella. En un impulso se acercó hasta él y lo volteó para que dejara de mirarlo de aquella manera. A Erin le gustaba su forma de mirarla, pero no las emociones que había despertado en su interior.

—¿Qué ocurre?

—Nada. Es tu forma de mirarme —le dijo risueña mientras él se volvía hacia ella con el pulso golpeando sus sienes, con el reclamo de sus labios entreabiertos en ese momento, de su mirada más intensa que cuando llegó—. ¿Qué pasa por tu cabeza?

Cameron cogió aire y se metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros porque eran el mejor sitio en el que podía estar en ese momento. Sabía que si la rozaba siquiera, estaría perdido y no lo tenía del todo claro. Sí, Erin le gustaba, pero acercarse demasiado a ella supondría asomarse al abismo, arriesgarse a caminar por el alambre como un equilibrista sin una red debajo. Y aunque parecía tenerlo muy claro cuando se lo comentó a su hermano Graham, a la hora de la verdad parecía que ese pensamiento pesaba demasiado.

—Lo siento, si te he parecido demasiado directo.

—¿Por qué te disculpas? ¿Por qué tengo la sensación de que cuando estamos a solas estoy con el chófer de mi padre y no con un amigo? —Erin no aguantó más a hacerle esa pregunta consciente de lo que podía significar para él.

Cameron sonrió, sacudió la cabeza y se apartó un paso de ella. El peligro era latente y la necesidad de acariciarla urgente.

—Tal vez se deba a que...

—¿A que soy la hija de tu jefe? —Erin sonrió con sarcasmo mientras elevaba una ceja—. No me puedo creer que cada vez que me ves me consideres de esa manera. —Había un toque de sorpresa y de desilusión en la voz de Erin. Incluso llegó a sentir la rabia porque él pensara así de ella. Erin entornó la mirada hacia él con la expectativa de que cambiara su manera de ser—. Aunque, si te soy sincera, anoche durante la cena no me lo pareciste.

—No, claro. Es que... —Cameron no quería darle una respuesta que lo comprometiera. Joder, ¿por qué todo era tan complicado?—. Soy lo que ves, Erin.

Erin respiró resignada arqueando las cejas.

—Será mejor que nos marchemos

Se volvió alejándose de él para coger una chaqueta y un bolsito que cruzó sobre su pecho mientras ahora era ella la que mantenía la mirada apartada de Cameron. Caminó hacia la puerta y la abrió para dejarlo salir sin preocuparse de si pasaba muy cerca de ella, la rozaba o la miraba. ¿Por qué todos los tíos que le interesaban siempre cometían el mismo error?

Cameron no pretendía que ella se sintiera mal en ningún momento. Pero confesarle que la encontraba atractiva como ninguna otra; que le había causado una sensación extraña la mañana que la conoció; que había disfrutado como nunca de la compañía de una chica la tarde anterior con ella en el Brel, o que cuando la encontró esa tarde vestida solo con el albornoz hubiera deseado quitárselo y besarla en cada recoveco de su cuerpo, era una locura, un riesgo innecesario.

—Antes me has preguntado por mi opinión —comenzó diciéndole, mientras Erin parecía perdida en sus pensamientos. Y cuando ella fijó su atención en su rostro Cameron volvió a sentir los nervios por confesarle algo que le quemaba por dentro—. Creo que vas perfecta. Al menos para mí —le aclaró levantando las manos delante de ella.

Erin asintió. Se detuvo en mitad de la acera delante de él y entrecerró los ojos. Aquel chico le provocaba un incesante cosquilleo que no sabía cómo podía controlar, y si en realidad quería hacerlo.

—Gracias.

—Apuesto a que cualquiera que te vea esta noche dirá lo mismo.

Erin esbozó una sonrisa irónica ante ese comentario.

—Seguro. No me interesan los comentarios de otros. —Erin arqueó las cejas y frunció los labios de manera concluyente—. Tal vez deberías ser tú quien tenga cuidado esta noche —le aseguró sonriendo con picardía.

Llegaron a la taberna cuando la fiesta se encontraba en pleno apogeo. Erin saludó a unos y otros mientras Cameron, como se temía, quedaba un poco en segundo plano. ¿Qué demonios hacía en aquel lugar? se preguntó poco después. No conocía a nadie mientras Erin iba de un lado a otro para charlar con amistades. Sacudió la cabeza y se abrió paso hasta la barra para pedir algo de beber. Ya que estaba allí se tomaría algo.

Erin se vio atrapada por varios amigos que no parecían dejarla en paz. Ser la hija de Robert Farquharson tenía su precio para lo bueno y para lo malo.

—Celebro que hayas venido —le dijo Norman inclinándose para darle dos besos.

—Sí, bueno, tenía que venir a ver a Charles. ¿Dónde está?

—Está hablando por allí —le indicó Norman—. Oye, tómate algo conmigo, ¿vale?

—Luego. —Erin se abrió paso hasta donde se encontraba Charles, pero antes se detuvo a saludar a Shannon.

—Dime que ha venido —le lanzó nada más verla.

—¿Cameron?

—Claro, ¿quién más me va a interesar? —le aclaró con una sonrisa no exenta de picardía.

Erin se sintió extraña al ver el entusiasmo que desplegaba su amiga. No le hizo demasiada gracia, pero por lo visto en Cameron, él no parecía estar muy interesado en ella si la iba a considerar todo el tiempo como la hija de su jefe.

—Está... en la barra.

—¿Pasa algo? Te noto balbucear.

—No, tranquila. Todo está bien.

—En ese caso... —Shannon se alejó con una sonrisa de satisfacción ya que, después de todo, Erin no parecía muy interesada en él.

Erin se quedó parada recapacitando sobre lo que acababa de suceder con su amiga. ¿De verdad iba a enrollarse con Cameron? Sacudió la cabeza para desterrar ese pensamiento mientras observaba a Charles abrirse paso hasta ella para fundirse en un abrazo.

—Sabía que vendrías —le susurró en su oído mientras Erin cerraba los ojos—. ¿Cuándo has llegado? Los demás lo hicieron a primera hora...

Erin hizo un mohín con sus labios.

—Ya, bueno, pero yo he preferido venir con un amigo. —Aquella respuesta no era la que Charles esperaba y contempló a Erin con inusitada expectación por si añadía algo más.

—Bueno, pero ahora estás aquí... y sola. —Charles la rodeó por los hombros y la acompañó hasta la barra—. Deja que te invite. Es mi taberna y tú... sigues siendo alguien especial para mí.

Aquellas palabras no parecieron sentarle bien a Erin, pero fue peor cuando llegó a la barra y se encontró a Cameron y a Shannon riéndose al tiempo que entrechocaban sus respectivos vasos. Erin sintió el golpe en el estómago cuando vio a Shannon acercarse de más a Cameron, como si buscara su contacto, sus labios, toda su atención.

—No tienes pinta de chófer —le aseguraba Shannon con los ojos entrecerrados recorriendo el cuerpo de Cameron con su mirada.

—Y según tú, ¿qué aspecto debo tener? —Cameron sonreía divertido ante la pregunta de la amiga de Erin. La había reconocido al verla y no le fue complicado entablar una conversación. Le caía bien.

—Eres demasiado joven... y muy atractivo —le susurró, acercándose de manera peligrosa su cuerpo al de él.

Cameron volvió el rostro en ese momento y descubrió a Erin en compañía de un tío alto y fuerte de pelo castaño. No supo por qué, ni cómo, pero tuvo la sensación de que acababan de echarle un cubo de agua por encima. Aquel tipo le estaba acariciando la mejilla. Luego le colocó el pelo detrás de la oreja y se inclinó hacia ella para susurrarle algo que la hizo sonreír. Cameron deseó borrársela con uno de sus besos. Pero él ya había decidido no hacer nada que lo comprometiera. Shannon se percató de la mirada fija de Cameron en el otro lado de la barra. Vio a Erin con Charles.

—Es su ex. ¿Te molesta?

Cameron bajó la mirada hacia Shannon.

—¿Por qué habría de hacerlo?

—Lo preguntaba porque como has venido con ella... —Shannon dejó el comentario abierto para que fuera él quien pensara lo que quisiera.

—¿Qué has pensado? ¿Que Erin y yo estamos juntos? —Había un deje de ironía en la pregunta y una sonrisa nerviosa—. Tú lo has dicho antes, soy el chófer de su padre. No tengo nada que ver con ella —le dejó claro cogiendo el vaso y apurar el contenido.

—Mejor.

Cameron se volvió hacia la barra y dejó un billete de cinco libras.

—¿Sabes? Creo que me he equivocado. Este no es mi sitio —le dijo echando un vistazo a la taberna por última vez.

—¿Te importa si me voy contigo? Tampoco me encuentro a gusto.

Cameron sonrió irónico.

—Ya eres mayorcita para saber lo que te conviene.

Shannon asintió sin perder un solo minuto en seguir a Cameron hasta la salida. Este ni siquiera se molestó en despedirse de Erin. Total, ella parecía bastante ocupada con su ex. Sabía que debería haber rechazado su invitación, pero aun así se aventuró a seguirla.

Erin lo vio marcharse sin despedirse de ella. Sintió como si acabaran de darle una bofetada.

—Erin, ¿no crees que podríamos intentarlo de nuevo? —La pregunta de Charles le sonó lejana. Quiso moverse para ir en busca de Cameron, pero no encontró las fuerzas necesarias para hacerlo. Tal vez, después de todo, fuera una completa locura lo que pretendía. Él parecía haberlo dejado claro esa noche y la tarde anterior. No iba a hacer nada que lo pusiera en un aprieto con su padre. La veía como la hija de Robert Farquharson y eso no iba a cambiar.

—¿Qué opinas? Ahora que la taberna ya está funcionando, puedo sacar más tiempo para vernos.

Erin reaccionó de repente. Sacudió la cabeza.

—No, no lo sé. No creo que...

—Vamos, Erin. Tú y yo hemos compartido buenos momentos. Admítelo.

—Sí, pero ahora mismo no es lo que necesito, ni lo que quiero. Disculpa.

—Erin se abrió paso hasta la puerta de la taberna. Había reunido las fuerzas necesarias para salir de allí en busca de Cameron y de Shannon. El corazón le martilleaba las costillas como si fueran a partirse de un momento a otro. Salió a la calle, pero lo único que encontró fue gente paseando, entrando en la taberna, el sonido del tráfico a lo lejos, y el frío de la noche abofeteándola en pleno rostro sin piedad. ¿Por qué se había marchado de esa manera? Sin decirle nada—. ¡Joder! ¡Mierda!

Cameron entró en la taberna donde a esas horas Jessie y Diane seguían sirviendo pintas.

—Esas son mis chicas —dijo elevando la voz mientras palmeaba la barra.

Tanto Jessie como Diane se sorprendieron al verlo por allí un sábado por la noche. Pero más se sorprendieron Ian y Roy.

—¡Pero ¿qué cojones haces tú aquí?! —Ian le estrechó la mano con efusividad al verlo aparecer.

—Este es mi sitio —le confesó en voz baja mientras Ian asentía.

—Vaya, ¿qué tenemos aquí? —preguntó haciendo a un lado a Cameron para centrarse en Shannon—. Ponle lo que quiera —señaló mirando a Diane.

—Ian me aseguró que hoy no vendrías. Que te habían invitado a la inauguración de un nuevo local.

—Sí. He ido. Lo he visto. Me he tomado una cerveza y he venido a tomarme otra aquí a ver qué hacíais —le resumió sin dar más detalles—. Por cierto, ella es Shannon.

Jessie asintió sin decir más.

—¿Qué ha pasado? —Ian se acercó hasta su amigo mientras Shannon charlaba con Roy.

—¿Qué querías que pasara?

—Me dijiste que salías con Erin y tal... ¿Al final no se ha presentado?

Cameron esperó a tomar un trago de cerveza antes de responder. Puso la mano en el hombro de su amigo y sonrió irónico.

—Sí, hemos ido a la taberna y lo primero que ha hecho ha sido ir a saludar a su ex.

Ian emitió un silbido.

—Vaya putada, ¿no? Yo apostaría a lo que vi la otra tarde...

—Déjalo. No te molestes.

—Pero tío, ella te pone. ¿Por qué no se lo dices? A lo mejor la cosa entre vosotros funciona.

—No, tío. Es mejor no forzar la situación. Dice que siempre que estoy con ella la considero la hija de mi jefe. ¡Joder!, ¿cómo quiere que la considere? Es así de cierto. Es la hija de Robert, amigo de mi hermano desde que eran unos críos. Iba por casa cuando yo era un enano, joder. Y ahora es mi jefe y no quiero cagarla.

—Lo entiendo. Tienes razón. ¿Y su amiga?

—Quería venir conmigo. Tal vez imagina que voy a arrojarme a sus brazos para ahogar la mala hostia que me ha quedado después de ver a Erin con su ex.

—Entonces... nada de nada.

—Puedes intentarlo tú si quieres. Lo que es yo, no tengo el más mínimo interés en ella. Ni esta noche ni ninguna otra. No soy tan cabrón de llevármela a la cama.

Ian palmeó a Cameron en la espalda antes de dejarlo solo. Pero entonces fue Jessie la que se acercó a él ahora que la clientela comenzaba a escasear por la hora que era.

—No tienes buena cara.

—Estoy cansado.

—Si necesitas una amiga con la que hablar... —Jessie cubrió las manos de Cameron con las suyas, arqueó las cejas y lo miró con toda intención.

—Te lo agradezco, pero estoy bien. ¿Qué tal todo por aquí?

—Como siempre. Tú mismo puedes verlo. Oye, si te esperas puedo quedarme contigo.

Cameron entrecerró los ojos. ¿Qué le estaba proponiendo Jessie? Sus dedos acariciando sus propias manos y esa mirada... No, no iba a hacerle daño a ella tampoco. Ni hablar. Eran amigos desde hacía tiempo y eso era lo que más le importaba. No echaría a perder lo suyo por un polvo.

—Me voy a marchar en breve. Voy a acostarme pronto porque supongo que mañana tendré que ir a buscar al jefe que vuelve de Londres. Así que...

—¿Estás bien?

—Todo lo bien que se puede. Agradezco que te preocupes por mí, pero estoy bien. No sé qué me habéis visto para preocuparos todos por mí.

—Oye, ¿te la estás tirando? —Jessie hizo un gesto hacia Shannon y Cameron sonrió con ironía.

—No. No estoy con ella. Ni con otra. No estoy con ninguna.

Aquella aclaración hizo que Jessie se sintiera algo mejor después de verlo aparecer con la tal Shannon.

—Eh, tío, no puedes irte tan pronto —protestó Ian al ver a su amigo despedirse de ellos.

—Mañana tengo que tener el coche a punto. Tengo que ir al aeropuerto a recoger a los señores Farquharson. Quiero descansar bien. Ya tendremos ocasión de vernos en otro momento.

—¿Te marchas? —Shannon se acercó a Cameron ronroneando como una gatita, pero él no pareció darle ninguna importancia a ese comportamiento.

—Sí, me marchó antes de que se haga más tarde.

—Tío, la noche es joven. Y nosotros más, espera...

Pero Cameron ya estaba caminando hacia la puerta por la que salió al frío de la noche que le golpeó de forma demoledora, pero no tanto como el que llevaba por dentro.

Erin regresó sola a casa con una sensación muy diferente a la que tenía cuando salió por la puerta de esta. Había visto a Cameron largarse de la taberna al poco tiempo de llegar, y en compañía de Shannon. ¿Se habría liado con ella? Esa repentina pregunta la asaltaba una y otra vez, impidiéndola incluso dormir. La verdad era que haber visto a su ex no le había producido ningunas ganas de volver con él por mucho que él se lo hubiera propuesto. No tenía sentido después de casi un año desde que lo dejaron.

Erin se sentó en la cama y entonces la imagen de Cameron volvió a pillarla por sorpresa. Su manera de mirarla cuando la vio en compañía de Charles. ¿Qué había pensado? ¿Tal vez que le pidió que la acompañara para después dejarlo plantado? Aunque sí pensaba en Shannon y en que se había marchado con ella, entonces sentía una punzada de celos que no sabía explicar. Pero también el lógico cabreo porque no la hubiera esperado. No lo había utilizado, solo que... No esperaba que la gente la absorbiera de la manera que la había hecho. Erin sacudió la cabeza deseando poder volver atrás para no haber cometido el error de dejarlo solo. Si ella se ponía en el lugar de él, habría actuado de la misma manera, seguramente. Resopló antes de dejarse caer hacia atrás y quedarse con la mirada fija en el techo de su habitación. Trató de dejar la mente en blanco y no pensar en los tíos porque, sin duda, que hacerlo era complicarse la vida un poco más. Ahora debería decidir si le apetecía complicársela con Cameron.

—¿Llegaste tarde noche? No te oí —le comentó Graham a Cameron mientras bebía agua de una botella. Acababa de llegar de correr y se había quedado contemplando a su hermano mientras este desayunaba.

—No, no mucho. —Cameron volvió la atención a su taza de café.

—¿Qué tal con Erin? —Graham apoyó las manos en la mesa y entrecerró sus ojos mirando con determinación a su hermano pequeño mientras este sacudía la cabeza.

—Bien por lo que a mí respecta. La dejé con sus amigos en la taberna y con su ex —le relató encogiendo sus hombros como si no le diera demasiada importancia a este hecho.

—Entonces... ¿te viniste solo? —Había un deje de sorpresa en la pregunta.

—Sí, bueno..., paré por la taberna a ver a Jessie y a los demás. Tomé algo

con ellos y me vine.

—¿Hay algo entre Jessie y tú? —Graham arqueó una ceja con curiosidad.

—No. Nunca lo ha habido. Ya lo sabes.

—¿Y con Erin?

El sonido del móvil cortó la reacción de Cameron. Le lanzó una mirada de reojo mientras su hermano lo hacía de manera fija. Pero era el de Robert el que sonaba, el que él le entregó para tratar de manera directa. Cameron deslizó el dedo por la pantalla para aceptar la llamada

—Buenos días, Robert.

—*Buenos días, Cameron. Espero no haberte sacado de la cama.*

—No, tranquilo. Estoy desayunando junto a mi hermano.

—*Salúdalo de mi parte. Aprovecho que podemos usar el móvil en el avión para avisarte de que nuestro vuelo aterrizará en Prestwick sobre las once, pero bueno, ya sabes cómo va lo de los vuelos.*

—Sí, no te preocupes Robert, estaré a tiempo.

—*Bien, te veo más tarde.*

—Hasta luego. —Cameron cortó la llamada, dejó el móvil sobre la mesa y miró a su hermano—. Tengo que ir a Prestwick a esperar a Robert.

—¿Pensabas que era Erin? Dime la verdad...

—No. Ni por asomo.

—¿Por qué?

—Porque este es el móvil de Robert.

—Ya, pero apuesto a que Erin tiene el número —le aseguró guiñándole un ojo.

—No tiene que hacerlo. No hay motivos para ello, ¿no? Voy a prepararme para ir al aeropuerto. —Cameron se levantó de la silla, dejó su taza de café en el fregadero y salió de la cocina bajo la atenta mirada de su hermano.

Erin estaba leyendo su correo en el portátil cuando recibió la llamada de su padre para decirle que en breve llegarían al aeropuerto.

—*Ya he avisado a Cameron para que pase a recogernos a la terminal de llegadas.*

—Sí, claro —asintió Erin mordisqueándose el labio inferior en actitud pensativa.

—*Te paso a tu madre.* —Hubo un momento de pausa en el que Erin solo se repetía el nombre de Cameron en la mente—. *Hola cariño, ¿qué tal ha ido*

la semana?

—Bien, bien. Igual de aburrida que en otras ocasiones. ¿Y vosotros?

—*Tan bien como esperábamos. Eso sí, los negocios son los negocios. Ya conoces a tu padre. ¿Qué tal la inauguración del nuevo local de Charles?*

Erin abrió la boca para responder al momento, pero prefirió serenarse y responder con cautela. Los recuerdos de su conversación con este no le causaban buenas sensaciones. Y si pensaba que ello había repercutido en Cameron, entonces la sensación de vacío era mayor.

—Bien, estuvo bien.

—*¿Por qué no le dices a Cameron que pase a buscarte por casa y te traiga? O, bueno, que lo llame tu padre y se lo diga.*

La pregunta de su madre se asemejó a un puñetazo en pleno estómago. Erin no lo había considerado ni por asomo. No se sentía con ganas de verlo.

—No, no lo molestéis. Ya os veo luego.

—*Pero si no es molestia. Venga, te vemos dentro de un momento. Hasta ahora.*

—Sí, vale. Hasta dentro de un rato.

Erin colgó quedándose con la mirada perdida en el vacío y dándose golpecitos con el móvil en los labios. ¿Ver a Cameron esa mañana? Lo cierto es que no había considerado hacerlo ni esa ni otra. Aunque tampoco iba a esconderse como si fuera una vulgar delincuente. No había hecho nada malo. Terminó de leer su correo y se marchó a su habitación para arreglarse.

Cuando Cameron iba a salir por la puerta de su casa, recibió el mensaje de Robert que lo dejó clavado en el sitio.

—¿Algún inconveniente de última hora? —La voz de Graham lo alertó y Cameron estuvo a punto de dejar caer su móvil.

—Solo un pequeño cambio. Tengo que pasar a buscar a Erin —le dijo con un tono de voz neutra, aunque algo frío. O eso le apreció a Graham.

—No te entretengo.

La mirada de Graham a su hermano fue bastante significativa. Una mezcla de expectación y advertencia por lo que podría suponer volver a verla.

Cameron salió de casa conteniendo la respiración. ¿Qué clase de broma le jugaba el destino? No sabía si en verdad tenía ganas de verla después de la pasada noche. Y la sensación de haber sido utilizado para ir al nuevo local de su ex no dejaba de hacer mella en él. Condujo hasta la casa de los Farquharson con total calma, controlando el tiempo que restaba hasta llegar al

aeropuerto de Prestwick. Ahora que lo pensaba, tendría que pasar casi una hora con Erin en el coche. Esperaba que no estuviera muy habladora. Él, por su parte, no le preguntaría nada al respecto de cómo terminó la noche. Sentía haberla dejado sola, pero... Bueno, consideró que estaría bien acompañada toda la noche.

Aparcó frente a la puerta y bajó del coche para avisarla de que había llegado. Cogió aire antes de pulsar el timbre de la puerta y no pudo evitar pensar en ella ni en el aspecto que tendría esa mañana.

Cuando el timbre sonó, Erin terminaba de arreglarse. Con la respiración contenida se dirigió a abrir consciente de la persona que estaba detrás de la puerta. Y cuando lo vio, su presencia la golpeó. Vestido de traje una vez más, pero sin corbata; informal, pero elegante y atractivo, y con una mirada de incertidumbre.

—Le dije a mi padre que no hacía falta que vinieras. Que sepas que yo no he tenido nada que ver —le lanzó nada más quedarse frente a él. Para que no pensara que había sido cosa suya lo de pasar a recogerla.

Cameron asintió con los labios apretados, en un gesto de entenderla. Eso ya lo suponía él. No habría apostado su empleo a que fuera ella a la que se le habría ocurrido.

—Pasar a recogerte no es ninguna molestia, Erin. —Cameron permaneció expectante ante la cercanía de ella. Tanto, que sentía que el aire le faltaba. Por mucho que no quisiera cogerla y callarle la boca con un beso, esa imagen le seguía golpeando sin cesar.

—Pasa si quieres, mientras termino de arreglarme. Me falta poco.

Cameron aceptó su invitación y pasó al interior de la casa dejando que sus cuerpos se rozaran de manera tímida, casi imperceptible. Pero ellos sabían que la suave caricia había existido. Y que el intercambio de miradas había sido significativo.

Erin cerró la puerta con un ligero temblor adueñándose de su cuerpo. Cerró los ojos por un instante a la espera de recuperar el sentido. Se volvió para enfrentarse a él y a lo que le hacía sentir. Cameron la recorrió con la mirada. Sensual y provocativa con aquellos vaqueros desgastados y aquel top que realzaba sus pechos bajo la camisa. El pelo recogido en lo alto con un lapicero. Cameron apostó a que la había pillado estudiando. Era la clase de chica que no importaba lo que se pusiera: él siempre la encontraba irresistible.

Erin desapareció escaleras arriba con el pulso acelerado. No estaba

preparada para ver a Cameron tan pronto. Pero tampoco debía esconderse de él.

Cuando este la vio descender las escaleras, recibió una sacudida en todo el cuerpo, semejante a una descarga eléctrica. ¡Por San Andrés que Erin comenzaba a afectarle más de lo que él había esperado en un principio!

—Cuando quieras —le dijo sosteniéndole la mirada antes de que él se volviera en dirección hacia la puerta. Se la abrió para que ella saliera primero. Recibió la bofetada de su perfume y Cameron la dejó sola mientras él caminaba hacia el coche y respiraba. Verla caminar hacia el vehículo le arrancó a Cameron una sonrisa reveladora de su estado de ánimo. Mordaz y risueño al mismo tiempo.

Erin se subió al asiento delantero para sorpresa de Cameron. Se quedó sin palabras mientras la contemplaba acomodarse y ponerse el cinturón.

—¿No te importa que me siente a tu lado? No me gusta la sensación de que alguien me lleve. No soy mi padre. No sé si me comprendes —le aclaró observando el perfil del rostro de Cameron.

Este arrancó y de manera lenta se incorporó al tráfico fijando su atención en el retrovisor del lateral.

—No tengo inconveniente —le aseguró dejando su mano sobre la palanca de cambios y le lanzaba una fugaz mirada a ella.

Erin le devolvió la mirada y agradeció que estuviera sentada ya que experimentaba un ligero temblor de piernas.

Cameron se centró en la conducción olvidándose de ella por unos instantes. Aunque debía admitir que tenerla al lado no iba a facilitar las cosas.

—Anoche te marchaste temprano —le comentó cuando llevaban un rato juntos en el coche. Ya que él no parecía dispuesto a entablar conversación con ella, Erin decidió hacerlo.

—Sí, bueno. Sabía que hoy regresaban tus padres y tendría que recogerlos al aeropuerto.

A Erin le sonó a disculpa, aunque era verdad.

—¿Por qué no me dijiste que te ibas?

—Consideré que no debía molestarte ya que estabas charlando de manera animada con tus amigos.

Erin sonrió de manera cínica ante ese comentario. Cameron parecía tener respuestas para todo. Ni que las hubiera ensayado, pensó Erin son sorna volviendo su atención al frente.

—Daba igual. Podrías habérmelo dicho. Se suponía que íbamos juntos —

le comentó mirándolo con cierto enojo y decepción en el tono de su comentario. Este hecho hizo que Cameron no pudiera evitar apartar la atención de la carretera ahora que no había mucha circulación. La miró como si esperara que le aclarara qué había querido decir con «ir juntos». Porque no era lo que él había percibido después de llegar a la taberna. No la había considerado una cita porque no se le había pasado por la cabeza que lo fuera.

—Me pediste que te acompañara a la inauguración del local y lo hice.

—Si hubiera querido un acompañante lo habría pedido —le rebatió algo furiosa con la explicación de él.

—¿Esperabas que me quedara allí contigo toda la noche? —El toque de escepticismo de Cameron sorprendió a Erin que se quedó con la boca abierta.

—Si te pedí que fueras conmigo... ¿para qué crees que lo hice? No fue precisamente para que te marcharas con Shannon y me dejaras sola.

—¿Por qué no me lo dijiste cuando viste que me iba? Me habría quedado contigo, pero viendo que estabas con gente, consideré que era mejor marcharme. No conocía a nadie allí.

—Lo hice. Salí a la calle, pero ya te habías ido con Shannon. —Había un toque mordaz que Cameron no pasó por alto cuando se refirió a la hermana de Norman—. Pues a ella sí que la conocías...

Cameron permaneció callado ante aquel comentario. ¿Había salido a buscarlo? ¡Joder! ¿Y a qué venía aquel retintín al pronunciar el nombre de su amiga? ¿Qué podía importarle a ella con quién se había marchado? ¿O tal vez sí que le importaba?

—De haberlo sabido...

Erin contuvo la respiración esperando a que él terminara de aclararse. Pero tan solo lo vio fijar su atención en el tráfico y apretar los labios hasta que formaron una delgada línea. ¿Qué iba a decir? ¿Qué habría hecho?

Cameron permaneció atento al tráfico de entrada en el aeropuerto de Prestwick. Llegaban con antelación porque en algunos tramos de la autopista había pisado el acelerador como si tuviera prisa por llegar a su destino y librarse de Erin. La conversación tendría que quedar en suspenso, hasta nueva orden. Cameron se había quedado algo tocado con las últimas palabras de ella. ¿No pensaría que haberse marchado con Shannon había significado que habían pasado la noche juntos? Cameron dejó el coche en el parking y caminó junto a Erin hacia la terminal de llegadas tratando de no pensar en ella, ni de mirarla.

El pulso de Erin avanzaba hasta cotas nunca antes conocidas. Pero ¿qué

demonios le sucedía con él? La noche pasada se había largado de la taberna con Shannon. Algo sobre lo que no le había preguntado, pero tampoco quería saber qué sucedió. No era de su incumbencia, aunque ella sintiera una punzada de celos que no podía alejar.

—Creo que sería mejor que espere por aquí —anunció Cameron obligando a Erin a detenerse y girar el rostro hacia él con una mirada de sorpresa.

—¿Por qué?

—Bueno, creo que está claro, ¿no? Son tus padres.

—¿Y si quiero que me acompañes? ¿O también te vas a largar? —Había cierta sorna en su tono que él no pasó por alto y que provocó una sensación de júbilo en el interior de Cameron. Todo parecía volver a la normalidad entre ellos. No quería fastidiarla. No con alguien como ella.

—¿A esperar a tus padres? —Cameron arqueó una ceja con suspicacia.

—¿A quiénes hemos venido a buscar? ¿A la primera ministra? —El toque burlón y cabreo de su voz lo encandiló.

Cameron admitía que, si Erin le había atraído desde que la vio, ahora a medida que poco a poco la iba conociendo, iba calando en su interior como la llovizna de otoño o primavera en la ciudad. Y cuando ella se quedó contemplándolo de aquella manera que parecía que él le estaba tomando el pelo, Cameron sintió los deseos de besarla allí mismo sin importarle que de un momento a otro los padres de ella pudieran aparecer detrás de las puertas de cristal de la terminal de llegadas.

—Lo que tú digas.

—Estás muy irónico esta mañana.

—Pues tú pareces haberte levantado con el pie izquierdo, chica —le aseguró cruzando sus brazos y apretando los labios hasta convertirlos en una delgada línea—. Me estás echando en cara que me largara de la taberna sin decirte nada. Y además que lo hiciera con tu amiga. ¡Joder! —resopló Cameron sin poder creer que aquello le estuviera sucediendo a él.

Erin sintió el golpetazo del calor que le habían producido aquellas palabras. Volvió a fijar su atención en él para rebatir su comentario cuando vio a sus padres. Su padre empujaba un carrito con el equipaje. La contestación a Cameron debería esperar a mejor ocasión.

Cameron adoptó una pose seria cuando los padres de Erin aparecieron. Procuró no centrar su atención en ella de una manera descarada, ya que no quería que Robert Farquharson o su mujer pudieran notar algo.

—¿Cómo estás, Cameron? Gracias por venir —le dijo Robert estrechando

su mano con un apretón cordial—. Espero que Erin no te haya causado demasiadas molestias estos días —comentó con una sonrisa mientras lanzaba una mirada a su hija.

Erin sintió el calor invadir su cuerpo si es que en alguna ocasión se había desprendido de este.

—Ya te dije que no necesitaba a Cameron para ir al campus. Además, es *tu* chófer —dijo haciendo hincapié en el pronombre para que quedara claro de una vez por todas que ella no tenía nada que ver con Cameron. Ni quería...

—Según lo dices parece que fuera de mi posesión. Y nada más lejos de la realidad. Puedes disponer de él cuando lo necesites. Estoy seguro de que Cameron no se opondrá. Lo conozco desde que era un crío y nuestra relación siempre ha sido cordial. —Robert Farquharson lanzó una mirada hacia este, que se limitó a asentir mientras fijaba su mirada en Erin.

—Creo que estamos haciendo perder el tiempo a Cameron. Es domingo y querrá descansar o salir por ahí con sus amigos, o amigas —aclaró la madre de Erin haciendo que tanto su marido como su hija dejaran de charlar en la terminal y caminaran hacia el coche.

Erin sintió una especie de calambre cuando escuchó a su madre referirse a las amigas de Cameron. Shannon. Decidió apartarla de su mente y caminar junto a su padre.

Cameron subió al coche y para su sorpresa fue Erin la que ocupó el asiento del copiloto en vez de su padre. Sus miradas volvieron a fusionarse en una sola, bastante explícita. Erin entreabrió sus labios como si fuera a decir algo, pero se limitó a humedecérselos y a abrocharse el cinturón. ¿Por qué le había cedido el sitio en el coche su padre?

Este se abstuvo de comentar algo salvo si alguno de los tres ocupantes le preguntaba. Prefería mantenerse centrado en el tráfico y en llegar lo antes posible a su destino. Por algún motivo deseaba quedarse a solas para recapacitar sobre el hecho de haber visto a Erin y a su talante.

Para su suerte, llegaron bastante pronto a casa de los Farquharson ya que el tráfico había sido bastante escaso a esas horas.

—Te veo mañana, Cameron.

—¿A la hora de siempre?

—Sí.

—De acuerdo, que descanséis. —Miró a Erin por última vez y sonrió de manera tímida. No descarada para no levantar sospechas en sus padres. Ella

tenía un gesto dulce y relajado en su rostro mientras su mirada brillaba. Cameron pudo leer en sus labios entreabiertos una palabra de despedida que volvió a confundirlo.

Erin le había susurrado un «adiós» que achacó más a un gesto de educación que al hecho de que tuviera que separarse de él. Pero el poso que dejó en su interior tenía más bien que ver con cierta decepción porque él tuviera que marcharse, que con el hecho de la formalidad de despedirse. ¿Qué le pasaba con aquel chico? ¿Por qué quería conocerlo? ¿Por qué invitarlo a cenar con ella, a acompañarlo a una inauguración de un nuevo pub? ¿Por qué quería salir detrás de él y pedirle que quedaran esa tarde a tomar un café? ¿Por qué diablos había sentido la punzada de los celos al pensar en Shannon y él?

Cameron desapareció en el interior del coche y tras arrancarlo se alejó de manera lenta sin más despedidas que una última mirada por el espejo retrovisor. Se aferró con fuerza al volante y sacudió la cabeza sin querer entender qué diablos le sucedía con Erin. Aunque todo se resumía en dos palabras: Le gustaba.

5

Cameron llevaba casi dos semanas sin saber nada de Erin. No había vuelto a verla por las mañanas con su padre. Y aunque le parecía una completa gilipollez sentirse así de raro por no verla, lo cierto era que le afectaba. La echaba en falta, pero no de una manera exagerada. Si no fuera porque sus propios amigos se la recordaban cuando se veían en la taberna, Cameron podría decir que el interés por Erin había pasado a ser el mismo que por cualquier otra chica.

—Estoy seguro de que en cuanto te la zumbes se te pasará —le comentaba Ian aquella tarde que quedaron—. Es así de claro. Culo veo, culo quiero. Y en cuanto lo tengas, perderás la emoción de perseguirlo y buscarás otro. Tenlo presente. Siempre es lo mismo. —Ian echó un trago a su cerveza y asintió.

—Dejad de hablar, tíos. Y vamos a ver si pillamos con alguna de aquellas que hay en la barra —apuntó Roy haciendo un gesto con el mentón en dirección a un grupo que los miraban y sonreían—. Alguna que otra está a punto de caramelo.

—Pues date prisa o te las quitarán —bromeó Cameron.

—Qué gracioso. Por cierto, ¿y la de tu jefe?

—¿Qué pasa con ella? ¿Tú también?

—Pues eso. ¿Qué ha pasado con ella? Parecía que tenías un buen rollito. —Roy le guiñó un ojo y le dio un codazo de complicidad a la espera de que Cameron se confesara con ellos.

—¡Naaaah! No hay nada. Se lo estaba contando a Ian hace un momento.

—¿Y con su amiga que apareciste la otra noche? —se interesó este.

—¿Con Shannon? —preguntó Cameron algo cansado porque su amigo quisiera emparejarlo con alguna chica—. ¿Qué quieres que haya? Además, se supone que deberíais ser vosotros lo que me contarais qué pasó con ella cuando me marché.

—Bah, nada que merezca la pena destacar. Intenté llevármela a la residencia del campus, pero no quiso —le aclaró Ian encogiendo sus

hombros.

—¿Intentaste qué...? —le preguntó Cameron con los ojos como platos mirando a Ian y este ponía cara de circunstancia.

—Le faltó tiempo aquí a tu amigo —señaló Roy haciendo un gesto con el pulgar hacia Ian.

—¿Te dijo que no? ¡¿A ti?! —le recordó señalándolo como si lo acusara, e Ian ponía cara de cabreo—. Pensaba que a ti no te rechazaba ninguna.

—Ya, pues verás esta noche con aquella pelirroja que me está mirando. Voy desquitarme y mañana te voy a decir dónde ha terminado —le aseguró asintiendo sin quitarle ojo a la chica—. Tú deberías hacer lo mismo con la morena de pelo corto. Mira a ver si pillas con ella. Ni Jessie, ni Erin, ¿no habrán cambiado tus gustos verdad? —Ian miró a Cameron con una ceja arqueada en señal de sospecha.

—Jessie y yo somos amigos. Y Erin es la...

—Sí, sí, ese cuento ya me lo conozco. Pues eso, que te tires a alguna que a este paso vas a perder práctica.

—Lo que tú digas —asintió Cameron sin hacerle caso.

¿Jessie? ¿Erin? A este paso la lista seguiría creciendo. E Ian continuaría dándole la chapa al respecto de que se buscara a alguna chica. Lo cierto era que las dos que formaban parte de su vida eran intocables desde su punto de vista. Haberse liado con Jessie, su compañera de trabajo no habría sido una buena idea. Y en cuanto a Erin... Cameron resopló y se pasó la mano por el pelo. Luego, bajó la mirada al suelo donde la dejó fija durante unos segundos antes de levantarla y fijarla en la de la chica morena que le había dicho Ian. Cameron sonrió cuando ella hizo lo mismo. Sus miradas se cruzaron una vez más y Cameron pensó que tal vez haría caso a Ian. Cuando quiso verlo, caminaba junto a Roy hacia el grupo de chicas. Y cuando él quiso darse cuenta sus pasos los seguían.

Cuando Cameron abrió los ojos, el dolor de cabeza lo golpeó de manera incesante, sin piedad, evitando que pudiera siquiera incorporarse. Apretó los dientes volviendo a cerrar los ojos y controlando su respiración. Se volvió y sus dedos rozaron la piel de la persona acostada junto a él. En un click su cuerpo pareció cobrar vida. Se apoyó sobre su codo derecho para contemplar el rostro de la chica que dormía de manera plácida. Cameron resopló sin acabar de entender qué hacía ella allí. O mejor dicho qué hacía *él* en una

cama que no era la suya. Inspiró y trató de pensar en lo sucedido la noche anterior. A ver, no era la primera ni la última vez que amanecía en una cama ajena. Apoyó la espalda contra el respaldo de la cama y dejó la mirada fija en un punto de la habitación buscando respuestas a aquella situación. Obtuvo algunos retazos de la pasada noche, pero nada importante. Y entonces decidió centrarse en su compañera de cama y los recuerdos comenzaron a flotar en su mente dibujando una sonrisa cínica. Recordó la conversación con Ian acerca de que se liara con la misma chica, que ahora mismo se giraba para quedar hacia él. Abrió los ojos y una mirada reluciente pareció escrutarlo y tal vez hacerse la misma pregunta que él. ¿Qué había sucedido?

Cameron recordaba poco a poco. Estuvieron bebiendo todos juntos hasta que comenzaron a desperdigarse por la ciudad y él acabó en brazos de ¿Aileen? ¿Eileen? ¿Lean? Recordó que la había acompañado a aquel piso y a aquella habitación. Que no habían dejado de besarse en ningún momento, entre risas y sabor a cerveza. Que las manos de ambos habían buscado la piel del otro con una mezcla de lujuria y pasión, dejando caer la ropa allí donde podían. En ese instante ninguno se había parado a pensar en otra cosa que no fuera dar y recibir placer. Cameron recordó que rodaron por la cama y que acabaron lo que empezaron en la taberna. Percibió los envoltorios plateados sobre la mesita de noche. ¿Dos veces? Se preguntó confundido por este hecho. No recordaba que...

—Buenos días. —El saludo de ella hizo que aparcara sus pensamientos y la contemplara.

—Hola, ¿qué tal?

Ella sonrió divertida ante aquel comentario.

—Depende a lo que te refieras —le aseguró frunciendo los labios y arqueando las cejas—. Si te soy sincera tengo el cuerpo molido, pero por otra parte no me importa después de la noche que compartimos —le resumió con picardía—. No recuerdo haber tenido un ligue como tú, la verdad.

—Vaya.

Cameron se quedó pensativo, sin decir nada porque en cierto modo no sabía qué podía decir en ese momento.

—Tú sí que sabes cómo tratar a una chica la mañana siguiente de echarle dos polvos, ¿eh? —le comentó con sorna al ver el poco interés suyo en la conversación, ya ni siquiera en la situación.

—No, es que... Estoy algo confuso.

—Es la impresión que me das. Bueno, no te preocupes, que no te voy a

pedir que formalicemos nada. Anoche follamos y hoy, adiós —le dijo apoyando el codo sobre la almohada y la palma de su mano sostenía el rostro.

—Sí, yo también soy de los de no pedir nada a cambio de una noche de sexo —le aseguró asintiendo—. Debería irme.

Cameron apartó la sábana para revelar su desnudez una vez más, y al volver la mirada constató que ella estaba también lo estaba. Y que, si seguía contemplándola de aquella manera, volvería bajo las sábanas para seguir gastando preservativos. El ruido que se escuchaba fuera de la habitación lo puso en alerta.

—Mis compañeras de piso madrugan pese a ser domingo.

Cameron sintió alivio al escucharla decirlo. ¿Domingo? Bien, no había que ir a buscar a Robert. Y, por otro lado, ella compartía piso con otras chicas. Por un momento, temió que estuviera en casa de los padres de ella. Era el momento de salir de allí antes de que se arrepintiera de no hacerlo. Por eso siguió vistiéndose sin decir nada más. Sin tan siquiera lanzarle una mirada para ver qué hacía, qué cara ponía cuando él se marchara. Además, a juzgar por sus explicaciones, ella no buscaba una relación. Solo había buscado sexo. Perfecto para el cuerpo y la mente.

—Me marchó antes de que hagan preguntas —le comentó Cameron deseando salir de allí cuanto antes. Pero cuando contempló la sonrisa cínica de ella se quedó parado y sintió cómo su bóxer comenzaba a cobrar vida por sí mismo. ¡Joder!

—Tranquilo, no van a decirte nada. Las tres tenemos esa regla de no interrogar a los rollos de una noche que salen de nuestras habitaciones. Por eso no te preocupes.

Cameron apretó los labios y asintió terminando de atarse las botas y por primera vez se sintió ridículo en una situación como aquella. Por lo general nunca se quedaba a pasar la noche, sino que se largaba cuando la chica se quedaba dormida. De ese modo no tenía que responder a preguntas incómodas a la mañana siguiente.

—Si te apetece puedes quedarte a desayunar o a lo que quieras. —La invitación sonó sugerente e irrechazable y más cuando ella le lanzó una mirada prometedora a la entrepierna de él—. No te voy a pedir que formalicemos nada, ya te lo he dicho. —Ella entornó la mirada y se mordisqueó el labio en una clara señal de seducción a la que Cameron comenzaba a resultarle complicado resistirse.

—Te lo agradezco, pero es mejor que me marche. —Se volvió hacia la

puerta de la habitación con intención de abrirla. Pero en el último momento volvió el rostro hacia la cama donde ella permanecía sentada contemplándolo con curiosidad, con las manos apoyadas en la cama y juntando sus pechos como si se estuviera insinuando—. Ya nos veremos por ahí.

—Cuando quieras.

Cameron asintió antes de salir al pasillo, cerrar la puerta a su espalda y resoplar. ¿Qué cojones había hecho? Liarse con una desconocida, dormir en su cama y en ese momento despedirse de ella como si nada hubiera sucedido. Durante unos segundos permaneció con la mirada fija en el vacío hasta que escuchó el sonido de una puerta abrirse y salir la que suponía que era una de las compañeras de piso.

—Hola —le dijo la chica del pelo largo y rizado mientras se quedaba mirándolo en un principio como si nada. Como si él mismo fuera un inquilino más en aquel piso de estudiantes. Luego entrecerró sus ojos, sonrió con picardía y arqueó sus cejas—. ¿Te marchas?

—Hola. Sí —le correspondió, mientras dejaba que su mirada se demorase en las piernas de la chica y ascendiera hasta su trasero, el cual dejaba ver por debajo de la camiseta. Cameron resopló y decidió que era mejor salir de aquella casa cuanto antes. No fuera a ser que se equivocara de puerta a la hora de irse.

La chica sonrió mientras parecía expresar cierta desilusión cuando escuchó a Cameron.

—Es una pena que te marches así —le dijo sonriendo de manera traviesa a la vez que movía sus cejas arriba y abajo.

—Créeme. Es lo mejor —le aseguró caminando hacia la puerta.

Cameron resopló al encontrarse de regreso en el apartamento que compartía con su hermano. Allí no esperaba encontrarse a más chicas paseando en ropa interior, o al menos eso creía. Escuchó ruido en la cocina y se dirigió hacia esta, donde su hermano puso los ojos como platos al verlo aparecer.

—Sin duda que la noche se te ha hecho larga, hermanito.

Cameron asintió sin decir nada. Se despojó de su chaqueta y la colocó sobre el respaldo de la silla. Cogió una taza y se sirvió un café bastante largo para lo que él acostumbraba a tomar. Se volvió hacia Graham y se sentó a esperar que el microondas terminara de calentarle la taza.

—¿Vas a contarme dónde has estado o te vas a limitar a quedarte mirando la mesa?

Cameron resopló, levantó la mirada para dejarla fija en el rostro de su hermano al mismo tiempo que el pitido del microondas le avisaba.

—Estuvimos por ahí.

—Ya, pero son las ocho de la mañana. Y por las pintas que traes, apuesto a que no vienes de correr —dedujo Graham sonriendo de manera socarrona ante esa deducción. Cogió su taza y bebió un poco de café contemplando a Cameron por encima del borde de esta.

—Sí, bueno... conocimos a unas chicas y pasamos la noche con ellas por ahí.

—¿Hasta ahora? —Graham arqueó una ceja con ironía y expectación dando paso a su particular interrogatorio sarcástico—. Espero que la hayas acompañado hasta su casa. A estas horas...

—La he dejado en su cama. —Cameron se levantó para buscar algo que comer con el café mientras daba la espalda a su hermano.

—¡Joder, tú no te andas con bromas, ¿eh?!

—Me invitó a subir. —Cameron se encogió de hombros como si aquella situación fuera de lo más normal.

—Qué educada. Y te enseñó su habitación, ¿verdad? Y te pareció tan acogedora que...

—Que me la tiré, sí. No te andes por las ramas. No te pega —le cortó mirando a su hermano sin entender a qué venía aquel vacile.

—Supongo que así ha sido. Si te invitó a subir y tú aceptaste no hace falta ser muy listo para saber qué sucedió después. ¿Y ahora qué?

—¿Ahora qué? Ahora voy a desayunar.

—Me refiero a tu follamiga.

—Pues nada. Cada uno seguirá con su vida. Es curioso que me lo preguntes cuando tú te comportas de la misma manera con tus ligues. De un tiempo para acá no te he conocido una chica que te dure más de una semana.

—Ya. —Graham chasqueó la lengua y sonrió—. Por cierto, ¿y Erin? —Graham observó a su hermano quedarse quieto, sin mover un solo músculo, ni tan siquiera la mirada durante unos segundos. Por último, la levantó para mirarlo de manera fija esperando a que se explicara. Pero al comprobar que él parecía estar esperando lo mismo, Cameron le preguntó.

—¿Qué pasa con ella?

—Eso me pregunto yo. Te has acostado con una chica que has conocido la pasada noche y a la que según parece no piensas volver a ver.

—Puede que nos veamos.

—Ya, tú me entiendes, Cameron. Puede que te la vuelvas a follar, no te lo discuto. Pero no eres de los que pasean cogido de la mano con su chica. A eso me refiero. —Graham se apoyó contra el respaldo de la silla mientras observaba a Cameron desde esa perspectiva de cierta lejanía.

—Si ella quiere. —Cameron se encogió de hombros.

—Si te pregunto por Erin es porque no sé qué cojones piensas hacer con ella. Verás, irte a cenar con ella al Brel; quedar para ir a la inauguración de la taberna de su ex, pasar a recogerla de camino al aeropuerto para buscar a sus padres...

—No nos hemos vuelto a ver desde ese día, si es lo que quieres saber. Erin no me interesa. —Cameron pretendía darle a su hermano la impresión de que así era. Pero la verdad era otra. Solo que no iba a reconocerla delante de Graham.

—No estés tan seguro —apuntó Graham señalando a su hermano con un dedo.

—¿De qué? ¿De que me pueda gustar Erin? Sí, está bien. La primera impresión fue muy buena, pero nada más.

—¿Por qué cojones aceptaste sus invitaciones, entonces?

Cameron se quedó de pie frente a la mesa de la cocina buscando una respuesta acorde a la pregunta de su hermano.

—Pensaba que necesitaba que la llevara en coche a alguna parte.

Graham asintió en silencio sin poder esbozar una sonrisa de cinismo.

—Claro.

—Es la verdad, joder. Además, ¿qué importancia tiene que me invitara a cenar la otra noche?

—La que tú quieras darle, hermanito.

—Pues no le doy más de la que tuvo. Una cena entre conocidos. Y ahora, tanto si me disculpas como si no, quiero echarme un rato.

—¿Qué te pasa? ¿Tú ligue no te ha dejado dormir? —le preguntó Graham alzando la voz para que Cameron lo escuchara mientras salía de la cocina—. Por cierto, ¿cómo se llama? —Graham salió detrás de su hermano sonriendo con complicidad.

—¿Qué importancia tiene el nombre?

—Ya, lo suponía.

—¿Qué? ¿Que no recuerde cómo se llama? ¿Crees que me importa? ¿O a ella? —Cameron estaba cabreado, pero no con Graham ni con su ligue, sino con él mismo porque cada vez que pensaba en Erin sentía una revolución en

su interior que en ocasiones tenía la impresión de no poder controlar—. ¿Acaso te acuerdas tú de los nombres de las tías que te tiras?

—No estamos hablando de mí, pero ya que lo preguntas, sí. Recuerdo sus nombres.

—Mejor para ti. Hazte amigo suyo en las redes sociales.

—No te acuerdas del nombre de la chica con la que te has acostado porque no te interesa. Porque no es Erin.

—¿Qué cojones tiene que ver ahora un nombre con Erin?

—La tiene. Y más de lo que tú te crees. Y ahora lárgate a dormir no vaya a ser que te llame.

—¡Que te follén, Graham!

—Creo que al único que se han follado aquí no es a mí. —Graham lo vio desaparecer hacia su habitación y él se quedó en el umbral de la cocina con los brazos cruzados sacudiendo la cabeza. No pretendía burlarse de su hermano, sino hacerle ver que si apostaba por Erin le costaría ganar la mano. No es que ella no fuera idónea para él, pero el día de mañana ella se convertiría en una mujer influyente, poderosa y con una gran responsabilidad. Heredar una de las cadenas hoteleras de más renombre en Europa no era broma. Y Graham pretendía que su hermano lo tuviera muy claro si decidía seguir el flirteo con Erin. Era todo o nada. Y podría salir mal parado.

Cameron cerró la puerta de su habitación y se dejó caer en la cama mientras la imagen de Erin volvía a revolotear por su mente; o tal vez fuera más acertado decir que no había dejado de hacerlo desde que la conoció. Sonrió cuando el nombre de Aileen se le vino a la mente. Ahora lo recordaba, pero carecía de interés para él. ¿Volver a verse? Bueno, tal vez coincidieran en la taberna y charlaran, tomaran algo y bueno, a lo mejor repetían lo de la noche pasada. Pero Cameron era consciente de que solo serviría para poner un parche más a lo que en realidad quería.

Erin permanecía absorta tomando notas de los apuntes que tenía sobre la mesa. Llevaba días bastante centrada en la carrera. E incluso un par de fines de semana en lo que había decidido quedarse en casa. ¿Qué le sucedía?

Su padre le había pedido que acudiera a las oficinas de la compañía para participar en algunos proyectos hoteleros que tenía en mente. Erin había accedido porque lo consideraba importante para su formación y porque sin duda que le serviría de distracción. Pero no había caído en que podía

encontrarse con Cameron. Por ese motivo cuando lo vio de lejos en un primer momento, su presencia no le afectó tanto como esperaba. Pero cuando su padre lo llamó a su despacho estando ella presente, Erin sintió el vuelco en el estómago y los nervios apoderarse sin dejarla libre. Y cuando Cameron apareció en el umbral de la puerta del despacho de su padre, Erin se vio forzada a contener la respiración sintiendo el nudo en su garganta.

Cameron no estaba preparado para encontrarla allí en el despacho de Robert. Pensaba que este lo había llamado para que preparara el coche y lo llevara a alguna parte. Cruzar su mirada con la de Erin lo dejó sin capacidad de reacción por unos segundos. Tomó aire y caminó hasta el centro del despacho esperando las instrucciones de Robert, que, o mucho se equivocaba, o tendrían que ver con ella. Erin estaba preciosa con el pelo recogido con un lapicero en lo alto. Algunos mechones escapaban a ambos lados de su rostro. La camisa de color malva, que llevaba esa mañana, se ceñía a su cintura y resaltaba sus pechos. Se había subido las mangas y apoyaba las manos en la mesa sobre la que permanecía inclinada revisando algunos documentos. Sí, tal vez pensar en ella como una chica bonita le sonara cursi, pero Erin se lo parecía en ese preciso instante. Y más cuando la observó mordisquearse el labio.

—Cameron, quiero que lleves a Erin a la facultad.

—No hace falta —se apresuró ella a decir levantando la mirada de los papeles y centrándola en su padre porque era consciente que, de hacerlo en Cameron, su cuerpo la delataría. Haría ver que lo que decía no se correspondía con sus verdaderos deseos.

—Claro que sí. Además, yo hoy puedo prescindir de Cameron —le aseguró sonriendo y mirando a este para dejárselo claro.

—Pero... te puede surgir un imprevisto y... no tener el coche —insistió Erin pretendiendo que su padre cambiara de opinión.

—Puede llevarme cualquier otra persona. Yendo con Cameron no llegarás tarde.

—Puedo ir dando un paseo.

Robert Farquharson se quedó pensativo contemplando a su hija.

Una parte de Cameron deseaba pasar con ella diez minutos en el coche, el tiempo que tardaría en dejarla en el campus. Pero la otra, prefería que ella se mostrara obstinada y convenciera a su padre para que la permitiera irse andando. Padre e hija se miraron en silencio durante unos segundos hasta que Robert asintió.

—Como tú quieras. Cameron, puedes retirarte.

Este asintió y se volvió camino de la puerta del despacho, pero antes su mirada se cruzó con la de Erin una última vez. No sabría definir lo que percibió en esta, pero a él le había parecido cierta decepción. A juzgar por las intenciones de Erin, a Cameron le resultaba bastante claro que ella lo evitaba. Sí. Así era. Y no entendía el motivo, porque él no había hecho nada, que él supiera. Ella lo invitó a cenar. Le pidió que la acompañara hacía ya dos semanas a la inauguración de la taberna. ¿Qué había cambiado en ella? ¿Se había dado cuenta de que no podía estar con él? ¿No quería comprometerlo más después de lo de la taberna?

Cameron sacudió la cabeza caminando con las manos en el interior de los bolsillos de sus pantalones. La mirada fija en el suelo preguntándose si no sería mala idea tratar de encontrar a Aileen y mirar a ver si habría una segunda parte. Pero en ese momento el sonido de los tacones hizo que volviera su atención para contemplar a Erin caminando hacia la salida, hacia él. No quiso fijarse en ella, pero era demasiado tarde para hacerlo. Supo al momento que ella lo había visto. Había titubeado un instante en su caminar, sus mejillas se habían encendido y su mirada había ganado en intensidad.

Erin no esperaba volver a ver a Cameron una vez que este salió del despacho de su padre. Lo que sí esperaba era que la sensación de vacío, que había sentido en su estómago, desapareciera. Pero ahora mismo caminaba hacia él sin poder desviarse. Su presencia era de las que llamaban la atención en una chica. Cuando llegó a su altura se detuvo más por necesidad de tenerlo cerca que de educación. No era plan de pasar de largo por su lado.

—¿Quiere que te acerque a la facultad? —La pregunta salió de Cameron en un susurro. Una especie de petición para que lo reconsiderara, tal vez.

—No quiero que te entretengas en algo tan simple.

—No hay nada simple cuando se trata de ti, Erin.

La seguridad de sus palabras la dejó clavada en el sitio sin capacidad de reacción. Si estar frente a él le resultaba complicado por la manera en la que la miraba, sus palabras acababan de robarle el aliento. Tanto, que entreabrió los labios para respirar.

—Bueno, no... no pretendo hacerte perder el tiempo.

—Ya has escuchado a tu padre. No va a necesitar me.

Cameron entornó la mirada rendido ante ella. Seguía con el pelo recogido en lo alto con el lapicero. Lo que él daría por ser quien se lo soltara mientras la besaba como se merecía.

Erin sonrió ante su insistencia. Cerró los ojos por unos segundos en los que quiso saber si estaba cometiendo alguna locura con aquel chico. Y si así era, creía que era algo tarde para echarse atrás. ¿Qué podía perder? Y, ¿por qué se mostraba tan remisa a pasar tiempo con Cameron cuando había sido precisamente ella la que había acudido a él?

—Espera.

Cameron la vio volverse sobre sus pasos y no pudo evitar sonreír mientras su atención se detenía en su trasero y en lo bien que le quedaba la falda. Siguió con las manos dentro de los bolsillos ya que era consciente de que si la sacaba de estos sería para tocarla a ella, para rozarla, aunque fuera de manera casual. La observó abrir la puerta del despacho de su padre y decirle algo desde el umbral, antes de volverse hacia él.

Erin sentía el pulso acelerarse a cada paso que daba hacia Cameron. Quería refrenar sus impulsos repentinos por correr hacia él. ¿Qué le demonios le sucedía? ¿Es que le gustaba en realidad como le había asegurado Shannon? Erin recordó cómo se había puesto en evidencia la tarde que lo vio jugando a los dardos en la taberna. La manera en la que salió hacia el aseo porque pensaba que su amiga se liaría con él. ¿Un acto reflejo o más bien de celos? Erin no se detuvo en esta ocasión ante él, sino que antes de llegar a este le pidió que se fueran.

—Cuando quieras. Todo está arreglado con mi padre.

Cameron asintió sin poder esconder una sonrisa de complicidad con aquellas palabras. Caminó a su lado hasta llegar al coche. Cameron no se percató de que Graham los vio mientras este hablaba con un compañero. Graham se quedó con la mirada fija en su hermano y en Erin y sacudió la cabeza sin querer creer lo que estaba viendo. Y luego Cameron le diría que no tenía un interés oculto en Erin, aparte de querer acostarse con ella. Graham estaba seguro de que Erin no era de las que se iban a la cama con cualquiera y ya está. Si su hermano pretendía tener algo con ella más le valía estar preparado para mantener una relación, algo que no veía nada claro en su hermano pequeño. Y una relación que con el tiempo se volvería más fugaz donde el distanciamiento por el trabajo sería algo a tener muy en cuenta.

Cameron le abrió la puerta de atrás, pero Erin la cerró contemplando su gesto de asombro. Ella pasó por su lado y abrió ella misma la puerta del copiloto, se sentó y aguardó a que él se subiera y se marcharan. Cameron resopló. Dio la vuelta al coche y se montó mientras Erin ya lo aguardaba.

—¿Por qué me has abierto la puerta si sabes que no me gusta ir detrás?

Eso déjaselo a mi padre —le recordó algo furiosa por este hecho.

—Falta de costumbre.

—Conmigo no hace falta que te comportes como el chico que trabaja de conductor para mi padre, ya lo sabes. Somos de edades parejas y nos conocemos desde pequeños, así que cuando estemos juntos, trátame como a una amiga y no como a mi padre.

Cameron la escuchaba sin decir nada. Sintió el deseo de inclinarse sobre ella y apoderarse de sus labios para acallar sus explicaciones. Pero sería cometer la mayor estupidez que se le había pasado por la cabeza. ¿Besarla lo era? No. No podía considerar a Erin como tal, pero tal vez su impulso si lo fuera.

—¿Algo más? —Erin tuvo la impresión de que Cameron se burlaba de ella. Y no le gustaba tener esa impresión.

—Pues sí, me gustaría tomar un café antes de entrar en clase. Apenas me ha quedado tiempo para desayunar.

—Puedes tomártelo antes de que nos vayamos.

—Sí, pero prefiero hacerlo lejos de las indiscretas miradas de mi padre y de la gente que trabaja para él. Ah, y de tu hermano. Por si no te has dado cuenta nos ha visto salir juntos —puntualizó Erin arqueando sus cejas con expectación.

—¿Y eso te molesta? —Cameron sonrió ante aquellas palabras a las que no le faltaba razón. Así que puso en marcha el coche y salió de allí antes de que se arrepintiera de haberle propuesto que podía llevarla donde quisiera.

Erin se limitó a expresar un gemido de sorpresa o de desacuerdo, pero no dijo más.

Minutos más tarde, ambos permanecían sentados a la mesa de un café cercano al campus. Erin miraba a Cameron con cierta curiosidad y sonreía, algo que a él no dejaba de parecerle extraño.

—¿De qué te ríes? Llevas mirándome más de treinta segundos como si fuera un bicho raro.

—Es que te miro y me digo a mí misma que no pegas en un ambiente universitario.

—Gracias por la parte que me toca —le rebatió un Cameron burlón.

—Lo digo por el traje. Y que conste que a mí me gusta verte con él —añadió con una sonrisa bastante reveladora de lo que él le parecía.

—Soy consciente de que no es la indumentaria más acertada para venir a un sitio así.

«Tú en cambio me pareces...».

Cameron detuvo su pensamiento antes de pensar de ella algo que lo complicara todo. Y mientras, Erin se quedaba callada durante unos segundos en los que meditaba la manera de pedirle disculpas por lo sucedido la última noche que se vieron. Sabía que en parte él tenía sus motivos para largarse de la taberna y no lo decía por Shannon, sino más bien porque ella lo había dejado tirado en cierto modo al irse a hablar con sus amigos. Debería haber estado más pendiente de él, ya que le había pedido que la acompañara hasta allí.

—Cameron, quería comentarte algo —comenzó mientras él la miraba con el ceño fruncido sin comprender por qué de repente adoptaba un rictus serio.

—Tú dirás.

—En realidad quería disculparme.

—¿Por qué? No creo que hayas hecho nada que merezca una disculpa.

—Yo más bien creo que sí te la debo. Por la noche que me acompañaste a la inauguración del pub —comenzó mientras Cameron asentía—. Te dejé solo en la barra mientras yo saludaba a la gente que conocía. Fue una desconsideración por mi parte. Por eso...

—No hace falta que sigas. No es necesario que te disculpes —le interrumpió de inmediato porque no soportaba verla hacerlo. No tenía que disculparse por algo que carecía de importancia a estas alturas.

—Pero...

—Decidí acompañarte porque me lo pediste y era consciente en todo momento de que tú te mezclarías con tus amigos y conocidos.

—Pero te dejé solo —le cortó con cierto reproche hacia ella misma por su comportamiento acercando su rostro al de él sin ser consciente en ese momento del peligro que representaba para ella.

—¿Y eso te preocupa? —Cameron la observó encararse con él. Mirarlo a los ojos como si fuera capaz de leer sus pensamientos. Entreabrió sus labios como si lo estuviera tentando a apoderarse de estos mientras su particular perfume floral lo invadía impregnado su camisa. Cameron recordaba que algunas prendas tuyas todavía le recordaban a ella gracias a su perfume. Solo un paso. Un empujoncito y se apoderaría de sus labios con delicadeza y precisión.

—Sí. Debiste pensar que era una egoísta por haberlo hecho.

—No, tranquila. Pensé otras muchas cosas de ti —le dijo él apartándose para contemplarla desde lejos y evitar besarla.

—Imagino que ninguna buena. —Erin se quedó contemplándolo con expectación por ver si se las confesaba. Y este se limitaba a sonreír de manera cínica lo cual aumentaba la tensión de ella.

—Tranquila, no pienso nada malo de ti. Y no vuelvas a preocuparte por dejarme solo. Sé cuidarme. Por cierto, deberías irte a clase —le indicó lanzando una mirada al reloj de la cafetería. Por mucho que lo deseara Cameron, debía dejarla marchar y él regresar a la oficina. Al ver el gesto de desaprobación en el rostro de ella, Cameron se concedió la licencia de pensar que tal vez ella se echara atrás y que decidiera no entrar en clase para quedarse con él un poco más.

—Acabas de romper el momento mágico del que estaba disfrutando —le aseguró con un tono de desilusión mientras fruncía sus labios y Cameron se aferraba a su cordura para no borrarle ese mohín con un beso.

—Pues lo siento, pero...

—¿Sabes? Creo que voy a saltarme la clase. —Erin se lo dijo convencida de que así iba a hacer porque en ese preciso instante lo que Cameron le hacía sentir no era comparable con una clase de cuarenta y cinco minutos.

—Pero... ¿Estás segura?

—Mi padre ha dicho que no te necesita esta mañana.

—Cierto. Pero, tal vez debería regresar por si acaso. —Cameron buscaba una excusa por débil que fuera para no quedarse con ella, a pesar de que era lo que más deseaba. ¡Joder, se había prometido así mismo y a Graham que tendría cuidado y no cometería una estupidez! No pretendía conocerla mucho porque sabía que podría llegar a confundir la realidad. Pero ¿qué podía hacer cuando era lo que en realidad ansiaba? ¿Cómo decirle que no quería quedarse con ella, cuando no era capaz de encontrar una disculpa sensata para hacerlo?

—Si lo haces para que regrese a clase, deja que te diga que vas por mal camino. Si quieres marcharte porque quieres hacerlo o porque prefieres estar solo a estarlo conmigo, lo entenderé. Puedes irte —le confesó mirándolo con naturalidad y sinceridad mientras en su interior sabía que no quería que él le hiciera caso.

—No lo hago para que vuelvas a clase porque me ha quedado claro que harás lo que te propongas.

—Exacto. Luego, ¿lo haces porque no quieres quedarte conmigo un rato más? —La pregunta, pero sobre todo la mirada que Erin le dedicó, sacudieron a Cameron de una manera que pensaba que no podría recuperarse. ¡Joder, ¿qué estaba pasando? ¿Por qué no podía decirle que se iba? ¿Que la

dejaba como a Aileen? ¿Por qué?

—No, claro. No lo hago por eso.

—¿Entonces?

Cameron cogió aire y miró hacia todas las direcciones como si en verdad estuviera buscando a alguien o esperara que algún compañero de periodismo apareciera. Pero aquella parte del campus era la parte de las carreras de ciencias, luego sería complicado ver a alguien de letras por allí.

—¿Esperas a alguien?

—¿Cómo dices?

—Te preguntaba si esperas a alguien. Lo pregunto porque te he visto mirar en todas las direcciones. Oye, a lo mejor te estoy cortando el rollo. Así que...

—Erin se levantó algo confusa, ofuscada cuando sintió la mano de Cameron cerrarse en torno a su muñeca primero, y luego su mano descendía hasta cubrir la de ella. Erin sintió la tibia caricia del pulgar de él rozando el dorso de su mano mientras la miraba y sacudía la cabeza.

—No te vayas. No, salvo que sea para ir a clase.

Erin entreabrió los labios como si fuera a decir algo, pero en el fondo se debía a que necesitaba algo de aire después de la caricia que él había dejado en su mano. Se quedó de pie, sin poderse mover preguntándose si debía hacer lo que deseaba en ese instante. Y si era también lo correcto: pirarse las clases de la mañana por quedarse junto a Cameron.

—De acuerdo. No regresaré a clase ya que me lo pides.

—No, no, yo no te pido que te pires. Digo que si te levantas de la mesa es con la intención de volver a clase.

Erin sonrió en un principio hasta que sus carcajadas sorprendieron a Cameron quien se quedó embobado mirándola.

—No entiendo cómo puedes pedirme que me quede después de darte plantón la otra noche.

—Si vas a insistir en lo mismo... me largo.

—De acuerdo. Lo dejo.

—Además, te lo agradezco porque sabía que al día siguiente tenía que pasar a recoger a tus padres. Así que me largué a casa y me acosté temprano —le contó antes de que ella insistiera en lo que sucedió; o tal vez porque él quería dejarle claro que no se había liado con su amiga Shannon.

—Oye, que sepas que no fue cosa mía que pasaras por casa esa mañana —le dejó claro para que no pensara que tal vez se le había ocurrido a ella porque quería verlo. Sí, quería hacerlo, pero después de su despedida la

noche anterior no tenía muy claro que fuera lo más acertado.

Cameron sacudió la cabeza rechazando esa idea.

—Lo imagino. De todas formas, tampoco pasa nada porque me llames para que te lleve a los sitios.

—Trabajas para mi padre, Cameron. No para mí. No quiero convertirme en alguien que parece pretender dar la imagen de alguien importante. De alguien que no soy.

—Ya, pero lo eres. Tu padre posee una de las cadenas hoteleras de más renombre. Tiene hoteles en todas las capitales europeas e incluso en las ciudades más relevantes de cada país. Piensa que el día de mañana tú serás quien esté al frente de ese imperio hotelero —le recordó mirándola de manera fija mientras ella sonreía y su rostro ganaba color.

—¿Y tú? ¿Dónde estarás? —Había un toque de indecisión, de expectación, pero también de temor.

—¿Por qué lo preguntas? —Cameron entornó la mirada hacia Erin.

—Porque estoy segura de que no seguirás conduciendo el coche de mi padre. Supongo que en cuanto puedas, te marcharás en busca de algo mejor. Cosa que no te discuto —le advirtió en el preciso instante en el que Erin se dio cuenta de que sentía que ese día llegara y no volviera a verlo. Le gustaba la compañía de Cameron, no podía discutirlo, pero ¿tanto cómo para sentirse tan extraña si pensaba que él se acabaría marchando en busca de otro empleo?

—Pues, supongo que buscaré algo más. No voy a negártelo.

—Tendré que buscar un nuevo conductor —le dijo con resignación mientras resoplaba y ponía los ojos como platos.

—Bueno, pero para eso resta tiempo.

—Cierto, pero en ocasiones tengo la ligera sospecha de que se me escurre entre los dedos.

—¿Te preocupa el paso del tiempo?

—Tal vez, porque me doy cuenta de que tengo mucho por hacer y que no abarco tanto como quisiera.

—Tómatelo con calma.

—Sí, como ahora, ¿no? —Erin arqueó una ceja con suspicacia a la vez que esbozaba una media sonrisa cargada de ironía.

—Exacto —corroboró Cameron con un leve susurro sin apartar la mirada de los labios de Erin hasta que sintió el deseo por apoderarse de ellos y entonces se echó hacia atrás.

Erin se dio cuenta de aquel gesto por parte de él, pero no dijo nada. Sonrió desilusionada, en parte porque esperaba que él diera el primer paso. Pero no parecía muy por la labor a juzgar por su retirada.

—Por cierto, ¿qué tal te marchan las clases?

Cameron resopló y cruzó las manos sobre la mesa dejando su mirada suspendida en estas. Erin lo contempló sintiendo las ganas de cubrirlas con las suyas y mirarlo de frente para que se diera cuenta de lo que empezaba a experimentar por él. Pero se contuvo. Se limitó a cruzar sus brazos y dejarlos sobre la mesa.

—La verdad es que he conseguido sacar algo de tiempo para ir repasando. Tengo los apuntes en la oficina y de ese modo cuando tu padre no me necesita, yo aprovecho para estudiar. Lo compagino bien, por ahora.

—Y aparte sales —comentó Erin acercando su rostro un poco más al de Cameron de manera inconsciente. Llevada por la conversación, por el ambiente relajado del que disfrutaba en ese momento.

—Sí, hay que divertirse. No todo es trabajo y estudios —le aclaró riendo, sin darse cuenta de lo cerca que tenía la boca de Erin. Sin poder remediarlo su mirada descendió hasta esta una vez más, mientras se preguntaba si besarla supondría una locura, una gilipollez porque ella no era como Aileen o como Jessie.

Erin deslizó el nudo en su garganta cuando sintió la intensa mirada de Cameron sobre sus labios y el deseo por besarla bailando en su mirada. ¿Volvería a echarse atrás si ella se acercaba? ¿Qué sucedería si acabaran por besarse allí y ahora?

—¡Erin! —El hecho de que alguien pronunciara su nombre echó por tierra cualquier esperanza de saber qué sucedería entre ellos.

Erin se volvió para ver a sus compañeras de clases acercarse hasta la mesa. ¡Qué oportunas! Pensó, mientras trataba de recomponer el gesto y mostrarse cordial con ellas, a pesar de que no sabían que acababan de interrumpir un momento que Erin no sabía si volvería a repetirse.

—Hola, chicas, ¿qué tal?

—Veo que no has entrado en clase —dijo la que tenía el pelo corto de color caoba, según se fijó Cameron mientras se reclinaba contra el respaldo de la silla para no interferir en la conversación entre ellas.

—No, estaba tomando un café con Cameron —asintió dejando su mirada fija en él y verlo sonreír.

Las dos compañeras de Erin se quedaron mirándolo sin moverse y sin

mediar palabra alguna, lo cual provocó la sonrisa en Erin. ¿Es que todas sus compañeras de facultad iban a quedarse embobadas, nada más ver a Cameron? Se preguntó sin darse cuenta de que ella misma lo hizo la mañana en que este fue a buscar a su padre. Y que hacía unos minutos lo había hecho. ¿Qué podía hacer? Cameron era atractivo con ese toque de despistado en ocasiones como aquella; y en otras con una imagen rebelde, desenfadada como la noche que lo vio en compañía de sus amigos. ¿Cuál de las dos versiones prefería ella?

—Cameron es un amigo.

—Hola, ¿cómo estáis?

—Muy bien —asintió la otra compañera de Erin, la que tenía el pelo negro recogido en la parte posterior con un prendedor. Cameron percibió el brillo en la mirada de esta, la sonrisa, y luego su intercambio de miradas con Erin que venían a preguntarle quién era él. Cameron se levantó de la silla y tras ponerse la americana y abrochársela miró a Erin por última vez.

—Es mejor que me marche. Tú tienes clase y yo cosas que hacer.

—Sí... Claro... —Erin sintió que una parte de ella se moría de ganas por seguir a su lado. Por saltarse todas las clases esa mañana. Pero también comprendía que él no podía estar alejado de las oficinas de su padre—. No quiero entretenerte más.

Cameron asintió con los labios apretados y con la ligera impresión de que ambos sabían que les hubiera gustado disfrutar juntos de más tiempo. Pero Cameron reconocía que tampoco era muy conveniente. Esa repentina complicidad que había surgido entre ellos desde el primer instante no solo parecía afianzarse más, sino que iba creciendo hasta el punto de no saber cuándo dejarían de llevarse por la cordura.

—Te veo en otra ocasión.

—Por supuesto. Tenemos que volver a quedar. —Erin le lanzó una invitación velada. Minutos antes de que aparecieran sus compañeras, Erin había percibido el deseo por besarla bailando en la mirada de él.

—Encantado, chicas.

Cameron se volvió hacia la salida de la cafetería mientras las tres lo contemplaban y Erin escuchaba a sus compañeras suspirar e incluso silbar.

—¿De qué conoces a este tío tan bueno?

Erin sonrió, puso los ojos en blanco y se dijo que tendría que acostumbrarse a esa clase de comentarios cada vez que una amiga o compañera la viera en compañía de Cameron.

—Anda vámonos a clase —les dijo empujándolas hacia la puerta sin ganas de responderles. Solo pensaba en la manera de volver a quedar con Cameron.

De regreso a las oficinas Cameron no consiguió apartar a Erin de sus pensamientos. Le había quedado la sensación de que ella misma parecía dispuesta a besarlo en la cafetería. Sin embargo, algo la detuvo. Y no precisamente que la llamaran sus compañeras. No. Fue antes de su aparición en escena. Tal vez se lo pensó dos veces antes de dar ese paso. Se había echado atrás.

Cameron aparcó el coche en el garaje y regresó a las oficinas entre saludos de los compañeros que iba encontrando por el camino.

—¡Cameron! —la voz de su hermano Graham lo detuvo—. Espera.

Cameron inspiró mientras veía a su hermano caminar hacia él con varias carpetas en la mano y hablando por el móvil. Cuando llegó ante él lo guardó en el bolsillo interior de su americana.

—¿Qué quieres?

—¿Qué tal te ha ido con Erin? —Graham le pasó el brazo por los hombros y sonrió de manera burlona.

—¿Cómo coño sabes que he estado con ella? —Había un toque de cierto malestar en la pregunta de Cameron. ¡Joder! ¿Es que todo el mundo sabía que había ido a llevarla al campus?

—Te vi marcharte con ella.

—La acerqué al campus. Robert no me necesita esta mañana.

—Pues sí que está lejos.

Cameron puso los ojos en blanco ante aquel irónico comentario puesto que intuía por donde iban los tiros.

—Me he tomado un café con ella. ¿Contento?

—Cameron, no la jodas con Erin. No es una de tus follamigas como la de la otra noche.

—Aileen.

—Vaya, si te has acordado de su nombre —bromeó Graham sorprendido por este hecho.

—Lo sé. Sé que Erin no es para una noche.

—Pues aplícatelo. No pierdas la confianza de Robert por un polvo.

—También lo sé. Y que os debo este trabajo por pensar en mí —le dijo mientras miraba a su hermano con cariño—. No voy a joderla con Erin. Descuida.

—Si de verdad te gusta, adelante. Pero procura tenerlo muy claro o su

padre te cortará las pelotas.

—O ella misma —bromeó Cameron ante esa posibilidad.

—Decidas lo que decidas, ve con cuidado. Y ahora dime, ¿qué tal con Robert?

—Bien. Creo que me he ganado su confianza.

—Pues por eso mismo te lo digo. No es fácil hacerlo, así que no la pierdas. Y tú cuentas con la ventaja de que él siempre ha sido amigo de la familia. El hecho de que te haya visto casi crecer no le impediría mandarte a paseo si tonteeas más de la cuenta con su hija. Dime, ¿qué vas a hacer ahora?

—Ponerme a estudiar hasta que sea la hora de irme a comer. Robert me aseguró que esta mañana no me necesitaba.

—Me alegro de que todo marche bien. ¿Nos vemos para comer?

—Sí. No hay problema.

—¿Dónde estarás?

—Oh, en la sala común. Allí casi no hay nadie a estas horas. La gente ya se ha tomado el café de media mañana.

—Entonces, luego te veo.

Cameron asintió mientras su hermano se alejaba en dirección opuesta. Ya le había dado sus consejos y su pequeño repaso a su situación con Erin. Cameron era consciente de que ella no tenía nada que ver con su último ligue. No. Erin no le daba esa impresión, aunque estaba seguro de que ya habría tenido sus devaneos sentimentales. Pero él quería que ella le diera vía libre para acercarse más y más. Hasta ahora se habían producido un par de situaciones que le daban que pensar. Pero, nada era seguro así que, sería mejor permanecer un poco a la expectativa con ella y tratar de pensar con cordura si estaría dispuesto a arriesgarlo todo por alguien como Erin.

6

—¿Qué tal con Cameron? —La pregunta de su padre hizo que Erin casi cayera al suelo la cafetera. Por suerte para Erin, ella estaba apoyada contra la encimera de la cocina. Frunció el ceño y sacudió la cabeza antes de centrar su atención en su padre.

—¿Por qué me lo preguntas? —le preguntó dirigiéndose a la mesa con la taza de café en una mano y en la otra una tostada que iba mordisqueando. Intentó templar la ligera agitación en la que la pregunta de su padre la había puesto.

—Por saber qué tal te llevas con él. Utilizas el coche tanto como yo últimamente. Y eso que tienes el tuyo reparado. —Robert entrecerró los ojos contemplando a su hija con atención por encima de su propia taza de café.

—Sí, pero ya que viene a buscarte a ti y no te importa que me acerque al campus... Además, ir en el mío propio teniendo el de la empresa, sería gastar gasolina a lo tonto.

Robert apretó los labios hasta convertirlos en una delgada línea y asintió sin apartar la mirada de su hija.

—No, no me importa. Ya lo sabes.

—Pues eso. Pero si no quieres que... —Erin comenzó a explicarse mientras su padre sacudía la cabeza.

—No hay inconveniente, ya te lo he dicho. ¿Tienes clase esta mañana?

Erin parecía perdida en los comentarios de su padre. ¿Tanto se le notaba que le apetecía ir con Cameron por las mañanas? Que se levantaba con esa sensación y que cuando se despedía de ella se quedaba como si acabara de correr la maratón. Sin fuerzas ni ganas para hacer nada salvo para seguir charlando con él.

—Sí, sí —le respondió echando un rápido vistazo a su reloj y apresurándose para terminar su desayuno. Erin salió de la cocina llevándose por delante a su madre.

—¿Qué le sucede?

—Tiene clase y yo me marchó en cinco minutos —le aseguró Robert

echando un vistazo a su reloj.

—¿Se va contigo? Últimamente lo hace con bastante frecuencia. —Había un toque de curiosidad en la madre de Erin.

—Si no se le pegaran las sábanas... —Robert arqueó las cejas con el comentario.

—Ya. Había llegado a creer que era una cuestión relacionada con Cameron —comenzó la mujer con suspicacia mientras arqueaba una ceja y palmeaba a su marido en el antebrazo con toda intención—. Admite que desde que el hermano de Graham es tu conductor, Erin parece más predispuesta a ir al campus en coche. Algo de lo que antes no quería saber nada.

Robert sonrió sin darle importancia a este comentario.

—Tal vez Cameron le de más conversación que Miles. O que esta sea más acerca de los propios gustos de Erin.

—Sí, o que tenga interés en Cameron —apuntó su madre frunciendo sus labios.

—¿Para qué va a sacar su propio coche si el mío está en la puerta cuando ella se marcha? —Robert besó a su mujer antes de salir de la cocina y dejar a esta con un gesto de no terminar de creerlo. Era significativo que Erin se marchara con su padre en el coche cuando antes no quería saber nada de esta posibilidad.

Cameron esperaba a Robert caminando con las manos en los bolsillos de los pantalones y la mirada fija en el suelo tratando de no preguntarse si Erin aparecería con él. Escuchó la puerta de la casa y se volvió hacia las personas que salían por esta. Robert se quedó en el umbral despidiéndose de su mujer mientras dejaba pasar a Erin. Cameron no fue ajeno a la mirada de complicidad de la madre de esta con su hija. ¿Qué sucedía? ¿Intuía algo? Porque a continuación fijó su mirada en él y lo saludó con la mano. ¿Qué se estaba perdiendo? Aquella sonrisa en el rostro de la madre de Erin...

Erin se humedeció los labios pensando en lo que sus padres podían estar comentando de ella. Las preguntas de su padre durante el desayuno la habían dejado con la mosca detrás de la oreja. Y sabía por experiencia, que su padre no era de los que hacían preguntas o tomaban decisiones sin un motivo en concreto. Esperó a que este se le uniera para caminar juntos hasta el coche. No quería dar pie a más chismes.

Cameron trataba de no quedarse mirándola de una manera descarada, pero en cierto modo no podía evitarlo.

—Buenos días, Cameron —dijo Robert al llegar a la altura de este—. Parece ser que tu nueva pasajera le ha cogido gusto a ir en coche.

Erin sintió el calor invadir su cuerpo y asentarse en su rostro. Abrió la boca para rebatir a su padre, pero a lo máximo que llegó fue a emitir un sonido gutural. Cameron se había quedado contemplándola de aquella manera que la ponía más nerviosa. ¡Y le sonreía! Erin se aferró a su bolso y se metió en el coche sin decir nada. No podía, después del temblor de cuerpo que el comentario irónico de su padre y la mirada de Cameron.

—¿A qué ha venido ese comentario? —Erin se inclinó sobre su padre para susurrarle las palabras. No quería que Cameron se enterara.

—¿Te ha molestado? Solo he hecho una apreciación. Además, a Cameron no le importa que vengas conmigo.

—Pues según lo has dicho... —Erin se mordió la lengua para no ser ella la que se delatara. Se apartó de su padre y centró su atención en la calle, pero no sin antes lanzar una mirada hacia el retrovisor para encontrar la mirada de Cameron puesta en ella. Y como de nuevo él era capaz de agitarla de aquella manera a la que Erin no lograba acostumbrarse pese al tiempo.

—Cameron, pasa a recogerme por las oficinas cuando dejes a Erin. Tengo que ir una reunión en el centro.

—Claro. Sin problema.

Cameron siguió con la atención fija en el tráfico intentando no pensar en Erin. Esa mañana no tomarían café como venían haciendo toda la semana. Se estaba acostumbrando a ella con demasiada facilidad, y eso le daba qué pensar.

Erin logró controlarse por fin, aunque ahora pensaba que no se quedaría con ella esa mañana como venía haciendo en los últimos días. Erin recordaba la manera de mirarla mientras ella permanecía sentada frente a él. Las caricias casuales que habían compartido, confesiones, gestos que hacían pensar que su amistad podía derivar en algo más intenso. Lo celos que ella sentía cada vez que alguna de sus compañeras de clase se acercaba a saludarla, solo por hacer lo mismo con Cameron. O los comentarios que tenía que escuchar acerca de él. De su simpatía, de su trato afable y, por último, de su atractivo. Era entonces cuando Erin sentía su interior como si fuera un volcán a punto de entrar en erupción. Pero ¿qué faltaba para que ambos dieran el último paso? Ella había leído en la mirada de Cameron y en sus gestos el deseo por besarla y no lo había hecho. Pensaba que todos los tíos estaban cortados por el mismo patrón y que solo buscaban meterse entre las

piernas de una. Pero Cameron...

Escuchó a su padre despedirse y cerrar la puerta del coche, pero ella siguió dándole vueltas a la situación que le tocaba vivir con Cameron.

—Esta mañana no puedo invitarte a un café —le dijo lanzándole una mirada por el retrovisor.

—No te preocupes. No hace falta que te quedes conmigo todas las mañanas. No es mi intención que lo hagas —le dejó claro tratando de restarle importancia a este hecho.

—Nada más lejos de la realidad. No interrumpes nada, ni me quitas tiempo. Si lo hago es porque me apetece tomar un café contigo y charlar.

Erin entrecerró los ojos sin apartar su mirada del retrovisor.

—Ya, pero tampoco quiero monopolizarte. Eres el conductor de mi padre, no el mío.

—Entonces, ¿por qué me pides que te traiga al campus?

La pregunta de él la dejó helada. Tenía la impresión de que acababa de echarle un cubo de agua helada por encima y además se estaba riendo de este hecho. O tal vez su enfado comenzó cuando escuchó a su padre pedirle a Cameron que regresara de inmediato a la oficina. Su padre le había chafado su plan de tomarse un café con Cameron. Pero ¿por qué lo pagaba con este?

—Es cosa de mi padre. Si te molesta díselo a él. Por mi parte no te lo volveré a pedir. —Erin abrió la puerta del coche justo cuando este se detuvo y la cerró sin esperar a que él se apeara.

Cameron lo hizo lo más rápido que pudo al verla en aquel estado. Cerró el coche y caminó tras ella hasta que la sujetó por el brazo y la volvió hacia él. De repente se convirtieron en el foco de atención del resto de estudiantes que se paraban o incluso les hacían un círculo.

Erin lanzó una mirada hacia estos por el rabillo del ojo. Su presencia la hizo ponerse más nerviosa todavía. Temblaba, pero ahora no se debía al cabreo que le había producido el último comentario de él ya que creía que se estaba burlando de ella.

—¿Qué te pasa, Erin? ¿Por qué has reaccionado así? No estaba hablando en serio.

—Pues lo parecía —le rebatió encarándose con él sin medir las consecuencias de ello. La cercanía al cuerpo de Cameron.

—¿Por qué? ¡Joder, sabes que me encanta traerte todas las mañanas al campus! ¡Tomarme un café contigo mientras charlamos! Pasar tiempo contigo.

Erin esperaba que él le dijera que en realidad le gustaba verla por las mañanas. Que sentía las mismas ganas que ella, pero en cambio su explicación tenía que ver con dejarla en el campus. ¿Por qué?

—Tienes que irte. Ya escuchaste a mi padre. Te necesita en la oficina —le dijo de manera seria, fría y determinante, mientras su mirada había perdido la calidez que siempre mostraba para él.

—Claro. —La soltó para dejarla irse sin que ella se despidiera de él siquiera. Cameron se quedó contemplándola de brazos cruzados sacudiendo la cabeza en un intento por aclararse—. ¡Joder!

Volvió al coche para regresar a las oficinas de la compañía. No quería llegar tarde, además de haber tenido ese pequeño rifirrafe con Erin. Tenía que olvidarse de ella por ahora y centrarse en su trabajo. Ya volvería sobre ella cuando acabara el día.

Erin entró en clase con una sensación de desazón. No era la manera que quería despedirse de él, pero las circunstancias así lo habían querido. Estaba cabreada porque sus planes se habían visto truncados. Llevaban días tomando café con Cameron y este pequeño detalle comenzaba a convertirse en algo habitual. Algo a lo que Erin no parecía dispuesta a renunciar. Tal vez fuera mejor dejarlo estar. Por suerte, el fin de semana estaba a la vuelta de la esquina y saldría por ahí a relajarse y a olvidarse de Cameron.

—¿Qué te ha pasado con tu chófer? —La pregunta de Cris, su compañera de asiento, provocó en Erin la misma reacción que si la acabaran de pinchar con una aguja. Volvió la atención hacia esta con cara de no saber a qué venía ese comentario—. Os habéis convertido en el centro de atención del campus.

—Nada.

—Pues para no suceder nada puedo asegurarte que he visto cómo saltaban las chispas entre vosotros —le comentó captando la completa atención de Erin, quien contemplaba a Cris como si acabara de insultarla.

—¿De qué chispas hablas?! —El tono irritante de Erin captó la atención de Cris.

—Vaya, no sabía que te afectara tanto.

—¿Puedes dejar de hablar a medias? No sé a qué te refieres con las chispas y demás —Erin sentía que el pulso se le aceleraba a medida que preguntaba.

—Pues está bien claro. Que me ha quedado la impresión de que he asistido a una discusión de pareja. A eso me refiero. Y en cuanto a lo de las chispas, es una manera metafórica de referirme a lo que hay entre vosotros. ¿Lo

entiendes ahora?

—Sí, pero no sé qué habrás visto tú —le aseguró desviando su mirada de la de su compañera para que esta no fuera testigo de calor que sentía en su rostro.

—Lo que muchos ahí fuera. A tu chófer le tiras y mucho. Y a ti se nota a la legua que también tienes cierto interés. —Emily su otra compañera, quien le guiñó un ojo en complicidad y se dispuso a atender a la clase, ahora que la profesora entraba en el aula.

Erin se quedó con la mente en blanco sonriendo de manera cínica. Movi6 la cabeza dando a entender que no creía las palabras de Cris. Y mucho menos la de Emily haciendo referencia a que Cameron estuviera por ella. Y si lo estaba, lo demostraba más bien poco. Erin apartó a Cameron de sus pensamientos mientras tomaba nota de la clase de esa mañana. ¿Y ella? ¿Tanto se le notaba que él comenzaba a atraerle?

Cameron llegó a las oficinas e hizo saber a la secretaria de Robert Farquharson que ya estaba allí.

—Sí, me ha comentado que te esperaba para que lo lleves a una reunión que tiene esta mañana. Le diré que estás aquí.

—Gracias Susan.

Cameron inspiró primero para soltar el aire después. Necesitaba relajarse o Robert notaría que estaba tenso y que esa tensión se debería a algo que había sucedido con Erin. Tenía que separar el trabajo de las emociones personales. Aquel empleo era una buena oportunidad, y no estaba dispuesto a echarlo por tierra. Ganaba mucho más que poniendo pintas en la taberna, lo cual le ayudaría a terminar de pagarse la carrera. Eso, y que el horario no era tan estresante. Tampoco quería defraudar a su hermano ni a Robert. Paseó por el pasillo con la cabeza gacha y los brazos cruzados sobre el pecho, mientras el rostro enojado de Erin le golpeaba de manera constante. Había percibido cierto cabreo, pero también algo así como una desilusión. ¿Qué había hecho? ¿Estaba molesta con él? Recordó las palabras de su hermano al respecto de Erin y de meterse en algo con ella. No iba a ser sencillo, pero ¿acaso había algo que lo fuera en esta vida?

Se volvió cuando escuchó abrirse la puerta del despacho de Robert Farquharson y su voz dando instrucciones a Susan hasta su regreso. Robert levantó la mirada de los papeles para comprobar que Cameron estaba allí. Le

hizo un gesto con la cabeza para que le siguiera mientras firmaba algunos documentos que Susan le pasaba.

—Todo está cerrado. Si hay algún cambio de última hora, avísame.

—No se preocupe.

—Cameron. —Robert lo llamó para que lo siguiera camino del parking—. Llevo una mañana de locos y eso que acaba de empezar. Dime, ¿dejaste a Erin en el campus ya?

Cameron se sorprendió por la pregunta ya que si estaba allí era precisamente porque Erin estaba en la universidad.

—Sí, claro.

—Bien. Dime, ¿te molesta llevarla? Y quiero que seas franco conmigo por la amistad que nos une. Soy consciente de que no es el trabajo para el que te contraté. Y de que Erin tiene su propio coche —le dejó claro esgrimiendo un dedo ante él y entornando su mirada.

Cameron pareció quedarse sin aliento ante aquellas palabras tan directas. La verdad es que la mañana estaba siendo todo, menos tranquila. Primero Erin y ahora su padre insistían en el mismo tema.

—No tengo inconveniente en hacerlo, Robert.

—Bien, porque te repito que no es tu cometido. Y puedes negarte a hacerlo, aunque ella te lo pida.

—Claro. —Cameron iba a abrirle la puerta cuando Robert se adelantó.

—No hace falta que me abras la puerta —le dejó claro con una sonrisa.

Cameron se instaló en el asiento del conductor y tras poner el coche en marcha se centró en el tráfico ajeno a cualquier comentario sobre Erin, y más cuando Robert le indicó la dirección a la que tenía que ir. Lo vio centrarse en el portafolio que llevaba en su mano, garabatear algo con el bolígrafo y consultar su móvil. Pero de repente este volvió sobre el tema Erin.

—¿Qué tal os lleváis Erin y tú? Entiendo que no os veáis desde pequeños.

Cameron a punto estuvo de pegar un frenazo al escuchar aquella pregunta. Miró por el retrovisor a Robert, quien ahora volvía a centrar su atención en el trabajo.

—Sí, claro. No tengo ningún problema con ella. ¿Por qué? ¿Se ha quejado Erin de mi comportamiento? —Cameron experimentó una corriente fría recorriendo su espalda. ¿Qué se estaba perdiendo? Contuvo la respiración mientras Robert seguía a lo suyo y no parecía haberle prestado como si no le hubiera preguntado nada. Y cuando Cameron pensaba que él no le diría nada...

—No, Erin no se ha quejado de ti. Al contrario, me parece increíble que esté madrugando todos los días para venirse conmigo —le aclaró con una sonrisa divertida—. Es curioso, ¿sabes?

—¿El qué? —Cameron trataba de contener su impaciencia por saber qué sucedía con Erin y su padre.

—Cuando Miles era mi chófer, Erin no puso muchas ganas en que él la acercara al campus. Prefería ir en su coche o coger el autobús, pero ahora... No logro comprender a qué ha venido este repentino cambio. —Robert dejó el comentario en el aire sonriendo de manera irónica esperando que Cameron añadiera algo al respecto.

Cameron prefirió no decir nada al respecto de ese comentario y seguir centrado en el tráfico.

—Sí, no deja de ser curioso. A lo mejor tiene que ver contigo. ¿No crees? Tú eres de su misma edad y más afín en gustos. Debe ser algo de eso.

—No lo sé. Hemos llegado —anunció mientras aparcaba el coche en el parking.

—Puedes regresar a las oficinas a seguir con tus estudios. Tu hermano me ha comentado que aprovechas el tiempo que te dejó libre para avanzar en tu carrera de Periodismo.

—Sí.

—En ese caso, no te quito más tiempo. Te avisaré cuando necesite que vengas a buscarme, pero cuenta que comeré por aquí. De manera que hasta bien entrada la tarde es posible que no necesite el coche.

Robert se despidió de él dirigiéndose hacia la entrada del edificio en el que tenía la reunión. Y Cameron se quedó allí de pie pensando en qué podía hacer durante el resto del día. De repente, una locura se cruzó por su mente, pero ¿sería aconsejable? Esbozó una sonrisa subiendo al coche. Sin abandonar esa idea condujo hacia el único lugar en el que le apetecía estar en esos momentos.

A Erin las clases se le estaban haciendo demasiado soporíferas y creía que el motivo no era que las explicaciones no fueran interesantes, sino que sentía una extraña sensación de ahogo en el pecho. No le había gustado la manera en la que Cameron y ella se habían despedido, pero ahora mismo no podía hacer nada para remediarlo. Bueno, podía pirarse de clase y llamarlo si no tenía nada que hacer. Pero ¿era una buena idea?

Cameron aparcó el coche en el parking de la universidad. Se quedó con la mirada fija en el volante dándole vueltas a lo que estaba haciendo. ¿Se había

vuelto loco o qué? Probablemente. Se contempló en el retrovisor antes de decidirse a abrir la puerta del coche y salir. No estaba seguro de en qué aula estaría Erin, así que daría una vuelta por la facultad a ver si la encontraba. Lanzó una mirada al reloj y asintió al ver que faltaban cinco minutos para que la clase acabara y que los estudiantes salieran al pasillo, se largaran a la cafetería, la biblioteca, o algunos aprovecharan para dar un paseo por el campus. También sabía que algunos preferían quedarse en el aula esperando al siguiente profesor. Cameron entró en el edificio que albergaba la facultad de ciencias económicas y al momento percibió las lógicas miradas de curiosidad de los estudiantes con los que se cruzaba. No era muy común ver a alguien de su edad vestido con un traje y corbata, algo a lo que Cameron ya se había acostumbrado. En ese momento, algunas de las puertas de las aulas comenzaron a abrirse dejando paso a grupos de estudiantes. Algunas chicas se paraban en seco nada más verlo, y le echaban alguna que otra mirada de aprobación, curiosidad o expectación. Sonrisas, miradas significativas e incluso algún que otro silbido.

Cameron deambuló entre la gente sin saber muy bien hacia dónde ir. Ahora que lo pensaba de manera detenida, era una completa gilipollez. ¿Qué hacía allí si ni siquiera sabía dónde buscar a Erin? Resopló girando sobre sí mismo en un intento por encontrarla entre los estudiantes que ahora poblaban el pasillo.

Erin decidió salir de clase para ver si conseguía despejarse. La hora se le había hecho eterna y ahora mismo tenía serias dudas de si volvería a entrar o se piraría. Claro que para eso tendría que convencer a Cris para que fuera con ella a tomar un café. Cogió su bolso y caminó hasta la puerta.

—Te noto algo espesa esta mañana —le comentó su amiga a su lado—. Y supongo que tiene que ver con la escena que he visto cuando has llegado al campus.

Erin no respondió. Se limitó a entrecerrar los ojos observando a Cris, a quien le quedó claro que Erin no iba a explicarle nada. Salió al pasillo en el que los demás estudiantes charlaban, consultaban sus móviles o sacaban algo para comer de las máquinas expendedoras. Se apoyó contra la pared y cerró los ojos por unos segundos con un resoplido.

—Tengo ganas de largarme a casa.

—¿Por qué no lo haces? Tú no tienes problemas para sacar buenas notas. Y, además, tienes la vida asegurada en la compañía de tu padre.

Erin abrió los ojos como si se tratara de un resorte y miró a Cris como si

fuera a fulminarla por lo que acababa de decir.

—¿Insinúas que mi padre me va a dar trabajo por ser hija suya?

—A ver, Erin, a nadie se le escapa esa posibilidad —le aclaró Cris encogiendo sus hombros.

—Pues deja que te diga que mi padre no es de esos. Si quiero llegar a dirigir la compañía ya puedo irme preparando porque no me lo va a poner fácil.

—Sí, pero ya estás yendo por las oficinas a hacer algún que otro trabajo.

—Prácticas como cualquier otro estudiante —le aclaró furiosa porque su amiga pensara que ella por ser hija de Robert Farquharson iba a heredar por su cara bonita su imperio hotelero—. Mi padre forjó su compañía de la nada y por eso quiere que yo haga lo mismo. Que empiece de cero. —Erin sentía la sangre bullir en sus venas. Si ya estaba calentita después de que Cameron no le dijera lo que ella quería escuchar, ahora su compañera de facultad y amiga le salía con esas.

—Pues, vaya putada.

Erin frunció el ceño y sacudió la cabeza. Se deslizó entre los estudiantes que todavía quedaban en el pasillo y salió por la puerta de la facultad justo cuando Cameron caminaba hacia la última aula que le quedaba por mirar. Pero cuando se asomó a esta y recorrió con su mirada a los estudiantes que había allí y no reconoció a Erin, decidió que ya había hecho el gilipollas bastante tiempo buscándola. Erin podía estar en cualquier parte del edificio y él no llegar a encontrarla en toda la mañana. De manera que sería mejor regresar a las oficinas y aprovechar para ponerse al día en lo que refería a su carrera de Periodismo. Lo cierto era que el trabajo no lo estaba distraendo ni robando tiempo de estudiar, sino más bien alguien se estaba adentrando en su interior, de la misma manera que la fina lluvia de Glasgow caía hasta empaparte.

—¿Qué te pasa? ¿No piensas salir? ¿Es sábado? —Graham miraba a su hermano mientras este seguía revisando folios y folios de apuntes. Levantó la atención de estos por un segundo para sacudir la cabeza—. ¿Tanto tienes que estudiar?

Cameron resopló al mismo tiempo que asintió.

—Admito que el trabajo me deja tiempo, pero en ocasiones no es suficiente.

—Sí, lo comprendo. Estar pendiente de Robert puede ser algo estresante. Entonces, ¿te quedas estudiando? Yo saldré un rato con los amigos. Vamos a ver el partido del Celtic. No creo que tarde, pero, ya sabes que empiezas con unas pintas y... —Graham trató de justificar que llegaría tarde esa noche.

—Tranquilo, no voy a ponerte un toque de queda —se burló Cameron.

—¿Y Erin? —Graham le lanzó la pregunta de manera informal, sin pretender cabrear a su hermano ni darle a entender que tenía un especial interés en su vida privada.

Cameron contempló a su hermano si saber qué diablos responderle. Se recostó contra el respaldo de la silla y cruzó sus manos por detrás de su cabeza.

—Supongo que bien. Si me lo preguntas por si voy a quedar con ella, mi respuesta es no. No sé nada de ella desde hace días.

Graham percibió un tono de cabreo en la voz de su hermano y prefirió dejarlo estar antes de que explotara contra él.

—Te dejo tranquilo. Lo dicho, no me esperes levantado.

—Diviértete.

Cameron se quedó solo y durante unos minutos su atención no regresó a los apuntes de la carrera. Se levantó y fue hasta la cocina para prepararse algo para picar. Esa noche tenía la casa para él solo. Podía tumbarse en el sofá y dedicarse a ver la televisión, coger un libro o poner una película. Lo importante era que iba a relajarse después de la semana de trabajo que había tenido. Sin previo aviso, Erin regresó a sus pensamientos y a que no la había visto ni sabido de ella desde que la dejó en el campus hacía dos días. Y eso que se empeñó en buscarla por la facultad, pero no había tenido suerte y al final hubo de montarse en el coche y regresar a la oficina. Esperaba verla la mañana del viernes, pero ella no apareció. Según le explicó Robert, esa mañana entraba más tarde. De manera que no la esperara. A Cameron le asaltó la duda de si en verdad no tenía clase o bien era una excusa para no coincidir con él en el coche. Cameron se fue relajando y centrandose en llevar a Robert primero a las oficinas y después a varias reuniones. Eso lo mantuvo distraído con respecto a Erin.

Erin y sus amigas habían quedado para salir esa noche. Erin pretendía distraerse y dejar de pensar en la excusa que le había dado a su padre para no ir con él en el coche el viernes. Pero ella había preferido no ver a Cameron.

No. Tal vez debería comenzar a plantearse si debería espaciar sus encuentros. De esa manera se le pasaría la atracción que sentía por él. Lo había hecho con otros chicos antes que él, de manera que no creía que hubiera diferencia.

—Oye, ¿dónde está el buenorro de tu chófer? —le preguntó Shannon acercándose a la barra para pedir algo de beber.

—No tengo por qué saberlo. ¿Por qué no has quedado con él si tanto te gusta? Creo que la otra noche te largaste con él. —Había un toque irónico y cargado de malicia en el comentario de Erin cuando miraba a su amiga.

Shannon sonrió al notar los celos de su amiga.

—Guarda las garras, gatita. Para tu información no me fui a la cama con él —le aseguró mientras le tendía su bebida y Erin la miraba con extrañeza.

—¿Y qué puede importarme a mí a quién se tira? —Erin pretendía dar una imagen de desinterés y frialdad ante todo lo que tuviera que ver con él. Pero en el fondo acababa de sentir una ola de alivio.

—Bueno, yo solo te informo de lo que sucedió. Fuimos a la taberna en la que trabajaba, para ver a sus amigos, pero se marchó pronto. Solo. — Shannon hizo hincapié en esta palabra para que a Erin le quedara claro lo que había sucedido

—Te repito que no me interesa.

—¿Puedo saber qué ha pasado entre vosotros? —Shannon observó la reacción de Erin por encima del borde de su vaso.

—No ha pasado nada. No sé a qué te refieres con esa pregunta.

—Ya. Después de que el otro día en el campus lo dejarás plantado con un palmo de narices... —Shannon abrió los ojos como platos y apretó sus labios hasta convertirlos en una fina línea.

—Te repito que no sucedió nada que haya que repetir.

—¿Y con tu ex? La otra noche que inauguró su nuevo pub te vi bastante cordial con él.

—Que charlara con él no significa que vayamos a retomarlo. Fui a la inauguración por la amistad que nos une. Nada más —le dejó claro una Erin que no entendía aquel interrogatorio de su amiga.

—No creo que él se lo tome así. Mira. —Shannon le hizo un gesto con el mentón hacia Charles, que se abría paso hasta ellas.

Erin se enderezó al verlo llegar. Tensó el cuerpo y se dispuso a saludarlo. No le hacía gracia verlo esa noche. No, después de saber que Cameron y Shannon no habían llegado a nada pese a que ella había imaginado lo contrario al verlos irse juntos.

—¡Qué suerte la mía encontrarte, Erin! —exclamó Charles con una sonrisa de oreja a oreja mientras la rodeaba por la cintura para darle dos besos.

—¿Has bebido? —Erin lo miró con el ceño fruncido tratando de mantenerlo a raya. El olor a cerveza era bastante fuerte y persistente.

—Solo unas pintas con los muchachos. ¿Qué tal, Shannon?

—Todavía no he llegado al grado de alcohol que debes llevar tú, así que estoy bien.

Charles sonrió antes de volver su atención a Erin.

—Bueno, ¿y tú?

—¿Yo qué?

—¿Has pensado en lo que hablamos la otra noche en mi taberna? — Charles se acercó más hasta casi aprisionar a Erin entre la barra y él—. ¿Por qué no nos damos una oportunidad? Prometo compensarte, Erin.

Ella puso los ojos en blanco y cruzó los brazos sobre su pecho a modo de barrera para mantener a Charles alejado lo suficiente.

—Todo está pensado y dicho por mi parte —le dejó claro Erin con un gesto de rabia. No iba a volver con él. Ni por todo el oro del mundo. No.

—Pero Erin, reconoce que mientras estábamos juntos... nos lo pasábamos bien, cariño.

Erin frunció los labios ante ese comentario. Luego le lanzó una mirada heladora a Charles pero que no lo hizo desistir de su empeño.

—¿Pasarlo bien?

—Oh, vamos, admite que no has conocido a nadie como yo en la cama. ¡Venga, admite que te lo pasabas genial conmigo!

Erin sacudió la cabeza sin poder creer que en algún momento de su vida pasada pudiera haber sentido algo por el mismo tío que ahora se jactaba de sus experiencias en la cama.

—Será mejor que no vayamos —dijo mirando a Shannon.

—Venga Charles, estás bebido. Deja a Erin en paz —le dijo uno de los amigos que iban con él viendo que él se estaba pasando y que Erin comenzaba a sentirse incómoda.

—No. Erin es mi chica.

—No soy nada tuyo —le rebatió ella desafiante.

—¿Cómo puedes decir eso? Sabes que no encontrarás a otro tío que soporte tu ego. Te crees la reina porque tu padre es quien es —le echó en cara acercándose más a ella.

Erin sintió el aliento de Charles sobre su rostro.

—Apártate o te prometo que tendrás problemas para tener familia —le advirtió Erin muy seria dispuesta a darle un rodillazo en la entrepierna a Charles si no la dejaba en paz.

Este, sonrió burlón antes de tomar un trago y luego la miró de manera fija.

—Sabes que no es eso lo que desearías hacerme. Pero... —Charles levantó las manos en alto como si fuera a rendirse y Erin lo miró por última vez. Pero justo cuando iba a dejarla marchar, Charles dejó el vaso y la atrapó entre sus brazos para devorar sus labios sin ningún reparo.

Erin se vio atrapada y sorprendida por aquella rudeza. Tanto, que no tuvo capacidad de reacción y todo porque Charles la había acorralado contra el rincón de la barra y había colocado una pierna entre las de Erin para impedir que lo golpeará.

Shannon se acercó hasta Charles para zarandearlo y que dejara en paz a Erin. Y cuando esta se vio libre no vaciló en cruzarle la cara con su mano y mirarlo furiosa por lo que había hecho. Charles contempló la ira bailando en los ojos de Erin y sonrió.

—Admite que te ha gustado.

—Piérdete —le dijo Erin mientras ahora sí se apartaba de él y se marchaba junto a Shannon—. Vámonos —le pidió a esta mientras ambas se perdían entre la gente de la taberna.

—Salgamos fuera. Se lo diré a Cris —le comentó Shannon mientras Erin salía a la calle para despejarse.

Erin cerró los ojos y soltó el aire acumulado en su interior durante los minutos que había estado atrapada por Charles. ¿Qué le sucedía? ¿Se había vuelto loco? ¿No aceptaba que lo que hubo entre ellos murió hace tiempo? Erin caminaba por la acera con gesto nervioso sacudiendo la cabeza.

El sonido del móvil alertó a Cameron. Estaba tirado en el sofá haciendo *zapping* sin encontrar una cadena que pusiera algo que le llamara la atención. Se incorporó para responder a la llamada pensando que sería Ian o Roy, y que le pedirían que bajara a tomarse algo. Y la verdad, creía que aceptaría en vista del panorama televisivo. Pero cuando fijó su atención en el número se quedó pensativo ya que no era el de ninguno de sus amigos.

—¿Sí?

—*Cameron, soy Shannon.*

Este se incorporó del todo mientras permanecía a la escucha. ¿Qué hacía

Shannon llamándolo a esas horas?

—Hola, ¿qué quieres?

—*Necesito que vengas ahora mismo a Regent Street. El ex de Erin se está poniendo pesado y no la deja en paz. La ha cogido y besado contra su voluntad. Está borracho.*

Cameron tensó el cuerpo al escuchar que algo malo pudiera sucederle a Erin.

—Voy enseguida. Procura que Erin esté alejada de él —le pidió mientras Cameron caminaba hacia la habitación en busca de unas zapatillas y una chaqueta.

—*Vale. No tardes.*

Cameron cortó la llamada y se guardó el móvil en el bolsillo trasero de sus vaqueros. No tardó en arreglarse y bajar a la calle. Se montó en su coche, un viejo Ford, y condujo hacia la dirección que Shannon le había dado. No había tardado ni un segundo en actuar. Erin le importaba mucho más de lo que él creía.

Erin vio a Shannon y a Cris salir a la calle. Cris llevaba una cara de no creer lo que había sucedido.

—¿Estás bien?

—Sí, sí, tranquila. Creo que ha pasado todo.

—Es mejor que nos marchemos.

—No, en tal caso soy yo la que se marcha. Vosotras dos, seguid —les pidió mientras sentía que la noche acabara de aquella forma.

—Ni hablar. Nos vamos contigo ahora mismo —asintió Cris decidida a hacerlo mirando a Shannon en busca de su aprobación. Pero esta no estaba convencida porque sabía que de un momento a otro aparecería Cameron y se llevaría a Erin. Esta no sabía que él estaba al llegar.

Pero en ese instante, Charles salió a la calle y se fijó en ellas.

—Vaya, si estáis aquí. ¿Me estabas esperando, cariño?

Erin sintió que el pulso se le aceleraba de manera veloz y que el corazón parecía querer partirla en dos.

—Lárgate, Charles —le rebatió caminando en dirección opuesta a él.

—¿Quieres dejarla en paz? —Cris se interpuso en el camino de Charles para evitar que este lograra alcanzar a Erin.

—¿Por qué no te apartas, Cris? No tengo nada contra ti —le dejó claro contemplándola de manera fija.

Erin se volvió a buscar a su amiga cuando un coche se detuvo en doble fila

y de este salió Cameron. A Erin el corazón le dio un vuelco al verlo. Se quedó clavada en la acera sin poder moverse con su mirada fija en él. Lo vio dirigirse a ella con determinación y seguridad, mientras el gesto de su rostro reflejaba la preocupación por ella.

—Erin, ¿te encuentras bien? —Cameron se situó a su lado.

Ella solo era capaz de sentir alivio porque él estuviera allí. ¿Había venido por ella? ¿Y quién...? Erin volvió el rostro hacia Shannon, quien asintió sin decir nada más.

—Eh, tú, ¿qué coño estás haciendo? —Charles apartó a Cris de su camino para dirigirse hacia Cameron.

—Charles, por favor, lárgate —insistió Erin extendiendo su brazo para que su mano lo retuviera. Lo último que pretendía era que ambos se enzarzaran en una bronca en mitad de la calle. Conocía a Charles y sabía que no se detendría hasta ver a Cameron suplicando que parara.

—¿Quién es este? ¿Y qué cojones hace aquí? —preguntó encarándose con ella mientras señalaba a Cameron.

—Tranquilo, amigo —respondió Cameron tratando de controlarlo mientras lo sujetaba.

—¿Amigo?! No soy tu amigo. ¡Y no me toques, payaso! —le gritó encarándose con él mientras Cameron levantaba las manos y daba un paso atrás.

—Como quieras. Erin, ¿vas a algún lado? —le preguntó volviendo a mirarla con una sonrisa para tranquilizarla mientras ella solo podía sentir el miedo a la reacción de Charles.

—¿Te vas a ir con él? —Charles se encaró con Erin quien en ese instante era consciente de que debía mantenerse fría y tranquila para evitar males mayores.

—Es mi chófer. Seguro que mi padre lo ha enviado. —Erin volvió el rostro para quedarse con la mirada fija en Cameron a la espera de que este asintiera.

—Recibí su llamada. Necesita que vayas a casa.

Charles miró a Cameron sin poder llegar a creerlo. Sacudió la cabeza y sonrió burlón centrándose en Erin.

—¿Este tío es tu chófer? —preguntó mirando a Cameron con un toque de incredulidad, pero también de desprecio.

—Trabaja para mi padre, sí. Y ahora mismo me marcho con él. —Erin pasó por delante de Cameron en dirección al coche que él había dejado en

doble fila. Iba a abrir la puerta cuando lo vio coger impulso para golpear a Cameron en la cara. Y a este esquivarlo hasta dejar que se tambaleara y cayera sobre la acera. Erin sintió el vuelco en el estómago al ver el desarrollo de la acción. Se quedó contemplando de manera fija a Cameron, quien ahora se dirigía a los amigos de Charles.

—Yo que vosotros no le dejaría beber más. —Luego, se dirigió a Shannon y a Cris—: ¿Queréis que os lleve a alguna parte?

—No, gracias. Llévate a Erin de aquí —le pidió Shannon convencida de que era lo mejor.

—Gracias por avisarme. Cuidaré de ella.

—¿La llevas a su casa?

Cameron cogió aire ante aquella pregunta. ¿Qué iba a hacer? Volvió el rostro hacia Erin, que permanecía junto al coche.

—Se quedará conmigo esta noche, salvo que decida lo contrario.

Shannon asintió.

—Cuídala. Te necesita.

Cameron asintió al mismo tiempo que una tímida sonrisa bailaba en su boca.

—Ya.

Regresó al coche mientras Shannon y Cris acudían a despedirse de Erin.

—¿Qué vas a hacer? ¿Te vas con él a casa, o...?

—Ahora mismo envió un WhatsApp a mi madre para decirle que dormiré en tu casa.

Shannon asintió.

—Pero...

—Me quedaré con Cameron. Ahora estoy muy nerviosa para presentarme en casa de mis padres. Mañana hablamos, chicas.

—Mañana.

Erin subió al coche casi al mismo tiempo que Cameron cerraba la puerta. Arrancó para abandonar el lugar, mientras Erin cerraba los ojos y soltaba el aire acumulado por el nerviosismo de la situación vivida esa noche.

Volvió el rostro hacia Cameron y cubrió la mano de él con la suya por un breve instante.

—Gracias.

—Ya ha pasado todo. Ahora es mejor que trates de relajarte.

¿Relajarse? ¿Con él llevándola a su propia casa para pasar la noche en esta? Erin sintió la sensación de vacío en el estómago y que achacó a que

apenas si había tenido tiempo para cenar. Pero ahora mismo eso quedaba en segundo plano. Lo que de verdad importaba era que él estaba allí. Que había acudido a la llamada de Shannon. Eso era lo que de verdad había marcado a Erin.

7

Cameron llevó a Erin hasta su casa después de que ella se lo pidiera puesto que sus padres no estaban. Se habían marchado a una fiesta en casa de unos amigos. De manera que a ella no le apetecía quedarse sola esa noche.

Él no estaba seguro de si era lo correcto después de todo, pero... Ni tampoco sabía cómo se lo tomaría su hermano cuando lo supiera. Aunque en ese preciso instante no iba a pararse en pensar en él y en su reacción.

Erin tenía el corazón en un puño. Nerviosa y expectante cuando Cameron le dejó pasar al pequeño recibidor con austera decoración.

—Disculpa el desorden que puedas encontrar. Comprende que aquí vivimos mi hermano y yo, y...

—Dos hombres —apuntó Erin con una sonrisa tímida.

—Sí, eso mismo iba a decirte. —Si Cameron pensaba en la casa de los padres de Erin y la comparaba con la que su hermano y él tenían, entonces se sentía cohibido y comprendía entonces mejor que nunca lo que Graham le había comentado sobre ella.

—No te preocupes. No voy a criticaros ni a ti ni a tu hermano por cómo vivís.

Cameron la condujo hasta el salón donde podían contemplar los restos de la cena, algunas prendas que Cameron había dejado olvidadas en su repentina salida de casa para buscarla a ella.

—¿Quieres comer algo? ¿Tomar un café...?

—No, tranquilo. Estoy algo mejor.

—Cualquier cosa que necesites, dímelo. Si quieres hablar de lo ocurrido... O si prefieres irte a dormir, te mostraré mi habitación para que puedas hacerlo —le dijo, haciendo un gesto hacia el pasillo que se abría desde el propio salón.

—¿Dónde vas a dormir tú? No quiero quitarte la cama. No me parece justo. —Erin miró a Cameron con una mezcla de expectación y nerviosismo.

—No te preocupes, el sofá del salón se convierte en cama.

—De ninguna manera. Seré yo la que duerma en este. No pienso sacarte

de tu habitación —le rebatió reaccionando del estado de shock en el que todo lo sucedido la había sumido.

Cameron sonrió al verla rebelarse contra su propuesta.

—Escucha, en la cama estarás mejor. —Cameron se acercó más a ella, acortando la distancia entre ambos cuerpos; sintiendo cómo la respiración de Erin aumentaba de manera gradual mientras entreabría los labios para decir algo, o solo para tomar aire. Deseó encontrar el valor necesario para atraerla contra él y besarla como se merecía.

Erin acusó la proximidad de Cameron. Creyó que le faltaba el aire y cuando entreabrió sus labios y se los humedeció, tuvo la impresión de que él iba a besarla. Su manera de contemplarla hacía que se sintiera vulnerable, pero ¿qué podía importarle si estaba con él? Sintió la tenue caricia de los dedos de él en los suyos.

—Gracias por venir a buscarme. —Erin susurró aquellas palabras. No estaba segura de poderlas repetir. Ni creyó que su tono de voz se asemejara a un susurro.

—Ya me las diste en el coche.

—Cierto, pero en aquella ocasión eran fruto de los nervios. —Cameron apretó los labios y asintió—. Ahora te las doy, consciente de todo lo que has hecho por mí.

—No hace falta. Lo hice porque sentía que debía hacerlo.

Ambos seguían hablando en susurros permitiendo que sus alientos se entremezclaran cuando sus bocas se acercaban la una a la otra. Cameron deslizó su mano por la mejilla de Erin para dejar que el pulgar le rozara la piel. Suave y cálida como él esperaba. Escuchó el suspiro que esta dejó escapar y que Cameron hizo suyo.

Erin dio un paso atrás hasta que su espalda quedó apoyada contra la pared. Sintió cómo la mano de él descansaba sobre su cadera sin dejar de contemplarla. Ella no se cansaba de repetirse que estaba haciendo lo correcto. Lo que necesitaba y anhelaba. Por eso apoyó la cabeza hacia atrás elevando el mentón para que Cameron se inclinara y se adueñara de su boca. Quería que la besara, que la acariciara y le hiciera creer que entre ellos dos todo era posible. Lo rodeó por la cintura mientras el roce de los labios de él desató la marejada en su interior. Un leve tanteo, suave, y delicado, mientras sus respiraciones escapaban al control flotando libres entre sus bocas. Erin cerró los ojos y presionó sus labios contra los de Cameron aferrándose a él como si en sus manos estuviera su salvación. Dejó que su lengua tomara posesión de

su boca y que buscara a su compañera de tan sensual baile. Atrapó y mordisqueó el labio inferior de él como si pretendiera hacerlo suyo. Y se escuchó gemir a medida que el beso se volvía más apasionado y más ardiente. Las manos comenzaron a recorrer las ropas de cada uno, buscando de una manera frenética y casi desesperada la piel que ocultaban. Erin gimió cuando los dedos de Cameron se deslizaron firmes y decididos por su cintura y comenzaron a ascender por sus costados. La sensación de estar adentrándose en el mar sobrecogió a Erin.

Cameron se detuvo mientras cogía el rostro de ella entre sus manos y la mirada de manera fija. Erin agonizaba de deseo, de la necesidad de sentir los besos y las caricias de él.

—Te deseo más que a nada Erin, y créeme si te digo que lo que más ansío en estos momentos es cruzar la puerta de mi habitación contigo. Pero soy consciente de que una vez que esto empiece no podré detenerme. No hay camino de retorno. No contigo. Por esto te digo que estoy a tiempo de pararlo si me lo pides. —Cameron sentía la respiración acelerada por el deseo de tener a Erin allí, besándola y acariciándola de aquella manera.

Erin entreabrió los labios para absorber el aliento de Cameron, sus palabras y hacerlas suyas.

—¿Por qué debería hacerlo? —le susurró contemplándolo bajo el febril velo del deseo que Cameron había prendido en su interior y amenazaba con arrasarlo todo.

Introdujo sus dedos por dentro de los vaqueros de él y tiró de la cinturilla de estos para atraerlo más a su boca. Entre besos desenfrenados y caricias ardientes entraron en la habitación. Cameron cerró la puerta con el pie mientras las manos de Erin comenzaban a quitarle la camiseta y recorrer su cuerpo haciendo que la excitación aumentara. Él no se detuvo y siguió el camino iniciado por ella, quitándole la camisa y dejándola con el sujetador por el que sobresalían parte de sus pechos. La atrajo hacia él para desabrocharlo y sentirlos contra su propio torso.

Erin prosiguió besándolo mientras él le desabrochaba los vaqueros y los deslizaba por sus caderas y sus piernas. La excitación era evidente cuando la mirada de ella se centró en los bóxers y sonrió con picardía.

Cameron dejó que fuera ella quien llevara las riendas de todo lo que estaba sucediendo, y más cuando sus manos se introdujeron por dentro del bóxer. Cameron se dejó caer en la cama mientras ella apoyaba las manos y las rodillas sobre esta. Lo besó con picardía, con sensualidad y deseo. Cameron

jugueteó con la goma de las braguitas de Erin hasta despojarla de esta mientras la sentaba en la cama y sus manos ascendían por sus muslos. Erin lo atrajo hacia ella para seguir besándolo y sintiendo las manos de Cameron deslizándose por la cara interna de sus muslos en dirección al triángulo entre ambos.

Él lo sintió húmedo, caliente y suave para acoger las caricias de sus dedos antes de adentrarse en ella. Erin gimió mientras se acomodaba contra el respaldo de la cama. Atrajo a Cameron hasta ella para besarlo y ahogar sus gemidos en la boca de él, pero este se apartó y sonrió.

—Quiero escucharte gemir —le susurró en su oído profundizando en el interior de ella y Erin sentía el calor abrasador en su vientre mientras sus pechos se hinchaban.

Cameron la contempló durante unos segundos hasta que su boca serpenteó por los pechos de Erin succionando y besando cada palmo de piel desnuda.

—Si sigues así... conseguirás que me corra y... —El gemido ahogó las palabras de Erin mientras se incorporaba y se aferraba a él.

—En ese caso... —Cameron aumentó las caricias un poco más antes de salir de ella y coger un preservativo de la mesita de noche bajo la atenta mirada de Erin.

Ella sentía que su respiración no parecía relajarse y, en cambio, su excitación aumentaba. Observó a Cameron colocarse el preservativo y acercarse a ella para volver a besarla mientras guiaba su miembro hacia el interior de ella. Erin dejó escapar un gemido cuando sintió cómo Cameron la penetraba. Controló su respiración hasta que ambos se acoplaron y sus cuerpos encontraron el movimiento idóneo para disfrutar. Cameron permanecía con las manos apoyadas en la cama a ambos lados de Erin y se inclinaba para besarla y Erin le devolvió el beso de manera lenta, sugerente. Humedeciendo los labios de él con la punta de su lengua. Se sentía traviesa, juguetona y muy excitada. De manera lenta, los movimientos de Cameron aumentaron mientras contemplaba su reflejo en los ojos de ella y sonrió. Si seguía a ese ritmo, Cameron no creía que pudiera aguantar por mucho tiempo. Deseaba a Erin más de lo que él suponía. Quería tomarse su tiempo, pero por mucho que se lo dijera así mismo, no lo conseguiría porque las ganas que tenía de ella, era más acusadas que su fuerza de voluntad.

Erin deslizaba sus manos por la espalda de él hasta quedarse fijas en su trasero incitándolo a moverse más rápido ya que creía que no aguantaría mucho más antes de caer de la ola a la que él la había montado. Atrapó su

rostro entre sus manos y lo besó con efusividad para que los últimos gemidos se fundieran con los de él y juntos llegar al orgasmo.

Cameron sintió el temblor de sus piernas cuando no pudo más y la contempló al tiempo que ella se relajaba después de haber puesto su corazón a mil. Ambos terminaron relajados mientras ella resoplaba e intentaba aferrarse a algún resquicio de cordura. Cerró los ojos y abrazó a Cameron para que no saliera de ella todavía.

—Quiero sentir tus latidos sobre los míos como si fueran uno solo —le susurró Erin con los ojos cerrados para intensificar aquella sensación mientras seguía aferrada a él.

Cameron se sintió vulnerable cuando la escuchó. Un temblor lo recorrió mientras permanecía con el rostro hundido en el cuello de ella aspirando el aroma que desprendía su piel, su calor y su tacto. Y cuando se sintió relajado se incorporó para salir de ella y quitarse el preservativo.

Erin respiró hondo dejando que una sensación de calma la inundara después de lo sucedido esa noche. Cameron regresó a la cama y se quedó contemplándola con el codo apoyado en la almohada y el rostro sobre la palma de la mano.

Erin volvió el rostro hacia él con una sonrisa, el rostro encendido y la mirada brillante.

—No me puedo creer que esto haya pasado. —Erin levantó la mano hacia él, pero Cameron la entrelazó con la suya y se quedó contemplándola.

—Si te soy sincero, yo tampoco.

—Pero hace un momento, no lo pensabas.

—Hace un momento era incapaz de pensar en algo contigo mirándome de manera fija.

—No sabes cuánto te agradezco que aparecieras esta noche.

—Agradéceselo a Shannon. Fue ella quien me avisó de lo que te sucedía.

—Sí, pero tú no vacilaste en acudir. —Erin sintió una oleada de orgullo y cariño al decirlo.

—Era lo correcto. —Cameron la vio fruncir el ceño—. Erin, no necesito que nadie me diga lo que tengo que hacer cuando se trata de ti. Como la otra mañana que te busqué en la facultad.

—¿Qué? —Erin se incorporó hasta quedar apoyada contra el respaldo de la cama, y mientras se cubría con la sábana. Abrió los ojos como platos y dejó la boca entreabierta por la sorpresa que aquella confesión le había provocado.

—Te busqué por las aulas, pero no te vi, como ya sabes, puesto que de lo contrario no te lo estaría contando. —Cameron sonrió mientras sus dedos le colocaban un mechón detrás de su oreja a ella. Y luego trazaba el perfil de su rostro con delicadeza sin dejar de sonreír.

—¿Por qué no me lo dijiste? ¡Que ibas a ir! ¡Habríamos quedado!

—Porque ni yo mismo lo sabía, de verdad. Pero tenía que ir a verte para decirte que no hay nada que me motive más que verte por las mañanas. Y que el café que me tomo contigo es sin duda el mejor que pueden darme a esas horas. Pero no por el café, sino por ti. Porque ese breve espacio de tiempo que paso contigo, es como un oasis en el desierto que es no verte el resto del día. ¡Joder, Erin! Debo parecer patético diciendo todo esto. —Cameron resopló mientras se llevaba las manos a la cara y se reía. No estaba seguro de lo que decía. Solo sabía que desde que la conoció algo estaba cambiando dentro de él.

Erin deslizó su mano bajo el mentón de Cameron obligándolo a mirarla antes de que ella se acercara y lo besara. Erin cerró los ojos, pero abrió su corazón un poco más para que él se fuera filtrando hacia su interior. Lo rodeó por el cuello y se incorporaba al tiempo que la sábana se deslizaba por su cuerpo revelando su desnudez. Erin se perdió en el significado de aquellas palabras.

—¿Por qué crees que voy con mi padre en el coche todas las mañanas? — Erin le acarició el rostro mientras una tímida y reveladora sonrisa comenzaba a bailar en sus labios y el color se acentuaba en sus mejillas—. ¿Por qué me tiro de la cama para asegurarme de que me dejes en el campus? De que te tomes un café conmigo antes de entrar a clase, de que me mires de esa manera tan particular tuya.

—Pensaba que lo hacías para llegar pronto a clase.

—Vaya, no había caído en ello —le dijo, mordisqueándose el labio en un claro gesto pensativo.

Cameron la rodeó por la cintura y la atrajo hasta él para caer sobre la cama entre besos, caricias y risas hasta que el sueño los envolvió.

La luz de la mañana comenzó a filtrarse por las rendijas de la persiana haciendo maldecir a Cameron por no haberla bajado del todo la noche anterior. Pero ¿quién podría detenerse a hacerlo cuando las manos le quemaban acariciando la piel de Erin? Cameron se despertó para encontrarla

con su brazo sobre su pecho y la cabeza descansando en la almohada. Sonrió de manera tímida al verla dormir de aquella manera tan plácida después de todas las emociones vividas la noche anterior. Cameron había respetado su silencio acerca de lo sucedido y lo haría hasta que ella se lo contara, si lo consideraba oportuno. Le parecía tan tierna, tan dulce. En nada se parecía a la chica apasionada y efusiva de horas antes lo besaba y lo acariciaba como si el mundo fuera a terminarse.

Cameron escuchó ruido en la cocina y se dio cuenta de que hasta ese instante no había caído en la presencia de su hermano. Se pasó la mano por el pelo resoplando. ¿Qué iba a decirle cuando supiera que Erin estaba en su habitación? ¡En su cama! Pero sobre todo cuando descubriera que habían pasado juntos la noche, y no jugando al trivial precisamente.

Apartó el brazo de ella con sumo cuidado y la dejó dormir mientras él se vestía y salía de la habitación para enfrentarse a la realidad.

Graham estaba atareado preparando el desayuno cuando al girarse vio a Cameron en el umbral de la cocina.

—¿Todavía sigue durmiendo? —Graham sonrió con un gesto burlón haciendo una señal hacia la habitación de su hermano—. Has debido dejarla muy agotada, ¿no? ¿Es la tal Aileen? ¿O era Eileen? La de la otra noche.

—¿Cómo sabes que hay una chica durmiendo en mi cama? —Cameron caminó hasta apoyar las manos en el respaldo de la silla contemplando a su hermano preparar el desayuno.

—Cuando llegué anoche había un perfume por el salón y el pasillo que ninguno de los dos usamos. Y, además, la puerta de tu habitación estaba cerrada a cal y canto. ¿Sigo? —Graham elevó sus cejas formando un arco perfecto sobre su frente y que se fundió con su pelo.

—Ya, claro.

—¿Quién es, eh? ¿Un nuevo ligue que has conocido anoche o como te decía antes la chica de la otra noche? Que, por cierto, ¿no eras tú el que decía que no iba a salir? —Graham sacudió la cabeza contemplando a su hermano contrariado por aquella decisión suya.

—Sí, pero me llamaron y...

—Y trajiste al ligue a casa —asintió Graham vertiendo café en una taza—. Por cierto, ¿le preparo algo de desayunar o piensa marcharse sin decir nada? Que conste que a mí no me importa preparar otro desayuno.

Cameron abrió y cerró la boca en un segundo sin saber qué demonios contarle a su hermano. Gesticuló con las manos ante la atenta mirada de

Graham.

—¡Tú dirás!

—No, déjalo por ahora. Que duerma.

—¿Tan agotada se ha quedado?

—Supongo.

—Bueno, ¿vas a volverla a ver? —le preguntó, volviéndose hacia la vitrocerámica para retirar la sartén.

—Supongo. —Cameron escuchó el sonido de la puerta de su habitación. Erin caminaba hacia la cocina. ¿Qué le iba a decir a Graham cuando se volviera?

—Sabía que en cuanto conocieras a alguien te olvidarías de... ¡Erin! —Graham se quedó con la boca abierta mientras la sartén resbalaba de su mano y ahora provocaba un estrepitoso sonido al chocar contra el suelo de la cocina.

Cameron se volvió para encontrarse con el gesto de asombro en el rostro de Erin. Allí estaba ella, en el umbral de la cocina vestida con una camiseta de manga larga y un pantalón de franela con el tartán de algún clan escocés, que habría encontrado entre el desorden que representaba su habitación. Cameron no vio venir el golpe que su presencia acababa de causarle y que lo había dejado sin capacidad de reacción. ¡Por San Andrés, que le parecía más sensual que la noche pasada cuando comenzó a desvestirla! Y eso que la ropa le quedaba grande. Las mangas ocultaban sus manos, de igual manera que los pantalones sus pies.

Erin se mordisqueaba el labio en clara señal de estar algo cortada al encontrarse ante el mejor amigo de su padre. Se colocó el pelo detrás de su oreja sin saber qué hacer o decir mientras era el centro de las miradas de los dos.

—Hola, Graham. Buenos días —asintió ella mirando a este con cierta culpabilidad porque los hubiera pillado. Lo había escuchado referirse al ligue que Cameron se había llevado a casa y sin duda que ahora mismo él estaba igual de cortado que ella misma.

—Bueno... ya que estás tú aquí y que mi hermano no lo sabe... ¿Qué te apetece desayunar? —preguntó Graham contemplándola sin saber muy bien qué podría hacer. Mejor no diría nada, pensó.

Cameron no había abierto la boca. Se había limitado a contemplar a Erin en todo momento encontrándola irresistible esa mañana con aquel gesto de incertidumbre.

—Lo mismo que vosotros. No te preocupes por mí —dijo mirando a Graham—. ¿Necesitas que te eche una mano con algo? No me gusta estar mirando mientras los demás trabajan —le confesó, viendo que él se volvía hacia la vitrocerámica con la sartén en la mano, una vez que la hubo fregado tras recogerla del suelo.

—No te preocupes. Si quieres, ayuda a mi hermano con la mesa. Me parece algo lento esta mañana.

Cameron asintió dirigiéndole una mirada de complicidad.

—¿Café o té? —le preguntó este poniendo una taza más sobre la mesa.

—Café. Largo, por favor.

Erin no había caído que podría encontrarse con Graham esa mañana. Solo había pensado en la calma que invadía su cuerpo después de los acontecimientos de la noche pasada. ¿Cómo iba a pararse a pensar en el hermano de Cameron cuando este era capaz de hacerla perder el sentido con sus caricias y sus besos? Pero cada vez que su mirada se cruzaba con la de Graham, Erin tenía la impresión de que este iba a sermonearla como si fuera ella la hermana pequeña y no Cameron.

—¿Qué tal todo? —Graham dispuso los platos del desayuno sin mirar a ninguno de los dos en concreto. Pero Erin suponía que se refería a ella ya que seguramente estaría al tanto de la vida de su hermano.

—Bien, hasta arriba de trabajo en la facultad —respondió controlando a Graham por el rabillo de su ojo y este asentía con los labios convertidos en una delgada línea—. Y luego está mi padre que pretende que me pase por las oficinas todas las semanas para ir haciendo prácticas. —Erin sonrió por primera vez aquella mañana.

—Sí, te he visto por allí de vez en cuando. Ya conoces a tu padre y su sentido de la responsabilidad en el trabajo. Cuando él tenía tu edad tenía muy claro lo que iba a hacer.

—¿Incluso yo? —Erin arqueó su ceja con suspicacia mirando a Graham.

Este rio a carcajadas.

—Incluso tú. Tu padre siempre ha tenido todo muy claro desde que conoció a tu madre. Se casaron al poco tiempo de terminar la carrera y empezar a trabajar. ¿Nunca te lo ha contado?

—Sí, pero me gusta escuchar tu versión. Mi padre y tú siempre habéis estado juntos.

—Así es. Solo que a él siempre le ha gustado tener todo bajo control. Y no salirse de sus planes. Por eso te digo que antes de terminar la carrera ya tenía

muy claro lo que quería hacer. Y empezó a ella con tu edad. Nunca he visto a alguien entregarse tanto.

—Es curioso que tú no hayas seguido su ejemplo.

—Oh, no, no. Nada de tenerlo todo programado. A tal edad esto, a tal edad lo otro. Ni hablar.

—Lo dejas a lo que surja.

—Algo así.

Cameron no dejaba de mirarla y preguntarse si la presencia de su hermano allí con ellos, le afectaba después de todo. Estaban hablando como Graham no los hubiera pillado después de pasar juntos la noche.

—¿Qué pensáis hacer hoy?

Cameron y Erin permanecieron en silencio. Intercambiaron sus respectivas miradas y al final fue Cameron el que se aventuró a dar una respuesta.

—Yo tengo que revisar unos apuntes... ¿Y tú?

—Sí... Tengo que ponerme al día con la carrera —asintió tratando de no parecer ansiosa por quedarse a solas con Cameron.

—¿No vais a salir por ahí? —La pregunta de Graham fue tan directa e inesperada que ninguno de los la esperaba. Graham se quedó contemplándolos en silencio durante unos segundos mientras ninguno de ellos parecía haberlo pensando—. Es solo una pregunta, chicos. No estoy interesado en... —Se quedó mirando a ambos sin atreverse a preguntarles qué se suponía que eran.

—Erin está aquí porque su ex se pasó de la raya anoche. —Cameron se quedó mirando a su hermano fijamente, mientras Erin sentía un extraño temblor en su cuerpo—. Shannon me llamó.

Graham asintió cruzando los brazos sobre la mesa. Miró a su hermano primero y después a Erin.

—Entiendo. ¿Te hizo algo? —Ahora Graham centraba su atención en Erin deseando saber qué había sucedido.

—No, solo estaba algo bebido y algo pesado.

—¿Te puso la mano encima? Ya me entiendes...

—No, no me tocó.

—Por suerte llegué a tiempo —intervino Cameron cubriendo la mano de Erin con la suya en un gesto espontáneo. Algo significativo para ella.

—Está bien. ¿Sabe tu padre que estás aquí? —Graham frunció el ceño contemplando a Erin.

—Piensa que estoy en casa de Shannon. Ayer tarde se marcharon a una

fiesta en casa de unos amigos. Supongo que llegarían tarde y... —Un destello de culpa brilló en su mirada, y al que Graham no fue ajeno, pero que no rebatió—. En cuanto desayune prometo irme. Ya he causado bastantes problemas a Cameron.

—No creo que mi hermano sea de la misma opinión que tú —le aseguró Graham asintiendo mientras sonreía.

Erin sacudió la cabeza y se mordió el labio sin terminar de creer que Graham estuviera hablando en serio. La impresión que Cameron le había causado era la de alguien que no preocuparía tanto por alguien. Más bien le parecía que él iba a lo suyo sin importarle lo que pudiera sucederle a los demás. Y de repente su actuación de la noche pasada acudiendo en su ayuda; su preocupación por lo que le pudiera suceder. Su manera de mirarla, de coger su mano, de acariciarla... ¿De verdad sentía algo por ella? Le llamaba la atención su comportamiento ahora que se habían acostado. Por lo general, los tíos que había conocido perdían todo el interés por ella una vez que se la llevaban a la cama, o hacían intento de ello. Pero Cameron parecía diferente al resto, por ahora.

—Estoy de acuerdo con él —dijo Cameron haciendo una señal a su hermano antes de centrar toda su atención en Erin—. No era un inconveniente ni me has creado problemas. O yo no los considero como tales.

—Ya, pero reconoce que tu hermano ha dicho que no tenías pensando salir ayer noche y lo hiciste por mí —le recordó mientras dejaba suspendida en el rostro de él.

—¿Y? ¿Cuál es el problema? ¿Que tuviera que salir? Lo habría hecho, aunque no estuvieras en un aprieto. Hubiera bastado con que me lo hubieras propuesto y habría salido. O si me hubieran dado un toque mis amigos.

—Chicos, os dejo. Tengo que hacer. Erin, siéntete como en tu casa y no tengas prisa por marcharte. Mi hermano te lo agradecerá —le aseguró mirando a Cameron quien parecía algo descolocado por todo lo que estaba sucediendo.

—Gracias, Graham.

Cuando Cameron y Erin se quedaron a solas, ella apoyó los codos en la mesa y se cubrió el rostro con sus manos por unos segundos. Luego se pasó las manos por el pelo mientras fijaba su atención en un punto fijo en la mesa.

—Tu hermano sabe que nos hemos acostado.

—Soy consciente de ello.

—¡Joder, es el mejor amigo de mi padre y su hombre de confianza en la

compañía! —le recordó algo sorprendida, o tal vez asustada por lo que pudiera dar de sí aquella situación.

—Lo sé —le dijo Cameron con total convicción y sin importancia por este hecho.

—¿Te parece normal que lo sepa? Actúas como si te diera igual. —Había cierto toque de reproche en el tono de Erin por la pasividad que mostraba Cameron.

—No creo que hayamos infringido ninguna ley, ¿no? Que yo sepa no eres una menor. ¿Piensas que mi hermano le va a ir con el cuento a tu padre? —Cameron entornó la mirada hacia Erin sin terminar de creer que eso pudiera llegar a pasar.

—No, claro... Pero... —Erin balbuceó centrando su atención en un punto en el vacío.

—No creo que vaya a suceder nada malo, ¿no? —Cameron le volvió el rostro para que lo mirara a la cara—. ¿Sabes lo *sexy* que me pareces al despertar por la mañana?

Erin sintió el calor sofocante invadirla cuando la mirada de Cameron recorrió su cuerpo sin ningún pudor y arqueó las cejas, en clara alusión a lo que le podía hacer en ese momento.

—Seguro que sí —le dijo antes de acercarse hasta él y besarlo con beso fugaz y espontáneo que salió de su interior—. Sobre todo, si tienes en cuenta que llevo tu ropa puesta y que me queda un par de tallas grande —le recordó, mientras se subía las mangas de la camiseta para mostrar sus manos.

—Por eso mismo —le susurró antes de besarla de manera lenta, perezosa, sin prisas, que arrancó el gemido de aceptación de Erin—. Me gustaría desvestirte ahora mismo —le aseguró mientras sus dedos ya buscaban la piel suave y caliente de Erin bajo la camiseta y ella solo podía reírse pese a sentir un extraño deseo porque Cameron llevara a cabo su plan.

—Pero está tu hermano. ¿Lo has olvidado?

—Sabes cómo cortarme el rollo, ¿eh? —Cameron arqueó su ceja con suspicacia mientras Erin lo miraba con cariño.

—Es mejor que me arregle y me vaya a casa. Mis padres podrían llamar a Shannon.

—Sí, pero, quedamos en que te cubriría, así que... —Cameron hizo suyos los labios de Erin antes de que ella se opusiera.

Un ligero ronroneo por parte de Erin le indicó a Cameron que iba por el buen camino.

—Me he dado cuenta de que cada vez que me besas, lo haces de manera diferente.

—Es lo que me inspiras, lo que sale de mi interior cuando te tengo cerca —le susurró en sus propios labios rodeándola por la cintura y permitiendo que Erin sintiera una especie de corriente recorrer su cuerpo entero.

—Vamos, te echaré una mano a recoger todo esto.

Cameron entrecerró los ojos mientras sacudía un dedo delante de él.

—Ya, tú sabes mucho.

Erin sonrió, frunció sus labios y le lanzó un beso. ¿Qué estaba sucediendo entre ellos? ¿Qué clase de locura se había apoderado de ambos? ¿Iría hacia algún lugar en concreto? Erin no quería conocer las respuestas, aunque admitía que todo aquello había sido algo nuevo y diferente que no entraba en sus planes. Pero ¿y ahora qué iba a suceder? ¿Iban a seguirse viendo?

Cuando llegó la hora de marcharse, Cameron se sintió extraño. Era la primera vez que despedirse de una chica a la mañana siguiente de haberse acostado le estaba costando tanto. Pero no se lo confesaría a Erin para no asustarla. Podría resultar muy fuerte decirle que iba a echarla de menos porque tampoco lo tenía claro del todo.

—Te veo mañana por la mañana —le aseguró Erin tratando de mostrarse cordial, desenfadada y queriendo hacerle ver que el hecho de que se marchara no la afectaba. ¿Lo haría a él?

—Claro, ¿para llevarte al campus?

—Y tomarnos un café, si mi padre te deja tiempo. —La mirada tan significativa que Erin le dedicó hizo que Cameron deseara que la mañana llegara cuanto antes. No estaba seguro de si resistiría hasta el día siguiente sin verla.

—Dalo por hecho.

Erin se acercó más a él y lo besó cerrando los ojos y rodeando a Cameron con sus brazos. El beso se prolongó más allá de lo que ninguno había calculado. Lento y dulce. Dejando a ambos con ganas de más, de seguir perdidos en aquella burbuja que ellos mismos habían creado.

—Me gustaría llevarte, pero, creo que no es lo más adecuado —le aseguró Cameron colocándole el pelo en su lugar para poder contemplar el rostro despejado de Erin, el brillo de su mirada y ya puestos, acariciar su mejilla una última vez antes de que saliera por la puerta.

—Si lo hicieras y te viera mi padre, sabría que algo ha sucedido.

—¿No vas a contárselo?

—No, no quiero alarmarlos por ahora. Y, es más, creo que mi ex no se atreverá a volverlo a intentar. Por eso prefiero dejarlo estar y centrarme en otros asuntos.

—Te entiendo. Hasta mañana.

—Hasta mañana.

Cameron la vio salir por la puerta y poco después desaparecer de su campo de visión. La mañana parecía apacible con el cielo despejado. Cameron se quedó pensativo durante unos segundos en los que parecía que no fuera a regresar al interior de la casa. Y cuando lo hizo por fin, Graham había aparecido en mitad del salón dispuesto a echarle una charla de las suyas acerca de Erin y de lo que representaba haberse acostado con ella e iniciar una relación.

—Lo hiciste. —Cameron dirigió su mirada hacia su hermano que permanecía parado en el sitio—. ¿Estás seguro del paso que has dado?

Cameron inspiró hondo.

—Creo que sí.

—Crees —asintió Graham con gesto pensativo.

—Supongo, ya que de lo contrario no lo habría hecho, ¿no?

—Tú sabrás. Pero ten en cuenta quién es ella y que en más de una ocasión te dará plantón por atender a su padre. Y ahora que ya la has llevado a la cama... Dime si tu interés en ella sigue siendo el mismo. —Graham entornó la mirada hacia su hermano con toda intención.

—Tú sigues pensando que es algo pasajero. Que se me va a pasar después de haberme ido a la cama con ella. ¿No es así? —Había un toque burlón en la pregunta por parte de Cameron. Pero también de rabia porque su hermano pensara así de él.

—Es lo que siempre ha sido. ¿Qué hace a Erin diferente?

—No lo sé. Si lo supiera te lo diría, créeme.

—¿Tal vez que es la hija de tu jefe? ¿Una amiga de la infancia? Sabes que, si Robert o su madre se enteran, no verá con buenos ojos que andes detrás de ella.

—¿Por qué? Venga ya, Robert me conoce. —Cameron se encaró con su hermano enrabiado por haber llegado a aquella conclusión.

—De acuerdo en eso, pero también saber que Erin heredará la compañía y se convertirá en una mujer rica y poderosa. Y entonces tú seguirás siendo el chófer, o ni eso, porque tal vez te hayas largado.

—¿Cómo estás tan seguro? —Cameron estaba cabreado y herido porque

lo que su hermano le decía tenía parte de razón. Erin pertenecía a otro estrato de la sociedad—. Mira dónde has llegado tú. Sois amigos desde siempre, según me has comentado. Eres su mano derecha, su hombre de confianza.

—Sí, pero ¿crees que es gratis? Si apuestas fuerte por Erin, adelante. Es todo o nada. Pero prepárate para recibir algún que otro revés. Es lo que trato de advertirte. Conozco a la gente que rodea a Erin y no será sencillo. Anoche conociste a su ex, Charles. La clase de gente que tiene dinero, tiene poder y cree que puede hacer lo que le venga en gana con todo y todos. ¿Crees que a Charles le va a detener que anoche tú fueras por Erin? ¿Que sacaras la cara por ella?

—¿Y tú piensas que Erin va a darme una patada en el culo cuando no me necesite? ¿Que volverá con él? De acuerdo, soy consciente de ello. Estaré preparado, pero lo vivido con ella hasta ahora tal vez compense ese revés del destino. —Cameron lo sabía. Lo había vivido hacía algunas noches en la inauguración de la taberna de su ex, precisamente. Lo dejó solo pese a que después ella quiso disculparse. Pero lo cierto era que lo había utilizado para ir con ella hasta allí y después dejarlo solo.

Graham se quedó callado. Paralizado por aquella explicación tan contundente. Miró a su hermano sin saber si él era consciente de lo que estaba diciendo.

—¿Te has parado a pensar lo que has dicho? No, ¿verdad?

—¿Qué importancia tiene ahora? ¿Pensar o no pensar? ¿En eso se resume todo? Tal vez deberías haber pensado menos y vivir más, hermano. De haberlo hecho, Laura estaría a tu lado.

Graham se quedó con la boca abierta como si fuera a reprocharle a Cameron el hecho de pronunciar el nombre de la única mujer que había querido y echado de su lado al mismo tiempo. Durante unos segundos ambos hermanos se miraron de manera fija, como dos contrincantes que dirimieran sus diferencias sobre un cuadrilátero. Graham acusó el golpe de los recuerdos que aquel nombre acababa de provocarle. Miró a Cameron entre la furia y el dolor. Y este solo pudo suspirar, cerrar los ojos y relajar sus hombros cuando comprendió lo que acababa de echarle en cara a su hermano.

—Lo siento. No tenía derecho a... —La mano al frente de Graham lo detuvo. Cameron vio a su hermano sacudir la cabeza como si no tuviera importancia ya.

—Laura es el pasado. No me afecta.

—No tiene por qué serlo si tú quieres.

—¿Qué importa? Da igual después del tiempo transcurrido.

—Te rendiste antes siquiera de presentar batalla, Graham. Saliste huyendo cuando viste al borde del abismo de lo que era sentir algo por alguien. Cuando ella te hizo ver lo que sentía por ti, tú la dejaste sola. No pienso seguir tu estela con Erin. No, me niego. Me rebelaré.

Cameron se alejó de su hermano con una mezcla de confusión, rabia y alivio porque por primera vez le había dicho a la cara lo que opinaba de su relación con Laura. La única mujer por la que su hermano sintió algo, y a la que apartó sin pensarlo dos veces cuando se dio cuenta de que podía ganar una compañera para el futuro.

Graham se cubrió la cara durante unos segundos. Tal vez porque pensaba que al hacerlo no vería los recuerdos de Laura que ahora inundaban su mente. Se quedó sin fuerzas después de lo que Cameron le había dicho. ¿Era cierto que la había alejado de su lado cuando descubrió que se estaba enamorando de ella? Sí. Era la única respuesta que le valía. ¿Volver a recuperar el pasado? ¿Por qué? ¿Con qué fin? Graham sonrió irónico. No había vuelto a saber de Laura en un año y estaba convencido de que ella habría rehecho su vida después del tiempo transcurrido. Estaba claro que ella no iba a esperar a que él se decidiera a cambiar de opinión. De manera que no había por qué pensar en ella. Era como un libro inacabado que él no tenía intención de intentar volver a retomar para ver cómo concluía.

Erin se pasó descansando en casa toda la tarde del domingo. No quedó con sus amigas para salir. Pero ello no evitó que Shannon y ella mantuvieran una larga conversación por teléfono para saber *qué* había sucedido la noche anterior.

—*¿Y bien? ¿Cómo acabó la noche?* —El tono zalamero de su amiga provocó en Erin una sonrisa llena de complicidad.

—¿Qué quieres decir con cómo terminó la noche? Me marché a casa de Cameron, ya lo sabes —le respondió con normalidad mientras Erin sabía cuál iba a ser la siguiente pregunta de su amiga.

—*Vale, y ello implica que la pasaste con él, ¿no?*

Erin dejó escapar unas carcajadas antes de responder.

—Tú lo que quieres saber es si me he acostado con él, déjate en paz de rollos.

—*Pues sí, quería saber si entre vosotros hubo más que palabras.*

—Eres única, Shannon. Sí, me he acostado con Cameron. —Pronunciar aquellas palabras le provocaron un ligero pálpito en el pecho a Erin. Recordó la manera en la que él la había besado en el pasillo antes de que entraran en la habitación y rodaran por la cama.

—*Sabía que acabaríais haciéndolo* —le aseguró Shannon con total convicción.

—Lo cierto es que Cameron me gustó desde aquella mañana que vino a buscar a mi padre. Y desde ese momento no he podido sacármelo de la cabeza.

—*No te lo discuto. A mí también me costaría. Pero vamos, que se supone que os conocéis desde niños...*

—Sí, pero apenas si hemos tenido contacto los últimos años. Yo diría que desde que los dos íbamos a diferentes institutos. ¿Sabes? El tiempo que he pasado charlando con él me ha hecho ver que es más que un tío con buen revolcón. Créeme.

—*La verdad es que fue todo un detallazo que anoche no vacilara en acudir a tu lado.*

—Sí. Lo fue. Gracias por llamarlo. ¿Qué pasó con Charles? —Erin hizo la pregunta más por educación que porque tuviera un verdadero interés en lo que hubiera hecho.

—*Se lo llevaron sus amigos. Había bebido demasiado, como pudiste ver. ¿Por qué no acepta que tú no quieres tener nada que ver con él? ¿Tanto les cuesta a los tíos aceptar que una relación se ha terminado?*

—Charles está acostumbrado a salirse con la suya en todo momento. Pocos le dicen que no. Ya lo conoces —resopló Erin.

—*Ya, ese es el problema. Que no sabe encajar una derrota. Viéndolo ayer, no puedo evitar preguntarme qué viste en él.*

—En su momento congeniamos, y me pareció un tío adecuado para mí. Luego la cosa no funcionó y ya está.

—*Pues espero que le haya quedado claro de una vez por todas. Tú ahora estás con Cameron, porque supongo que os seguiréis viendo, ¿verdad?*

—Sí, supongo. De hecho, seguiré viéndolo todas las mañanas cuando venga a buscar a mi padre. —Había un toque de expectación en la voz de Erin.

—*¿No has quedado con él hoy?*

Erin se mordisqueó el labio pensando en que esta posibilidad se le había pasado por la cabeza. Pero al final había considerado que la mejor opción era

no hacerlo y que cada uno pensara en lo que había sucedido entre ellos.

—Eh, no, no. Hoy he preferido quedarme en casa y ponerme al día con las clases.

Sin embargo, el hecho de no estar con Cameron en ese momento le estaba afectando más de lo que ella había imaginado. ¿Era posible echar de menos a alguien de aquella manera como le sucedía a ella?

—*¿No piensas siquiera invitarlo a un café?* —El tono sarcástico de Shannon volvió a hacer reír a carcajadas a Erin.

—No. No quiero que me dé una sobredosis de Cameron. Ya lo veré mañana.

—*Vaya, parece que vas de dura, ¿eh? Sí, claro. Y que te lleve al campus y tal...*

—Entonces lo invitaré a un café —se apresuró a decir Erin entre risas.

—*Dime, ¿le has contado algo a tus padres de lo sucedido con Charles?*

—Shannon adoptó un tono más firme y serio para referirse a lo sucedido.

—No, no. Prefiero dejarlo correr. No ha sido para tanto, después de todo. Creo que en cuanto él se dé cuenta de lo que ha hecho se arrepentirá.

—*Bien, ¿y qué te has liado con Cameron?* —La pregunta arrojó un poco de incertidumbre a Erin. Por el momento no creía que tuviera que hacerlo.

—No voy dándoles descuentos a mis padres de con quién me acuesto. Tengo edad para saber lo que me conviene. —Había un cierto tono de protesta en la voz de Erin. Se incorporó de su cama y caminó por su habitación mientras se pasaba la mano por el pelo con gesto de fastidio—. Por cierto, ¿te llamaron para saber si estaba contigo?

—*No, tranquila. No han llamado. Pero de haberlo hecho les habría dicho que acababas de marcharte, no fuera a ser que me pidieran que te pasara el teléfono* —le contó Shannon algo alarmada porque se hubiera producido esta situación.

—Gracias por cubrirme.

—*Tú procura que lo tuyo con Cameron funcione. Y si no, dímelo, que lo intentaré con él.*

Erin dejó escapar una cadencia de carcajadas antes ese comentario.

—Ni de coña.

—*Vale, pues aplícate a Cameron. Te veo mañana.*

—Sí. Hasta mañana.

Erin arrojó el móvil sobre la cama. Se quedó en mitad de su habitación con las manos apoyadas en las caderas y una sonrisa bailando en sus labios.

Si pensaba en Cameron su cuerpo parecía cobrar vida. Tal vez debería haber quedado con él, pero tampoco pretendía monopolizarlo para ella sola. Tenía a su hermano y a sus amigos, lo mismo que ella. Y tenía que ponerse al día con las clases de la carrera.

Un suave golpe en la puerta antes de abrirse hizo que Erin se volviera hacia esta para ver a su padre en el umbral.

—Antes de que se me olvide, quería comentarte que me gustaría que mañana te quedaras en la oficina conmigo.

—¿Quieres que no vaya a la facultad? —Erin experimentó una sacudida en su interior que fue acrecentando el ritmo de su pulso.

—Sí, no estaría de más que pasaras la mañana en la compañía. Graham y yo estamos ultimando los detalles del nuevo hotel en Florencia.

—¡Florencia! —Erin no pudo dejar escapar una exclamación de entusiasmo al escuchar aquel nombre.

—Bueno, si tanta ilusión te hace, tal vez pueda arreglarlo para que vayas. Pero, no te prometo nada —le advirtió esgrimando un dedo ante ella—. Por lo pronto, mañana quiero que estés presente.

—Por supuesto —asintió Erin mientras la emoción de viajar a Italia la invadía.

—En ese caso, mañana te vienes conmigo. ¿Qué tal anoche? ¿Todo bien?

Erin pareció perdida en sus pensamientos ya que tardó en reaccionar a las cuestiones de su padre.

—Eh... Sí. Sí, claro. Muy bien con Shannon y Criss. Ya sabes, cosas de chicas —le aseguró encogiéndose de hombros sin dar más explicaciones.

—De acuerdo. Te dejo que sigas con lo que estabas haciendo.

Erin asintió mientras la alocada idea de que Cameron la acompañara a Florencia, si finalmente se daba el caso de que su padre le permitía ir, le golpeaba de manera incesante en la cabeza. Sonrió con picardía mordisqueándose la uña de su pulgar y pensando en los paseos que Cameron y ella podrían dar por el Ponte Vecchio.

Cameron salió a media tarde a tomar algo a la taberna donde había quedado con Ian y Roy.

—Oye, tío, ¿por qué no te pasaste ayer? —Ian le estrechó la mano nada más verlo aparecer por la puerta.

—No tenía muchas ganas.

—Ya, bueno, ¿no te quedarías en casa pensando en Erin? —Roy entornó la mirada hacia Cameron con toda la intención porque podía haberse dado el caso de que así fuera.

—¿Erin? ¡*Naaaaah!* Tranquilos que no me ha dado tan fuerte —les aseguró sin estar dispuesto a contarles nada de lo sucedido con ella.

—Ya, bueno, pero ¿qué piensas hacer? ¿Vas a liarte con ella? La piba está muy buena, ya lo sabes. —Ian formó un arco perfecto con sus cejas en clara expectación.

—Se ve que no la conoces —señaló Cameron antes de coger el vaso de cerveza y dar buena cuenta de esta.

—¿Y tú sí? —preguntó Roy burlándose de él—. ¿De que habéis hablado? ¿Del imperio hotelero de su padre en media Europa? Debes reconocer que ella es un buen partido —le apuntó pasándole el brazo por encima de los hombros de Cameron y sacudiéndole en complicidad.

—Oye, ¿no estarás pensando liarte con ella por ser quien es? —comentó Ian fingiendo sentirse dolido porque así fuera. Conocía a Cameron desde niños y sabía que él no era de esa clase de personas.

Este se quedó mirando a su amigo como si no lo conociera. No esperaba una pregunta de ese tipo. Y en cuanto percibió el tono de burla en Ian lo dejó por imposible.

—Oye, tío, mirad quiénes vienen ahí —apuntó Roy señalando a un grupo de chicas que ellos conocían muy bien.

Cameron entrecerró los ojos mientras se fijaba en una de ellas. Sí, era la misma con la que había compartido la cama hacía algunas noches. Aileen. Cuando ella lo vio le guiñó un ojo y sonrió divertida, pero Cameron se limitó a asentir.

—Si no follas esta noche, malo —le susurró Ian apareciendo por detrás de él—. Es la misma de hace unas noches, ¿no? —Ian contempló a Cameron asentir—. Pues lo dicho.

Cameron sacudió la cabeza dando por hecho que no iba a hacer nada con Aileen. Ni esa noche ni ninguna otra. Lo tenía claro. Verla no le había producido la misma sensación que Erin cuando la veía por la mañana.

—¿Y tú? Pensaba que estabas por Shannon.

Ian frunció los labios.

—Shannon está bien, pero no es tanto como para perder la cabeza.

—Tú no la pierdes por ninguna. No me jodas —le aseguró Cameron mirando a su amigo sin entender a qué había venido aquella explicación.

Ian sonrió mientras palmeaba a su amigo en la espalda y caminaba hacia el grupo de chicas. Cameron permaneció en el sitio mientras ellos dos se acercaban. Al momento, Aileen se acercó a saludarlo y Cameron correspondió más por educación que porque en verdad tuviera ganas de estar con ella.

—No esperaba volverte a ver tan pronto —le dijo Aileen dejando que su cuerpo se acercara más al de Cameron.

—Bueno, si tenemos en cuenta que frecuentamos los mismos lugares, tarde o temprano se produciría el encuentro. ¿Qué tal todo?

Aileen sonrió mientras jugaba con la copa de vino.

—Bien, aunque puede ser mejor ahora que te he visto.

Cameron asintió sin apartar su mirada de ella y se preguntaba si se le había pasado por la cabeza pasar la noche con él. Por lo que a él concernía, eso no iba a suceder. Recordó su conversación la mañana que él se marchó de su casa. Ninguno de los dos buscaba una relación.

Aileen parecía interesada en él, así que Cameron dio por concluida aquella conversación antes.

—Tal vez debería marcharme. Mañana tengo que madrugar.

—Pero, si es muy pronto...

—Para ti. Pero no para mí que tengo que pasar a recoger a mi jefe antes de las ocho.

—Si me esperas me voy contigo.

—Oh, no. Es mejor que te quedes. De verdad, no quiero fastidiarte la fiesta. —Cameron le guiñó un ojo y se alejó de ella dejándola bastante sorprendida.

—¿Te marchas? Pero si lo bueno empieza ahora... —le aseguró Ian lanzando una mirada por encima del hombro de Cameron hacia Aileen—. ¿Qué pasa? ¿Hoy no hay tema?

—No, esta noche prefiero dormir solo. Es lo mejor. Aprovechad la noche, tíos —les comentó dándole una palmada en la espalda antes de salir de la taberna.

¿Qué cojones le había sucedido? ¿Era por Erin por la que no le había seguido el rollo a Aileen? se preguntaba Ian viendo a su amigo largarse sin mirar atrás.

Cameron resopló sin poder creer que fuera cierto que estuviera rechazando darse un revolcón con Aileen. ¿Tenía Erin algo que ver en todo aquello? Pero si ni siquiera Erin y él habían hablado al respecto de lo sucedido la otra

noche.

Robert se quedó sorprendido al encontrarse a Erin terminando su desayuno.

—Parece que tienes prisa por ir a la oficina. A decir verdad, no te había visto madrugar tanto cuando se trataba de la facultad.

—Oh, bueno... No sé. Pues el despertador ha sonado a la misma hora que otros días —se explicó Erin, consciente de que había permanecido despierta un buen rato antes de que este sonara. La razón no había sido otra que Cameron. Esa mañana no solo no lo vería en el coche, sino que podría encontrárselo por los pasillos de la compañía. Esta perspectiva prometía ser bastante interesante. Eso, y el posible viaje a Florencia del que su padre le había hablado de pasada la tarde anterior—. La verdad es que prefiero el trabajo directo a la teoría de la facultad.

—No te lo discuto, pero la teoría es necesaria para resolver ciertas cuestiones.

—¿Y de lo de Florencia? ¿Qué me decías ayer? —Erin desvió la atención hacia su madre que se había quedado apoyada en la encimera observándolos desayunar. Erin vio cómo esta abría la boca para decir algo; o tal vez se trataba de un gesto que expresaba su sorpresa porque ella sacara el tema.

—Veo que eso te ha quedado muy claro —apuntó Robert contemplando a su hija encogerse de hombros—. Todo está listo para inaugurar un nuevo hotel allí. He pensado que sea Graham quien viaje a Florencia para ultimar los detalles finales y para estar presente unos días mientras el hotel se pone en marcha. ¿De verdad querrías ir? Te lo comenté de pasada por ver qué opinabas. —Robert entornó la mirada hacia Erin con inusitada curiosidad por su parte.

—Sería una buena oportunidad para saber cómo funciona el hotel. Además, Graham podría aleccionarme en todos esos aspectos —dijo pensando en que ahora solo faltaba convencer a su padre para que dejara ir a Cameron con ellos. Tal vez si era Graham, quien solicitaba la presencia de su hermano, esta no resultaría tan llamativa a si lo hacía ella misma.

—Ya, y de paso ver Florencia y contemplar el arte que se respira en sus calles —dijo Robert chasqueando la lengua lanzando una mirada de complicidad a su mujer.

—A mí no me mires. Eres tú el que se lo ha contado ayer —le dijo esta desentendiéndose de lo que sucedía allí.

—Está bien, veremos qué hacemos al respecto. Por lo pronto tendrás que ganarte el billete de ida a Florencia.

—¿Solo de ida? —Erin contempló confusa a su padre.

—No pienses que te voy a dejar allí; nada de eso —le refirió su padre sonriendo de manera ladina.

—No me importaría quedarme —le aseguró Erin de pasada.

—El de vuelta también tendrás que ganártelo. No creas que vas a tenerlo fácil.

—¿Y si no me lo gano?

—Yo te lo abonaré, pero tendrás que rendirme cuentas en la compañía. Y ahora, date prisa. No hagamos esperar a Cameron —le pidió mientras él terminaba su desayuno y se levantaba de la mesa con un gesto de victoria. Salió de la cocina un momento dejando solas a las dos mujeres.

—¿Estás segura de querer ir a Florencia? Ya sabes que tu padre piensa exprimerte para que consigas los billetes de avión. Y si no lo haces, prepárate para pasar una semana encerrada en las oficinas de la compañía —le advirtió su madre arqueando sus cejas.

—Sí, no te preocupes. Ya conozco a papá cuando se trata del trabajo. Además, es una muy buena oportunidad para conocer el funcionamiento de la cadena, ¿no crees?

—Sí, lo es. Pero ahora date prisa. Cameron no tardará en llegar.

Escuchar el nombre de Cameron provocó una ola de calor imposible de controlar por Erin. Algo que no pasó por alto su madre. La contempló caminar hacia su habitación mientras su madre sonreía y se preguntaba a qué había venido esa reacción de ella al escuchar el nombre de Cameron.

—¿Por qué te ríes? —le preguntó Robert desde el umbral de la cocina.

—Porque mis sospechas parecen confirmarse con respecto a Erin y Cameron.

Robert frunció el ceño y sacudió la cabeza.

—¿De qué estás hablando? ¿Sigues pensando que entre ellos hay algo? Bueno, son jóvenes. Tienen toda la vida por delante.

—Sí, sí. Lo que tú digas. Pero...

—Pero tengo que irme. He visto por la ventana del salón el coche aparcado y a Cameron esperándonos.

Erin no se atrevía a mirar de frente a su madre después de que su comentario le hubiera provocado un inesperado contratiempo. Que su rostro se hubiera encendido al escuchar el nombre de Cameron, le parecía bastante

infantil por su parte. Era increíble que no fuera capaz de controlar sus emociones.

Cameron sentía la impaciencia por volver a ver a Erin. Su padre y ella charlaban de manera desenfadada camino del coche. Por un instante, la mirada de Erin buscó la de Cameron. Quería comprobar si él se la devolvería.

—Buenos días, Robert.

—Buenos días, Cameron, ¿qué tal ha sido el fin de semana?

Cameron cruzó una nueva mirada con Erin cuando ambos escucharon la pregunta.

—Estudiando.

—Bueno, imagino que habrás salido por ahí. Y te habrás divertido — comentó de pasada Robert mientras Erin buscaba los ojos de Cameron en el retrovisor.

—Sí, salí por ahí a relajarme. Pero todo tranquilo,

—Hoy, Erin se queda con nosotros en las oficinas. No hará falta que la lleves a la facultad, ya te aviso yo. Quiero que me eche una mano con el nuevo hotel que inauguramos en Florencia dentro de unos días. ¿Tu hermano no te ha comentado nada? —Había un toque de interés y de extrañeza en la voz de Robert que Cameron no pasó por alto. ¿Qué se suponía que debía contarle?

—No, la verdad es que no me ha comentado nada.

—Bueno, supongo que lo hará hoy o mañana. Me gustaría que fuera a Florencia para encargarse de los últimos flecos y que asistiera a la inauguración. Además, él conoce a la que será nuestro enlace allí. —Cameron lanzó una mirada rápida por el retrovisor hacia Robert a la espera que le dijera a quién conocía su hermano en Italia. Pero pareció reservarlo para mejor ocasión porque no pronunció su nombre.

—Mi hermano y yo, apenas si hablamos del trabajo cuando llegamos a casa.

—Eso es bueno. No llevártelo a casa, aunque en ocasiones sea inevitable.

Erin no había intervenido en la conversación. Permanecía expectante a lo que tuvieran que decir uno y otro al respecto de aquel asunto. Y porque también prefería observar a Cameron a través del retrovisor durante el breve trayecto a la compañía.

Este condujo el coche hasta el parking de las oficinas y tras salir de este acompañó a Robert y a Erin al interior de las mismas. Se mantuvo en un segundo plano en todo momento a pesar de que sentía la necesidad de tocar,

de rozar siquiera a Erin para hacerla ver que estaba allí. Y que nada había cambiado desde el sábado por la noche. Pero estaba resultando complicado hasta que Graham se cruzó con ellos.

Desde el primer momento se fijó en su hermano y en Erin. Y luego en Robert, quien lo llamó aparte, para comentarle lo del nuevo hotel en Italia.

—Ahora mismo subo a mi despacho, Erin —le dijo, haciendo una señal con la mano hacia el ascensor.

Erin y Cameron intercambiaron una fugaz mirada de complicidad antes de encaminarse hacia el ascensor. En el trayecto hacia este, sus manos se rozaron como si anhelaran el contacto. Se detuvieron delante de las puertas metálicas y esperaron a que se abrieran mientras los nervios podían palpase. Cameron dejó que Erin entrara primero y ella se quedó contemplándolo mientras las puertas se cerraban y ella pulsaba el botón hacia el último piso. No hicieron falta palabras, ni gestos, ni miradas entre ellos para comprender que el anhelo por sentir los labios del otro en los propios, era el tercer ocupante del ascensor.

—Me da pena arrugarte el vestido —le susurró Cameron dejando que su boca recorriera el cuello de Erin haciéndola gemir y suspirar.

—¿Y qué es un pedazo de tela comparada con tus caricias? —le preguntó mirándolo a los ojos y sonriendo con picardía.

Cameron emitió un ligero gruñido apoyando sus manos en la cintura de Erin, volviendo a besarla mientras el ascensor seguía subiendo, pero ellos permanecían ajenos.

—Tenía ganas de verte —le confesó Erin sin ser consciente de si esas palabras significarían mucho o poco, o tal vez nada para Cameron.

—¿Y por qué no me llamaste? Habríamos quedado. —El ascensor comenzó a reducir su velocidad indicando que iba a pararse de un momento a otro.

Cameron se apartó de ella, pero no sin antes robarle un último beso a Erin, que le encendió hasta lo inimaginable. Sintió el sofoco en su cuerpo y en su rostro. El vuelco en el estómago y las ganas de fundirse con él una vez más. Pero ese momento tendría que esperar puesto que acababan de llegar a la planta donde se encontraba el despacho de su padre. Salieron del ascensor como si nada hubiera sucedido.

—Buenos días, Erin —saludó Susan al verla—. ¿Qué haces tú por aquí tan temprano?

—Mi padre me ha pedido que viniera hoy para el tema del hotel de

Florenxia. Se ha quedado charlando con Graham, e imagino que llegará de un momento a otro.

—De acuerdo. Buenos días, Cameron, no te había dicho nada antes porque no esperaba encontrarme con Erin.

—Buenos días, Susan. Disculpada. Yo también me sorprendí esta mañana cuando su padre me comunicó que se quedaba aquí. Bueno, yo me retiro. Cualquier cosa que necesite el señor Farquharson o tú, Erin...

—Por lo pronto voy a tomarme un café. ¿Vienes? Mi padre está charlando con tu hermano... —Erin entornó la mirada hacia Cameron deseando que aceptara la invitación para acompañarla. Al parecer, el breve interludio en el ascensor no había sido suficiente.

—Claro.

Erin asintió con una sonrisa burlona mientras se dirigía a la cafetería con la que contaba la compañía en el edificio.

—¿Quieres uno, Susan?

—No, gracias. Id vosotros. Si tu padre está con Graham, tardará en aparecer. Ya sabes cómo es —le recordó con una sonrisa antes de volverse a su trabajo.

—¿Vamos? —La sugerente mirada y el tono de aquella pregunta sin duda que elevaron la temperatura en el cuerpo de Cameron, quien se limitó a sacudir la cabeza y a resoplar mientras caminaba tras ella.

—¿Me está pidiendo que viaje a Florenxia la semana que viene? Pero, tal vez sería conveniente que fueras tú ¿no? —Graham contemplaba perplejo a Robert Farquharson.

—No, me parece más acertado que lo hagas tú ya que has sido parte importante de este proyecto —le aseguró con total naturalidad.

Graham estaba dándole vueltas a la idea de viajar a Florenxia y no escuchó el último comentario de su amigo.

—Perdona, ¿qué decías?

—He pensado en ti porque conoces a la persona responsable allí. —Robert percibió la mirada de intriga de Graham y en ese momento fue consciente de que no le iba a hacer gracia, pero no había otra salida—. Laura es nuestra representante en la Toscana.

Durante unos segundos, Graham no hizo ningún movimiento. Ni un solo gesto. Permaneció con la mirada fija en Robert mientras asimilaba lo que este acababa de decirle.

—¿Laura? —Graham se topó con la realidad de golpe y porrazo. ¡Qué casualidad que su hermano le hubiera echado en cara la otra mañana que hubiera roto con Laura! ¡Y ahora Robert, le pedía que viajara a Florencia para cerrar el tema del nuevo hotel y de paso volver a verla!

—Ambos os conocéis y habéis trabajado juntos en el pasado. Para que te quedes tranquilo no lo estoy haciendo porque en el pasado ambos compartieseis algo más que el despacho. Vas a Florencia a supervisar los últimos detalles antes de que el hotel abra sus puertas. Nada más.

—Es una jugada sucia y lo sabes —le echó en cara mientras fruncía el ceño y resoplaba.

—Pero ¿qué cojones te pasa con ella? Creía que lo tenías claro cuando lo vuestro terminó y ella se marchó de regreso a Italia. Si es así, no creo que haya problema en que trates con ella. ¿O sí lo hay y no quieres contármelo? —Robert entornó la mirada hacia su amigo a la espera de que le confesara de una maldita vez qué había sucedido con Laura—. Nunca te he preguntado qué sucedió entre Laura y tú. Y eso que tú y yo tenemos una amistad que viene desde el colegio. A lo mejor es el momento para que me cuentes por qué narices Laura me solicitó el traslado a Italia.

—¿Cuándo tengo que ir? —le preguntó con un tono más calmado, no así la mirada que dirigió a Robert.

—La semana que viene. El viernes por la mañana debes estar en Florencia para ultimar los detalles de la inauguración que tendrá lugar el sábado. Regresas el lunes. No creo que haya ningún inconveniente conociendo el celo profesional de Laura. —Robert observaba a Graham meditar aquella información mientras se limitaba a asentir dejando su mirada fija en el suelo

—¿Sabe ella que voy?

—Sí, lo sabe. Y no me ha dado la impresión de que le moleste tanto como a ti —le explicó mientras Graham apretaba los labios y sacudía la cabeza. No le parecía una idea acertada volver a ver a Laura después de su relación—. Por cierto, le he prometido a Erin que iría.

Graham levantó la mirada hacia Robert.

—¿Erin?

—Sí. Quiero que vaya tomando contacto con la realidad.

—¿Y las clases en la facultad?

—Por eso no tienes que preocuparte. Va bastante bien y un poco de trabajo de campo le vendrá de maravilla. Haremos que se lo tome como unas prácticas.

—¿Hay algo más que no me hayas contado? ¿O lo reservas para el final?
—Graham había adoptado un tono sarcástico a la vez que sonreía sin poder creer que fuera a hacerlo. Volar a Florencia para coordinar con Laura la puesta en marcha de un nuevo hotel. ¡Joder! No sabía a quién o qué achacar aquella situación. Si a una casualidad o al destino.

—En principio era lo que tenía que comentarte esta mañana.

—Bonita manera de comenzar el día —comentó Graham con cierta resignación. Hasta que se dio cuenta de una cuestión—. Oye, ¿quién va a estar con Erin mientras Laura y yo estamos reunidos? ¿Pretendes que esté presente en todo momento?

Robert se dio cuenta que no había pensado en ello. Resopló e hizo un gesto de no saber muy bien qué decir ante esa cuestión.

—¿Por qué no te llevas a tu hermano? Tal vez puedan hacer algo de turismo por Florencia.

Graham abrió la boca para decir algo, o tal vez se lo pensó dos veces y prefirió callarlo. ¿Erin y Cameron juntos en Florencia? ¿Estaba Robert seguro de lo que le estaba pidiendo? Pero ¿qué coño estaba sucediendo esa mañana? Se preguntó Graham intentando asimilar cuanto antes toda la información que estaba recibiendo.

—¿Y tú? Me refiero a, ¿quién va a traerte a la oficina? —Graham seguía en estado de shock y ahora mismo esperaba escuchar de Robert cualquier cosa.

—Por eso no tienes que preocuparte. Puedo coger yo mismo el coche. O incluso cogermelo el día libre. Además, será el fin de semana. En cuanto a lo de Florencia, ahora mismo tenemos que ver los últimos detalles antes de que os marchéis. Erin nos espera en mi despacho.

Graham asintió sin mediar ni una sola palabra más. Lo cierto es que casi era mejor no abrir la boca esa mañana después de aquel recibimiento.

Erin y Cameron charlaban de manera distendida en la cafetería ajenos a todo lo demás. Este la contemplaba en silencio y no podía evitar pensar en las palabras de su hermano. ¿Qué esperaba de Erin? Por ahora se divertían juntos, se habían acostado y compartían una atracción evidente a todas luces. Pero ¿acaso él se estaba planteando algo más en serio con ella?

—Ya sé que no me compete, pero ¿por qué te has quedado hoy aquí en vez de ir a la facultad?

Erin frunció el ceño. Luego sonrió mientras entornaba su mirada de sorpresa.

—¿Por qué dices que no te compete? Puedes preguntarme lo que quieras.

—Ya, bueno, pero tal vez tú prefieres no darme descuentos de ciertos temas. Por ejemplo, el motivo por el que esta mañana te veo aquí.

—El motivo es que mi padre va a inaugurar un nuevo hotel en Florencia y quiere que esté al tanto de los entresijos. Es más, incluso puede que tenga que marcharme unos días allí.

Cameron no esperaba aquella reacción por parte suya, pero escuchar a Erin decirle que tal vez se marcharía a Florencia unos días, le produjo cierto malestar. ¿A qué venía? Intentó disimular el estado de conmoción que acababa de producirle aquella noticia. ¡Joder! Se maldijo por pensar de aquella manera con respecto a *ellos*. De nuevo los consejos de su hermano volvieron a surgir en su mente y Cameron sintió la rabia crecer en su interior. Pero se prometió controlarse y más delante de Erin, quien no tenía la culpa después de todo. Por ese motivo, Cameron adoptó su mejor cara para que no se le notara demasiado el efecto de aquella noticia.

—Sin duda que es una oportunidad para ti.

—Sí, lo es.

—Ah, y seguro que disfrutarás en Florencia.

—Lo haría si me acompañaras —le aseguró con un sentimiento de ternura y complicidad en sus ojos que desarmó a Cameron. Este abrió la boca para replicar su comentario, pero lo desechó de su mente tan rápido como lo pensó. Se dio cuenta de que cualquier cosa que le dijera carecería de sentido simple y llanamente porque él no iba a ir. Por ese motivo prefirió limitarse a asentir y apurar su café. Luego echó un vistazo al reloj.

—Sería mejor ir subiendo no vaya a ser que tu padre te necesite.

Erin se mordisqueó el labio, presa de la repentina decepción que la había invadido. Salieron de la cafetería y regresaron al ascensor, pero en esta ocasión no subieron solos, con lo que no hubo besos apasionados, ni caricias reveladoras de su deseo; aunque sí hubo miradas de complicidad y sonrisas cargadas de anhelo y de ensoñación.

Cuando el ascensor se detuvo en la planta donde tenía el despacho Robert, Cameron acompañó a Erin con la excusa de preguntarle a Susan si Robert lo necesitaría.

—Me ha dicho que en cuanto os viera os hiciera pasar al despacho. Graham y él os están esperando a los dos.

Erin fue la primera en seguir a Susan al interior mientras Cameron permanecía quieto sin dar un paso. ¿Quería verlo a él también?

Cameron buscó la mirada de su hermano para saber qué estaba sucediendo, pero Graham parecía perdido en sus propios asuntos, que tenían que ver con los papeles que Robert le entregaba. Ambos permanecían de pie junto a una mesa sobre la cual se distribuían más y más documentos.

—Erin y Cameron —anunció Susan para después salir del despacho cerrando la puerta a su espalda.

—Pasad. He de comentaros algo —dijo entregándole un último papel a Graham que, ahora sí, levantaba la mirada de los documentos y la dejaba fija en su hermano.

Graham casi agradeció que Erin y su hermano consiguieran hacerle apartar de su mente a Laura; aunque a decir verdad tampoco es que le valiera de mucho. Graham era consciente de que tarde o temprano debería enfrentarse a esta. Pero ahora, tenía más interés en conocer la opinión de su hermano al respecto de lo que Robert iba a comentarles.

—Graham y yo estábamos ultimando los detalles para el nuevo hotel de Florencia —comenzó Robert mirando a Erin y a Cameron—. Graham será el encargado de supervisarlos antes de la puesta de largo, que tendrá lugar en unos días. Para ello, se reunirá allí con nuestro agente en la Toscana. —Erin abrió los ojos entusiasmada con todo lo que suponía que sería ir hasta Florencia y pasear por sus calles llenas de arte e historia; aunque su padre la hiciera trabajar—. Bien, resumiendo. Erin, acompañarás a Graham a Florencia para ir conociendo el entresijo de los hoteles y para que conozcas a Laura, la persona que lleva todo el tema referente a nuestra cadena hotelera. —Erin asintió sin poder ocultar su sonrisa porque al final lograría visitar la Toscana, algo que siempre había deseado

Cameron miró a su hermano, quien, como esperaba, al escuchar el nombre de Laura frunció el ceño, inspiró hondo y apretó los labios hasta convertirlos en una delgada línea. O mucho se equivocaba, o su hermano tendría que volver a revivir el pasado junto a la mujer que se marchó de su lado cuando él no quiso reconocer lo que sentía.

—Por otra parte, a pesar de mi rectitud y de un estricto plan de trabajo, quiero que tengas tus ratos de ocio para recorrer Florencia, y había pensado que tal vez Cameron quiera hacerlo contigo. —Robert hizo un gesto a este a la espera de su opinión, mientras Erin ponía los ojos como platos y sentía un escalofrío recorrer su espalda.

Aquellas palabras dieron paso a un silencio que ninguno de los presentes parecía dispuesto a romper. Cameron era el centro de las miradas de los demás y aquella repentina oferta acababa de dejarlo sin palabras, a lo que Robert añadió:

—Bueno, parece que Cameron se ha quedado sin habla. Se le da mejor conducir. Confío en que no te importe acompañar a tu hermano y a Erin a Florencia.

—No, claro. Pero ¿y el coche? Me refiero a, ¿quién lo conducirá mientras estoy fuera? —Cameron no quería pensar en lo que podría representar unos días junto a Erin en Florencia porque lo primero era su empleo, o tal vez su pregunta fue más un gesto cordial que otra cosa.

—Vaya, eres igual que Graham —le dijo sonriendo mirando a este poner cara de circunstancia—. Es la misma observación que me ha hecho nada más conocer mis intenciones. No te preocupes. Todo está solucionado. Y siendo sinceros, prefiero que seas tú quien haga compañía a Erin que tu hermano. Creo que Erin y tú tenéis más cosas en común. Graham va a estar bastante ocupado con Laura —les aseguró, pasando el brazo por los hombros de este con toda intención—. De manera que no se hable más. Si nadie tiene algo que decir, es hora de ponernos a trabajar. Por ahora no te necesitaré, Cameron, puedes aprovechar el tiempo para estudiar —le dijo, mientras este asentía y se despedía sin mirar por última vez a Erin, y comprobar que su mirada había ganado intensidad desde que supo que irían juntos a Florencia—. Y vosotros dos, venga, manos a la obra.

Graham y Erin se miraron de manera fugaz, encogieron sus hombros y aguardaron las órdenes correspondientes. Pero si Erin era sincera, ¿cómo iba a lograr concentrarse después de la noticia que su padre acababa de darle?

8

El viaje a Florencia para ultimar los detalles de la inauguración del nuevo hotel en la capital de la Toscana, traía de cabeza a Cameron. No podía imaginar que él tuviera que acompañar a Erin y a su hermano. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Se había perdido algo? Estaba claro que su presencia en aquel viaje se debía a motivos que a él se le escapaban por alguna razón. Él era el conductor de Robert, ¿qué pintaba él en Florencia si no iba a participar en las reuniones con Laura? Otro tema que también le hacía qué pensar. Debería hablar con su hermano antes de partir para saber a qué atenerse. ¿Qué iba a hacer con ella? Días antes, él mismo le había comentado que no iba a cometer el mismo error con Erin; esto es, dejarla marchar. Pero por otra parte no quería pensar en lo que podía suceder en Florencia. Prefería dejarlo todo al azar. Así era él. No planearía nada con Erin, sino que improvisaría llegado el momento; o que fuera ella la que decidiera por los dos. Siempre le había gustado que las chicas llevaran la iniciativa. Que lo sorprendieran.

Graham encontró a su hermano en la sala común. Cameron seguía centrado en sus apuntes y no se percató de la presencia de Graham hasta que este le dio un toque en el hombro.

—Vente a comer. Erin y su padre ya se han ido —le comentó para que no la esperara.

—Sí claro. Ya va siendo hora.

Graham lo contempló en silencio mientras se preguntaba si Erin le había comentado algo del viaje a Florencia. Salieron de las oficinas y caminaron hasta un italiano cerca de la estación.

—Para que te vayas acostumbrando.

—Oye, ¿tú sabías algo de ir a Florencia?

Graham dedujo que su hermano desconocía los detalles, a juzgar por su pregunta y la cara de sorpresa.

—Me lo ha comentado Robert esta misma mañana. Estoy igual de acojonado que tú. ¡Ciao, Giorgio! —dijo, saludando a un tipo alto, calvo y con mirada despierta.

—¡*Ciao*, Graham! Celebro verte. Hoy vienes acompañado.

—Cameron, mi hermano. Este es Giorgio. Prepara las mejores pizzas de Glasgow, puedes creerme —le confesó a su hermano.

—Siempre tan exagerado. Seguidme a la mesa.

Una vez a solas, Cameron fijó la atención en su hermano. El comentario de este antes de saludar a Giorgio lo había dejado bastante confuso.

—Me decías que estás acojonado, ¿tiene algo que ver con que tengas que tratar con Laura? —Cameron centró su mirada en la carta dejando que su hermano meditara la respuesta.

Graham resopló a la vez que cerraba la carta dejándola sobre la mesa con un gesto de mala gana.

—Me suena a encerrona por parte de Robert. Eso es lo que creo.

—¿Insinúas que te manda a Florencia porque se trata de ella? No veo a Robert tan maquiavélico. —Cameron arqueó las cejas y abrió sus ojos al máximo sin poder creer esa suposición de su hermano.

—No sé qué pensar. No creo que Robert lo haya hecho por ese motivo, pero reconoce que hay gato encerrado. Asistir a la inauguración del hotel... No quiero pensarlo demasiado por ahora.

—Tú conoces a Laura mejor que cualquiera. Eso es cierto.

Giorgio vino a tomarles nota concediéndole una pequeña tregua a Graham para reorganizar sus pensamientos.

—Sí, claro que la conozco. Trabajábamos codo con codo.

—Y os liasteis —matizó Cameron con total naturalidad.

—Y nos liamos, sí. Fuimos pareja durante un año.

—Pues ese es el motivo por el que Robert te pide que vayas a Florencia a cerrar los detalles del tema del hotel y asistas a su inauguración. —Cameron observó a su hermano sacudir la cabeza sin estar convencido del todo.

—Tal vez tengas razón y sea yo el que vea cosas donde no las hay.

—¿Cuánto tiempo hace que no la ves?

—Más de un año. Justo cuando decidió regresar a Italia. —Graham apoyó el codo en la mesa y se pasó la mano por el mentón en un claro gesto pensativo.

—Y desde entonces, ¿nada? ¿Ni una llamada? ¿Ni un email? —Graham sacudió la cabeza ante las preguntas de su hermano—. Bueno, en ese caso espera a ver qué recibimiento te hace.

—Profesional. Frío. Distante. Apuesto que nada agradable, ya le digo yo. Y no se lo discuto ya que yo fui quien la echó de mi lado. —Graham cogió la

copa para beber un trago de agua que le ayudara a pasar el nudo que se había formado en la garganta hablando de Laura.

Giorgio se presentó ante ellos con la comida, lo cual significó una nueva tregua para Graham.

—La comida. Espero que disfrutéis. ¿Algo más? —Graham y Cameron miraron al camarero que se frotaba las manos mientras sonreía complacido por las dos pizzas que acababa de dejar en la mesa para ellos.

—Mucho me temo que quedaremos servidos con esto —le aseguró Graham haciendo una señal a su pizza de fina masa crujiente y que se salía del plato.

—*¡Grazie, amico!*

Volvieron a quedarse a solas para disfrutar de la comida y dejar a Laura aparcada hasta otra ocasión. Sin embargo, había otro tema que deberían tratar justo ahora.

—Dime, ¿qué tal con Erin después de la pillada del domingo? —Graham sonrió irónico al recordarla en el umbral de la cocina de su casa vestida con la ropa de su hermano pequeño.

—Supongo que bien.

—¿Supones? —Graham sostenía una porción de pizza en su mano mientras contemplaba a Cameron sin salir de su asombro inicial—. ¿Estáis juntos o no? De lo contrario, no entiendo por qué Robert te manda a Florencia si no es por estar con Erin.

—¿Lo dices en serio? —Cameron se quedó con la boca abierta—. ¿No estarás insinuando que él lo sabe?

—A ver, ¿qué pintas tú en Florencia? Seamos serios y analicemos de manera fría la situación. Yo voy a supervisar el hotel y asistir a la inauguración. Erin viene a seguir formándose. Pero ¿y tú? ¿Te has parado a pensarlo?

—Lo cierto es que me ha chocado su repentina invitación, si te soy sincero —le aclaró bajando la voz como si temiera que alguien pudiera escucharlo.

—Pues imagínate yo.

—Ya. Pero según tú, Erin va a estar contigo para aprender... Entonces, ¿qué hago yo en Florencia? —Cameron miró a su hermano sin comprender todo aquello—. De no ser que necesitéis que os lleve por la ciudad en coche.

—No, no hace falta llegar a tanto. Estoy seguro de que Robert busca que Erin también se distraiga un poco.

—Ya, y por eso me envía a mí. Para entretenerla mientras tú estás con

Laura —dedujo Cameron asintiendo ante la mirada perpleja de su hermano—. Repito que tal vez sabe o intuye algo.

—No lo sé. Pero no creo que Erin le haya contado a sus padres la aventura del sábado por la noche. No es de esa clase de chicas que lo airea a los cuatro vientos. Y menos a sus padres —le dijo muy seguro de lo que decía.

—Pues algo raro hay.

—Ya, bueno. Deja de pensar en cosas raras y dedícate a reflexionar en lo que vas a hacer con ella. ¿Dar románticos paseos por el Ponte Vecchio? ¿Por los jardines de Boboli? ¿Tal vez contemplar las vistas de Florencia desde la Piazzale Michelangelo? —le insinuó con cierto aire jocoso observando a su hermano comer sin decir palabra.

Cameron cogió aire antes de responder:

—Pienso cogerla de la mano y contemplar la noche estrellada de Florencia mientras la acaricio de manera lánguida y tierna. ¿Qué te parece? —Cameron adoptó el mismo tono burlón que él para rebatirlo y evitar que siguiera burlándose de él.

—No te veo en plan tan romántico.

—Ni yo tampoco me veo así. Aunque si te soy sincero, no sé qué esperar de todo esto que estoy viviendo.

Cameron levantó las manos e hizo un gesto de incertidumbre ante lo desconocido con Erin.

—Tú siempre has sido de los de disfrutar del momento sin preocuparte de nada más.

—Sí. Nunca me he preocupado por nada más que divertirme con una chica.

—Entonces, ¿a qué vienen esas dudas? Ya te he dado mi opinión al respecto.

Cameron entrelazó sus manos mientras apoyaba los codos en la mesa y mantenía la atención fija en su hermano.

—Lo sé. Y aunque siempre trato de mantener presentes esas palabras cuando la tengo cerca solo puedo pensar en besarla y acariciarla, Graham. ¿Crees que me estoy pillando por Erin? —Había un toque de cierto temor ante esa posibilidad, según le pareció percibir a Graham, quien no pudo evitar sonreír.

—¡*Naaaahhh*, tú no eres de esos, hermanito! —le vaciló, agitando su mano delante de él—. No creo que llegues a enamorarte de Erin, si es lo que más miedo te da. Y ahora, acaba tu pizza o Giorgio pensará que no te gusta.

Cameron asintió sin mediar ni una sola palabra más. No creía que pudiera llegar a sentir algo por Erin. Algo que fuera más allá del mero deseo sexual, pero si llegara el caso, debería estar prevenido.

Erin y su padre regresaron al despacho de este después de haber terminado de comer.

—No me has comentado nada acerca de tu viaje a Florencia. Pensaba que te haría más ilusión después de ver la expresión de tu rostro ayer cuando te lo insinué. —Robert lanzó una mirada a su hija mientras se despojaba de la chaqueta y la colocaba en la percha.

Erin pareció no haber prestado atención al comentario de su padre, ya que no respondió de inmediato. Se había quedado de pie junto a la mesa de su padre con la mano apoyada en esta y la mirada perdida.

—¿Qué te sucede?

Erin cogió aire y sonrió a su padre.

—Nada.

—¿En qué pensabas? ¿En el viaje a Florencia o en que te exijo demasiado? —Robert se sentó detrás de la mesa sin apartar la atención de su hija. Frunció los labios y entrelazó sus manos llevándoselas hacia estos con un claro gesto de incertidumbre.

—No, no me exiges demasiado.

—Entonces es sobre Florencia —dedujo su padre entornando la mirada hacia Erin—. ¿No irás a decirme ahora que te asusta la perspectiva de asistir a la inauguración del nuevo hotel?

—No, no. Es una oportunidad única para ir conociendo este mundo. Sin duda que con Graham al lado aprenderé mucho.

—Y con Laura, no lo olvides. Por otra parte, dime, ¿qué te parece que vaya Cameron? He pensado que dado que sois de la misma edad y que parece que habéis después del tiempo que no os veáis ... No sé, ¿tal vez estoy equivocado?

Erin deslizó el nudo que aquella pregunta le acababa de formar en la garganta. No podía ser sincera y confesarle a su padre que ella misma había deseado que Cameron la acompañara. Tenía que mostrarse lo más neutral posible.

—Me parece bien si así lo consideras.

—Bueno, había pensado que un poco de distracción no te vendría mal, después de todo.

—Pensaba que tenía que ganarme el billete de vuelta con el trabajo y que no me dejarais tiempo libre —ironizó Erin frunciendo sus labios.

Su padre sonrió ante esa apreciación.

—No me cabe la menor duda de que te lo ganarás. Además, Graham bastante va a tener con lidiar con Laura —asumió Robert sin esconder una sonrisa risueña ante la perspectiva que se le planteaba a su amigo.

—¿Por qué sonríes?

—Por nada. Ya te darás cuenta.

La aparición de Graham en el umbral de la puerta del despacho hizo que Robert se callara de golpe y que su sonrisa se difuminara.

—Tenemos que cerrar unas cosas antes de marcharnos —le dijo nada más verlo aparecer—. Susan ya se está encargando de los billetes de avión. Del alojamiento no tenéis que preocuparos, claro está.

—¿Sugieres que nos alojemos en el hotel que se va a inaugurar? —preguntó Erin al ver la sonrisa de su padre.

—Claro. No pensarías que os iba a enviar a la competencia. —El tono sarcástico de su padre hizo sonrojar a Erin. Ahora que caía, ¿cuántas habitaciones y de qué tipo le reservaría? Suponía que ella tendría la suya propia mientras los hermanos compartirían una doble—. De eso se encargará Laura cuando lleguéis. En cuanto a la inauguración...

Erin apenas si prestó atención a la charla de su padre porque en ese momento lo que ocupaba su cabeza era sin duda el fin de semana que pasaría en Florencia, con Cameron. Estaba convencida de que, a pesar de todo el ajetreo en relación al evento, le quedaría tiempo para pasarlo a solas con él. ¿Qué esperaba de él en esos días? Erin se mordisqueó el labio en señal de desconcierto.

—¿Sigues dándole vueltas en la cabeza a lo de ir a Florencia?

La pregunta de Graham dejó a Cameron sin posibilidad de responder. No había querido darle demasiadas vueltas, toda vez que estaba claro. Miró a su hermano en silencio tratando de encontrar una respuesta acorde a lo que le había supuesto esa noticia.

—No tiene sentido que lo piense por más tiempo, la verdad. ¿Qué más puedo decirte que no sepas ya? Erin me lo comentó de pasada, pero no que yo fuera a ir, claro. —El rostro de su hermano mostró la lógica sorpresa por esta confesión—. Al parecer, su padre se lo dijo como una posibilidad. Nada

más.

—Pues procura tener claro lo que vas a meter en la maleta —le comentó con una sonrisa entre cínica y cómplice—. Y piensa también si vas a ponerte en plan romántico con Erin. Ya sabes que a las mujeres les encanta. Y Florencia es una ciudad que se presta a ello.

Cameron asintió mientras apretaba los labios.

—¿Y tú qué vas a hacer con Laura? Según me dijiste lleváis más de un año sin tener contacto.

Graham resopló.

—No me lo mientes, ¿quieres?

—Piensa que es una cuestión profesional. No personal.

—Eso hago, pero también me da por pensar en ella en el sentido personal. No es fácil olvidar a alguien después de haber compartido muchas cosas, aparte de tiempo, durante un año. Por lo pronto no me preocupa la parte profesional porque la conozco, y es de las personas que no permite que su vida personal interfiera en la profesional.

—Espero no llegar a sentirme así por Erin.

—Eso no se piensa, hermanito, llega sin avisar. —Aquel comentario no dejó un buen sabor de boca a Cameron. No tenía pensado enamorarse de Erin, pero también era cierto que no podía evitar sentir aquello por ella.

—¡No me puedo creer que te vayas a Florencia! —Shannon puso los ojos como platos y lanzó un grito de envidia o de alegría porque su amiga se marchaba a la Toscana.

—Voy a trabajar, así que no te pongas de esa manera que parece que me fuera de vacaciones —le recordó Erin restando importancia a su viaje.

—Sí, pero adivino que no vas a tener que estar con Graham todo el día. Si no, ¿para qué va su hermano, eh? —Había un toque cínico y pícaro en la voz de Shannon.

—Pues todavía no lo sé. Es mi padre quien lo ha pedido. Cosa que apruebo porque si te soy sincera, tenía ganas de que él me acompañara —le confesó con un movimiento de cejas que dejaba clara su postura al respecto.

—Pero ¿estáis juntos, no? —Shannon entornó la mirada hacia Erin con toda intención—. Porque lo de llevarte al campus en el coche y todo eso ya no cuela después de pasar la noche con él en su cama. ¿Vais en serio?

—¿Crees que si no lo pensara me habría acostado con Cameron? —Había

un toque de incredulidad y hasta de mal humor en la pregunta de Erin.

—Entonces, los días en Florencia son algo más que una reunión de trabajo para inaugurar el nuevo hotel.

—Supongo que el tiempo libre que me quede lo pasaremos juntos. No todo es trabajo en Florencia —admitió Erin bastante ilusionada con la perspectiva que se abría ante ella. Tal vez su relación con Cameron se afianzara durante aquel viaje. Todavía no había podido hablar con él a solas para saber qué le parecía, así que por ahora se mostraba cauta.

—¿Crees que Cameron es de los que se acuesta con la chica que le gusta y se acabó?

Aquella pregunta ensombreció el semblante de Erin. No había considerado por ahora esa posibilidad, aunque estaba ahí. Pero por ahora prefería dejarse llevar y adaptarse a las diferentes situaciones según fueran llegando. No era el momento para pensar más allá de lo que tenían por ahora. Ya iría viendo lo que sucedía en los días venideros.

—No estoy segura. Por otra parte, también te digo que a lo mejor ambos descubrimos que no formamos una buena pareja.

—¿Lo saben tus padres? —Erin sacudió la cabeza ante aquella pregunta—. Pero ¿piensas decírselo o vas a esperar que se enteren por ellos mismos? Ya sabes que tu madre es bastante bruja en ese sentido y que te lo nota a la legua. —Shannon movió sus cejas con celeridad y puso los ojos como platos al referirse a este hecho.

—No lo tengo claro por ahora. De todas formas, no creo que suceda nada por salir con Cameron —le aseguró entornando la mirada hacia su amiga y sacudiendo la cabeza.

—Es el chófer de tu padre.

—¿Me estás diciendo que va a influir que Cameron trabaje para él? No sabía que fueras tan clasista. —Erin se lo comentó con un toque de ironía, pero también de malestar por lo que daba a entender su amiga.

—No es ser clasista, Erin, pero reconoce que tú, más tarde o más temprano, vas a heredar el imperio hotelero de tu padre. Y supongo que salir con tu chófer... No va a estar muy bien visto que digamos —le comentó con cierto toque sarcástico.

Erin abrió la boca para rebatir aquel comentario, pero se limitó a sonreír y a dejar escapar un leve gemido de sorpresa.

—Por favor, Shannon, tengo veinte años y tú me hablas como si fuera a casarme mañana. O que me fuera a ir a vivir con él. Tan solo estoy

divirtiéndome con Cameron. Supongo que a él le sucederá lo mismo. No estoy pensando en lo que haré, cuando, según tú, esté al frente de la compañía de mi padre. Ni siquiera estoy segura de seguir con Cameron. Además, no voy a meterme en una relación después de los que me pasó con Charles. Eso lo tengo muy claro.

—Vale, vale, yo solo te estoy avisando.

—De momento, me marcho a Florencia unos días a seguir formándome y a pasarlo bien junto a Cameron —le aseguró con total normalidad y seriedad ante las ocurrencias de su amiga.

De entrada, no pensaba que fuera a enamorarse de Cameron. Que existiera una atracción y que se hubieran acostado no significaba lo que Shannon suponía. ¿Cómo iba a plantearse algo así después del fracaso de su anterior relación? Por mucho que Cameron le atrajera, Erin no iba a dejarse llevar a cualquier precio. Tendría que estar muy segura de que Cameron podría llegar a comprometerse en lo que tenían.

Graham permaneció en silencio durante todo el vuelo hasta que el avión aterrizó en el aeropuerto de Peretola. Cameron había intentado entablar una conversación con él para distraerlo, pero su hermano no parecía muy dispuesto a ello. Intuía que su comportamiento se debía a que pronto vería a Laura y que, o mucho se equivocaba, o a su hermano no le iba a hacer ninguna gracia. En el fondo, Graham seguía sintiendo algo por ella, y temía que durante los días que pasaran en Florencia trabajando codo con codo, los recuerdos y los sentimientos afloraran de nuevo.

Y mientras, él y Erin charlaban de manera distendida sobre la capital de la Toscana y de los lugares emblemáticos que atesoraba.

—Tienes infinidad de sitios que ver en Florencia, mientras tu hermano supervisa la inauguración del hotel —comenzó diciendo Erin, echando un vistazo a la guía de Florencia, que se había llevado con ella—. Espero poder acompañarte en algún momento para poder disfrutar de la ciudad.

—Sí, claro.

—No pareces muy convencido de que pueda hacerlo. —Erin de mostró algo sorprendida por la actitud de Cameron.

—Es que sabiendo que vienes a trabajar... Supongo que tendrás tiempo libre, pero no estoy seguro de si mi hermano te lo dará. —Cameron se inclinó para susurrarle aquellas palabras y entonces el olor de la colonia de Erin lo

envolvió provocándole una sensación desconocida. Además, sintió el roce de su pelo en su rostro, y el deseo de acercarse más todavía para besarla en el cuello.

Erin permaneció quieta dejando que el aliento de Cameron le acariciara la piel de manera sugerente. Sintió que se erizaba más allá de lo permitido. Cerró los ojos y se humedeció los labios de manera inconsciente, mientras el temblor en su cuerpo era más y más acusado. Y cuando giró el rostro y su mirada quedó suspendida en el rostro de Cameron logró deslizar el nudo que había atenazado su garganta hasta ese momento.

Ambos parecían estarse retando con la mirada. Ninguno tenía intención de apartarla del otro; ni tan siquiera pestañear, por miedo tal vez al hacerlo, la imagen del otro desapareciera.

—¿Qué es esto? ¿Un reto por saber cuál de los dos aguanta sin pestañear? —La voz de Cameron fue como un susurro que provocó en Erin un revuelo en su interior obligándola a apartar la mirada tratando de esconder su sonrisa.

—He perdido, entonces —comentó sin volver la mirada hacia él, presa de una marejada de sensaciones a cuál más inexplicable.

Cameron sacudió la cabeza sin poder apartar su atención de ella. Deslizó su mano bajo el mentón de Erin y volvió su rostro hacia él para que lo mirara.

—No, tú no has perdido. —Cameron recorrió el labio inferior de Erin con su pulgar sintiendo su suavidad y su calidez.

El avión comenzó a descender con el firme propósito de tomar tierra de un momento a otro. Pero a Erin y Cameron no pareció importarles demasiado ya que ambos estaban entregados el uno al otro. Erin comenzó a experimentar el calor en su cuerpo y cómo este ascendía hasta asentarse en su propio rostro. Vio a Cameron sonreír y el sonrojo se acentuó más. Este apartó la mirada de Erin, no sin gran esfuerzo, y se centró en el aterrizaje del avión.

Graham estaba ausente en todo momento y no parecía que se hubiera enterado de nada de lo sucedido entre Erin y él. De repente, Cameron sintió cómo Erin se acercaba más e inclinaba su rostro para susurrarle algo.

—¿Qué le pasa a tu hermano? No parece muy entusiasmado con este viaje.

Cameron miró de reojo a Erin mientras observaba a su hermano. Si volvía a fijar su atención en ella, estaba convencido de que acabaría por besarla. Y era algo que no quería hacer delante de Graham. Ni quería poner en un apuro a Erin.

—Bueno, la verdad es que... —Cameron balbuceaba porque no sabía si

sería lo más correcto; esto es, contarle a Erin el verdadero motivo del comportamiento tan callado de Graham. Pero era algo que ella acabaría descubriendo tarde o temprano ya que lo percibiría cuando trabajaran juntos.

—¿Qué pasa? ¿Por qué vacilas a la hora de contármelo? —Erin frunció el ceño y colocó su mano sobre el antebrazo de Cameron ejerciendo una leve presión.

Cameron inspiró, sacudió la cabeza y, por último, resopló antes de proseguir:

—¿Qué más da que te lo cuente yo? Si al final acabarás descubriéndolo tú misma. —Cameron fue testigo de la mirada de incompreensión de Erin—. Mi hermano y Laura fueron pareja durante algo más de un año mientras trabajaban en diversos proyectos de la compañía. Al final, ella regresó a Italia y bueno... Se convirtió en la persona de confianza de tu padre para el turismo en la Toscana.

Erin puso los ojos como platos al darse cuenta de la situación que se le venía encima.

—¡Laura y Graham! —exclamó Erin sin poder llegar a creerlo hasta que Cameron asintió—. Desconocía este hecho. Nunca pude imaginar que... bueno, ¿cómo iba a saberlo si yo casi no pisaba la empresa? ¿Siguen juntos?

—No, lo dejaron hace más de un año. El tiempo que Laura lleva en Italia.

—Y durante todo este tiempo... ¿no se han vuelto a ver? —Cameron sacudió la cabeza y Erin resopló—. Y ahora tu hermano no sabe cómo va a reaccionar Laura cuando lo vea, ni mucho menos en qué acabarán estos días en Florencia —resumió Erin mientras Cameron se limitaba a asentir en silencio y el avión tomaba tierra por fin en suelo italiano.

—Por eso te lo estoy contando. Antes de que tú misma te des cuenta de la situación, y de que te veas en medio de la misma.

—¿Temes que no se lleven bien? Pero ello podría afectar al trabajo. —Erin resopló. Luego lanzó una mirada rápida a Graham quien contemplaba la pista de aterrizaje por la que el avión se deslizaba hacia la terminal de llegadas.

—No lo creo. Ambos saben lo que tienen que hacer. No espero que lo personal influya en lo profesional. Puedes quedarte tranquila.

Erin solo esperaba que aquella situación no la pillara en mitad y que tuviera que tomar partido. Ni hablar. A las primeras de cambio, se largaría en compañía de Cameron.

—Prométeme que no andarás muy lejos, por si tengo que echar mano de ti

—le pidió aferrándose al antebrazo de él y mirándolo con cierta desesperación al tiempo que fruncía los labios en un mohín, que Cameron deseó borrar al momento. En parte, le gustó aquella petición, pero ¿de quién echaría mano él si tenía que salir huyendo de lo que sentía por Erin? No fue capaz de prometerle que lo haría y se limitó a sonreír.

—No llegará a tanto. Ya verás como no tendré que salvarte.

Laura caminaba con paso enérgico hacia la terminal de llegadas. El avión procedente de Glasgow acababa de aterrizar y en cualquier momento Graham aparecería por la puerta de llegadas. Ni siquiera tenía tiempo para pensar en las posibles reacciones que tendría al verlo. Sí era cierto, que desde que Robert le comunicó que sería él, Graham, quien acudiría en nombre de la empresa a la puesta de largo del hotel en Florencia, Laura había hecho todos los intentos posibles para no pensar en él. Durante los últimos días se había refugiado en el trabajo sin dejar ni un solo resquicio por el que Graham pudiera colarse. Pero ahora había llegado el momento de hacer frente a una situación, que había quedado cerrada hacía más de un año.

Cogió aire para enfilarse en el pasillo que conducía a la puerta de llegadas, incapaz de controlar el pulso.

Graham caminaba en silencio detrás de Cameron y Erin. La mirada fija en el suelo. Llevaba su bolsa de equipaje en una mano y la otra metida en el bolsillo de su chaqueta. Sentía los nervios adueñarse de su estómago ante la inminente aparición de Laura. Habían acordado que ella se encargaría de irlos a recoger y los conduciría al hotel. ¿Y si no se presentaba y delegaba esa acción en otro?, pensó Graham más por el deseo de no querer verla que porque fuera a suceder. Conocía a Laura muy bien o eso creía, y sabía que ella no era de las que se echaban atrás; de la clase de gente que se escondía. Pero él, sí. Él lo había hecho en el momento en que lo que comenzó a sentir por Laura se volvió más intenso. Por ese motivo se apartó y ella pidió el traslado a Italia, para convertirse en la representante de la cadena hotelera en la región de la Toscana.

Cameron y Erin caminaban delante de Graham, pero no ajenos al semblante de este.

—¿Crees que tu hermano no quiere ver a Laura?

Cameron resopló.

—No lo sé. Pero sí te digo que esta situación le lleva de cabeza desde que

tu padre se lo propuso. No sé qué pasaría entre ellos. Solo que, de la noche a la mañana, Laura se marchó de vuelta a Italia, y mi hermano se quedó en Glasgow. Creo que la dejó marchar cuando se dio cuenta de cuánto la necesitaba.

—Pero... ¿No se supone que es en ese momento de necesidad cuándo más deseas permanecer al lado de esa persona? —Erin se mostró extrañada ante este hecho y miró a Cameron en busca de una aclaración que pudiera aplicarse a ellos mismos. Erin quería saber a qué atenerse con él, no fuera a ser que actuara igual que su hermano después de todo.

—Tal vez, pero Graham es así. Nunca le he visto comprometerse más de un año en la relación.

—¿Qué pasa? ¿Es una especie de límite? ¿Si una chica se acerca a esa duración, él la deja? —Erin permanecía perpleja ante esta posibilidad que esperaba no llegar a comprobar por ella misma con Cameron. Esperaba que, si llegaba el caso de que pudiera estar enamorándose de él, también fuera capaz de ver las señales de si aquella relación funcionaba o era mejor apartarse.

—No lo sé. No estoy en la mente de mi hermano.

—Pero en la tuya sí —le dijo con toda intención mirándolo de manera directa y esclarecedora al mismo tiempo.

Cameron pareció que fuera a decir algo, pero en ese momento salieron al vestíbulo de llegadas y Graham se adelantó a ellos para indicarles que lo siguieran.

—Por aquí. Laura está ahí.

Cuando Graham volvió su mirada hacia la italiana sintió un escalofrío recorriendo todo su cuerpo. Laura lo miraba de manera fija con cierta curiosidad. Y la sensación de indefensión de él se acrecentó. Se le secó la garganta y no fue capaz de decir nada cuando llegó a su altura. Tan solo fue consciente del brillo de aquel par de ojos color café, que no había podido olvidar, y que ahora ella mantenía fijos en él. Preciosa, fue la palabra que le vino a la mente a Graham cuando se vio incapaz de hablar.

—Hola, Graham. —Su voz fue una especie de susurro lleno de calidez que lo descolocó por completo—. Celebro verte. ¿Qué tal ha ido el viaje?

—Bien, sin complicaciones. Ah, por cierto, aquí está Erin, aunque creo que ya la conoces.

—Más bien diría que casi no la conozco. Menudo cambio has pegado —le dijo acercándose a ella para darle dos besos—. Lo cierto es que solo te vi en

un par de ocasiones.

—A decir verdad, muy poco, ya que casi no pisaba por allí. Bueno, ahora ya algo más porque se empeña mi padre.

—A Cameron también lo conoces. Ahora es el chófer de Robert —le dijo haciéndose a un lado para que se saludaran y de ese modo él pudiera contemplar a Laura desde cierta distancia; con otra perspectiva. Vestía de manera casual, vaqueros, una camisa azul cielo y una americana de color vino, a juego con su pelo. No recordaba a Laura tan atractiva y Graham no se atrevería a decir si el cambio de color del pelo tenía que ver en ello. O más bien se trataba del velado deseo que él sentía por verla pese a todo.

—¿Chófer? ¿Se ha jubilado Miles por fin? —Laura hizo la pregunta mirando a los tres por igual, aunque no pudo evitar demorarse en Graham más de lo permitido. Su rictus no expresaba nada en concreto, aunque encontraba sus rasgos más duros, su pelo más largo y algo enmarañado. Sin duda que el trabajo al lado de Robert exigía dedicación absoluta. Graham estaba cambiado, pero no había perdido ni un rasgo de su atractivo e incluso creía que el paso del tiempo lo había acentuado.

—Sí, ya le llegó su hora —apuntó Graham asintiendo—. De manera que le sugerí a Robert que mi hermano podría encargarse de ello.

—Celebro verte, Cameron, y estoy segura de que es una muy buena elección. Bueno, si no tenéis nada que hacer os llevaré al hotel. —Laura paseó la mirada por los tres y creyó percibir cierta afinidad entre los dos jóvenes. ¿Erin y Cameron? Los había visto intercambiar algunas miradas y sonrisas y eso era señal inequívoca de que había algo entre ellos. ¿Y Graham? Lanzó una mirada hacia este preguntándose si alguien ocupaba su mente, porque su corazón, Laura estaba segura de que seguiría completamente vacío, salvo que hubiera cambiado su punto de vista con respecto a las relaciones.

—Cuando quieras. Estamos a tu disposición —le aseguró Graham pasando su mirada de los rostros de Erin y su hermano hasta quedarse prendado una vez más en el de Laura. Pero al momento la apartó para no ser demasiado descarado. Graham apostaba a que ella habría rehecho su vida en Florencia cuando regresó. Candidatos no le iban a faltar, de eso estaba seguro. De manera que lo mejor era centrarse en el trabajo por el que estaba allí y olvidarse de ella.

9

—Hasta ahora todo marcha según los plazos estipulados. Ya se lo comenté a Robert —les dijo Laura conduciendo por el centro de Florencia. De vez en cuando apartaba su atención del frente para mirar a Graham. Este iba en el asiento del copiloto y durante todo el trayecto desde que salieron de la terminal del aeropuerto, el perfume de Laura lo había envuelto trayendo consigo los consabidos recuerdos.

—La inauguración está prevista para mañana, corrígeme si me equivoco —le dijo en un intento por centrarse en el verdadero motivo de su presencia allí.

—No te equivocas. Mañana por la noche se hará una recepción para la gente más influyente en la ciudad y se dará una cena. Es lo más normal en estos casos.

—¿Qué podemos hacer nosotros? —La voz de Erin obligó a Laura a levantar su mirada hacia el espejo retrovisor.

—Graham tendrá que revisar...

—Creía que mi presencia aquí era meramente testimonial —le interrumpió antes de que ella pudiera explicarle lo que esperaba de él.

—Con Erin aquí no sabría qué decirte —le aclaró una Laura que ahora sonreía con ironía porque acababa de dejar a Graham sin palabras. Y eso le producía satisfacción.

Graham hizo ademán de rebatir aquella aclaración, pero en el fondo sabía que Laura tenía toda la razón. La presencia de Erin como hija de Robert Farquharson lo relegaba a él a un papel secundario.

—Necesito que supervises un par de detalles, nada más. —Laura acentuó su tono en esto último—. Luego podrás hacer lo que mejor consideres.

Graham asintió sin decir nada mientras en el asiento de atrás Cameron y Erin eran testigos de la tensión que por momentos parecía adueñarse de ellos. Cameron no podía comprender cómo era posible que su hermano fuera tan estúpido con una mujer como Laura. ¡Joder, se notaba a kilómetro que ella todavía seguía sintiendo algo por su hermano! Tan solo había que prestar

atención a las miradas que ella le echaba cada cierto tiempo. Había un toque de anhelo en estas, de ternura y de admiración por lo que representaba su hermano en la compañía. ¿Y Graham? Cameron estaba seguro de que si su hermano pensara con claridad no vacilaría ni un segundo en hablar con Laura y aclarar la situación entre ellos.

Laura metió el coche en el parking del hotel. Estaba situado en un edificio moderno, pero con corte renacentista y muy cercano al centro neurálgico de la ciudad. Bajaron del coche y tras introducirse en el ascensor, subieron al vestíbulo del hotel. Cuando llegaron y las puertas se abrieron, la luz de la calle que se filtraba a través de unos grandes ventanales los recibió. Los tres se quedaron parados contemplando la estructura y la decoración del vestíbulo, y que sin duda llamaba poderosamente la atención de los huéspedes. Brillantes suelos de mármol en el que casi podían ver sus propios rostros y que al caminar resbalaba como si la persona flotara sobre este. Había sillones forrados en rojo, mesas bajas de madera sobre las que había depositado exquisitas piezas de cerámica, figuras renacentistas o bien jarrones adornados con flores, que no solo servían como decoración, sino que ayudaban a perfumar el ambiente. Un amplio mostrador de madera en tono oscuro tras es el que ahora mismo había varias personas poniendo a punto el sistema de reservas. Laura los condujo hasta este para intercambiar unas palabras con la persona que parecía estar al cargo.

—Lucio, estos son las personas enviadas por Robert. Esta es Erin, su hija. Graham su mano derecha y Cameron, su hermano.

—Bienvenidos. Espero que todo esté a su gusto *signorina* Farquarson —le dijo Lucio, un hombre entrado en años cuyo rostro denotaba ser poseedor de una amplia experiencia.

—Confío plenamente en Laura —le dijo haciendo un gesto con su mano hacia esta—. No me cabe la menor duda al respecto.

—Bien, voy a llevaros a vuestras habitaciones para que dejéis el equipaje —les informó Laura recogiendo las llaves de manos de Lucio, y que previamente habían sido separadas—. Y después, Graham, vendrás a echarme una mano con lo que te comentaba en el coche. Erin y Cameron, podéis recorrer el hotel a vuestro antojo y si encontráis algo fuera de sitio, hacédselo saber a Lucio para que manden repararlo.

Graham iba a decir algo, pero prefirió callarse. Se limitó a asentir y a seguir a Laura hasta el ascensor, seguido de Cameron y Erin. El espacio reducido propició que Cameron y Erin se quedaran atrás, algo apretados entre

las maletas. Se miraron y sonrieron mientras sus cuerpos se tocaban.

Cuando salieron del ascensor, un pasillo amplio y largo los acogió. El suelo volvía a ser de mármol, pero en este caso había una alfombra estrecha que se extendía por la mitad para amortiguar el sonido de las pisadas y las ruedas de los carritos. No era cuestión de molestar a los futuros huéspedes que dormían, si alguien llegaba de madrugada. Laura se detuvo frente a una puerta de tono caoba, introdujo la tarjeta y la empujó pasando al interior que se iluminó en cuanto colocó la tarjeta en el lector de la entrada.

—He pensado en esta para vosotros dos —dijo mientras miraba a Graham y luego a Cameron. Laura se mordió la lengua a la hora de decirle que podían distribuirse como prefirieran, ya que no era ajena a la atracción de Erin por Cameron. Pero eso era algo que les competía a ellos.

Los tres se quedaron contemplando la amplia habitación doble, que más bien parecía una suite. El recibidor era espacioso con una mesa de cristal en medio y un centro de flores sobre esta. El cuarto de baño contaba con una ducha lo suficiente espaciosa para dos personas. Dos lavabos modernos, que no aparecían incrustados a la manera tradicional, sino que quedaban expuestos.

La habitación tenía dos camas separadas con sendas mesillas y un gran armario empotrado con puertas correderas, y en una, de las que destacaba un espejo de cuerpo entero. El mobiliario era una mezcla entre lo moderno y lo clásico, pero que lucía a la perfección. Una televisión plana apareció anclada a la pared y apoyada en un soporte.

—Las vistas son inmejorables ya que desde aquí se puede contemplar el Duomo y el campanario de Giotto y el Palazzo Vecchio —les informó al descorrer las cortinas.

Se quedaron contemplando aquella estampa digna de una postal turística. Pero alguien parecía más interesado en contemplar a Laura que al conjunto artístico de la ciudad. Graham había vuelto a quedarse fijo en esta, a pesar de que ella casi le daba la espalda en ese momento.

—Y ahora vamos a ver la habitación de Erin. Es la contigua a esta —les dijo, girándose para encontrar la mirada de Graham fija en ella. La sensación de vacío volvió a su estómago en ese preciso instante y no pareció que fuera a marcharse por el momento.

Laura pareció huir de la presencia de Graham, ya que salió de la habitación sin mirar atrás y sin esperar a ninguno de los demás. Abrió la puerta contigua e hizo una señal a Erin para que entrara, seguida de Cameron

y de su hermano.

La habitación, pese a ser algo menos espaciosa por tratarse de una individual, mantenía la elegancia y la decoración de la anterior. Salvo porque la ducha era más pequeña, o que tan solo contaba con un lavabo, por lo demás era igual de distinguida.

—También cuenta con las mismas vistas —se apresuró a dejar claro Laura yendo hacia el ventanal para mostrar la misma estampa contemplada minutos antes.

—Es preciosa —susurró Erin sin poder contenerse.

—Me alegro que te guste. Cuando le pasé el diseño a tu padre, dijo que iba a causar furor entre los huéspedes. No solo por la localización, sino también por la amplitud y la decoración. Creo que hemos acertado a la hora de diseñar las habitaciones. Si queréis ver alguna más... —Laura se quedó mirando a Erin, ya que a fin de cuentas ella era la hija de dueño de la cadena hotelera. Pero también porque Laura pretendía distanciarse un poco de Graham. Aunque sabía que en el momento en el que se pusieran a trabajar, tendrían que compartir mucho más que aquella simple visita—. Bien, os dejo para que os instaléis. —Se volvió hacia Graham para mirarlo de frente—. Cuando acabes, baja a recepción y habla con Lucio, dile que te lleve a mi despacho para que veamos algunos detalles. —Laura logró controlar los nervios y modular su voz para que ninguno de los presentes notara los nervios que la atenazaban.

—Claro. Dame unos minutos para instalarme.

Laura inspiró y asintió. Soltó el aire de manera lenta y controlada mientras esbozaba una media sonrisa.

—Cualquier cosa que necesites Erin, házmelo saber. Eso incluye preguntarme todo lo que quieras saber. Te contaré todo lo que precisas. Y una última cosa, para mañana, necesitareis ir con traje, ya sabéis —le refirió contemplando más a Cameron que a Graham y sonreía—. En cuanto a ti, Erin, un vestido o un traje será lo más apropiado. Te espero —fueron sus últimas palabras para Graham antes de abandonar la habitación.

Graham se quedó pensativo durante unos segundos en los que tuvo la sensación de que nada estaba saliendo como había planeado con Laura. Esperaba una frialdad extrema por parte de ella después de que él la arrojara fuera de su vida, y la obligara a regresar a su casa en Italia. En cambio, se mostraba abierta, simpática y atenta como era ella. Tal vez su comportamiento se debiera al terreno profesional, y delante de Erin. No en

vano era la hija del jefe.

—Voy a asearme un poco antes de bajar a verla —se disculpó Graham ante Erin y su hermano.

Ambos lo vieron caminar hasta su habitación y desaparecer detrás de la puerta. Luego centró toda la atención en Erin y en concreto en sus labios entreabiertos que ahora ella se humedecía de manera lenta, pero seductora para él. Erin lo miró de manera traviesa y sonriendo con ironía.

—¿Tú también quieres asearte?

Cameron frunció el ceño. ¿Qué le estaba proponiendo Erin?

—Yo... No tengo que bajar a ver a Laura.

—No te he preguntado por eso, sino si tienes que asearte.

Cameron apoyó las manos a ambos lados de la pared sobre la que se descansaba Erin. Se inclinó hacia ella acercando su rostro sin abandonar su sonrisa cínica. Cuando sintió la mano de ella en la cinturilla de sus vaqueros tirando de él para que se acercara más, Cameron sintió que su interior hervía de deseo por llevar a Erin a la cama, o la ducha si era lo que le estaba insinuando. A cualquiera de los dos sitios le valía si con ello conseguía tenerla sin ropa para él.

Erin sonrió cuando la boca de Cameron estuvo a escasos milímetros de la suya permitiendo que su aliento impregnara la suya. Percibió el deseo en la mirada de él, la urgencia en sus dedos buscando su piel bajo la ropa y provocándole un leve suspiro. Erin cerró los ojos por un segundo, mientras la lengua de Cameron recorría sus labios apretando su cuerpo contra el suyo. Y entonces se abandonó a aquella placentera sensación.

Graham deambulaba por la habitación como si fuera una fiera enjaulada. Había quedado con Laura en su despacho para repasar algunos aspectos. Pero por algún extraño motivo no parecía tener intenciones de hacerlo. Verla había significado remover el pasado. Algo que él creía tener controlado después de más de un año sin verse. Y ahora de repente todas sus convicciones se venían abajo al primer contacto con ella. ¿Tanto le había afectado volverla a ver? Sí, sin duda.

Decidió que no podría demorar más tiempo aquella situación, así que salió de la habitación y caminó decidido a encontrarse con ella. Tenía que considerar que aquella reunión era estrictamente profesional, para cerrar y revisar algunos detalles de la inauguración del hotel. Nada más. No iban a adentrarse en temas personales acerca de por qué su relación se terminó. Caminó por el vestíbulo y se acercó al mostrador de recepción donde estaba

Lucio. Este, al verlo, asintió y le hizo un gesto con la mano para que lo siguiera.

—Laura me pidió que te llevara a su despacho.

Graham asintió mientras los nervios recorrían todo su cuerpo y el vacío en el estómago se hacía más acusado. Decidió que ya estaba bien de comportarse de aquella manera y se adentró en el despacho de Laura precedido por Lucio.

—Laura, Graham está aquí —le anunció apartándose para que este pudiera pasar.

Laura permanecía sentada detrás de su mesa repleta de papeles, carpetas, un ordenador portátil, una tablet, el móvil. Graham sonrió porque aquella escena le recordaba a él mismo. Pero también a otros momentos similares a este.

—Pasa. ¿Todo bien con la habitación? —Laura intentaba mantener un tono neutral. Decir que Graham no le afectaba sería algo así como declarar que Florencia no era la cuna del Renacimiento italiano.

—Sí, hasta ahora no tengo ninguna queja —le dijo sentándose en una de las sillas dispuestas delante de la mesa.

—¿Y Erin y tu hermano?

Graham se encogió de hombros.

—Yo me he limitado a venir a verte para tratar los asuntos que decías. —Graham parecía irse tranquilizando a medida que pasaba el tiempo con Laura. Después de todo, estar cerca de ella no iba a resultar tan dramático.

Laura frunció los labios en una mueca que venía a expresar lo que ya imaginaba desde el primer momento en que los vio. Se habían quedado a solas para... digamos... descansar del viaje.

—Bien, quería que echaras un vistazo a toda la documentación relacionada con el hotel —le comentó moviendo sus dedos con extrema agilidad sobre el teclado de su portátil. Fijando su atención en la pantalla de este.

—¿Hay algo que falte?

Laura apartó la mirada de la pantalla del portátil para mirar a Graham.

—No, no. A día de hoy, todo está en orden. Pero prefiero que le eches un vistazo, ya que has venido. Y en cuanto a la inauguración... Si ves algo que se puede mejorar... Todavía estamos a tiempo. —Laura mantuvo su atención fija en Graham mientras sus dedos tamborileaban sobre la mesa y sus nervios aumentaban.

—Sabiendo que tú estás al frente de todo no tengo ninguna duda de que saldrá perfecto. Conozco tu manera de trabajar, tu profesionalidad a la hora de encarar un proyecto. Pero si insistes... —Graham alzó las manos en un gesto que pretendía darle a entender a Laura que estaba a su disposición y que no le importaría echarle un vistazo a su trabajo.

—Agradezco tu cumplido —le dijo experimentando el calor ascendiendo a su rostro.

—No lo es. Es la verdad —aclaró Graham observando el gesto de desconcierto en ella—. No es un halago. Si quisiera hacerte un cumplido... —Graham se detuvo en ese preciso instante al pensar que no debería cruzar esa línea sin conocer las consecuencias. Decirle que no la recordaba tan atractiva sería complicar las cosas entre ellos. Por eso, Graham prefirió mantenerse callado mientras apretaba sus labios hasta convertirlos en una línea fina—. Dime lo que quieres que vea. —Graham volvió al terreno profesional para evitar males mayores.

Laura se dio cuenta de lo que sucedía. ¿Quedaba algo de lo que sintieron y compartieron?

—Es lo menos que puede hacer, dado que ha venido. Insisto. De lo contrario...

Graham se inclinó hacia delante hasta que sus codos quedaron apoyados sobre la mesa, pero su mirada no se desvió ni un milímetro de los ojos de Laura. Esta giró el portátil hacia él. Graham asintió y por primera vez contempló algo que no fuera el rostro de ella. Se sumergió en algo diferente a su mirada, pero al momento se dio cuenta que no estaba prestando la más mínima atención a lo que aparecía escrito en la pantalla. No, cuando ella estaba tan cerca.

Laura lo estudiaba en silencio, sin atreverse a interrumpir ese momento de silencio y de concentración por parte de Graham. Lo vio asentir, sonreír y, por último, fruncir el ceño.

—¿Sucedo algo?

—No, claro.

—Te he visto fruncir el ceño.

—Todo está perfecto. Ya te he dicho que si tú estás al cargo... —Graham le dedicó una sonrisa con la sensación de que el despacho se estaba reduciendo por momentos. El aire parecía faltarle con ella tan cerca—. En cuanto a la inauguración... ¿Has enviado las invitaciones y todo eso, no?

—Las principales autoridades de la ciudad asistirán, como os comenté

antes. También algún que otro turoperador, responsables de agencias de viajes. Todas aquellas personas que puedan incluirnos en sus catálogos.

Graham escuchaba con atención mientras asentía.

—En ese caso...

—Daremos una pequeña recepción a los asistentes y los que quieran podrán conocer el hotel. Se haría un breve recorrido por los principales espacios. Sala para eventos, comedor, bar y por último las habitaciones.

—Mientras no enseñes la mía —le dijo con una sonrisa que contagió a Laura sin que ella hiciera nada por evitarlo—. Te lo digo porque podrían llevarse una mala imagen del hotel.

—Descuida, vuestras habitaciones han sido reservadas para vuestra estancia en la última planta. Allí no subiremos. El hotel cuenta con un par de suites más.

—En ese caso, me quedo más tranquilo. ¿Hay algo más que quieras decirme o que vea? —Graham parecía más que dispuesto a levantarse y marcharse. Esa fue la impresión que le quedó a Laura.

—Tal vez te apetezca dar una vuelta por el hotel y ver las instalaciones.

—Sí, estaría bien que me las enseñaras. Si te quedas más tranquila porque pueda haber algo fuera de sitio. —Graham empleó un tono jocoso para referirse a este hecho. En parte también debido a la sensación de no saber muy bien qué decir o hacer. ¡Joder, si por él fuera la cogería y la sentaría en la mesa para luego situarse entre sus piernas y besarla y acariciarla hasta que le suplicara que se detuviera! Por ese motivo prefería salir del despacho y recorrer el hotel. Al menos se cruzarían con el personal de este y él se tendría que mantener quieto.

Laura se levantó y salió de detrás de la mesa cuando Graham hizo lo propio. Por un segundo, sus cuerpos se rozaron sin que ninguno de los dos pareciera querer evitarlo. Permanecieron quietos mirándose fijamente antes de que Graham se apartara para dejarla pasar. Y Laura tuviera la impresión de que habían dejado pasar la oportunidad de comprobar si todavía quedaba algo entre ellos.

Cameron entrelazó sus dedos con los de Erin. Ambos descansaban después de haber disfrutado de una más que placentera ducha, que había acabado con ellos dos en la cama. Ahora no era si no un amasijo de sábanas, colcha y ropa bajo el que Cameron y Erin reían, se besaban y se miraban como dos

completos desconocidos.

—Es todo un regalo tenerte aquí a mi lado —susurró Erin ronroneando y frotando su nariz contra la de él.

—Tal vez debería ser yo quien dijera eso, ¿no crees? Tú sabías que tenías que venir a Florencia para la inauguración del hotel. Pero ¿y yo? —Cameron le apartó el pelo del rostro para poderla contemplar mejor. Recorrió sus mejillas con ambos pulgares sin poder dejar de mirarla y de sentirse... diferente.

Erin sonreía con una mezcla de diversión y de felicidad contenida porque no estaba segura de poderse enamorar de Cameron. Sus experiencias pasadas no habían llegado a buen fin y en parte se había debido a una cuestión que por ahora no quería tocar, pero que estaría siempre presente. Era la hija de quien era, y en ocasiones los intereses personales mediaban en sus relaciones. Acercarse a ella significaba subir en el estatus social y Erin sabía que muchos de los que lo hacían, al final solo se movían por el interés personal. No creía que Cameron fuera de esos, puesto que ellos dos se habían conocido de niños. Aunque aquello no significaba nada.

—Te prometo que yo no lo sabía. Ni he tenido nada que ver en la decisión de mi padre. Aunque debo reconocer que quería que me acompañaras. Por cierto, mañana cuando todo esto pase, quiero que recorramos juntos Florencia. Que nos perdamos en sus calles y que me beses en cada rincón. — Erin se incorporó para susurrar aquellas palabras en los mismos labios de Cameron antes de adueñarse de estos y sentir que su cuerpo se estremecía sin remisión bajo las caricias.

Cameron gruñó aceptando el beso. La estrechó con más fuerza contra su cuerpo para sentir su piel junto a la de él como si fueran una sola. Cerró los ojos y no quiso pensar en nada más que en aquel beso.

Graham caminaba al lado de Laura por el pasillo que conducía al comedor. Habían revisado la sala de reuniones acondicionada para grandes eventos. Ambos habían charlado como dos viejas amistades; habían intercambiado impresiones como colegas de trabajo y alguna que otra mirada y gesto de complicidad. Ninguno de los dos podía evitar que lo que hubo entre ellos permaneciera oculto. Negar lo evidente sería absurdo, pero ambos parecían pensar que retomarlo era una completa locura. Laura sabía que Graham no era de los que se ciñeran a una relación estable, y ella no podía andar

tonteando con cualquiera que se le presentara. Seguía enamorada de él, pese al tiempo transcurrido sin verse. Y eso no podía evitarlo por mucho que quisiera.

—¿Te apetece tomar algo en el bar? ¿O prefieres comer? Como puedes darte cuenta, el tiempo vuela y tenemos cosas que supervisar.

—Me parece bien. Podemos comer si quieres. Es más, creo que Cameron y Erin... —Graham se calló cuando vio la sonrisa de Laura ante sus palabras

—. ¿Por qué diablos te ríes?

—¿Desde cuándo están juntos?

Graham emitió un gruñido.

—No sé si es lo que más le conviene a mi hermano.

—¿Vas a decirle con quién tiene que acostarse? —Había un toque de humor irónico en el tono de la pregunta de Laura.

Graham frunció el ceño y sacudió la cabeza ante aquella pregunta. Contempló a Laura como si acabara de insultarlo poco más o menos.

—Claro que no. —Graham apartó la atención de Laura cuando esta se dio cuenta de que ya lo había hecho.

—¿Qué le has dicho?

—¿Por qué sabes que le he dicho algo al respecto de Erin? —Graham se mostró a la defensiva en este momento.

—Porque te conozco, Graham —le respondió caminando de manera peligrosa hacia él, sin ser consciente de que se estaba acercando un poco más al abismo.

Graham entreabrió los labios para rebatir aquella explicación tan determinante, pero a lo único que llegó fue a emitir un gruñido. Cerró los ojos y sacudió la cabeza como si no quisiera ver la realidad.

—Solo le he advertido de que Erin...

—¿No es para él? —Laura entornó la mirada mientras el corazón le latía revolucionado.

—Yo, no...

Laura sacudió la cabeza mientras expresaba una sonrisa a caballo entre la ironía y la incredulidad. Se apartó de Graham, consciente de que no había cambiado, ni parecía que fuera a hacerlo.

—¿Le has pedido que se aleje de ella? ¿Que salga huyendo? —La pregunta de Laura impactó de lleno en el interior de Graham. De repente, se vio tambaleándose ante el peso de la evidencia. Y la expresión del rostro de ella se lo decía todo.

Laura cogió aire e intentó serenarse a la espera de escuchar lo que Graham tenía que decirle. Este esbozó una sonrisa irónica.

—Veo que no lo has olvidado.

—¿Olvidar? Oh, sí, ya creo que te he olvidado.

—¿Cuál de los dos salió huyendo en realidad? —Graham fijó su mirada en el rostro de Laura mientras su mano la retenía con delicadeza, con ternura, y ella no hacía intento por separarse de él.

—Aquel que no supo reconocer sus sentimientos, Graham —le rebatió sabiendo que aquella confesión le dolería. Pero esa era su intención en ese momento. Hacerle daño pese a todo. Porque sabía que él había sido el que no confesó lo que sentía.

—Que no te lo expresara con palabras no significó que no lo sintiera dentro de mí.

—Pues tal vez deberías haberte parado a pensar que me hubiera gustado escucharte, decir por una sola vez lo que sentías por mí. —Laura sintió que el nudo que iba ascendiendo por su garganta podría acabar provocándole un ahogo y un sollozo que pretendía evitar a toda costa. No. No expresaría delante de él que lo seguía queriendo pese a todo. Y que le dolió que él no hubiera sido capaz de reconocerlo de manera abierta—. Estaré en el despacho por si necesitas algo.

Laura se alejó de él con paso firme y decidido. El semblante serio y frío, pero el corazón herido porque no podía dejar de sentir aquello. Se encerraría en su despacho hasta que llegara la hora de la inauguración. Siempre supo que no había sido buena idea que él se presentara allí.

Graham no hizo ademán de salir tras ella. La dejó marchar una vez más. Decirle que lo sentía no valdría de nada en ese momento. Era mejor no forzar la situación y pensar que por en medio estaba la inauguración del hotel y que todo debía salir a la perfección. Ella, sí que era perfecta. En todo y esa perfección lo aterraba.

Cameron se reunió con su hermano para arreglarse y bajar a la celebración con motivo de la inauguración del hotel. Lo encontró taciturno. Respondiendo con monosílabos o escuetas respuestas a sus preguntas.

—¿Sucede algo? —Graham lanzó una mirada a Cameron a través del espejo mientras terminaba de anudarse la corbata.

—No.

—Te llevo observando un rato y estás pensativo y muy callado. Apenas

me has dado explicaciones sobre qué va a suceder o qué vamos a hacer mañana.

Graham cogió la americana para ponérsela mientras sacudía la cabeza.

—Mañana puedes darte una vuelta por Florencia. De ese modo podrás verla antes de regresar a Glasgow pasado mañana.

—Ya. Vale. Lo que tú digas —comentó Cameron irónico al ver el talante de su hermano.

—Será mejor que me vaya. La recepción de autoridades comenzará en diez minutos y...

—Sí, sí. Es preferible que te vayas. Después bajaré yo.

Graham apretó los labios y asintió antes de volverse hacia la puerta de la habitación.

—Deberías aclararlo todo con ella ahora que estás aquí, ¿no crees?

Graham cerró la puerta de manera lenta. De la misma manera se volvió hacia su hermano que ahora terminaba de arreglarse.

—Lo he intentado, pero... —Graham cogió aire antes de seguir, mientras Cameron lo miraba fijamente a la espera de una aclaración—. Pero no ha servido de nada.

—¿Qué esperabas después de que ella se tuviera que marchar porque tú no estabas dispuesto a comprometerte con ella?

—Sí, vale, ya sé lo que vas a decirme. Ahórrate el sermón. Ya me lo conozco —le pidió Graham mientras sacudía la mano delante de su hermano.

—No voy a decirte nada porque no tengo que hacerlo. Solo te he comentado que, ya que estás aquí, podrías arreglarlo. Y quedarte a su lado si es lo que quieres, ¡joder!

—¿Qué cojones sabes tú de lo que yo quiero? —Graham estaba ofuscado por el peso de la verdad. Porque todos a su alrededor parecían darse cuenta de lo que le sucedía.

—Sé lo que no quieres. Y es reconocer que sigues enamorado de Laura pese al tiempo y la distancia. Y que cuando la has visto te has dado cuenta de que lo que sientes por ella es mucho intenso y veraz de lo que tú te creías. De manera que deja que te diga que pierdes el tiempo si no vas y se lo dices. —Cameron se enfrentó a su hermano de una manera decidida.

Graham posó su mano en el hombro de Cameron y asintió con una media sonrisa irónica.

—Eres un soñador o un estúpido, hermanito. —Le palmeó el rostro y salió de la habitación con la sensación de vacío en su estómago. Tal vez su

hermano tuviera parte de razón cuando le decía que seguía sintiendo algo por Laura. ¿Enamorado de ella? No, estaba convencido de que no era así. Le había gustado volverla a ver y todo eso. Pero, él no estaba tan loco como para quedarse en Florencia por ella. No. Ni hablar. Esperaba poder terminar todo aquello del hotel y largarse de regreso a casa. No debió aceptar el encargo de Robert para estar justo allí ahora contemplando a Laura en todo su esplendor.

Graham caminó despacio hacia el lugar donde estaba, charlando con varias personas, incluida Erin. La contempló como si no la hubiera visto antes. Memorizando cada uno de sus rasgos, de sus curvas bajo aquella tela delatora. Sonreía aquí y allá, estrechaba la mano o era agasajada con besos. Graham tuvo la sensación de que alguien se había dejado una puerta abierta por la que se filtraba la corriente, ya que no era normal que él temblara. Que sintiera aquel escalofrío reptando por su espalda hasta su nuca donde pareció asentarse. Graham guardó aquella imagen en su retina y la memorizó en su mente para cuando pensara en ella. Pero todo se complicó cuando Laura se volvió en su dirección. Tal vez sintió su presencia, o alguien se lo susurró. Si lo que había contemplado de ella hasta ahora lo había impactado, cuando ella fijó su mirada en él, Graham sintió el deseo de salir corriendo de allí antes de que fuera demasiado tarde. Pero ¿para qué?

Laura encajó con entereza la impresión causada por la presencia de Graham avanzando en su dirección sin dejar de mirarla. Se dio cuenta que era capaz de trastocar su interior con una sola mirada. Y cuando llegó a su altura se quedó quieta, sin capacidad de decir una sola palabra. De hacer un solo gesto. Algo que no pasó por alto Erin, quien sonrió por lo bajo cuando se dio cuenta de la manera en la que ambos se contemplaban. Y que en nada tenía que ver con dos viejas amistades, sino más bien como dos amantes.

—Llegas justo a tiempo —comentó Erin mientras sonreía y se agarraba del brazo de Graham. Este la contempló intrigado por aquellas palabras, pero más si cabía por su gesto.

—¿Para qué?

—Para darme el relevo. Como amigo de mi padre y su mano derecha, te corresponde a ti saludar a los invitados. De esa manera yo podré irme a retocar —le anunció con una sonrisa cínica y una ligera palmadita en el antebrazo.

—Se supone que vienes a aprender, Erin. —Había un toque de ironía y tal vez mal humor porque Graham presentía que lo dejaba solo con Laura por otros motivos. ¿Le habría puesto su hermano al día de lo que tuvieron Laura

y él en el pasado? Sí, apostaba a que Cameron lo había hecho.

—Y lo hago. Laura ha sido la perfecta cicerone para hacerlo, ¿verdad que sí? —le preguntó a esta sin abandonar su sonrisa risueña y ese brillo especial en sus ojos.

—Sí, por supuesto —balbuceó Laura sin saber muy bien qué decir.

—En ese caso, os dejo. Solo serán unos minutos.

—Pero... —Graham se volvió hacia la hija de su amigo para verla desaparecer hacia los aseos. Resopló mientras se volvía hacia Laura que saludaba en ese instante a más gente invitada a conocer el nuevo hotel de la cadena Farquharson. Graham saludó, charló y sonrió como se esperaba de él a todos. Y en todo momento controló por el rabillo de ojos a Laura. Se dejó seducir por su simpatía, se dejó embriagar por su elegancia y cuando en más de una ocasión sus miradas se encontraron quiso sacarla de allí y llevarla a su habitación para quedarse a solas con ella. Para desnudarla despacio y dejar que primero sus manos y posteriormente sus labios recorrieran su cuerpo. Cada centímetro de su piel mientras le escuchaba gemir y suspirar. Le demostraría lo que sentía por ella.

Erin encontró a Cameron saliendo del ascensor. Este no pudo evitar detenerse ante ella y recorrer su cuerpo con la mirada. Sonrió burlón y dejó escapar un silbido de aprobación que encendió las alarmas en Erin. Cameron la cogió de la mano y la volvió sobre ella misma para poderla admirar en su plenitud hasta que con un giro de muñeca la atrajo hacia él.

Erin quedó entonces atrapada entre los brazos de él sintiendo su corazón latir al mismo ritmo que el de él.

—No soy de los que hacen cumplidos a las chicas. No es mi estilo, pero esta noche haré una excepción contigo porque me pareces preciosa.

Erin acusó el impacto de aquellas palabras y no pudo evitar que su cuerpo temblara. Por suerte permanecía prisionera del abrazo de Cameron cuyos dedos se movían de manera sugerente por su espalda. Sintió el calor ascender por su cuerpo hasta hacerse más evidente en su rostro. Desvió por un segundo la mirada e intentó tomar aire porque sin duda que Cameron acababa de cortarle la respiración.

—Me quedo con ganas de besarte, pero soy consciente de quién eres y de que hay decenas de pares de ojos fijos en ti esta noche. Pero que sepas que me encantaría borrarle esa sonrisa traviesa —le aseguró guiñándole un ojo y apartándole de su propio cuerpo con gran esfuerzo.

El temblor de piernas se volvió más acusado cuando Erin se separó de

Cameron y este se quedó contemplándola con aquella mezcla de cariño, ternura y deseo.

—Eres el tío más desconcertante que he conocido, Cameron.

—¿Y?

—Que me gusta esa forma tuya de ser. Ahora si me disculpas, tengo que regresar junto a Laura y tu hermano.

—¿Graham está con ella? —Cameron entornó la mirada con suspicacia hacia Erin.

—Deberías haber estado presente en su intercambio de miradas —bromeó Erin.

—Puedo hacerme una idea. Mi hermano es un completo estúpido por sentir por Laura algo más intenso de lo que él piensa. Y, sin embargo, está más que dispuesto a regresar pasado mañana sin haber dado el paso definitivo para quedarse con ella —le explicó mientras sacudía la cabeza.

—Tal vez esta noche...

Cameron sacudió la cabeza. Estaba convencido de que su hermano no aclararía su situación con Laura. Prefería no dar su brazo a torcer.

—Mi hermano es demasiado orgulloso. No reconocerá sus sentimientos. Pero, esta noche estás aquí para representar a tu padre, ¿no?

—Cierto, pero eso significa que tendré que dejarte solo.

Cameron sintió una ligera punzada de orgullo cuando la escuchó decirlo, o más bien cuando se percató del tono con el que lo refirió.

—Ya tendremos tiempo para vernos más tarde. No te preocupes.

Erin aprovechó un descuido de Cameron, para alzarse sobre las puntas de sus zapatos de tacón y rozar sus labios.

—Para que te acuerdes de que luego nos vemos.

Cameron sonrió viéndola regresar junto a Laura y su hermano, a quienes Cameron había localizado.

La noche avanzó lenta y llena de emociones, sorpresas y diversión. El éxito de la inauguración quedó garantizado con solo escuchar los comentarios de los invitados. Cameron y Erin se encontraron en los más diversos lugares del hotel donde pudieron compartir algo más que palabras. Erin se encerró con él en un cuarto de baño mientras le tapaba la boca con su mano para que no dijera nada. Aquella situación lo había cogido por sorpresa cuando ella tiró de él para esconderse. Erin sustituyó su mano por sus labios al tiempo que escuchaba a Cameron emitir un gruñido de sorpresa o de aprobación por aquel cambio. Erin extendió sus brazos para rodearlo por el cuello y

profundizar el beso pegando su cuerpo al de él. Era una locura, sí. Lo sabía, lo entendía, pero ¿qué era la locura si no lo que él despertaba en ella? Lo que hacía que se comportara de aquella manera. Los brazos de Cameron rodearon a Erin por la cintura mientras el beso comenzaba a volverse más apasionado, más sensual y si ella no se detenía, él apostaba a que sería capaz de hacerle el amor sobre la repisa de los lavabos.

—Joder, Erin, no voy a poder parar —le susurró en un instante en el que sus bocas se separaron.

Erin lo contempló entre el febril estado de deseo que la embargaba. Cogió el rostro de Cameron entre sus manos.

—¿Qué te impide dejarte llevar por lo que sientes? ¿Acaso no sentimos los dos lo mismo? —Erin sintió que él la cogía en brazos y la sentaba sobre la repisa del lavabo sin dejar de besarla ni un solo instante.

—Joder, no puedo parar —le aseguró mientras sus manos le subían el vestido dejando sus muslos expuestos a sus caricias y las manos de ella se peleaban con el cinturón del pantalón de él.

Cameron comenzó a besarla en el cuello e inició el descenso hacia su clavícula y posteriormente el pronunciado escote de su vestido. Erin sentía la humedad entre sus muslos, así como la firme erección de Cameron bajo su bóxer.

—Espera. —Erin abrió su bolsito para coger un preservativo. Miró a Cameron con toda intención mientras este lo abría y Erin se acercaba más a él para facilitarle la entrada en ella. Cameron lo hizo de manera lenta a pesar de la excitación que sentía. Escuchó a Erin gemir mientras observaba morderse el labio y apoyarse en el mármol. Cameron se movía de manera lenta mientras Erin ahora se aferraba a él y lo besaba.

—¡Erin! —susurró mientras se hundía en ella y sentía su aliento en su rostro, los latidos de su corazón contra el suyo propio.

Cameron aumentó el ritmo de manera gradual al mismo tiempo que el pulso comenzaba a dispararse. Erin contemplaba el rostro de él entre sus manos sin ser capaz de detener el torbellino de emociones que la embargaban. Se aferró con fuerza a la espalda de él y apoyó su cabeza sobre el hombro cuando ascendió a lo más alto de la cresta de la ola para segundos después comenzar a caer hasta quedar relajada y liberada de la tensión mientras jadeaba exhausta, pero satisfecha.

Cameron se apartó de ella deslizando el nudo en su garganta. La contempló sin poder creer lo que acababa de suceder. Quiso decirle algo,

pero no encontró las palabras adecuadas, así que se limitó a esbozar una tímida sonrisa colocándose algunos mechones de pelo, que se había escapado de su sitio. Luego le acarició el rostro y lo besó, esta vez con una mezcla de calidez, ternura y cariño que hizo que Cameron se estremeciera. Se quedó con la frente apoyada contra la de Erin y cerró los ojos hasta recuperar el sentido, la respiración o la cordura, si todavía le quedaba algo.

Se apartó para quitarse el preservativo y dejar que ella se arreglara.

—Estás loca —le aseguró mientras sacudía la cabeza y Erin levantaba la mirada hacia él y sonreía—. Pero me encantan tus arranques de locura.

—Me alegra saberlo. Tendré que ponerlos en práctica con mayor frecuencia —le aseguró con una sonrisa pícaro.

—Te habrán echado de menos ahí fuera —le indicó Cameron con un gesto hacia el otro lado de la puerta de los aseos.

—¿Qué puede importarme quién me echa de menos cuando estoy contigo?

Erin se terminó de arreglar y después de lanzar una mirada hacia el espejo, sonrió, cogió aire y se dirigió a la puerta.

Cameron la contempló en silencio. No sabía qué más decirle. Ni siquiera creía que las palabras se ajustaran a lo que sentía en el interior. Y era mejor dejarlo estar ahí.

10

Graham permanecía solo en el mismo lugar que antes había estado repleto de gente. Por fin se había terminado todo lo que había representado la inauguración del nuevo hotel de la cadena. Suspiró caminando y aflojando el nudo de la corbata. La formalidad se había terminado. No hacía falta estar tan arreglado a esas alturas de la madrugada, se dijo echando un vistazo a su móvil para ver la hora. Sonrió de manera irónica al comprobar que eran más de las dos de la mañana. Lo dejó sobre una de las mesas que contenían los restos de la fiesta. Vasos diseminados aquí y allá; alguna botella de vino y de champán, vacías o a medio beber. Bandejas con canapés y diversos platos con restos de comida... Necesitaba tomarse algo que lo relajara del todo. Caminó hacia una mesa apartada donde todavía quedaban botellines de cerveza sin abrir. Servirían. Cogió uno y tras encontrar el abridor, se la llevó a la boca para vaciar la mitad de su contenido disfrutando del momento de soledad e intimidad. Cogió las demás y se las llevó consigo hasta la mesa donde había dejado parte de sus pertenencias. Al llegar a esta, vació de un trago el resto del contenido ajeno a la presencia de Laura, que lo observaba en silencio desde el umbral de la puerta del salón.

La imagen de él bebiendo cerveza, con las mangas de la camisa subidas hasta la mitad del brazo, así como varios botones desabrochados, sin corbata... *Sexy* y peligroso. Laura sintió la extraña y repentina tentación de correr hacia él y abrazarlo. Reposar la cabeza contra su espalda y rodearlo con los brazos. Pero no lo hizo porque no era la ocasión. Durante la noche, Graham se había comportado de manera profesional. Algo frío y distante en ocasiones. Lo esperado por ella. Habían charlado de asuntos relacionados con el hotel, solos o junto a otras personalidades de la ciudad, periodistas o futuros huéspedes. No habían vuelto a tocar el tema referente a ellos dos. Mejor así. No era la noche para hacerlo a pesar de que esa misma tarde ella le había echado en cara que él acabara la relación sin un compromiso firme por intentarlo.

Graham se sentó a disfrutar de su particular retiro sin más compañía que

varias botellas de cerveza. Pensó en su hermano. ¿Dónde coño se había metido? ¿Estaba con Erin en la habitación de ella? ¿En alguna otra parte del hotel o se habían largado a disfrutar de la noche florentina? Ya era mayorcito para saber lo que estaba haciendo y si no lo sabía o no quería admitirlo, peor para él. Abrió otra botella para seguir bebiendo cuando escuchó el sonido de tacones acercarse a él. Graham lanzó una mirada por encima de su hombro para ver a la dueña de aquel repiqueteo, aunque algo dentro de él le decía que no tenía que esforzarse demasiado para saber que era Laura.

Y cuando esta se situó a su altura, él no pudo evitar levantar la mirada hacia la de ella. Le pareció enigmática, brillante y llena de interrogantes. Graham sonrió cogiéndole la mano con delicadeza en un gesto que ni él mismo supo que estaba llevando a cabo. Se quedó mirando los dedos de ella mientras él los acariciaba.

Laura no se apartó, ni se resistió a aquella furtiva y tenue caricia que él le estaba regalando. Ni a dejar que le erizara la piel del brazo. ¿O era más bien la presencia de él la culpable de su estado? Daba igual a estas alturas. Lo que importaba era que volvían a encontrarse a solas y que sentía la necesidad de que la acariciara o que la besara para mitigar el dolor de su ausencia.

—¿Te apetece? —Graham le tendió un botellín a la espera de que aceptara y se quedara junto a él a pesar de que no estaba seguro de si era lo más acertado.

—Veo que sigues aferrado a tus propios gustos.

—Sabes que soy de cerveza.

—Pero los vinos italianos merecen la pena. —Laura se sentó a su lado abriendo la botella y de manera normal brindó con Graham chocándola con la de él, antes de llevarla a los labios y beber. Lo contempló por encima de esta. Manteniendo su mirada de manera firme.

—Los he probado durante la inauguración. Pero ahora que todo ha pasado prefiero regresar a mi estilo. Por cierto, no te he felicitado por el magnífico trabajo que has hecho aquí —le dijo, sin apartar la atención de ella. Mirándola a los ojos para que comprobara que se lo decía en serio y no por cumplir.

Laura sonrió, inclinó la cabeza de manera ligera y sintió arder sus mejillas.

—No hace falta. Tú no te has quedado corto. Ni Erin, ¿sabes dónde está?
—La curiosidad de Laura provocó una sonrisa socarrona en Graham.

—¿De verdad quieres saberlo? —Graham entornó la mirada hacia ella y luego elevó una ceja con suspicacia.

—¿Van en serio?

Graham echó un trago a la botella antes de responder.

—Tanto como dure la locura que lo posee a ambos.

—Luego, deduzco que se les acabará pasando —comentó Laura entrecerrando los ojos sin apartarlos de Graham, que se encogía de hombros ante esa apreciación.

—Imagino. Erin y Cameron pertenecen a mundos distintos.

—Pero ello no impide que encuentren el suyo propio.

—Siempre tan romántica. —Graham sonrió recordando esa cualidad de Laura. Soñadora. Romántica empedernida. Enamoradiza. Justo todo lo contrario a lo que era él.

Laura esbozó una media sonrisa cínica.

—Y tú tan idealista.

—Lo siento. —La voz de Graham se tornó seria, al igual que la manera de mirar a Laura. Se incorporó en su silla y se acercó más a ella. Aspiró su fragancia mientras se preguntaba qué estaba haciendo—. Siento que lo nuestro terminara. De verdad.

Laura apretó los labios y deslizó el nudo que acababa de formarse en su garganta.

—Nada tiene importancia ya.

—Sí la tiene porque me equivoqué.

—Da igual. Ya no hay solución. El pasado quedó atrás, Graham. —Laura se humedeció los labios y apartó la mirada del rostro de él. Tenerlo tan cerca le traía recuerdos y por qué no, la invitaba a traicionarse una vez más.

—No creas que no he pensado en ti durante todo este tiempo que no nos hemos visto. —Laura puso los ojos como platos y arqueó sus cejas en un gesto claro de sorpresa. ¿Había pensado en ella?—. Y me he repetido que no debía hacerlo, pero...

Laura se levantó de la silla con un movimiento rápido e hizo el ademán de caminar hacia la puerta, pero se volvió una última vez hacia Graham.

—No me toques las narices, ¿quieres? ¿Qué pretendes Graham? ¿Quedar bien ahora? ¿Después de un año sin vernos?

—Soy consciente de ello, Laura.

—De haberlo sido no me habrías dejado marchar. —Laura se volvió para alejarse de él, pero en ese momento sintió la mano de Graham en torno a su muñeca. Y lo que más le sorprendió fue que en vez de soltarse y pedirle que la dejara en paz, que la olvidara, Laura cerró los ojos y dejó que su férrea

voluntad de resistirse a él, desapareciera como las burbujas del champán.

—Laura...

Ella se volvió con los ojos brillantes y los labios apretados en una fina línea. Graham no la había soltado, ni parecía que fuera a hacerlo. Los dedos de él le acariciaron la muñeca de manera lenta y sugerente.

—Graham, no... —Se acercó más a Laura mientras sentía su pulso ganar velocidad bajo las yemas de sus dedos. Iba a besarla, quería hacerlo. Necesitaba hacerlo para saber si en verdad su presencia allí en Florencia se debía a algún artificio que desconocía.

La sensación de frío invadió a Laura en un principio, el tiempo justo para que Graham lo disipara con el calor de su abrazo. Tanteó sus labios con ternura, con delicadeza, por temor a que ella saliera corriendo. La escuchó respirar, gemir y suspirar cuando él deslizó su mano por la mejilla de ella, cuando el pulgar la recorrió.

Laura entrecerró los ojos mientras sus labios permanecían entreabiertos a la espera de que Graham los tomara. Estaba rendida y entregada a él una vez más. No quiso saber más. No quiso pensar si era lo correcto, solo sabía que era lo que más había anhelado desde que él apareció allí.

Se fundieron en un beso, en un abrazo, en una mirada tan clara y significativa que ninguno rechazó lo que sentía por el otro. Tal vez después de todo, el destino había decidido que aquel era el momento para reavivar lo que sentían.

Cameron y Erin permanecían asomados a la terraza de la habitación de esta última contemplando la noche sobre Florencia. Erin mantenía la mirada fija en el conjunto arquitectónico que formaba el Duomo y la torre de Giotto. Cameron permanecía detrás de ella rodeándola por la cintura mientras aspiraba el olor de su pelo y sentía su suavidad en su propio rostro. Aquel momento era sin duda imborrable. Tener a Erin de aquella manera era más de lo que podía haber imaginado desde un principio.

—Mañana tenemos que hacer turismo por Florencia —le dijo ella levantando la mirada hacia Cameron, que se limitó a asentir—. Sería algo que no me perdonaría.

—¿Estar aquí por trabajo y no disfrutar de unos momentos para recorrer Florencia?

—¿Tú no? —Erin se volvió hasta quedar frente a Cameron. Tenía una

mezcla de sorpresa y confusión en su rostro.

—Bueno... ¿Qué puede importarme Florencia cuando estoy aquí y ahora contigo?

—Pero... Es Florencia... la cuna del Renacimiento —protestó Erin mientras zarandeaba a Cameron esperando que reaccionara—. La ciudad está llena de belleza.

—Lo sé. Ahora mismo estoy contemplando su pieza más valiosa —le aseguró cruzando los brazos y Erin solo podía abrir la boca para rebatirlo, pero se quedaba sin palabras—. Erin, haber venido contigo a Florencia es más que suficiente para mí.

Ella se quedó sin aliento. Tan solo fue capaz de alzarse sobre sus pies descalzos al mismo tiempo que se sujetaba de la camiseta de Cameron y lo obligaba a inclinarse hacia sus labios.

—Sigues desconcertándome. Que lo sepas.

—Eso te gusta, ¿no? —Cameron no dio tiempo a Erin a que le respondiera porque se apoderó de sus labios sin esperar más tiempo. Necesitaba volverlos a sentir una vez más, y otra, y otra.

Graham despertó cuando la luz del nuevo día comenzó a darle de plano en el rostro. Apretó los ojos con mayor determinación como si ello fuera a evitar que el día no avanzara. Al comprobar que sus intentos no obtenían sus frutos decidió darle la espalda a la ventana y entonces se dio cuenta de que no estaba solo. Se pasó la mano por el rostro con la respiración contenida en un primer momento para después expulsarla de manera lenta. Cerró lo ojos e intentó no pensar en lo que había sucedido la noche anterior. Pero su subconsciente no parecía dispuesto a darle ni un solo minuto de tregua. La inauguración del hotel, la fiesta, él en el salón cuando todo se terminó, la aparición de Laura, su beso y... aquella petición de pasar la noche juntos. ¿Por qué no salió corriendo cuando percibió lo que iba a suceder? Habría que ser un completo gilipollas para no darse cuenta de ello. Solo que él no estaba por la labor de detenerlo y aceptó la invitación. El resto... El resto había sido un cúmulo de sensaciones, de besos, de caricias y gemidos hasta alcanzar el clímax. Luego, apareció el cariño, la ternura de las miradas largas que ambos intercambiaron. El sabor de los besos anhelados durante tanto tiempo. No hubo promesas, ni peticiones. Solo lo que ambos llevaban guardado en su interior durante todo el tiempo que habían estado separados. ¿Y ahora qué?

Esa era la pregunta que se repetía Graham incorporándose hasta quedar apoyado contra el respaldo de la cama. Contempló a Laura una vez más. Dormía profundamente. Su respiración era relajada haciendo subir y bajar su pecho. Tenía una expresión risueña en su rostro. Graham sintió el deseo de acariciarla en ese momento, pero detuvo su mano en alto a escasos centímetros del hombro de ella. En su lugar apartó las sábanas y salió de la cama. Caminó hacia el baño para darse una ducha rápida que despejara su mente e intentara hacerle ver las cosas de otra forma. Pero ¿cómo? Acaba de acostarse con la mujer con la que tuvo una relación de un año. La única a la que no había conseguido olvidar pese al tiempo y la distancia. Y ahora volvía a encontrarla y acababa con ella en la cama porque no había podido resistirse a ella. Y mañana volvería a decirle adiós como entonces. Porque no pretendía quedarse en Florencia con ella...

Salió del cuarto de baño dispuesto a enfrentarse a la realidad que le aguardaba en la habitación, o más bien sentada en la cama. Laura permanecía envuelta en la sábana cubriendo su desnudez contemplando a Graham en silencio.

—¿Vas a quedarte ahí todo el día, mirándome de esa forma? —le preguntó Laura con una voz soñolienta mientras se apartaba sus cabellos del rostro. El tono de su voz había alcanzado la más ácida ironía mientras sus ojos irradiaban una extrema frialdad.

—Podría hacerlo y no me cansaría. —Graham era consciente de lo que significaban aquellas palabras. Pero daba por seguro que, a ella, le sonarían demasiado... sentimentales. Por ello emitió una sonrisa sarcástica agitando su mano delante de ella como si pretendiera restarle importancia.

—No me cabe la menor duda. Pero creo que no es momento de ser romántico, ni cursi. Ni de querer quedar bien. —El tono de ella comenzó a subir y Graham temió que al final acabaría un grado cercano a los gritos. Podía leer en su mirada que estaba confusa y algo cabreada. ¿Con él o consigo misma? Esa era la pregunta que Graham se estaba planteando mientras se acercaba a la cama.

—¿Entonces? ¿Qué sugieres? —le preguntó, mientras arqueaba sus cejas hasta que desaparecieron bajo sus cabellos mojados y se encogía de hombros esperando que ella se pronunciara al respecto.

Laura sonrió de aquella manera tan irónica y sensual con la que solía hacerlo, y que a Graham no hacía si no encender su deseo por ella.

—Se trata de... ¿cómo coño hemos acabado en la misma habitación?! —

aclaró alzando su voz y sus brazos para dar mayor énfasis a sus palabras. O como si ello fuera a solucionar lo sucedido. O como si me acusara de ser el único responsable—. Y en la misma cama... —susurró pasando su mirada por esta mientras sacudía su cabeza con un claro gesto de incredulidad.

Graham sonrió divertido al verla confusa, intrigada por cómo se había desarrollado la noche. La imagen de ella entregándose de aquella manera tan apasionada inundó los pensamientos de Graham como un río desbordado. Podría asegurar que no había encontrado aquella pasión, aquel fuego que transmitía en sus besos, o en su manera de moverse, de mirarlo en ninguna mujer después de ella. Sí. A pesar del tiempo era como si aquella noche hubiera retrocedido un año. Nada había cambiado.

—¿Tal vez demasiada... cerveza? —le sugirió recordando las que se habían tomado antes de abandonar el salón.

Ella le devolvió su mirada cargada de furia por lo que acababa de decir. Graham estaba convencido de que lo estaba maldiciendo.

—¿Estás de coña, no? Que sepas que no me hace gracia haberme acostado contigo —le lanzó como si sus palabras fueran un látigo, que buscara hacerle daño. Tal vez a estas alturas a él ya nada le afectaba... Había aprendido a vivir con su ausencia, pese a lo que esta le había provocado. Pero al final se convirtió en su compañera de piso pese a la presencia de Cameron; o de su trabajo. Era una sombra pegada a la suya propia.

—Gracias, por la parte que me toca —le rebatió él, fingiendo sentirse ofendido. La había echado de menos. No había dejado de hacerlo en todo ese tiempo pese a que él no había querido admitirlo. Y cuando Robert le propuso venir a Florencia para ultimar los detalles del nuevo hotel sabiendo que Laura estaría presente... Bueno, ¿qué podía hacer? Había intentado hacerle ver a Robert que no era buena idea que él acudiera. Pero de nada habían servido sus explicaciones, y más cuando supo que Erin también lo acompañaría. Aunque en su interior deseaba volver a ver a Laura, no entendía esa reticencia a escapar de su destino. No podría hacerlo por más que se lo propusiera. Laura parecía destinada a ocupar su vida.

Esta lo contempló con una mezcla de ironía e incredulidad por lo que acababa de decir.

Pero Graham se limitó a sonreír sin poder dejar de admirar la sensual imagen de ella, con la sábana cubriendo su cuerpo, despertando el deseo en su interior. Por favor, aquella mujer le había dejado marcado para siempre, y la noche pasada debía admitir que fue inolvidable.

Laura sacudió la cabeza y su mirada quedó medio oculta tras sus oscuros cabellos. Entreabrió sus labios primero, tomando aire, y después se los humedeció de aquella manera tan casual, tan exquisita, que aumentaron en Graham las ganas de apartar la sábana y devorarla con sus besos, aunque fuera una completa locura y ella no lo aceptara. Graham se dejó caer sobre la cama apoyándose en un codo mientras la otra mano volaba hasta la cortina de pelo que ocultaba el rostro a Laura. Con exquisita delicadeza la apartó. Y sin pensarlo le pasó la mano por su mejilla, dejando que el pulgar recorriera su perfil hasta llegar a sus labios.

Laura le devolvió la mirada y cuando sintió la yema de su dedo por sus labios, dejó escapar un leve suspiro. Graham fue testigo de cómo ella cerraba sus ojos ante su caricia y trataba de ocultar su sonrisa de complacencia.

—No puedes evitar sentir lo mismo que yo —le susurró con toda intención obligándola a mirarlo a los ojos. Una mirada que ahora mismo, era tan clara como sus sentimientos—. Sabes perfectamente por qué ha sucedido, Laura.

¿Por qué de todos los hombres con los que había estado, ninguno la conocía tan bien como él? Hasta el punto de saber cómo acariciarla. Besarla. Susurrarle las palabras acertadas a cada momento. Hacer que disfrutara del sexo como nunca antes. Era como si de alguna forma, aún siguieran conectados. En verdad que Laura seguía sintiendo algo por él. Nada más verlo aparecer el estómago se le había encogido. ¿Por qué de entre toda la gente que trabajaba para Farquharson tuvo que ser él el elegido para la ocasión? Ahora ya nada de eso importaba. No después de haber revivido el pasado. Laura sonrió con ironía al darse cuenta de que Graham tenía razón. Lo sucedido no era sino la continuación de lo que habían dejado tiempo atrás. Cerró los ojos mientras sacudía la cabeza como si pretendiera borrar los recuerdos de las manos de Graham sobre la piel de ella; de sus labios; de su mirada fija en la suya mientras la hacía vibrar. Pero...

—¿Por qué has tenido que ser tú quien viniera? —susurró en un principio mientras se mordía el labio e intentaba luchar contra los deseos por no mirarlo. Pero entonces, sintió que la mano de él se posaba con delicadeza bajo su mentón instándola a hacerlo una vez más. Y fue entonces cuando ese palpito que ella creía olvidado en el tiempo, la volvió a asaltar. Esa sensación que la hacía sentir como si estuviera viva, se apoderó de ella.

—El destino me trajo hasta ti.

Sus palabras susurradas mientras sonreía de manera pecaminosa provocaron que la piel de Laura se erizara. No era capaz de controlar sus

emociones cuando él estaba tan cerca. ¿Es que en verdad lo deseaba? Sí, a juzgar por el lugar en el que estaban y en qué situación. No, no se trataba de una cuestión de sexo. Laura se refería a que si en verdad... lo había echado de menos.

—Eso suena muy romántico —le dijo sonriendo mientras recordaba cómo desde el primer momento que se conocieron Graham la había hecho reír—. Y tú, déjame decirte, que, nunca lo has sido —le aseguró mientras elevaba su ceja en clara señal de desconcierto.

—Cierto. En ese caso echemos la culpa al jefe. ¿Te parece bien? Robert me pidió, no, mejor dicho, insistió en que viniera a la inauguración del hotel. —Laura frunció los labios en una muestra de no parecerle mal esa opción—. También me prometí que me mantendría alejado de ti durante estos días.

—¿Y qué te ha impedido hacerlo? —le preguntó casi en un susurro mientras sentía cómo la sábana se deslizaba de manera sugerente y peligrosa por su cuerpo. Por un instante, Laura había olvidado que estaba completamente desnuda. Se percató de ello cuando la mirada de él la acarició agitando su interior. Sí. Laura se sentía halagada por este hecho, pero al mismo tiempo la ponía al borde del abismo, si era él quien lo hacía.

—Tú —respondió Graham mirándola con una intensidad arrebatadora mientras su mano se posaba ahora en el rostro de ella

Laura se vio obligada a deslizar el nudo formado en su garganta. Sentía la respiración agitarse mientras un escalofrío recorría su espalda.

—¿Yo? ¿Qué quieres decir?

—Se me olvidó en cuanto te vi.

—Soy consciente de ello —comentó en mitad de mi risa, provocada por la situación—. ¡Oh por favor, ¿por qué ha tenido que suceder?! Mi vida estaba perfecta. Sin sobresaltos de este tipo. Y ahora... ¿qué se supone que va a suceder? ¿Piensas marcharte otra vez?

Laura entornó su mirada hacia él. Sin duda que aquella pregunta lo había dejado tocado. ¿Incómodo tal vez? ¿Qué esperaba? Necesitaba saberlo. Quería saber qué pasaba por su mente. Si estaría dispuesto a...

La pregunta de ella dejó a Graham pensativo, sumido en reflexiones. Ya se había hecho él mismo esa pregunta con anterioridad.

—Estaré en Florencia hasta mañana. Después, tenemos que regresar. —Graham frunció el ceño sin entender a qué venía aquella pregunta—. Mi trabajo aquí ha concluido.

Laura emitió un leve gemido. Y Graham no supo explicar si fue de alivio

o de lástima. Pero el brillo de su mirada resolvió la duda. El poder mágico de las lágrimas en los ojos de ella, le dijeron lo que quería saber.

—En ese caso, es posible que nos veamos por aquí. Aunque preferiría que no fuera en estas circunstancias —aclaró mientras su mirada se posaba en la cama, y su mano se aferraba a la sábana.

Laura sintió el nudo en el estómago. El mismo que se había formado aquel maldito día en que decidió emprender su camino de vuelta a casa cuando él dejó claro que no iba a comprometerse en aquello que tenían. Ni siquiera iba a intentarlo, igual que ahora.

—¿Acaso me estás insinuando que te arrepientes de lo sucedido? —le preguntó con un toque irónico en la voz y su ceja arqueada.

Laura sonrió irónica ante la pregunta.

—Tengo edad para saber lo que hago y con quién lo hago. Y no, no me arrepiento de haber follado contigo —le respondió con cierta brusquedad. Cierta desdén, mientras ahora su mirada relampagueaba de furia. ¿Estaba herida por mis comentarios? Su comportamiento parecía expresarlo. Pero olvidaba lo orgullosa que era—. Y, ahora, si eres tan amable, me gustaría...

Graham no pudo evitarlo. No quiso esperar por más tiempo y se inclinó sobre ella recostándola sobre la cama. Acallando sus protestas con su boca. Laura correspondió al beso y a las caricias sin pensarlo dos veces. Era consciente de lo que ambos sentían. Y ni ella ni nadie podían negarlo. Graham enmarcó el rostro de ella entre sus manos mientras la miraba con curiosidad. Sentía su respiración agitada bajo su cuerpo, mientras sus manos permanecían en su cintura.

—¿Qué ibas a decirme?

Laura se vio sorprendida por la reacción de él. No la esperaba, pero debía admitir que le gustó. Se vio tumbada en la cama mientras aceptaba el beso de él y correspondía de manera frenética. Sintió el escalofrío cuando los dedos de Graham recorrieron su rostro. Cuando él la contempló de manera fija como si estuviera buscando la respuesta a todo aquello en ella. Laura no hizo ademán de moverse. No quiso apartarlo ni salir de debajo de su cuerpo. Y en vez de ello, había correspondido a su beso. A la suavidad de boca y al calor de su aliento. Solo él sabía cómo provocarle el anhelo, el deseo, las ganas de perderse en aquel torbellino de sensaciones...

—Iba a pedirte que te marcharas. Necesito prepararme para trabajar —susurró tratando de parecer fría, mientras el corazón continuaba latiendo desbocado y el deseo se asentaba entre sus muslos, de nuevo. ¿O es que en

algún momento se había marchado?

Graham solo pudo sonreír de una manera irónica ante aquella petición. Laura comprendió que lo había herido. Su mirada, su sonrisa y el rictus de su rostro así lo demostraban. Graham se incorporó sin decir nada más. Se vistió en completo silencio, sin ni siquiera dirigirle una simple mirada a ella. ¿Estaba furioso, o tal vez dolido? Una vez que acabó de vestirse se quedó frente a la cama contemplándola con una tímida sonrisa llena de melancolía.

—Por un instante olvidé que siempre fuiste tan directa. Por eso siempre te... No importa. Si necesitas algo estaré en Florencia hasta mañana. Llamaré a Robert para informarle de que todo ha salido bien y que el hotel abrirá sus puertas hoy mismo. Yo, por mi parte, he terminado aquí. Pero antes de irme, ¿querrás hacerme un último favor? —Graham se detuvo con la mano sobre el manillar de la puerta sintiendo que no podía despedirse sin más. Pero si ella no quería que se vieran más antes de que se marchara, lo respetaría.

—¿De qué se trata? —Laura se agarró con firmeza a la sábana y contuvo las lágrimas de rabia. Nada de aquello debió suceder. Su presencia allí no hacía si no rememorar viejos tiempos en todos los aspectos puesto que una vez más se marcharía sin más. Y ella no iba a esperar que él apareciera por Florencia para darse un revolcón. Ni siquiera sabía lo que quería.

—Prométeme que serás feliz.

Con esas palabras Graham salió de la habitación bajo la atenta y cristalina mirada de ella. Laura quiso salir tras él, pero su cuerpo no fue capaz de abandonar la cama. Y en vez de ello, permaneció quieta sin saber si la felicidad de la que hacía referencia Graham acababa de irse con él una vez más.

Cameron y Erin disfrutaban paseando por las calles aledañas al Duomo mientras miríadas de turistas sacaban fotografías del conjunto arquitectónico. Habían madrugado para poder recorrer Florencia y admirar su belleza artística. La fachada del Duomo se erigía ante ellos de igual manera que un gigante que los observara con cierta soberbia. Y a su lado el campanario de Giotto al que la gente hacía cola para poder subir.

—Tenemos que ir a la Piazza della Signoria —le sugirió Erin tirando de Cameron para que la siguiera.

—Podríamos tomarlo con más calma, ¿no crees?

—No hay tiempo si queremos recorrer los sitios más emblemáticos de

Florenxia. La Piazza de la Signoria es una de las más bellas de Italia.

Cameron la siguió y de su mano entró en la mencionada plaza en la que destacaba el imponente conjunto del Palazzo Vecchio, que cierra el recinto por su lado.

—Dime si no es maravilloso e imponente —le comentó Erin con una sonrisa risueña y el rostro iluminado por la emoción de encontrarse allí con Cameron, quien en ese momento no miraba la fachada, sino que mantenía su atención en Erin, y en lo feliz que estaba—. No me haces caso y te estoy hablando —le rebatió algo ofendida porque él no mirara el conjunto arquitectónico.

—Sí lo hago. Te estoy contemplando.

Erin abrió la boca para decirle algo, pero la mirada de Cameron congeló las palabras en su garganta. Y cuando él deslizó su mano bajo el mentón de ella, le cerró la boca y la besó, Erin dejó de ser consciente de dónde estaba. Solo sentía el ligero cosquilleo recorriendo todo su cuerpo provocado por el beso.

—Mira el Pórtico de los Lansquenettes —le dijo él haciendo referencia a dicho pórtico, que se extendía a la derecha del Palazzo Vecchio—. Fíjate en las esculturas. ¿Sabías que de entre todas destaca la de Perseo con la cabeza de la Gorgona? —le preguntó deteniéndose justo delante de esta para que Erin pudiera admirarla como se merecía—. Ah, y Hércules y el centauro. Aunque si te fijas bien, en las esculturas que hay dentro del pórtico verás El rapto de las Sabinas o Ayáx sosteniendo el cadáver de Patroclo. Como puedes observar todas versan sobre temas clásicos o mitológicos.

Erin pasó su mirada por las imponentes esculturas que acababa de mencionar Cameron sin dejar de entender qué estaba sucediendo. Por ese motivo se volvió hacia él cuando hubo terminado de contemplar las majestuosas esculturas.

—¿Desde cuándo sabes tú todo esto? Acabas de pasar olímpicamente de mi explicación sobre el Palazzo Vecchio y ahora vas y me sueltas esto. —Erin entrecerró los ojos y cruzó los brazos sobre su pecho en una clara postura desafiante.

—Oh, bueno. Empollé un poco sobre Florenxia antes de venir. Y claro...

—Sigo pensando que eres desconcertante. —Erin se acercó a él para rozar sus labios con un beso suave y delicado al tiempo que le guiñaba un ojo—. Vayamos a ver la Fuente de Neptuno y la estatua ecuestre de Cosme I de Medicis.

—Por cierto, ¿no quieres visitar el Salón de los Quinientos? —Cameron obligó a Erin a detener su avance al escucharle aquella invitación. Se volvió sacudiendo la cabeza sin poder creerlo. Allí estaba Cameron extendiendo su brazo hacia el Palazzo con cara de intriga por saber qué le diría—. ¿Sabes que Dan Brown habla de él en su obra *Inferno*?

—Sí, la he leído.

—Desconocía que tuvieras tiempo libre para leer. —El tono irónico de Cameron no gustó a Erin.

—¿Por qué lo dices?

—No, por nada. Es que como te pasas el día entre la facultad y las oficinas de tu padre —le aclaró con total naturalidad.

Erin asintió.

—Es parte de mi vida —le dijo con cierto reproche porque él se lo recordara. Luego se volvió dándole la espalda mientras se dirigía a la Fuente de Neptuno.

Cameron se percató de que no parecía que le hubiera gustado la apreciación.

—Oye, parece que te ha molestado mi comentario. —Cameron se había acercado a ella situándose a su lado contemplando la escultura de la fuente.

—No, no me ha molestado —le aseguró volviendo el rostro hacia él—. Tienes razón. Apenas si me queda tiempo para distraerme, pero... es lo que hay —matizó con una sonrisa—. Piensa que cuando menos lo espere mi padre me dará más responsabilidad en la compañía hotelera.

Cameron no dijo nada. Se quedó callado y pensativo analizando aquellas últimas palabras de Erin. Eran las mismas que le había dicho Graham en su momento cuando supo que él se había liado con la hija de Robert. Y eso era algo que él tenía que tener siempre presente. Aquella etiqueta iba incluida en el lote.

No volvieron a referirse al trabajo hasta la tarde noche, cuando Erin recibió la llamada de su padre.

—Hola, papá, ¿qué tal?

—*Hola hija, debería ser yo quién te preguntara qué tal todo* —le dijo con una leve carcajada—. *¿Cómo salió lo del hotel?*

—Estuvo muy bien. ¿No has hablado con Graham, o con Laura?

—*No. No he hablado con ellos todavía. He preferido llamarte a ti primero. Luego hablaré con ellos. Quería conocer tu impresión. Graham y Laura me darán una versión muy técnica y aburrida que ya me conozco en*

estos casos.

—Pues no sé si la mía te servirá de mucho, la verdad. Pero he de decirte que todo salió como se esperaba. Que la gente que acudió pareció irse satisfecha y que no hubo ningún incidente.

—*Y tú, ¿qué tal lo estás pasando? Espero que esta experiencia te sirva para el futuro y que hayas tomado nota de los consejos de Laura.*

—Sí, Laura es una gran profesional. Fue muy amable conmigo.

—*¿Dónde estás ahora? Recuerda tener tiempo libre para visitar Florencia.*

—Sí. Ahora mismo estoy viendo el Palazzo Vecchio. Y ahora entraré a ver el Salón de los Quinientos del que Dan Brown habla en *Inferno*. —Aquella respuesta la dijo mirando a Cameron con toda intención, mientras este gesticulaba sorprendido.

—*¿Sola?*

—Oh no, Cameron está conmigo —le confesó en una especie de susurro que le provocó una leve taquicardia.

—*Es un buen chico. Sin duda que te será de gran ayuda para no aburrirte. Imagino que Graham y Laura andarán a lo suyo. Bueno, te dejo que sigas recorriendo Florencia. Mañana nos vemos. Saludos de tu madre.*

—Sí, mañana nos vemos. —Cuando Erin cortó la comunicación no pudo detener el sentimiento melancólico que la invadió al darse cuenta de que mañana Cameron y ella regresarían a sus respectivas vidas. Que ella regresaría a la facultad y él volvería a ser el chófer de su padre. Que no disfrutaría de demasiado tiempo libre para estar juntos. Y que no dormiría abrazada a él como la noche anterior. Despertar al arrullo de sus besos y de sus caricias.

—*¿Te sucede algo?*

Erin sacudió la cabeza y alejó de su mente cualquier pensamiento que tuviera que ver con el día siguiente. Miró a Cameron con picardía y sujetándolo del brazo lo condujo a la entrada del Palazzo Vecchio.

—Anda, vamos a ver el famoso salón —le dijo con retintín—. Que luego dirás que no te he dejado visitarlo.

Cameron se detuvo delante de ella impidiéndole dar un paso más.

—Me la tenías guardada. Solo he tenido que ver tu rostro cuando le contabas a tu padre lo que ibas a hacer.

—Eso es para que sepas con quién estás —le recordó sonriente apartándolo de su camino con un ligero empujón y Cameron solo podía

quedarse en silencio observándola caminar hacia la entrada. Se giró para buscarlo con su mirada—. ¿Vienes o qué? El salón. *Inferno*. Dan Brown —le dijo metiéndole prisa para que se acercara, mientras en su interior Erin comenzaba a ser consciente de lo que sentía por él. Y que no pretendía dejarlo de hacer nunca.

La tarde caía sobre Florencia cuando Cameron y Erin se dirigieron al Ponte Vecchio. Su característica peculiar son la infinidad de pequeñas tiendas a ambos lados del puente. Erin se detenía de vez en cuando en alguna de estas para contemplar los productos que ofrecían.

—Ven, vayamos a la parte más amplia para contemplar las vistas del Arno —le sugirió Cameron sujetándola de la mano de una manera que ya había comenzado a ser algo normal entre ellos.

Llegaron al ensanche en el que los edificios se interrumpen y en el que ambos contemplaron el busto de Benvenuto Cellini ante el que Erin se detuvo.

—¿Por qué no has estudiado Historia del Arte? —Erin volvió el rostro hacia Cameron al escucharle aquella pregunta y sonrió—. Lo pregunto porque sin duda que te apasiona, a juzgar por las miradas que echas a las esculturas, a la arquitectura de los edificios. No sé, a veces tengo la sensación de que me pierdo algo.

Erin sonrió tímida.

—Me gusta el arte, lo reconozco. Pero en plan *hobby*, no como para estudiarlo en la universidad. Además, admito también que prefiero los números.

Cameron asintió sin decir nada más. Se quedó allí quieto con las manos en los bolsillos de sus vaqueros preguntándose si Erin no estaría influenciada por su padre. Por lo que representaba este. Cameron era consciente en todo momento de que Erin acabaría dirigiendo la compañía hotelera Farquharson.

—Mira, por encima de los edificios pasa el corredor Vasariano. Un corredor para que Cosme I pudiera desplazarse desde el Palazzo Pitti hasta el Palazzo Vecchio sin pasar por las calles de la ciudad.

—Ya. Una especie de pasarela para que se sintiera protegido en todo momento, no fuera a ser que el pueblo se le echara encima —comentó Cameron con ironía ante el gesto del rostro de Erin de desconcierto.

—Anda, sigamos visitando Florencia que el día avanza y no nos dará tiempo a todo.

—A sus órdenes. —Cameron hizo una reverencia algo cómica ante Erin.

Sin duda que estaba disfrutando de la ciudad, pero más todavía de la compañía de ella. Quería exprimir el tiempo al máximo, consciente de que todo volvería a la cotidianidad al día siguiente. Pero guardaría un muy buen recuerdo de su paso por Florencia.

Graham caminaba absorto echando un vistazo a la guía de la ciudad que había adquirido. En ese momento había llegado a la Piazza della Republica, el corazón de la Florencia medieval, y antes el de la romana. Graham leía acerca de este emblemático lugar. Allí se había asentado el foro romano, centro de la vida social de la ciudad. Con el correr de los siglos se construyó el Mercado Viejo que del antiguo foro conservó su vocación mercantil. Alrededor de este mercado se había emplazado el barrio judío lleno de sugestivos rincones. En ese momento su móvil sonó en el interior de su chaqueta, lo que le obligó a cerrar la guía y responder.

—Dime, Robert.

—*¿Cómo va eso, amigo?*

—Bien, una vez que todo ha concluido con éxito.

—*Me alegra escucharte decir eso. ¿Ha habido algún contratiempo?*

—No. Ninguno —respondió Graham de manera tajante considerando que acostarse con Laura tal vez podría considerarse como tal. Pero no iba a confesárselo a Robert ahora y por el móvil.

—*Espero que la gente haya quedado contenta con moderno el diseño del hotel y por su puesto con sus prestaciones.*

—Según Laura, hay un número considerable de reservas para los próximos días.

—*Me satisface escuchar esa noticia. ¿Qué tal Laura? ¿Te has entendido bien con ella?*

Graham frunció los labios e inspiró antes de responder a esa cuestión.

—Laura y yo nos llevamos bastante bien. No ha habido ningún inconveniente para colaborar con ella. De todas maneras, creo que mi presencia aquí no era del todo necesaria, viniendo Erin.

—*Erin está muy verde todavía. Necesita mucho trabajo de campo. Por ese motivo te envié a ti.*

—Ya. —Graham chasqueó la lengua dando a entender a Robert que sabía por dónde iban los tiros—. *¿Piensas enviarla a más inauguraciones? Te lo pregunto para saber a qué atenerme. No quiero que vuelvas a pillarme con la*

guardia baja —le comentó con ironía y cierto toque de mal humor que arrancó las carcajadas en Robert al otro lado de la línea.

—*Cualquiera que te escuche diría que te mando a una zona en conflicto, amigo. Descuida que te avisaré con tiempo si necesito que te desplaces a otro sitio. Por el momento, no tengo en mente ninguna otra inauguración. Entonces, ¿todo bien con Laura?*

—Sí, todo lo bien que podía ser.

—*¿A qué hora cogéis el vuelo de regreso?*

—Pronto. A las nueve.

—*En ese caso te quedan unas horas en Florencia. Aprovéchalas, hombre. Por cierto, y a Erin, ¿cómo la has visto?* —Había un toque de interés en la voz de Robert que Graham no pasó por alto. Sin duda que se refería a su posible relación con su hermano, y no a las cuestiones laborales para las que había volado hasta allí.

—Entusiasmada, con ganas de aprender. Se ha compenetrado con Laura de una manera excepcional. Como si llevaran trabajando juntas toda la vida.

—*Eso es bueno si quiere llegar a tener un papel destacado en la compañía. Bueno, te dejo, no voy a robarte más tiempo del que te resta. Nos vemos pronto.*

—De acuerdo.

Graham devolvió el móvil al bolsillo de su chaqueta. Echó un vistazo alrededor de la plaza buscando un café donde estar tranquilo y ajeno a cualquier comentario de Robert en torno a Laura. En ese terreno no había mucho que hacer. Luego seguiría recorriendo Florencia para admirar sus joyas arquitectónicas y escultóricas. Esperaba que ello consiguiera que se distrajera.

Erin y Cameron llegaron a lo alto de la ciudad, esto es a la Piazzale Michelangelo en el momento en el que el atardecer envolvía la ciudad en tonos anaranjados. Su privilegiada situación les permitió contemplar la vista panorámica de Florencia como si de una postal se tratara. Erin se quedó sin palabras cuando dirigió su atención hacia la cúpula del Duomo con la luz del atardecer detrás de esta. Suspiró con la sensación de que no había nada más increíble que aquellas vistas en compañía de Cameron. Aquella imagen la guardaría en la retina para siempre puesto que desconocía cuándo volvería a vivir algo como aquello.

—Lo cierto es que ver Florencia desde aquí te deja sin palabras — comentó Erin sin perder de vista el horizonte.

—Según cuentan, aquí arriba uno puede disfrutar de la panorámica de la ciudad.

—No te olvides del conjunto escultórico del David y de las cuatro figuras alegóricas que decoran las tumbas de los Medici que hizo Miguel Ángel. Eso sí, son copias —le advirtió Erin con una sonrisa.

Pero Cameron estaba demasiado absorto en contemplarla a *ella* como para centrarse en el David de Miguel Ángel que destacaba en el centro de la Piazzale.

—Siento que el viaje llegue a su fin —comentó Erin de repente con un sentido de nostalgia en su voz. Miró a los ojos a Cameron en busca de su opinión.

—Sí. Yo también lo siento. Porque debo decir que no me apetece nada regresar a la rutina.

—Bueno, al menos seguiremos viéndonos por las mañanas. Y puede que te invite a un café en el campus si te portas bien.

—Sí, pero eso no evitará que te acabe echando de menos. —Cameron se inclinó sobre los labios de Erin para rozarlos de manera sugerente. Los humedeció y saboreó durante unos segundos mientras escuchaba el gemido ahogado de Erin y cómo lo rodeaba por la cintura con fuerza, como si no quisiera separarse de él.

Graham regresó al hotel con tiempo para preparar la maleta. Había enviado un WhatsApp a su hermano para ponerlo al tanto. No era plan de llamarlo, no fuera a ser que interrumpiera algo. Sacudió la cabeza pensando en su hermano y sus locuras. Bueno, ¿qué podía reprocharle? Él mismo había incumplido su palabra la pasada noche, y también había tenido su edad. De manera que mejor sería dejarlo estar.

Se encontró de frente con Laura en el vestíbulo. El rostro de ella parecía carente de expresión. Graham se detuvo a su altura e inclinó la cabeza.

—¿Algo que quieras comentarme antes de que vaya a hacer mi equipaje?

Laura acusó el golpe de aquellas palabras y al instante sintió el escalofrío recorrer su espalda. Trató de mantenerse firme, aunque le estaba costando. ¿Por qué diablos le afectaba su marcha? Lo sabía desde que Robert le informó de que Graham acudiría a Florencia. Desde entonces, no entendía

por qué narices no podía mantenerse fría, distante y profesional ante él. Se aclaró la voz antes de responder:

—No, no. Tranquilo. Todo está controlado.

—Me alegro. —Graham se mostró dubitativo. No sabía qué más podía decirle que no hubiera dicho ya antes—. He hablado con Robert.

—Ah, bien. ¿Y qué te ha dicho?

—Quería saber cómo salió la inauguración. Supongo que te llamará después. Le aseguré que todo había quedado perfecto y que no había surgido ningún contratiempo. —Laura asentía en silencio—. Supongo que los próximos días comenzará el jaleo de las reservas. ¿Vas a llevarlo tú?

—Así es. Aparte de ser la representante para los hoteles de la cadena en la Toscana, Robert me pidió que me encargara de dirigir este.

—Directora de hotel y representante de la cadena Farquharson en esta región —resumió Graham con cierto orgullo en su voz—. Sin duda que te lo mereces.

—¿Cuándo os vais?

—Temprano. He mandado un WhatsApp a Cameron para que sepan que estoy de vuelta en el hotel para preparar el viaje de regreso. El vuelo sale a las nueve.

—Si queréis desayunar, el hotel cuenta con el servicio de desayuno exprés a la seis.

—Lo tendré en cuenta para decírselo a los chicos. —Graham inspiró hondo. Tenía la impresión de haber retrocedido unos cuantos años y estar en el colegio delante de la chica que le gustaba en su clase. No tenía ni idea de qué más decirle. Decirle que le echaría de menos, que le había gustado volver a verla y cosas por el estilo no venían al caso en ese instante. Ni mucho menos besarla o si quiera rozarla, no fuera a ser que la noche acabara de una manera que él no pretendía. Solo sentía la necesidad de salir de allí.

—Tengo que dejarte, me llaman —le dijo haciendo un gesto hacia la recepción—. Te veo antes de que te marches. ¿Tal vez en el desayuno? Si quieres y tienes tiempo.

—Para ti siempre lo tengo.

—Sabes qué decir para quedar bien. —Laura lo dejó a solas en el vestíbulo y Graham tuvo la sensación de que no era capaz de moverse. En serio, aquella situación lo acababa de dejar sin respiración. En parte, tenía ganas de salir de allí porque si lo pensaba con detenimiento no sabía qué más podría suceder entre ellos. Eran compañeros de trabajo, habían sido pareja y

se habían acostado la noche pasada después de la inauguración del hotel.
¿Qué más podría suceder entre ellos? Se preguntó camino del ascensor.

11

Cameron y Erin estaban despiertos a la hora acordada. Cameron no había dormido ni una de las dos noches en la habitación que Laura le había dejado para su hermano y para él. Erin había sido el perfecto reclamo para no hacerlo. Despertar abrazado a ella, sintiendo su respiración pausada, el olor de su piel y de su pelo. Se estaba acostumbrando a una serie de aspectos que sabía que terminarían ese mismo día cuando regresaran a casa.

Erin sintió los efectos de aquella placentera lluvia de besos que Cameron esparcía por su espalda. Hacía algunos minutos que se había despertado, pero había preferido apurar el tiempo bajo el tibio calor de la ropa de cama.

—Deberías levantarte —le susurró Cameron dejando que sus dedos acariciaran la cintura de Erin ascendiendo después por su cuerpo hasta rozar su pecho.

—¿Bromeas? —le preguntó entre suspiros y algún que otro gemido producidos por las atenciones de Cameron. Erin prefirió seguir ofreciéndole la espalda para que prosiguiera con su particular manera de despertarla—. Estoy en el paraíso.

—Entonces es hora de que descieras de este. —Cameron se apartó del cuerpo de ella mientras la escuchaba emitir una protesta y levantar un poco la cabeza para dirigir su atención a él—. Es mejor que nos demos prisa.

—Ummmm, no es justo. Ahora que estaba disfrutando de la cama.

—Bueno, habrá más veces —le aseguró Cameron, aunque en su fuero interno tuviera sus dudas. Desapareció detrás de la puerta del cuarto de baño dejando a Erin apoyada sobre sus codos. Ahora mismo ella se preguntaba qué tenía Cameron para que ella disfrutara tanto de su presencia. Para que se sintiera tan plena y por qué no decirlo, feliz. Lo vio salir del baño al cabo de diez minutos esbozando una sonrisa risueña—. ¿Todavía estás ahí? Bueno, tal vez pretendas quedarte con Laura en Florencia.

—Eh, no se me ha pasado por la cabeza.

—Pues tal vez deberías considerarlo ya que formáis un buen equipo.

—Laura es la representante de mi padre aquí en la Toscana. No me

necesita. —Erin se incorporó hasta quedar sentada en la cama. Aquel comentario había despertado su curiosidad y ahora contemplaba a Cameron intrigada.

—Cierto, pero estoy seguro de que al final llegará el día en el que estarás viajando por toda Europa como este caso. Supervisando el correcto funcionamiento de los hoteles y demás —le resumió provocando un gesto de incompreensión en Erin—. O tal vez prefieras dirigir uno.

—No tiene por qué ser como dices. De todas maneras, para eso me queda mucho tiempo. Estoy aprendiendo. —Erin salió de la cama confusa con las apreciaciones de Cameron. No era lo que por ahora tenía pensado de manera que no tenía sentido siquiera considerarlo. Por otra parte, Erin tuvo la impresión de que Cameron pretendía que así fuera, lo cual suponía que se verían más bien poco. A no ser que él la acompañara a todos esos hoteles y lugares de Europa a los que él había hecho referencia. ¿O era una manera de decirle que lo suyo no tendría futuro?—. Y siempre puedes venir... Si quieres, claro. —Las últimas palabras se las lanzó con cierto retintín e ironía, camino al cuarto de baño donde se encerraba.

Cameron se quedó contemplando la puerta tras la que se escuchaba el sonido del agua al salir de la ducha. Sacudió la cabeza sin comprender qué había dicho para que ella se encerrara en el baño de aquella manera que dejaba claro que algo de lo mencionado le había molestado. Cameron decidió dejarlo por ahora.

—Voy a buscar mi maleta a la habitación de mi hermano —le dijo a través de la puerta del baño. Para su sorpresa no recibió respuesta lo cual hizo que Cameron no se molestara en entrar.

Salió al pasillo y se dirigió a la habitación que compartía con Graham. Llamó antes de entrar por si se le había ocurrido pasar la noche con Laura. No quería interrumpir nada. Pero, para su sorpresa, la cama estaba sin deshacer, y la maleta hecha. ¿Habría bajado a desayunar sin avisarlos? Cameron recogió la poca ropa que había dejado allí y la metió en su maleta.

Graham tomaba café en compañía de Laura. Al final habían quedado también para cenar la noche anterior y después cada uno se marchó por un lado. Graham no quiso forzar la situación, ya de por sí tensa en entre ellos. Y Laura entendió que sería mejor dejarlo en ese punto. Charlaban de manera distendida como si nada hubiera sucedido.

—¿Por qué has querido madrugar? Podías haberte quedado en la cama —

comentó Graham mirando a Laura con una sonrisa de cariño.

—No importa. Ya sabes lo que significa trabajar en un hotel. Uno no puede quedarse en la cama y esperar que todo esté a punto para los clientes. Además, soy de dormir poco... Ya me conoces —asintió ella entornando la mirada hacia él.

—Sí, lo sé. Pero...

—¿Tienes pensado volver a Florencia? Ah, y no hace falta que finjas que vas a hacerlo para quedar bien. Ya sabes cómo soy y lo que no me gusta —le objetó de una manera franca.

Graham dejó la taza y abrió los ojos como platos para mirar a Laura.

—No lo sé.

—Bueno, es una respuesta neutra después de todo. —Laura frunció los labios algo decepcionada con aquella respuesta.

—No quiero decirte que vendré y después... —Graham titubeó durante unos segundos mientras su mirada iba de Laura a las paredes del comedor y después a la puerta por la que algunos huéspedes entraban—. Ni siquiera esperaba encontrarte aquí, ya lo sabes.

—Sí, a mí también me sorprendió saber que eras tú y no Robert el que venía. Pero eso ya poco importa.

—Lo creas o no, sí que importa. —El comentario hizo sonreír a Laura.

—¿Se te pasó por la cabeza que acabáramos en la cama después de todo? —Laura arqueó una ceja con suspicacia mientras esperaba ansiosa la respuesta de él.

Graham sacudió la cabeza en reiteradas ocasiones.

—No. No se me pasó, después de que te marcharas de Glasgow.

—Sí, yo tampoco lo pensé, si te soy sincera. Pero ya ves... —Laura se encogió de hombros sin saber el motivo que la impulsó a terminar en la cama con él. Su mirada se volvió algo borrosa en ese instante en el que sentía cierta punzada de dolor. Sabía que otra vez debían separarse. ¿Hasta cuándo? Deslizó el nudo que apretaba su garganta y se tragó el sollozo intentando recomponer su semblante a duras penas para enfrentarse a él—. Seamos sinceros Graham, me marché porque no vi un compromiso por tu parte después de estar juntos más de un año. El tiempo es lo de menos. Pero yo no pretendía ser un ligue al que recurrías cuando te dabas cuenta de que me necesitabas. —Laura percibió la mirada fija de él mientras ella le explicaba su punto de vista de lo que tuvieron—. La cuestión es que nunca lo harás porque tu vida es el trabajo. Disfrutas con este y en ocasiones llegué a pensar

que te escondías detrás del mismo para no afrontar la realidad. Me habría quedado contigo en Glasgow si me lo hubieras pedido. —El tono de Laura fue decreciendo a medida que se explicaba y sentía que por primera vez en más de un año se sentía aliviada.

—Entiende que Robert y yo...

—Sí, lo entiendo. Robert y tú sois amigos desde la infancia. Y que él contó contigo desde el primer momento para ser su persona de confianza y juntos levantar la compañía. Pero hay momentos en los que uno debe elegir, Graham. —En ese momento, Laura levantó la mirada hacia la puerta donde un empleado reclamaba su atención—. No vas a volver, Graham. No te esfuerces en decirme que lo harás —le dijo de manera directa y segura mientras esbozaba una media sonrisa—. Disculpa, pero me están llamando.

Graham asintió. Después, volvió su rostro hacia la puerta para comprobar que Laura tenía razón y que no se trataba de una huida. Se quedó pensativo una vez más dándole vueltas a las palabras de Laura. No iba a volver. ¿Tan bien lo conocía? Sí. Era cierto que el trabajo lo era todo o casi todo para él. Pero así había sido desde que empezó con Robert y quería demostrarle su agradecimiento cuando contó con él para el puesto de mayor confianza. Cuando conoció a Laura, él estaba en el mejor momento profesional y Laura le sorprendió. Su presencia fue como ver salir el sol después de un día nublado. Pero él, no supo retenerlo y las nubes volvieron de nuevo a cubrirlo. Y ahora volver a verse había sido como si el sol regresara, pero por un breve período de tiempo. Los nubarrones volvían a cubrir su vida en el plano sentimental.

Llegaron a casa después de que Robert y su mujer acudieran al aeropuerto de Prestwick a recogerlos. Durante el vuelo y el posterior trayecto a casa, Cameron había intentando no mirar con descaro a Erin, ni había querido hacer señal alguna de que estaban juntos. No pretendía llamar la atención sobre este hecho y más después de la discusión que habían mantenido durante el desayuno acerca de la relación que tenían. Él le había comentado que no pretendía meterse en su vida; ni quería causarle ningún contratiempo con su familia. Y Erin pretendía todo lo contrario. ¿Qué había de malo en que sus padres supieran que estaban juntos como pareja?, le había preguntado en un momento de la discusión. Al final, todos acabarían enterándose, le había asegurado ella. Tal vez, después de todo, Graham tuviera razón y ambos

pertenecían a mundos diferentes. Erin le gustaba como pareja, pero le aterraba la responsabilidad que tenía y que tendría en un futuro no muy lejano. Y él no pretendía quedarse solo mientras ella recorría los hoteles de media Europa para ver que todo estaba correcto. Cameron tenía miedo a despertar un día y descubrir que la había perdido.

La despedida fue de lo más normal. Casi profesional se atrevería a jurar Cameron cuando los dejaron. Robert había decidido conducir él hasta casa de los muchachos para que no tuvieran que llamar un taxi o coger el bus. Cameron y Erin intercambiaron una última mirada antes de que ella regresara al coche y este se marchara.

—Anda, vamos. Tenemos que deshacer las maletas y hablar largo y tendido de mujeres —le aseguró Graham echando su brazo por encima de los hombros de su hermano para conducirlo al interior de su casa.

Los dos entraron en la casa cargados con sus respectivas bolsas de viaje y con una sensación bastante parecida en su interior. Cameron sacudía la cabeza e intentaba centrarse en que mañana volvía a la rutina del trabajo. Que lo sucedido en Florencia se había quedado allí, en la capital de la Toscana. Y a él solo le quedaban los recuerdos de un par de días inolvidables.

—¿Una cerveza? —Graham le tendió un botellín a Cameron.

Este frunció el ceño ante aquella propuesta.

—¿No es algo temprano? Apenas si es mediodía.

—Haremos algo de comer.

Graham observó en silencio a su hermano a la espera de que empezara él a hablar acerca de lo sucedido. Pero al ver que parecía algo remiso a hacerlo, Graham le lanzó la primera pregunta.

—¿Qué ha pasado entre Erin y tú? Y no me digas que nada porque la tensión entre vosotros en el viaje de vuelta era bastante palpable. ¿No se suponía que estos días en Florencia habían servido para constatar lo vuestro?

—Graham le dio un trago a la botella sin perder de vista a su hermano.

Cameron inspiró hondo mientras jugaba con el botellín.

—No lo sé. La verdad, no la entiendo.

—¿Y quién entiende a las mujeres? —le preguntó con un toque irónico y una media sonrisa mientras se acordaba de Laura.

—Sí, tú lo has dicho. —Cameron entrechocó su botellín con el de su hermano y asintió.

—En serio, ¿qué te ha sucedido?

Cameron sonrió de nuevo.

—No es nada importante. Solo le comenté a Erin que dentro de poco ella estaría viajando por toda Europa supervisando el correcto funcionamiento de los hoteles.

—¿Y? —Graham se encogió de hombros sin entender a dónde quería ir a parar aquel comentario de lo más normal.

—Pareció sentarle mal. Y no entiendo el motivo. Luego me soltó que yo podría ir con ella si quería. Con un toque irónico. Daba a entender que yo parecía no estar dispuesto a acompañarla. Como si fuera una disculpa para no sé qué. Porque no me ha aclarado nada.

—No te resultaría sencillo trabajando para su padre. Sí, tienes razón. Erin terminará ocupando un puesto importante en la compañía, pero eso ya lo sabías antes de tirártela. Y ella también —matizó Graham señalando a su hermano con la botella vacía—. Voy por otras dos.

—Deberías traer todas las que hay. De ese modo no tendrías que ir cada cinco minutos a la nevera —le sugirió Cameron antes de apurar el contenido de la suya y dejarla sobre la mesa—. O mejor, espera. Te acompaño y preparamos algo para comer.

—Eso me parece más acertado que liarnos a beber salvo que pretendas que nos emborrachemos y te recuerdo que mañana hay que ir a la oficina —le dejó claro mientras lo contemplaba con los ojos entrecerrados y lo acusaba con un dedo.

—Mañana es mañana. Hoy es hoy —le dijo palmeándolo en el hombro camino de la cocina.

Graham sacudió la cabeza.

—Está bien, pero luego no digas que no te lo advertí —le dijo alzando la voz camino de la cocina mientras Cameron resoplaba pensando en Erin. ¿Tan complicado iba a ser no pensar en ella por un par de horas?—. Ten.

Cameron cogió un segundo botellín y lo abrió al momento para echar un trago. Luego lo dejó sobre la encimera y abrió la nevera para echar un vistazo a lo que había. Sacó algunas verduras que pasó a su hermano para que fuera picándolas.

—¿Le parecería mal que llegado el caso tú no la acompañaras?

—Eso me pareció entender. Cuando me soltó el rollo de *si quería*. Algo así como si dependiera única y exclusivamente de mí. Encárgate de preparar el salteado, y yo del pollo —le dijo señalando las verduras.

—De acuerdo. Oye, podría ser que ella esté considerando lo vuestro como una posible relación de futuro. Ya te lo dije. Y te esté advirtiéndote de lo que sucederá.

—Sí, sí. Y después le comento que no tengo intención de agobiarla, ni de meterme en su vida porque soy consciente de que no es mi lugar. No quiero que ella pueda cambiar por mí. ¡A ver, joder, soy el chófer de su padre!

—Pero te zumbas a su hija —matizó en tono jocoso Graham mientras sofreía algunas verduras.

—De acuerdo. Me acuesto con ella.

—Qué fino te has vuelto. Creo que es la primera vez que te oigo decir *acostarme con alguien*. En serio, lo de Erin te resultará complicado porque habrá momentos en los que no puedas estar con ella. Y no porque no quieras, sino por las circunstancias. En esta ocasión ha sido toda una sorpresa que Robert me sugiriera que te vinieras, aunque creo conocer por qué lo ha hecho.

—Graham hizo un gesto de desagrado antes de volver a beber.

—Soy consciente de ello —apuntó Cameron con las cejas formando un arco—. Te refieres a Erin. ¿Crees que sabe lo que hay entre nosotros?

—Algo intuye. Puedes tener la impresión de que Robert vive solo para el trabajo y que de lo demás no se entera. Pero no es así. Sabe muy bien de qué pie cojeamos cada uno. Apuesto a que os ha estudiado por las mañanas en el coche.

—En ese caso me andaré con cuidado.

—¿Por qué? Lo conoces desde que él y yo somos amigos. No creo que le parezca mal que salgas con Erin.

—Ya. ¿Y tú qué tal? Si quieres hablarme de Laura...

Graham resopló al escuchar el nombre de ella y pensar en lo ocurrido entre ellos.

—Sí, Laura. Robert sabía lo que sucedería entre nosotros si volvíamos a encontrarnos.

—Imagino que lo mismo que se me está pasando por la cabeza en este momento. ¿Y qué vas a hacer?

Graham se limpió las manos a un paño y miró a su hermano como si él tuviera la respuesta.

—No lo sé. Verla otra vez me ha... —Graham se quedó callado apretando los labios y dejando la mirada perdida en el vacío.

—Se te quema —señaló Cameron haciendo un gesto con el mentón hacia la sartén—. Te ha traído recuerdos de los días pasados con ella. Y apuesto a

que todos han sido gratos. No ha habido ni un solo malo.

—No debí permitir que sucediera —comentó centrando la atención en la sartén y de ese modo no enfrentarse a la mirada de Cameron.

—¿Y qué podías haber hecho? Yo te lo diré: seguir tus impulsos como hice yo con Erin en su momento, hermanito. No podías rechazarla porque ya te comenté que sigues enamorado de ella. Es la única tía por la que te he visto jodido. Y no me digas que no —se apresuró a rebatirle antes de que Graham lo negara.

—Me aseguré que lo nuestro no tenía futuro porque yo vivía para el trabajo. Me refugiaba detrás de este para no enfrentarme a los sentimientos.

—Y sabes que es verdad. —Graham lo miró con los ojos abiertos como platos—. No quisiste reconocer lo que sentías por Laura. Te escudaste en que eras la mano derecha de Robert y en que tenías que ayudarle a consolidar la compañía, que, por otra parte, ya lo estaba. ¿Por qué dejaste que se marchara?

—Laura se merece todas las atenciones posibles por mi parte y...

—¡No me vengas con chorradas! Ni con gilipolleces del tipo: No soy lo bastante bueno para ella, por favor. Laura es una tía de puta madre y tú estás perdiendo el tiempo aquí y ahora.

—No son gilipolleces. Laura es demasiado perfecta, demasiado buena en todo.

—¿En todo, todo? —Cameron arqueó una ceja con suspicacia mientras sonreía con picardía y le pasaba los tacos de pollo para que los cocinara.

—En todo —asintió Graham de manera tajante ante la insistencia de su hermano.

—Sigo sin verlo claro. Deberías plantearle regresar a Florencia y quedarte con ella. Coméntaselo a Robert. Según tú, él está detrás de todo, ¿no? Aseguras que te envió sabiendo que cuando volvieras a ver a Laura la chispa saltaría de nuevo. A lo mejor tu amigo te ve igual de zombie que yo sin Laura y ha buscado echarte una mano.

—Laura me conoce demasiado bien y sabe que yo no volveré a pisar Florencia.

—Ya, seguro. Pues yo te diría que no pierdas más el tiempo. Habla con Robert a ver si hay alguna posibilidad de que te quedes allí con ella.

Graham no dijo nada. Se limitó a sacudir la cabeza y a dejar su atención en la sartén una vez más. ¿De verdad la echaba tanto de menos cómo para dejarlo todo y regresar a Florencia con ella? ¿Tan loco estaba?

—Será mejor que pongas la mesa y comamos. A esto no le falta mucho.

—A condición de que te pienses en serio lo de Laura y Florencia.

—Sí, siempre que tú hagas lo mismo con Erin.

—No es lo mismo y lo sabes. Erin y yo pertenecemos a mundos distintos.

—Te lo dije. Pero no me hiciste caso. En este aspecto te pareces a mí. —

Graham sonrió mientras servía la comida en los respectivos platos y los dejaba sobre la mesa.

Graham tenía claro que aquella breve estancia en Florencia iba a traerle más de un quebradero de cabeza. Lo mismo que a su hermano. Solo confiaba en que al final ninguno saliera mal parado.

Erin removía sin sentido el café con la cuchara. Tenía la mirada fija en un punto en el vacío y la mente en blanco. Ya le había dado suficientes vueltas a todo durante la noche, la que, por cierto, no había pegado ojo apenas. Ahora resoplaba mientras su padre la observaba desde el umbral de la cocina y luego lanzaba una mirada a su mujer en busca de alguna aclaración al comportamiento de su hija. Pero esta se limitó a encogerse de hombros y a sacudir la cabeza mientras se dirigía a su marido.

—¿Qué le pasa?

—No tengo ni idea. Tal vez se deba al cansancio del viaje —sugirió Leslie.

—Esta mañana quiero que venga conmigo. Necesito que conozca a Brian, la nueva pieza de este puzle. Es el hombre encargado para llevar nuestras operaciones en Edimburgo. Y necesito que se conozcan porque he pensado que Erin podría ir haciéndose cargo.

—¿No crees que le estás exigiendo demasiado?

—Pasar unos días en Florencia observando la puesta en marcha y el funcionamiento del hotel no creo que sea demasiado. Ha tenido tiempo libre para divertirse.

—No sé... A lo mejor deberías darle más tiempo para terminar la carrera.

—Estoy de acuerdo. Pero ambos sabemos que Erin no tiene problemas con la universidad. Hasta ahora lo ha sacado todo con solvencia. No pasa nada porque pase algo de tiempo en la oficina. Y, además, también tenemos a la vista la ceremonia de inauguración de las nuevas oficinas en la capital. Y es conveniente que ella asista, como te he comentado.

Leslie suspiró centrando la atención en su hija. Desconocía si Erin podría con todo.

Robert por su parte, regresó a la habitación a por su chaqueta mientras

Erin terminaba el desayuno y se disponía a recoger su carpeta para ir a la facultad, cosa que no le apetecía lo más mínimo.

—Erin, tu padre quiere que vayas con él a la oficina —le anunció su madre mientras el gesto de Erin cambiaba del aburrimiento y la desgana por ir a la facultad, al de la lógica sorpresa.

—¿Y eso?

—Necesito que te vengas conmigo para conocer a alguien —respondió su padre llegando hasta ella—. Vamos a instalarnos en la capital y la persona encargada de todo estará aquí unos días. Luego tendremos que ir nosotros a la inauguración de las oficinas. Y tengo pensado que tú te encargues de supervisar el funcionamiento.

—¿Pretendes que me traslade a vivir a Edimburgo? —Había un toque de incredulidad y temor en la pregunta de Erin. Un repentino temblor se adueñó de su cuerpo cuando esta posibilidad se le planteó al momento.

—No es una posibilidad que había considerado todavía. Pero si tú estás dispuesta... —Su padre le dejó abierta la puerta con aquel comentario. Erin sabía que no podía ponerle la disculpa de los estudios puesto que podía trasladar su expediente de una universidad a otra. Y que podría comenzar el nuevo curso en la capital. De manera que por ese lado no tenía ninguna posibilidad.

—De momento quiero centrarme en el curso. Falta poco y...

—Erin tiene razón —intervino su madre echando un capote a su hija—. Deja que acabe este año y luego puede decidir en función de como vayan las cosas.

Robert cogió aire.

—De acuerdo. Pero por ahora quiero que combines tus clases con este proyecto. Y me gustaría que colaboraras con Brian ya que puede que en breve pueda convertirse en tu mano derecha como yo he hecho con Graham. —Robert entornó la mirada hacia Erin—. Y ahora marchémonos.

Erin se quedó parada durante unos segundos en los que parecía que las palabras de su padre habían ejercido en ella una especie de hechizo de inmovilidad. No quería pensar en nada que tuviera que ver con trasladarse y cambiar el ritmo de vida. No era eso lo que tenía en mente.

Cameron aparcó el coche delante de la casa como cada mañana. Esperó sentado al volante durante unos segundos hasta que decidió que debía salir y esperar a Robert fuera. No estaba seguro de si Erin aparecería esa mañana para que la llevara al campus, la verdad. No había dispuesto de tiempo para

hablar desde que salieron del hotel en Florencia. Lo cierto es que la estancia en el aeropuerto y el posterior vuelo habían transcurrido en el más completo silencio excepto en aquellas situaciones que era de imperiosa necesidad hablar. Apenas si habían cruzado una docena de palabras y algunas miradas.

El sonido de la puerta de la casa al abrirse alertó a Cameron. Permanecía apoyado contra el coche jugueteando con las llaves de este. Vio a Erin caminar detrás de Robert. Con el pelo suelto, algo desaliñado, como si no tuviera muchas ganas de arreglarse para ir a clase. Vaqueros, camisa fucsia y una americana de color negro a juego con sus zapatos. No levantó la mirada hacia él de una manera directa, sino que se limitó a lanzarle una miradita de reojo cuando pasó a su lado.

—Buenos días, Cameron.

—Buenos días, Robert. Erin.

—Hola.

Erin se limitó a saludarlo de una manera escueta provocando la sonrisa en Cameron mientras cerraba la puerta y daba la vuelta al coche para ocupar su lugar.

—Erin viene conmigo a la oficina, Cameron.

—De acuerdo.

Hubo unos segundos de silencio en los que Cameron se centró en el tráfico. Alguna que otra mirada de refilón al rostro de Erin a través del retrovisor con la disculpa de controlar los coches que circulaban detrás del suyo, y poco más entre ellos. No tendrían tiempo para charlar de camino al campus, se dijo Cameron, algo molesto por este hecho. Pero tampoco le desagradaba la situación de poderla ver por las oficinas e invitarla a un café, si se dejaba.

—Como te iba contando, vamos a abrir las oficinas en Edimburgo y me complacería que te encargaras en la medida de lo posible de estas —le recordó su padre mientras Erin tomaba nota mental de todo ello—. Brian será quien se ocupe desde un principio, pero ya te he comentado que mi intención es que *tú* acabes dirigiendo nuestra sede allí. ¿Qué dices?

Por un momento Erin permaneció callada, como si estuviera considerando aquella propuesta. Fruncía el ceño y ahora lanzaba una mirada por la ventanilla hacia la calle para después hacerlo al retrovisor donde imaginaba que Cameron la estaría observando.

Cameron trataba de abstraerse de aquella conversación y centrarse en el tráfico, pero debía admitir que le resultaba llamativa. Quería saber qué

pensaba Erin de la propuesta de su padre y que no andaba muy lejos de lo que él le comentó la otra mañana en Florencia. Comentario, por cierto, por el que ella se molestó y no le había vuelto a hablar. Cameron sonrió de manera tímida y casi imperceptible, pero Erin se dio cuenta de ese gesto.

—Es algo que puedo considerar. No te lo discuto, así como lo de establecerme de manera provisional en Edimburgo en un principio para probar qué tal me va compaginando estudios y trabajo. —Aquellas palabras satisficieron a su padre que sonrió complacido, pero provocaron una sensación diferente en Cameron.

—Por supuesto. Una vez que las oficinas estén funcionando puedes trasladarte allí por temporadas, no hay problema. O bien, si prefieres quedarte ya, dímelo y aceleramos el alquiler del apartamento.

Cameron cerró con fuerza sus dedos en torno al volante y enfiló la avenida en la que estaban las oficinas de la compañía tratando de no mirar el rostro de Erin por el retrovisor.

—Deja que lo piense —se apresuró a responder ella viendo la insistencia de su padre en avanzar las cosas. Antes de abandonar el coche, Erin lanzó una última mirada a Cameron. Percibió su gesto confuso, algo frío y distante al mismo tiempo. Sin duda que había escuchado la conversación y había pensado que ella acabaría marchándose; tal y como él le había asegurado que sucedería. Pero ¿qué haría él? ¿Y ella? ¿Se marcharía lejos de Cameron ahora que la relación había comenzado a afianzarse después de los dos románticos días compartidos en Florencia?

—Esta mañana puedes quedarte tranquilo, Cameron. No te voy a necesitar.

—De acuerdo. No obstante, si cambias de opinión, o si Erin necesita ir al campus...

—Descuida. Te avisaré.

Erin y él intercambiaron una última mirada antes de que las puertas del ascensor se cerraran ante él y con ellas Erin subiera al piso superior.

—Buenos días, Cameron —saludó Brittany, la chica que había en la recepción de aquella planta.

—Buenos días, preciosa.

—Uhhhh, te has levantado de buen humor. ¿Preciosa? —tonteó la pelirroja de ojos verdes sonriéndole desde detrás del mostrador.

—Pues si te soy sincero, no. Es lunes y ayer regresé de Italia después de acompañar a mi hermano y a Erin a la inauguración de un nuevo hotel —le

resumió con cierta desgana apoyando los brazos sobre el mostrador y sonreía a la chica.

—¡Vaya! Eso sí que es pasar un fin de semana a lo grande —le dijo poniendo los ojos como platos demostrando cierta envidia.

—Ya, bueno. Voy a aprovechar para ponerme al día con un trabajo que tengo que entregar a un profesor, hoy que el jefe no me necesita.

—Si te apetece tomar un café, dame un toque —le dijo Brittany antes de que Cameron fuera a su mesa y se pusiera a estudiar.

—Lo tendré en cuenta.

Cameron resopló y se dispuso a echar un vistazo al trabajo que tenía que entregar en la facultad. De ese modo dejaría de pensar en Erin y en sus planes de futuro, que parecían estar en otra ciudad.

Erin y su padre permanecían en el despacho esperando a Brian. Ella trataba de controlar sus nervios en todo momento. Había percibido la duda en la mirada de Cameron. El haber escuchado aquella conversación lo había dejado con dudas acerca de lo que iba a hacer ella.

—¿Te preocupa algo, hija? —La voz de su padre le provocó un ligero sobresalto. Erin se volvió hacia este con una tímida sonrisa—. Llevas muy callada desde que hemos llegado y esta mañana te he notado demasiado pensativa para lo que tú eres. Tu madre también lo ha notado, pero desconoce qué te sucede. ¿Te cargo con demasiada responsabilidad? Si es así, dímelo y...

—No, no. No se trata de nada de eso —interrumpió Erin moviendo la cabeza de un lado a otro.

—¿Tiene que ver con el viaje a Florencia? ¿Salió algo mal? He hablado con Graham y con Laura y ambos aseguran que todo marchó a las mil maravillas. E incluso tú me aseguraste que así fue.

—Todo salió a la perfección. Aprendí mucho al lado de Laura. Solo estoy un poco cansada, nada más —le dijo restando importancia al comentario de su padre.

La puerta del despacho se abrió dejando paso a Susan seguida por Brian.

—Robert, Brian está aquí.

—Que pase. Lo estamos esperando.

Erin se armó de paciencia ante las preguntas de su padre. No iba a comentarle por ahora que Cameron y ella... ¿Estaban juntos? Bueno, lo cierto era que no sabía decir si el hecho de haberse acostado en un par de ocasiones significaba que estaban juntos como pareja. O tan solo se trataba de un rollo

que había surgido y que por ahora no sabían hacia dónde llevaría. Pero si ya tenía lío en la cabeza, lo de Edimburgo y la nueva sucursal no presagiaba nada bueno.

Robert recibió a Brian, mientras Erin permanecía como ausente y solo cuando su padre se dirigió a ella, esta reaccionó. Contempló a Brian tendiéndole la mano y Erin la estrechaba más por compromiso que porque en verdad lo quisiera.

—Me agradó mucho cuando tu padre me dijo que participarías en este proyecto.

—¿Por qué? —Erin levantó la mirada hacia Brian y entrecerró sus ojos sin entender a qué venía aquella pregunta.

—Pensaba que no te involucrarías en ello. A ver, no es nada malo, al contrario, me encanta la idea de que colaboremos juntos —le reiteró con una sonrisa a la que Erin se limitó a abrir los ojos y asentir como si aquello no fuera con ella. Maldita fuera, seguía pendiente de Cameron, se dijo. Este revoloteaba en su cabeza como un incesante dolor que no parecía que fuera a darle tregua.

—Como le comentaba a Erin esta mañana quiero que te encargues, en un principio, de lo de la capital. Pero también quiero que cuentes con ella en todo momento —le pidió Robert contemplando a esta.

—Ya he dicho que será un honor contar con ella.

—Me alegro de que pienses así. Rematemos ciertos aspectos en torno a las oficinas de Edimburgo. Me gustaría que comenzaran a funcionar a primeros de mes. De ese modo, tenemos toda una semana para cerrar acuerdos y pulir algunos aspectos.

—Imagino que estarás pasado mañana en la inauguración de las oficinas —comentó Brian levantando la mirada hacia Erin, que estaba de pie con los brazos cruzados observándolos.

—Sí, estaré.

—¿Piensas quedarte algunos días?

Erin entreabrió los labios para responder, pero no quería precipitarse. Por ese motivo sacudió la cabeza.

—No lo sé. Dependerá de las clases en la facultad. No puedo dejarlas así como así.

—Bueno, por eso no hay problema. Puedes desplazarte a Edimburgo los fines de semana —sugirió su padre convencido de que así sería.

—Sería una buena idea dada la distancia que hay. De ese modo,

podríamos ir avanzando el trabajo —le sugirió Brian entusiasmado con esa posibilidad.

—Sí... Bueno... Ya lo miramos con más calma —comentó Erin sin darle demasiada importancia a este hecho. La verdad es que no tenía muchas ganas de pasarse el fin de semana pensando en el trabajo.

—Bien, esos temas podemos dejarlos aparcados. Lo que importa ahora es que la plantilla confeccionada esté lista para comenzar a trabajar el día uno —aseguró Robert pasando su mirada de Brian a su hija en busca de apoyo.

—Lo estará —aseguró Brian—. El departamento de personal ya se ha encargado de todo. En ese aspecto está todo al día.

Erin escuchó las explicaciones de Brian, pero le sonaban algo lejanas. Ella seguía pensando en lo suyo. Durante el resto de la reunión se limitó a asentir o a negar, e incluso en un par de ocasiones dio su opinión para que su padre no notara que estaba ausente. Deseaba que aquella reunión terminara de una maldita vez y que pudiera salir a buscar a Cameron para tomarse un café. O incluso para comer, dada la hora que era ya.

—Bueno, creo que deberíamos tomarnos un descanso y aprovechar para ir a comer —anunció su padre por fin después de casi cuatro horas de charlas, intercambio de ideas y puntos de vista.

Erin resopló. Le dolía la espalda y la cabeza parecía que fuera a estallarle después de tanto dato y tanta cifra mareante. Por fin podría separarse de ellos y buscar a Cameron, aunque suponía que a estas horas él ya se habría marchado con Graham.

—Iremos a comer aquí cerca para poder seguir después —anunció su padre, lo que sentó a Erin como si acabara de echarle un cubo de agua por encima.

—¿Esta tarde? —le preguntó aturdida por el desarrollo de la mañana y por lo que pretendía su padre.

—Es importante que dejemos todo cerrado para pasado mañana, Erin —le aclaró con total naturalidad mientras su hija inspiraba hondo—. ¿Tienes otros planes? Por la tarde no tienes clases, ¿no?

—No, no tengo. Pero...

—En ese caso no tendrás problema en quedarte un par de horas.

—Un par de horas. Ni una más —le aseguró Erin con la mirada entornada esperando que él se comprometiera con el horario.

Robert Farquharson sonrió ante la perspectiva que su hija le planteaba.

—Sea, pero vayamos a comer.

Brian asintió contemplándola al dejarla pasar al salir del despacho. Se acercó a ella mientras Robert charlaba con Susan.

—Sin duda que es una buena oportunidad —le comentó Brian tan cerca de ella que Erin se apartó un poco lanzándole una mirada de desconcierto—. Lo de hacerte cargo de las nuevas oficinas.

—No es nada seguro. Primero tengo que terminar los dos años de carrera que me restan —le aclaró Erin de manera natural pensando que le serviría de excusa para no tener que estar con él los fines de semana.

—Sí, claro. Pero según tu padre no necesitas mucho para sacar el curso con solvencia.

Erin apretó los labios y se pensó lo que iba a decir.

«A lo mejor debería haber suspendido alguna asignatura» pensó Erin esbozando una tímida sonrisa llena de picardía.

—Pero no puedo fiarme si quiero acabar con una nota media alta. Ya sabes que a la mínima te baja y luego...

—Sí, pero no creo que sea tu caso.

—¿Nos vamos? —Su padre apareció justo a tiempo, pensó Erin. Porque no estaba por la labor de seguir dándole conversación a Brian. Lo cierto es que se conocían de pasada, esto es, de haberse saludado e intercambiado un par de palabras en el ascensor o por los pasillos las veces que ella había ido, que más bien habían sido pocas.

Cameron echó un vistazo a su reloj. Robert había salido a comer, según le había comentado Susan, lo cual significaba que no iba a necesitar el coche. ¿Y Erin? ¿Se habría ido con él? No tenía ni idea, porque no la había visto a lo largo de la mañana. Eso solo podía significar que, o bien se había marchado sola, o seguía en las oficinas con su padre trabajando lo de la nueva sucursal.

—¿Te vienes? —Brittany apareció para hacer la mañana un poco más agradable—. Me marcho a comer sola, así que si no te importa acompañarme...

Cameron frunció el ceño y apretó los labios en un gesto pensativo durante unos segundos, como si lo estuviera considerando.

—Sí, es hora de comer algo —le aseguró echando un vistazo al móvil para comprobar la hora.

—Genial.

Cameron se puso la americana, dejó todo recogido y caminó al encuentro de la recepcionista de la planta.

—¿Alguna preferencia?

—No necesariamente. Podemos tomarnos la cosa con calma. Ya que tú no parece que vayas a sacar el coche salvo cuando te vayas a casa. Y yo llevo una mañana sin apenas trabajo.

—En ese caso, podemos alargar un poco la sobremesa. —Cameron necesitaba salir de allí y distraerse un poco. Y Brittany parecía ser una buena opción.

12

Cameron regresó acompañado de Brittany y fue justo al llegar a la puerta del edificio, que albergaba las oficinas, cuando su mirada se cruzó con la de Erin. Ella también regresaba en compañía de su padre y de alguien a quien no conocía. Cameron se limitó a asentir de manera casi imperceptible mientras Robert se detenía a su altura.

—Cameron, Brittany... ¿Venís de comer?

—Sí, hemos estado comiendo juntos y ahora ya de vuelta al trabajo —respondió ella con una agradable sonrisa que sacudió a Erin.

Esta se quedó mirándola desde cierta distancia sin poder evitar que una repentina punzada de celos la invadiera. ¿Se habían ido juntos a comer? La pregunta se respondió por sí misma cuando los había visto llegar juntos.

—¿Qué tal por Florencia? —Robert se dirigió a Cameron quien en ese preciso instante le dirigía una mirada a Erin.

—Bien, gracias por pensar en mí para ir.

—No importa. Bueno, volvamos al trabajo —les dijo abriendo él el camino hacia el interior del edificio.

Cameron esperó a que Brittany y luego Erin pasaran. Brian se detuvo a su altura y le tendió la mano.

—Soy Brian, trabajo con Erin en el nuevo proyecto en la capital.

—Encantado. Cameron. Soy el chófer de Robert —asintió estrechándole la mano antes de entrar en el vestíbulo del edificio.

—Cameron, puede que no te necesite ya que estaremos algo ocupados con lo de las nuevas oficinas. Te lo digo por si llega la hora y ves que sigo reunido.

—De acuerdo...

—Has dicho un par de horas —le recordó Erin mirando a su padre en clara señal de advertencia. Prefería centrarse en este que en Cameron y Brittany. ¿Por qué diablos se sentía como una estúpida cría? Cameron y ella no salían juntos. No tenían una relación de pareja. Solo habían compartido un bonito fin de semana en Florencia. Se habían besado y acostado, pero eso no

indicaba que tuvieran que formalizar nada. Además, Cameron era de los que podía tener a una chica en sus brazos con solo chasquear los dedos. Solo había que fijarse en Brittany.

—Sí, dos horas —repitió su padre convencido de que al final la cosa se alargaría.

—La verdad es que estas cosas siempre se alargan —apuntó Brian mirando a Erin para que se fuera haciendo a la idea de que su padre no cumpliría su promesa.

Erin no miró a Brian, sino a Cameron sin saber el motivo. Este tenía la mirada entornada hacia ella de tal manera que pareciera estar esperando su reacción. Que tal vez ella dijera que, si su padre no se marchaba en ese tiempo, ella lo haría en compañía de él. Y que tendrían tiempo para tomar algo y charlar. Pero en cambio, Erin resopló y relajó los hombros de una forma que le dio a entender a Cameron que su deseo para esa tarde parecía haberse esfumado.

—Será mejor que volvamos cuanto antes, si piensas irte pronto —asintió su padre llamando al ascensor para que todos subieran.

Cameron se situó algo alejado de Erin debido a que no eran los únicos que en ese momento lo ocupaban. Pero a pesar de ello, Cameron no pudo evitar que los recuerdos de ellos dos a solas en aquel mismo espacio lo golpearan de manera incesante. Sus dos cuerpos pegados mientras sus bocas compartían besos y suaves caricias ascendiendo al último piso. Por un instante, Cameron miró a Erin y el brillo de sus ojos pareció indicarle que ella estaba pensando lo mismo que él. La vio morderse el labio en un gesto de sensualidad que lo encendió. Por suerte el ascensor se detuvo.

Cameron y Brittany se quedaron en su planta mientras los demás seguían subiendo.

—Bueno, pues ya sabes, si en dos horas el jefe no te llama, puedes largarte.

—Sí. —Cameron se quitó la americana y la colocó en el respaldo de su silla mientras no apartaba de su mente la imagen de Erin en el ascensor. ¡Por San Andrés que de haber estado a solas habría sido él quien le mordisqueara el labio! Sería mejor relajarse y hacer algo.

—Por cierto, ¿qué tal en Florencia? —La pregunta de Brittany lo sacó de su intento de concentración. Cameron levantó la mirada de los apuntes de la facultad y se quedó contemplándola pensando en lo que le contaría. Encogió los hombros sin darle la mayor importancia.

—Bien.

—¿Fuiste con Erin? —Había un toque de curiosidad y picardía en la pregunta que Cameron esperaba. Por ese motivo se recostó contra el respaldo de la silla y contempló a su compañera desde la distancia.

—Y con mi hermano.

—Entonces, Graham y Erin se dedicaron al trabajo mientras tú...

—Paseaba por Florencia. —Cameron no iba a darle más detalles porque estaba seguro de que lo que pretendía era enterarse de los chismes en torno a Erin y él. Y Cameron no iba a entrar en ese juego.

—Dime, ¿no sucedió nada entre Erin y tú? —Cameron percibió la expectación y la curiosidad en la mirada de ella. Mostró una sonrisa irónica al comprobar que su compañera parecía tener un excesivo interés en saber qué había entre Erin y él.

—¿Qué se supone que debería haber sucedido según tú? —Cameron se incorporó y caminó hacia la mesa de Brittany. Por suerte, estaban los dos solos lo cual les permitía hablar con total naturalidad, sin temor a que nadie escuchara aquella conversación y la sacara de contexto—. Lo que sucedió en Florencia, se quedó en Florencia.

—He percibido la manera en la que os habéis mirado. Y en especial ella. ¿No te diste cuenta de cómo te miraba en el ascensor? —Brittany arqueó una ceja con toda intención.

—La verdad, no. No estaba prestando atención a Erin, ni a su manera de mirarme —le mintió para no delatarse.

—¿Tienes miedo de que su padre se entere y te ponga en la calle?

Cameron se volvió hacia ella al escuchar aquella pregunta. La miró de manera fija mientras sonreía con ironía.

—No entiendo por qué he de tenerlo. Te diré que no me asusta perder el empleo porque siempre he salido adelante. Y ahora te dejo porque tengo que entregar un trabajo a un profesor de la facultad. Y dado que Robert no va a necesitar me en... hora y media —dijo echando un vistazo al reloj para comprobar que había pasado media hora charlando con Brittany—. Voy a ver si me pongo.

Cameron regresó a su mesa ajeno a cualquier comentario. No iba a darle detalles a su compañera. No. Lo de Erin y él, solo lo sabía su hermano, y ya era suficiente. Pero nadie más debía enterarse de lo que sucedió en Florencia.

Erin intentaba mantenerse concentrada en lo que su padre les explicaba a Brian y a ella, pero el hecho de haberse encontrado al volver de comer con

Cameron y Brittany, la había desconcertado. Sí, porque había esperado que él... ¿Ya se había olvidado del fin de semana en Florencia?, se preguntó algo crispada por este pensamiento. Pero ¿cómo iba a hacer para no pensar que él ya estuviera ligando con una compañera de la oficina?

—Erin, ¿me estabas escuchando?

—Disculpa, estaba... dándole vueltas a otra cosa que has dicho antes —le respondió con lo primero que se le vino a la mente.

—Tal vez deberíamos hacer un breve receso —sugirió Brian mirando a Erin y luego a Robert.

Este resopló mientras miraba a su hija y contemplaba su gesto de cansancio.

—Está bien. Aprovecharé para decirle a Cameron que no me espere. Tenemos que terminar esto antes de marcharnos —puntualizó mirando la cara de fastidio de su hija cuando lo escuchó decirlo.

—Dijiste dos horas...

—Sí, y casi hemos terminado. Cinco minutos y vuelvo.

Erin relajó los hombros y suspiró en clara señal de derrota. Y encima no podría ver a Cameron a solas para tomarse algo y charlar con él.

—Entiendo cómo te sientes, de veras. —Brian se quedó contemplándola—. Pero la inauguración de las oficinas en la capital será un paso más para afianzar esta empresa, y, además, tú serás quien las dirija. ¡Y con veintiún años! ¿Te das cuenta de ello? Serás la envidia de muchos que intentan auparse a un puesto de importancia con más edad de la que tú ahora cuentas.

—Lo sé. Pero... —Erin cogió aire y después lo soltó de manera lenta.

—¿No es lo que deseas? —Brian entornó la mirada mientras se acercaba un poco más a ella.

—Supongo que sí. Pero en ocasiones creo que habría sido mejor estudiar algo que no tuviera nada que ver con esta compañía.

—Dime, ¿qué tal por Florencia? ¿Te gustó la ciudad? No sabía que acompañarías a Graham a la inauguración del nuevo hotel allí.

—Fue algo repentino. Ni siquiera lo esperaba, pero... —Erin frunció los labios y se encogió de hombros.

—Una oportunidad única. Me hubiera gustado acompañarte.

Erin arqueó sus cejas en señal de sorpresa por aquel comentario tan directo, pero prefirió no decir nada y fingir que repasaba sus notas. Caminó dándole la espalda a Brian para quedarse a solas con sus pensamientos.

Cameron miró su reloj. Faltaban apenas diez minutos para que fuera la

hora de irse cuando, de repente, Robert Farquharson apareció en aquella planta. Cameron supo al momento lo que sucedía y lo que iba a comentarle. Por ese motivo, ni siquiera se inmutó.

—Cameron, puedes irte cuando sea la hora. Nos quedaremos un poco más a cerrar este asunto.

—Claro.

—Bien, sí me gustaría que mañana nos acercaras a Edimburgo. —Aquella repentina petición sí provocó en Cameron un leve sobresalto que controló de inmediato—. Pasado mañana inauguramos las oficinas allí y quiero estar presente en la capital para comprobar que todo está en orden.

—De acuerdo. ¿A la hora de todas las mañanas?

—Sí, perfecto, teniendo en cuenta que solo es una hora de viaje. Luego, puedes volverte si lo deseas. O si piensas quedarte en la capital, pues con estar localizable me bastará. Lo dejo a tu elección. Eso sí, comunícamelo mañana.

—Así lo haré.

—Solo eso. Nos vemos mañana. Brittany —dijo haciendo un leve gesto con la cabeza hacia esta antes de salir de la planta.

Cameron respiró hondo antes de abrir los ojos como platos y formar un arco con sus cejas. En verdad que su vida comenzaba a ser un continuo ir y venir de una ciudad a otra. En fin, era para lo que lo necesitaba Robert.

—De Florencia a Edimburgo. Estoy pensando solicitar tu puesto —le comentó Brittany con sorna dirigiendo su atención a Cameron con los ojos entrecerrados.

—Puedes sugerírselo a Robert —le animó, señalando la puerta por la que había salido.

—Bueno, ¿te apetece tomar algo o te largas a casa?

La invitación de Brittany era de lo más sugerente que había escuchado, y su mirada le indicaba que sus intenciones eran otras. Cameron sonrió como un cínico que sabe lo que puede dar de sí la noche. ¿Y Erin? ¿Iba a quedarse con su padre y con Brian? Porque de no haber recibido ningún mensaje para que la esperara por parte de su padre... ¿Por qué cojones seguía pensando en ella? Vale, lo había pasado bien en Florencia y todo eso, pero haber follado con ella no significaba que fueran pareja ¿no?, pensó mientras se ponía la chaqueta y echaba un vistazo al móvil por si tuviera algún mensaje de última hora.

—¿Te llevo a algún sitio?

—¿Aceptas mi invitación?

Cameron asintió convencido de que no perdía nada por tomarse algo con Brittany.

De camino a la puerta de salida, Graham interceptó a su hermano.

—¿Te marchas? —Graham lanzó una fugaz mirada a Brittany y se preguntó si Cameron iba a hacer con ella lo que acababa de pasarle por la cabeza.

—Vamos a tomar algo. Si te apuntas...

—No, paso. Tengo que terminar un informe para mañana. Robert me ha contado que los llevarás a Edimburgo.

—Sí.

—Bien, luego hablamos. Brittany. —Graham saludó a esta y se marchó a su despacho.

—¿Nos vamos? —Cameron lanzó una mirada a Brittany y le cedió el paso para que entrara en el ascensor.

Por un momento, Cameron pensó si estaba haciendo lo correcto porque en ese instante su mente le estaba jugando una mala pasada al hacer que pensara en Erin y en su tórrido beso en el ascensor camino del último piso del edificio. Este pensamiento logró arrancarle una sonrisa cínica.

—¿Algún sitio en concreto al que quieras ir? —le preguntó por ver si entablando conversación con Brittany, dejaba de pensar en Erin.

—No, lo dejo a tu elección.

Cameron asintió pensando que no pasaría por la taberna donde Jessie trabajaba. No tenía ganas de que los demás le sacaran más chismes después de saber que se había liado con Erin.

Esta seguía encerrada en el despacho de su padre. Cada cinco minutos lanzaba una mirada al reloj. El desánimo y la frustración la invadieron cuando se dio cuenta que Cameron ya se habría marchado a esas horas. La puerta se abrió en ese momento captando la atención de los tres. El corazón de Erin se disparó sin motivo aparente. ¿Tal vez pensaba que se trataría de él? ¿Cameron? No, no era él, sino su hermano, Graham.

—Pasaba a decirte que me marchó, si no tienes nada para mí.

—Bien, bien. Ya casi hemos terminado. —Aquellas palabras se asemejaron a una especie de premio para los oídos de Erin—. ¿Sabes si tu hermano sigue por aquí, o ya se ha marchado?

Aquella pregunta concentró toda la atención de Erin en la persona de Graham. Ahora sí que el pulso de Erin se había disparado hasta cotas

impensables hacía unos segundos.

—Ah, no. Lo vi marcharse hace un momento con... Brittany. —Graham vaciló un segundo sintiendo el interés desmedido de Erin por su respuesta. Algo que creía que no iba a hacerle la menor gracia.

Y así fue. Cuando Erin escuchó el nombre de la compañía de Cameron, tuvo la sensación de que acababan de echarle un cubo de agua fría por la cabeza. Se quedó completamente helada, en sentido literal porque sintió un escalofrío recorriendo su espalda hasta morir en la nuca. Se había marchado con ella...

—Vale, no te preocupes.

—Puedo acercaros a casa yo —sugirió Graham.

—Yo también tengo el coche —apuntó Brian con decisión—. De ese modo no tienes que esperarnos —apuntó mirando a Graham.

—Puedes irte, Graham. Brian nos acerca —apuntó Robert mientras Erin seguía quieta como una estatua de hielo después de lo sucedido.

—De acuerdo. Mañana os marcháis a Edimburgo temprano, ¿no?

—Sí, ya he hablado con Cameron para que nos lleve.

—Bien, si necesitas algo, ya sabes.

—Descuida.

Erin vio cómo Graham cerraba la puerta del despacho de su padre, pero no escuchó las palabras de este. Desde ese instante no parecía estar escuchando nada. Sintió una ola de desconcierto y de rabia hasta cierto punto cuando recordaba las palabras de Graham. Su hermano se había marchado con Brittany, con quien lo había visto regresar de la comida. Erin no pudo controlar el repentino vacío que sentía en el estómago. ¿Qué podría importarle con quién se marchara al salir del trabajo? Entre ellos no había una relación estable, ni mucho menos. Solo se trataba de sexo. Nada más. Erin casi prefería que Cameron se mostrara como era en realidad ahora, que no cuando ya no hubiera remedio.

Cameron metió el coche en un parking y junto a Brittany se dirigieron a tomar algo a una taberna cercana a este. El ambiente estaba animado a esas horas. La gente comenzaba a salir de sus trabajos y compartir ese momento con los compañeros o los amigos.

—Una copa de vino —dijo Brittany mirando a Cameron asentir—. No bebas demasiado. Recuerda que mañana tienes que llevar al jefe y a su hija a

Edimburgo para la inauguración de la nueva sede.

Cameron sonrió, se aflojó el nudo de la corbata y levantó en alto su cerveza.

—No pienso pasarme de la raya, no te preocupes.

—¿De verdad no lo has hecho ya? ¿En ningún sentido? —La mirada de ella chispeó de expectación. Había rumores en la oficina acerca de Cameron y Erin. Que ya tenían un lío antes de ir a Florencia.

—Depende lo que consideres pasarse de la raya. —Cameron formó un arco con sus cejas.

—Ya, bueno, a ver, ¿qué tal por Florencia?

—Ya te lo conté comiendo. —Cameron se remangó las mangas de su camisa, y se deshizo de la corbata. Ahora se encontraba más cómodo, más relajado. En ocasiones tenía la sensación de que el traje le ataba como una especie de corsé. No es que no le gustara llevarlo, pero todo el día... Llegaba a cansar, la verdad.

—Me contaste la parte light.

—¿Light? Desconocía que hubiera ese término para según qué situaciones. —Cameron no le dio importancia a esa palabra, ni a las intenciones de Brittany. Estaba más que claro que lo que buscaba era que él le contara si había sucedido algo entre Erin y él. Eso era lo que buscaba. Pero lo sentía por ella porque no iba a sacarle nada.

—No me creo que no haya pasado nada entre Erin y tú en Florencia —se aventuró a decirle acercándose un poco más a él hasta rozarle la camisa con su dedo extendido como si lo acusara.

Cameron se quedó contemplándola como si aquel comentario lo hubiera ofendido. Sonrió de manera cínica y echó un trago de cerveza antes de seguir adelante con aquel juego.

—¿Por qué piensas que ha sucedido algo? Que, por otra parte, ya me adelanto a decirte que nada de nada.

Brittany frunció sus labios y entrecerró los ojos.

—Imposible.

—Puedes pensar lo que te venga en gana. Pero es la verdad. No estoy con Erin —le dijo con total certeza de que así era.

Brittany permaneció en silencio unos segundos en los que parecía estar procesando aquel último comentario de Cameron.

—Si no estás con ella...

—No, no estoy saliendo con Erin.

—¿Y con alguien? —El toque de curiosidad en la voz de Brittany provocó una sonrisa cínica en Cameron. Cruzó los brazos sobre su pecho como si estuviera estableciendo una barrera entre ellos dos. Y así era. No estaba interesado en ella, ni siquiera para acostarse esa noche. Así de sencillo.

—La verdad, entre el trabajo y la facultad, apenas si tengo tiempo para salir con mis amigos. —Cameron apuró la cerveza, pagó y tras echar una fugaz mirada al reloj de la taberna dijo—: Oye, tenías razón. No debo pasarme de la raya. Debo acostarme pronto para mañana estar despierto para llevar a Robert a Edimburgo. Así que me voy a ir. Si quieres que te acerque...

—¿Tan pronto?

—Es lo mejor. La verdad. ¿Te llevo a casa? —Cameron no pretendía dejarla tirada a menos que ella quisiera. Lo que no iba a hacer era complicarse más la vida con otra chica. Le gustaba Erin, en todos los aspectos que había descubierto hasta ese momento. Y nada ni nadie iban a hacerlo cambiar de opinión.

Brittany tuvo la sensación de que Cameron había visto venir su juego. Primero lo había tanteado con lo de Erin en Florencia. Al ver que él lo tenía muy claro con respecto a ella y que no tenían nada, había pensado en la posibilidad de pasar la noche con él. Pero Cameron la había rechazado de una manera muy sutil. En fin, no parecía que el hermano de Graham fuera a caer, así como así.

Cameron llegó a casa antes de lo que había pensado. Cuando Graham lo vio aparecer se llevó cierta sorpresa.

—Te hacía a estas horas por ahí con Brittany —le lanzó a modo de saludo.

Cameron se encogió de hombros dando a entender a su hermano que no entendía aquel comentario suyo.

—Mañana madrugo.

—Sí, pero te vi algo animado cuando te marchabas.

—Pues ya ves. No entiendo por qué debería estarlo, según tú. —Cameron enfiló el pasillo hasta su habitación para cambiarse de ropa.

—Robert preguntó por ti cuando pasé a despedirme de él.

—¿Y qué quería? —le preguntó Cameron regresando al salón mientras deslizaba una sudadera por su cabeza.

—Si estabas todavía en las oficinas para acercarlos a casa.

Cameron emitió un gruñido.

—Pasó a decirme que podía marcharme cuando fuera mi hora. No quería que me quedara esperándolos.

—No te preocupes. Robert es así.

—Supongo que los llevaría alguien.

—Brian se ofreció para ello. —Escuchar el nombre de este hizo que Cameron tensara el cuerpo casi sin proponérselo. Su propia reacción lo sorprendió ya que no fue consciente del gesto en su rostro que llamó la atención de su hermano—. ¿Celos?

—¿Cómo? ¿Qué? No, para nada. ¿Por qué voy a estar celoso? ¿Porque un compañero acerque a Erin y a su padre hasta su casa? ¡Naaaahhh! No soy tan débil como para sentir algo así por una tía. Ya me conoces, ¡joder!

—Depende de la tía, ¿no? ¿Si hablamos de Erin, por ejemplo?

Cameron apretó los dientes e inspiró hondo antes de responderle a su hermano.

—Tampoco.

—Bien por ti. Dime, ¿qué harás mañana? ¿Harás el viaje de ida y vuelta o te quedarás en la capital?

Cameron resopló y se pasó la mano por el pelo sin saber muy bien qué coño hacer ante esa perspectiva.

—No lo sé todavía.

—Pues deberías. Más que nada por si tienes que hacerte una bolsa de viaje. Y buscar alojamiento.

—El alojamiento nunca ha sido problema cuando he ido a Edimburgo —le dijo con total franqueza mientras apretaba los labios y fruncía el ceño.

—Oh, no. No, no, no. ¿No estarás pensando en...? —Graham levantó la mirada de la cena que estaba preparando para dejarla fija en Cameron.

—¿Qué sucede? ¿A qué viene ese tono y esa cara?

—Viene a que no me puedo creer que estés pensando en quedarte en casa de quien tú y yo sabemos. —Había una advertencia velada en las palabras de Graham pero que a Cameron pareció no importarle.

—¿Por qué no?

—Porque... Porque... ¡Joder, Cameron, quedarte a dormir en casa de tu ex no creo que sea una buena opción! —explotó Graham mirando a su hermano como si fuera un desconocido.

—Venga ya, ¿qué insinúas? ¿Que vamos a enrollarnos después del tiempo que hace que ella se largó a estudiar a la universidad allí? —Cameron miró

sorprendido a su hermano porque lo último que esperaba de él, era que le dijera que visitar a su ex podría ser peligroso.

—Pues, ¿qué quieres que te diga? Pero conociéndote...

—¡Joder, hermanito! Ni que yo fuera un... —Cameron se detuvo mientras buscaba una palabra que definiera lo que su hermano pretendía hacerle ver.

—¿Un tío que solo piensa en dormir acompañado todas las noches con una chica diferente?

—Qué fino te has vuelto —ironizó Cameron con una carcajada.

—Si prefieres te puedo calificar como un picha loca. Tío, en serio, tú deberías dedicarte al porno. Solo piensas en follar.

—No es cierto. Que llame a Dee para ver si puedo quedarme unos días en su casa, no significa que vayamos a follar —le dejó claro mientras lo miraba de manera fija con las manos apoyadas en la encimera de la cocina—. Me importa Erin.

—Sí, pero te vas a alojar en casa de tu ex. ¡No te jode! ¿Por qué no se lo comentas a Erin a ver qué le parece?

—¿Y tú por qué cojones te lo tomas tan a pecho? Además, entre Erin y yo no hay nada que...

—Sexo. ¿Te parece poco o suficiente para liarla del todo? Te advertí de esta situación y de que, si salías al campo a jugar, deberías acabar el partido. Si Erin te importa, quédate en el hotel al que vaya ella. O vuélvete mañana mismo. Pero si llega a enterarse de que duermes en casa de tu ex, te cortará las pelotas —le aseguró Graham esgrimiendo un cuchillo para escenificar la escena.

—No sé. Además, tampoco me han invitado a que me quede, ni nada por el estilo.

—Con más motivo para regresar. Si ella te importa, no la jodas como hice yo con Laura —le confesó mientras Cameron era testigo de cómo le afectaba a su hermano hablar de su ex.

—¡Vaya par de gilipollas! Está bien, te haré caso, porque eres mi hermano mayor, ¿eh?

—Si tanto te importa Erin, díselo. No te quedes en la cama. Por muy bueno que seas en esta, eso no le dará estabilidad si no hay voluntad para intentar llegar a algo con ella.

Cameron inspiró hondo mientras le daba vueltas en la cabeza a este último comentario de su hermano.

—¿Insinúas que tenga una relación de pareja con ella?

—Insinúo que le demuestres de lo que eres capaz por ella.

Cameron asintió sin mediar una sola palabra más. Sin duda que, si quería tener algo con Erin, debería arriesgar algo, algo que tal vez no estuviera dispuesto a entregar a otra persona. Pero ¿a Erin?

Erin casi no pudo pegar ojo y a las seis ya estaba arriba. Ciertamente que su padre le había dicho que esa mañana se levantarían temprano para salir de viaje, pero Erin no esperaba que a esas horas ya estuviera bajando a la cocina para desayunar. Para su sorpresa, su padre también andaba ya por la casa. Al verla no pudo sino mostrar su sorpresa.

—Vaya, sí que has madrugado.

Erin frunció los labios en una mueca que demostraba su falta de interés en esa apreciación de su padre. Se encogió de hombros y se dirigió al mueble de la cocina para coger una taza.

—¿Has dormido bien?

Erin lanzó una mirada de reojo a su padre.

—Sí, claro.

—No sé... Tengo la impresión de que no ha sido así. Te noto entre dormida y ausente. Con la cabeza en otra parte. ¿Es por el evento de Edimburgo?

Erin sacudió la cabeza.

—Esta mañana estás muy habladora, ¿eh?

—Ya sabes que hasta que no me tomo mi dosis de cafeína no soy persona —le recordó tratando de desviar la atención.

—¡Erin! —exclamó su madre al entrar en la cocina y verla preparando el desayuno.

—¡Mamá! —dijo esta imitando el gesto de incredulidad de su madre devolviéndole la mirada con los ojos abiertos como platos.

—No te hacía levantada tan temprano, la verdad. ¿A qué hora llegará Cameron a buscarnos?

Erin frunció el ceño al escuchar a su madre referirse «a los tres».

—¿Tú también vienes? —Erin entornó la mirada hacia su madre sin terminar de creer que esta viniera.

—Sí, al final lo he pensado e iré con vosotros —le aclaró esta de manera risueña mientras sonreía.

—Cameron pasará a las siete y media. Le dejé un mensaje en el móvil —

comentó Robert.

Erin lanzó un vistazo al reloj de la cocina.

«Algo más de una hora para verlo. Claro que no sé por qué me pongo atacada. Si prácticamente lo veo todos los días», pensó mientras seguía desayunando sin prestar atención a sus padres que seguían charlando. Hasta que una pregunta captó su atención por completo.

—¿Te ha comentado si piensa quedarse en Edimburgo?

—No, no se queda. Me respondió al mensaje asegurando que regresaría.

Erin se quedó con la mirada fija en su padre y el tenedor a mitad de camino de su boca. No podía ser cierto, o más bien, no quería admitirlo. ¿Había escuchado con claridad a su padre? Cameron no tenía intención de quedarse.

—Pensaba que se quedaría —señaló Leslie ajena a la expresión del rostro de su hija.

—Sí, yo también lo creía, pero al parecer prefiere volverse. Le pediré que pasado mañana pase a recogernos.

Erin asintió tratando de cerrar su mente a cualquier pensamiento que tuviera que ver con Cameron. Pero ¿por qué no se quedaba esos días con ella? Erin sonrió irónica, ya había tenido bastante con Florencia. Y después de lo que le dijo la mañana que regresaban... Estaba muy claro que él no iba a acompañarla a todas partes. Entonces, ¿qué sentido tenía pensar en él? Apuró su café de un trago y se sirvió otro.

—¿Necesitas cafeína? —La pregunta de su padre no le hizo mucha gracia a Erin. Pero fue más bien el tono lo que le fastidió.

—Estoy muy dormida —respondió regresando a la mesa con los nervios crispados después de saber que Cameron huía literalmente de ella. Se centró en su segundo café ajena a las miradas de sus padres.

—¿Y Brian?

—Oh, sí, quedamos en que pasaría por aquí en su coche y marcharíamos juntos.

Erin resopló cuando escuchó a su padre hacer referencia a este. Si no tenía bastante con tratar de que la ausencia de Cameron no le afectara, encima estaba Brian. Quien en más de una ocasión le había insinuado su particular interés en ella. ¡Joder, si ponía un circo apostaba a que le crecerían los enanos!

—En ese caso voy a terminar de arreglarme —dijo Leslie alzando sus cejas y haciendo una señal hacia Erin. Pero Robert se encogió de hombros y

sacudió la cabeza mientras vocalizaba.

—Ni idea.

Leslie suspiró antes de abandonar la cocina para terminar de arreglarse. ¿Qué demonios le pasaba a Erin? Cualquiera que la viera diría que no le hacía la más mínima gracia estar presente en la inauguración de las oficinas de la compañía en Edimburgo. ¿Qué era lo que la traía de cabeza? Porque si su madre no se equivocaba desde que regresó de Florencia, Erin no era la misma. Y aunque no quería preguntárselo de una manera directa porque consideraba que ya tenía una edad para saber lo que hacía, sí sospechaba que Cameron tenía parte de culpa en el estado de su hija.

Cameron terminó de anudarse la corbata frente al espejo de la habitación. Tenía una expresión de incertidumbre en el rostro. La noche anterior le había asegurado a Robert que regresaría a Glasgow nada más dejarlos en Edimburgo. Esto suponía no volver a ver a Erin en unos días, y siempre y cuando ella quisiera. No estaba seguro de si era la mejor opción después de todo. Quedarse en casa de su ex podría precipitarlo todo, como le había hecho ver su hermano Graham. Y hacerlo en el mismo hotel que la familia Farquharson tampoco tenía mucho sentido ya que él no era parte de esta, ni de la plantilla de la compañía de una manera que su presencia fuera aceptable. Esto era lo que él había querido hacerle ver aquella mañana en Florencia. Ella tendría que desplazarse de manera constante para asistir a eventos como estos por ser la hija de Robert Farquharson. Y él no podría acompañarla a todas partes. Pero al parecer, Erin había entendido que era una excusa para no hacerlo. A ver, él era el chófer de su padre. Nada más. Su trabajo consistía en llevarlo y traerlo de los sitios. Pero por medio estaba Erin que lo traía de cabeza.

Cameron salió de la habitación mientras se ponía la americana bajo la atenta mirada de Graham.

—¿Sigues considerando volverte?

—Sí, nada más que los deje en el hotel, regresaré.

—Oye, no quiero que te sientas mal. Ni pretendo decirte lo que tienes o no tienes que hacer. Con respecto a Dee...

—Déjalo. En el fondo tal vez tengas razón. Si vuelvo a verla y paso la noche en su casa... Ya sabes cómo es ella.

—Sí. Y tú. Alguien a quien los compromisos le aterran.

—Por eso es mejor no llamar a la puerta del diablo. No vaya a ser que le

venda el alma —le comentó en un tono jocosó haciendo un símil con su situación—. Bueno, me marcho. Te veo para comer, ¿vale?

—Por supuesto. Pásate por las oficinas a buscarme.

—Sí, además dejaré el coche estos dos días allí. Y aprovecharé para salir a caminar o a correr.

Cameron salió de casa y se subió al coche. Se tomó unos segundos para coger aire y centrarse. Que en diez minutos viera a Erin no significaba nada. No tendrían tiempo para charlar y aclarar la situación entre ellos. De manera que no había de qué preocuparse. Arrancó el coche sin más demora y condujo hacia la casa de los Farquharson.

El sonido del timbre alertó a Erin que en ese momento terminaba de hacer su bolso de viaje. No tenía pensando pasar más de dos días alejada de las clases en la facultad. Aunque más bien esto sonaba a disculpa.

—Ya voy. —Escuchó decir a su madre mientras ella inspiraba hondo con los ojos cerrados.

Leslie abrió la puerta par encontrarse el sonriente rostro de Brian.

—Buenos días, señora Farquharson.

—Buenos días, Brian. Pasa. Ya casi hemos terminado. Estamos esperando a Cameron.

—Gracias.

—Buenos días, Brian —saludó Robert dirigiéndose hacia este con el brazo extendido para estrechar la mano del muchacho—. ¿Todo bien?

—Sí, por supuesto. Con ganas de que las nuevas oficinas comiencen a funcionar.

—Erin bajará en unos minutos. Voy a ver si ha terminado —anunció su madre yendo hacia las escaleras.

—Me ha dicho que estáis esperando a Cameron —comentó Brian haciendo un gesto con el mentón hacia Leslie que desaparecía escaleras arriba.

Antes de que Robert respondiera, el timbre volvió a sonar.

—Este debe ser él —dijo Robert caminando hacia la puerta para abrirla y encontrarse a Cameron de pie en el umbral—. Buenos días, Cameron.

—Robert —asintió mientras percibía la presencia de otra persona en la casa. El mismo tío con el que volvieron de comer Erin y su padre el día anterior—. Brian.

—¿Cómo estas?

—Brian será quien dirija las oficinas de Edimburgo hasta que Erin se

decida a mudarse allí y tome las riendas de la compañía con su ayuda — anunció Robert.

—Tú eres el hermano de Graham, ¿verdad? —le comentó Brian con los ojos entrecerrados como si tratara de situar a Cameron en un lugar.

—Sí. —Cameron asintió.

El comentario anterior de Robert acababa de echar por tierra las esperanzas de Cameron de hablar con Erin y de saber qué iba a hacer. Ahora estaba más que claro. Al final se acabaría marchando a Edimburgo a dirigir las oficinas de la compañía allí junto a Brian, mientras él se quedaría en Glasgow como chófer de su padre. Su hermano volvía a tener razón una vez más. Aspirar a algo más que la cama con Erin era una completa locura. Y ahora comenzaba a toparse con la realidad.

—Me dijiste que regresabas después de dejarnos en el hotel —comentó Robert.

—Sí, sí. Creo que es mejor que regrese. No obstante, el día que tengáis previsto volver, iré a recogeros.

Erin apareció en lo alto de las escaleras y al ver a Cameron tuvo la sensación de que se le cortaba la respiración. Él no se había dado cuenta de su presencia, lo cual ella agradecía porque le permitía escuchar la conversación entre su padre, Brian y Cameron.

—No te preocupes, Cameron. Si Robert quiere yo puedo traerlos. Llevaré mi coche. Es más, no había hecho falta que hubieras venido —señaló Brian mirando a Robert en busca de su aprobación—. De ese modo puedes tener un día más de descanso. —Brian sonrió ante esta propuesta que a Cameron no le hizo demasiada gracia, pero no estaba en él decidir qué sucedería.

—No importa. Ya que he venido, acercaré a Robert a la capital. Salvo que prefieras que me vuelva.

—No.

Robert no dijo más ante tal propuesta, sobre todo cuando se percató de la presencia de Erin y de cómo lo miraba en ese momento.

La mirada de Cameron le produjo una especie de vacío en el estómago. Era como si en realidad no hubiera desayunado. Sintió que la piel se le erizaba al pensar en las miradas largas que este le había dedicado en los momentos íntimos que habían compartido. En las caricias y los besos.

—Oh, ya estás aquí —anunció su padre al ver a Erin acercarse a ellos tres.

—Buenos días, Brian. Cameron.

—¿Todo listo? —preguntó mientras le pasaba el brazo por encima del

hombro y sonreía—. ¿Y tu madre?

—Ya estoy aquí —dijo Leslie trayendo su maleta—. Buenos días, Cameron —dijo al ver al muchacho allí en el salón.

—Buenos días, señora. Deje, ya me encargo de llevar las maletas. —Se ofreció él en un intento por salir de allí y de ponerse en marcha cuanto antes. Cameron no pretendía que el viaje se dilatara más de lo normal. No había salido y ya sentía la necesidad de regresar. Y más después de lo que se había enterado y de los comentarios del tal Brian.

Cameron salió de la casa bajo la atenta mirada de Erin. Sentía que algo entre ellos dos estaba comenzaba a romperse. Apenas si habían intercambiado una mirada y un saludo cordial. ¿Qué estaba sucediendo? Erin deseaba que él se quedara en Edimburgo para que pudieran hablar, tomar un café, recorrer la Old Town, los jardines de Princes Street y besarse en cada rincón y en cada callejón. Dar sentido a lo que había iniciado. Pero en cambio, él decidía regresar a casa. ¿Por qué narices no lo llamó la noche pasada para pedírselo en vez de estar tantas horas en vela pensándolo?

—Erin puede venir conmigo —sugirió Brian ante la inesperada sorpresa de esta.

—No, no hace falta.

—De ese modo podemos repasar un par de cuestiones.

Erin no sabía qué diablos estaba pasando con su vida, pero desde que había conocido a Cameron algo había cambiado. Y ahora Brian, se mostraba interesado en ir con ella en su coche. Caminó hasta la puerta de la casa y salió por esta como si estuviera sonámbula. Vio a Cameron esperando, apoyado contra el coche dirigiéndole una mirada sin ningún atisbo de sentimiento. A Erin le pareció algo fría, y no entendía a qué diablos venía aquel comportamiento. Pero sin duda el gesto cambió a la sorpresa cuando la vio caminar hacia el coche de Brian. Sí. Ella acababa de decidirlo sobre la marcha al ver la mirada con la que Cameron la había recibido. No sabía qué demonios estaba sucediendo entre ellos, pero todo parecía indicar que desde que regresaron de Florencia la situación se había torcido.

—¿Vas con Brian? —preguntó su madre con un toque de sorpresa en la voz.

—Sí... quiere contarme algo sobre el trabajo. Id delante —le dijo agitando la mano delante de su madre, quien arqueó una ceja con suspicacia—. Erin cada día está más rara. ¿Sabes algo de lo que sucedió en Florencia? —Leslie se acercó a Robert y le susurró estos comentarios para que solo él pudiera

escucharlos.

—Me comentó que todo salió bien. Que no hubo ningún contratiempo, ni nada por el estilo. Graham y Laura me lo confirmaron también. ¿Qué insinúas?

—No me hagas caso, pero tal vez no guarde relación con el trabajo en sí —asintió Leslie haciendo un gesto casi imperceptible hacia Cameron, que sorprendió a Robert.

—¿Erin y Cameron? —Había un poso de incredulidad en la pregunta de Robert.

—Te repito que no me hagas caso del todo. Tal vez sean imaginaciones mías. Anda, vamos, que están esperando —le dijo metiendo a empujones a Robert en el coche.

A Cameron, aquella decisión de Erin le había cogido con la guardia baja. Si después de escuchar a su padre comentarle cuáles eran los planes de Erin se había quedado jodido, el hecho de que ella prefiriera ir en el coche con Brian, terminaba por hacerle creer que cada vez estaba más complicado tener una relación con ella. ¿Cómo cojones iba a demostrarle que le importaba si se enteraba de lo que pensaba hacer y no se lo había comentado? Se centró en la carretera y en llegar a Edimburgo cuanto antes. De ese modo, regresaría y se olvidaría de ella unos días. Además, si nada cambiaba, no tendría que ir a recogerlos. Cameron resopló echando un vistazo por el retrovisor para comprobar que el coche de Brian los seguía. Apretó las manos sobre el volante y decidió dejarlo pasar.

Erin apenas si prestaba atención a la conversación que Brian se empeñaba en mantener con ella. Tenía la mente en otra parte y en otra persona, a pesar de que le jodiera reconocerlo, Cameron le gustaba, le importaba, le hacía sentir viva, diferente, entusiasmada... Podría enumerar más adjetivos que tenían que ver con sus emociones y no terminaría.

—¿Tienes pensando trasladarte a Edimburgo pronto?

—De momento, no. Quiero centrarme en terminar el año en la universidad.

—Entonces, ¿piensas en el año que viene?

Erin sacudió la cabeza. La verdad es que no tenía muchas ganas de hablar con Brian, y no sabía por qué había cometido la soberana gilipollez de aceptar su invitación para ir en su coche. ¿Solo porque quería demostrarle a Cameron que estaba cabreada con él por las decisiones que estaba tomando?

—No lo sé. Ahora pienso en terminar, ya te he dicho —le repitió sin

muchas ganas de hablar. Cerró los ojos y apoyó la cabeza contra el reposacabezas e intentó relajarse durante la hora que duraba el viaje. Si Cameron se lo permitía.

13

Cameron aparcó a la entrada del hotel Balmoral, en pleno centro de Edimburgo. El hotel más emblemático de la ciudad. El botones se apresuró a recoger el equipaje al tiempo que el gaitero que había situado en las escaleras tocaba una melodía para recibir a los nuevos huéspedes. Cameron entregó las maletas al botones. Las cargó en un carrito y lo empujó por la rampa que conducía a la entrada del hotel. Cameron cerró el maletero y se dirigió a Robert y a Leslie para despedirse de ellos. Quería regresar lo antes posible a Glasgow.

—Fin de trayecto. Si todo está en orden...

—¿No te quedas? —la pregunta de Leslie lo cogió desprevenido. Cameron apostaba a que solo Robert era el que sabía que él se volvía en ese momento.

Cuando Erin escuchó la pregunta de su madre tuvo la impresión de que se le paraba el corazón. Aguardó a que Cameron respondiera que se quedaba allí para que pudiera tener un momento para aclarar qué estaba sucediendo.

—Si no ha cambiado de opinión... —comentó Robert esperando a que Cameron se lo hubiera pensado mejor. Y más después del comentario de su mujer antes de subirse al coche. ¿Qué había sucedido entre Erin y él en Florencia?

—Creo que es mejor que regrese. Así podré centrarme en la carrera. No obstante, si me necesitáis para que venga...

—Ya me encargo yo de llevarlos de vuelta, Cameron. No te preocupes —apuntó Brian anticipándose a cualquier respuesta por parte de Robert.

Erin sintió el vuelco en el interior de su pecho al saber no solo que Cameron se volvía a Glasgow, sino que no vendría a buscarlos pasado mañana. Entonces... Erin prefirió no decir nada ni mirar a Cameron siquiera, ya que él parecía haber tomado su decisión. Si no iba a quedarse... Tal vez fuera mejor dejarlo estar.

—Pero ¿cómo te vas a ir así? Al menos quédate a comer. Tienes tiempo para volverte.

—Sí, podrías quedarte hasta después de la comida —sugirió Erin sacando

fuerzas de no sabía dónde para hablar y mirarlo de frente por primera vez.

Cameron sintió su mirada fija en él, cierto anhelo en su voz, pero él ya había tomado una decisión. Erin terminaría por trasladarse a Edimburgo, y él seguiría en Glasgow como chófer de su padre. Las relaciones a distancia no eran lo suyo por mucho que le gustara ella. Tal vez era el momento de empezar a echarse atrás. O tal vez nunca debió dar el paso al frente y cruzar el límite que los separaba.

—No, de verdad. Creo que es mejor que me retire. Además, vosotros vais a estar muy atareados con todo lo de las nuevas oficinas. Y yo he prometido a mi hermano regresar para comer con él. —Cameron no miró a nadie en concreto, sino que más bien su mirada recorrió a los cuatro. No pretendía demorarse demasiado en Erin porque de lo contrario acabaría aceptando la invitación.

Erin suspiró al escucharle decir aquellas palabras. ¿Por qué no le pedía que se quedara con ella? ¿Por qué no daba un paso adelante y asumía sus sentimientos con él? Porque si lo pensaba de manera tranquila y fría, Cameron tenía razón. Ellos estaban allí por asuntos de trabajo y él... Iba a quedar en un segundo plano y Erin lo sabía. Una cosa había sido Florencia donde Graham había sido cómplice de los dos dejándolos a solas gran parte del tiempo. Pero allí, con sus padres, la situación cambiaba. Por ese motivo Cameron se iba.

—Nos vemos el lunes que viene. Estoy considerando quedarnos el fin de semana ya que no hará falta que vengas a buscarnos —le dijo Robert arrojando un cubo de agua fría por encima de Erin, que terminó por dejarla completamente derrotada.

—Perfecto.

—Tienes cuatro días de vacaciones —apuntó Brian sonriente—. Aprovéchalas.

Cameron jugueteó con sus gafas de espejo mientras apretaba los labios y asentía. Levantó la mirada hacia Erin y percibió cierta tristeza en sus ojos, anhelo, despedida...

—No quiero entreteneros.

Cameron dio la vuelta al coche para subirse a este y marcharse, cuando alguien lo llamó.

—Cameron. Mándame un mensaje cuando llegues. —Erin se quedó contemplándolo con una tímida sonrisa que desarmó a Cameron por dentro.

—Claro. —Cameron asintió conteniendo como podía el deseo por borrarle

aquella sonrisa de los labios.

Erin lo contempló subirse al coche, que se alejó de la entrada del hotel mientras una parte de ella viajaba con Cameron en el asiento del copiloto. Este no pudo evitar sonreír recordando ese último gesto de ella. ¡Por San Andrés! ¿A qué diablos estaba jugando? No le había dirigido la palabra en días, ni lo había llamado y había preferido subirse al coche del tal Brian antes que ir en el de su padre. Y ahora, le pedía que le enviara un mensaje para decirle que había llegado bien a casa. ¿Cuándo pensaba contarle que se marcharía a Edimburgo a dirigir las nuevas oficinas de la compañía? Si ese era su objetivo final, entonces había llegado el momento de no seguir adelante. Mejor permanecer separados sin hablar; ni quedar a solas antes de que fuera demasiado tarde. Ya había pasado por esto mismo con Dee. No habría una segunda ocasión.

Erin tenía la extraña sensación de no saber muy bien qué hacer o qué decir. Una parte de ella deseaba que Cameron se quedara y que juntos pasearan por las calles de Edimburgo, que visitaran el castillo y que recorrieran la Old Town entre otros lugares. Pero, por otro lado, tampoco quería que él se sintiera obligado a hacerlo. Y así había sido, ya que, de lo contrario, se habría quedado con ella. Tal vez, después de todo, Cameron había tomado la mejor de las opciones. Descubrió la mirada de complicidad en los ojos de su madre transmitiéndole un nerviosismo mayor al que Cameron le había dejado al marcharse. ¿Sabía su madre lo que había sucedido entre ellos en Florencia, y antes cuando su padre y ella se marcharon aquel fin de semana de la movida con Charles? Erin presentía que aquellos días no iban a ir solo de trabajo, sobre todo si su madre la pillaba a solas.

Cameron aparcó el coche en la plaza de parking reservada en la compañía. Salió de este y se dirigió en busca de su hermano para avisarle de que estaba de vuelta. Lo encontró charlando con varios compañeros. Graham le hizo una señal para que lo esperara cuando lo vio aparecer allí. Caminó por el pasillo con las manos en los bolsillos del pantalón y la cabeza gacha con la mirada fija en el suelo. Sacudió la cabeza y se detuvo para sacar el móvil y enviarle un mensaje a Erin. Si ello la dejaba más tranquila... Pues lo haría. Tecléo una frase corta y directa. Un saludo de despedida y lo envió. Al momento, devolvió su teléfono al interior de su americana. En ese mismo momento

apareció Graham. Lo palmeó en el hombro.

—¿Qué tal ha ido el viaje? —La pregunta no provocó en Cameron ningún comentario, sino que se limitó a encogerse de hombros—. Entiendo que normal, ¿no? ¿Y Erin?

Cameron detuvo sus pasos y se quedó contemplando a su hermano con el ceño fruncido.

—No tengo ni idea. Iba en el coche de Brian.

El tono de indiferencia de Cameron alertó a su hermano que se quedó mirándolo a la espera de que este le contara qué había sucedido en realidad. Pero al percibir que este no tenía muchas ganas de hacerlo decidió pasar al ataque.

—Y a ti te ha jodido.

—No te preocupes, no me afecta.

—¿Estás seguro?

El pitido de llegada de un mensaje captó la atención de Graham. Hizo un gesto con el mentón hacia el móvil.

—¿No vas a responder? Tal vez sea Erin.

—Supongo. Me pidió que le enviara un mensaje cuando llegara.

—¿En serio? ¿Se preocupa por tu seguridad? —Graham miró a su hermano con las cejas formando un arco.

—Eso parece —le aseguró cogiendo el móvil para leer el mensaje.

¿Por qué no te has quedado conmigo en Edimburgo?

El mensaje era directo. Cameron se quedó mirando la pantalla del móvil. Apretó los labios hasta convertirlos en una delgada línea. ¿Cómo cojones se interpretaba eso?

—¿Es de ella?

—Me pregunta por qué no me he quedado —refirió a su hermano exhalando un suspiro de desconcierto. Pero más lo era el gesto en el rostro de su hermano—. No podía.

—Anoche estabas dispuesto a llamar a Dee y quedarte en su casa. —Graham se lo recordó con un tono mordaz.

—Anoche pensaba que ella vendría conmigo.

—¿Estás celoso porque eligió a Brian para ir? —Había un deje de sorpresa en la pregunta de Graham, y una sonrisa de incredulidad.

—No, no estoy celoso. Pero no entiendo cómo puede ir con él y después pedirme que le avise cuando llegue aquí. ¡Y ahora me pregunta por qué narices no me he quedado con ella! —exclamó Cameron levantando la voz

un poco para dejar constancia de su cabreo y de su desconcierto mientras le tendía el móvil a su hermano para que él mismo lo viera con sus propios ojos. Pero este lo rechazó y Cameron lo devolvió al bolsillo interior.

—Tal vez ella esperaba que tú lo hubieras decidido. Me refiero a lo de quedarte. ¿No se lo comentaste?

Cameron negó.

—Llevamos sin hablarnos desde Florencia. —El gesto de Graham lo dijo todo, pero Cameron se apresuró a matizar sus palabras—. No se trata de que no hayamos querido, es porque las circunstancias no lo han permitido. Con todo ese lío de la inauguración de las nuevas oficinas, apenas si he podido verla. No me he quedado porque en el fondo no quería perjudicarla.

—Entiende que ella... ¿Perjudicarla? ¿Cómo coño vas a hacerlo?

—Ha ido a Edimburgo a trabajar y no a hacer turismo conmigo. No quiero que esté pendiente de mí a todas horas y deje a un lado sus compromisos. ¿Lo entiendes? Además, Robert me comentó que Erin acabará marchándose de aquí para ponerse al frente de la compañía allí. Luego, al parecer, ya me están avisando de lo que va a suceder al final. La verdad, se me quitaron las ganas —le confesó algo tocado por cómo se estaban desarrollando los acontecimientos.

—Sí, algo así me comentó el otro día. No te dije nada porque no era seguro, ni quería alarmarte de manera innecesaria —le comentó Graham preocupado por su hermano porque todo indicaba a que podía repetirse lo sucedido hacía un par de años cuando su novia del instituto se marchó a la universidad en la capital. Cameron lo pasó mal al principio, hasta que poco a poco logró volver a ser él.

—Pues no veas cómo me ha sentado cuando Robert lo ha soltado delante de Brian y de mí.

—¿Qué piensas hacer? ¿Vas a renunciar a ella?

Cameron apoyó las manos en sus caderas contemplando a su hermano y resoplando.

El pitido del móvil volvió a ponerlo en alerta, pero en esta ocasión no le hizo caso pese a que Graham lo miraba fijamente a la espera de que contestara. Pero Cameron lo dejó estar por ahora. No tenía la más mínima intención de ponerse a enviar mensajes de WhatsApp a Erin. No ahora.

—Deberías aclararlo con ella cuanto antes. El mismo día que vayas a buscar a Robert...

—No voy a ir —le interrumpió Cameron de manera brusca, directa y fría

lo que provocó en su hermano un gesto de incompreensión por escucharle decir algo así.

—¿Cómo que no vas? ¿Te has vuelto loco? ¿Piensas no cumplir con tu obligación por un calentón con Erin? —Graham estaba fuera de sí.

—No, no, tranquilo. No es eso. Brian va a encargarse del regreso.

—¿Brian?

—Se ofreció voluntario y Robert accedió. De manera que hasta el lunes no tengo que volver a coger el coche.

—¿El lunes? ¿Robert piensa quedarse el fin de semana en Edimburgo? —Había un toque de extrañeza en la pregunta de Graham porque no tenía noticias de que fuera a hacerlo. Pero al ver que su hermano asentía no le quedó ninguna duda al respecto—. Entonces...

—Tengo cuatro días libres para hacer lo que me dé la real gana —le anunció con una sonrisa risueña.

—No cometas ninguna locura de la que después te arrepientas —le avisó Graham esgrimiendo un dedo delante del rostro de su hermano—. Y si lo haces, espero que seas consciente de lo que estás haciendo.

Graham temía que su hermano, en un arrebató de despecho, se acostara con la primera chica que se le pusiera a tiro solo por tratar de sacarse a Erin de la cabeza. Ya lo hizo cuando Dee se largó de Glasgow.

—Tengo que volver al trabajo. Dame un toque si quieres que comamos juntos.

—Estaré por aquí hasta entonces.

Graham se quedó mirando a su hermano mientras esperaba que en esta ocasión no se le fuera la pinza y cometiera un error del que luego se arrepintiera. Solo esperaba eso. Pero su hermano pequeño era impredecible a todas luces.

El día había sido un constante goteo de visitas a las nuevas oficinas. Luego la prensa, los fotógrafos, la entrevistas, todo un elenco de actividades que tenían a Erin descolocada. Y, mientras tanto, no podía evitar pensar en Cameron, y en que respondiera a su segundo y tercer mensaje. Estaba molesta con él por esto y porque le podía haber comentado que no iba a quedarse. De ese modo, no se le habría notado tanto que la había pillado de sorpresa. En cambio, el que estaba era Brian, quien no dejaba de buscar excusas para no separarse de ella.

—Si no fueras mi hija y no te conociera diría que todo va bien. Pero, soy consciente de que no es así —comenzó a decir su madre acercándose a Erin con la mirada entornada—. ¿Qué sucede, Erin? ¿Por qué estás aquí sola? Brian me ha preguntado por ti...

Erin inspiró hondo ante la mirada intrigante de su madre.

—El día ha sido demasiado agitado y empiezo a estar cansada —mintió esta para tratar de no hacer partícipe de sus pensamientos a su madre—. ¿Brian? ¿Qué coño quiere ahora? —Erin no pudo evitar que su enfado se reflejara en su pregunta.

Leslie emitió un leve silbido y arqueó sus cejas en señal de sorpresa.

—Vale, me ha quedado claro que no te cae muy bien. Pero ya sabes cómo son estas situaciones. Supongo que en Florencia vivirías algo parecido. —Había un toque de suspicacia en el comentario de Leslie que Erin no pasó por alto—. Brian parece demasiado interesado en ti, pero acabas de dejarme claro que tú no.

Erin entrecerró los ojos y se mordisqueó el labio en señal de nervios.

—No tengo ningún interés en él —matizó Erin dejando clara su postura a su madre.

—¿Y en Cameron? —La suspicacia dejó paso a un tono más directo por parte de su madre, y Erin se sintió acorralada por primera vez. No estaba preparada para responder preguntas sobre ellos porque no tenía claro cómo calificar lo que había. Por ese motivo, la pregunta de su madre se asemejó a un golpe en pleno estómago, que, aunque no consiguió tumbarla, sí logró cortarle la respiración durante unos segundos.

—Ahhh, nos llevamos bien. Congeniamos y eso. ¿Por qué? —Erin intuía que su madre quería saber más; o tal vez confirmar sus sospechas. Su madre sabía más de lo que mostraba.

—Sí, supongo que el hecho de pasar juntos unos días en Florencia sirvió para forjar más vuestra amistad. Por no mencionar que salió en plena noche a buscarte porque Charles estaba bebido y se estaba metiendo contigo.

—Según lo dices parece que fui a Florencia a pasar el fin de semana. Fui a la inauguración del nuevo hotel. Cuestión de trabajo —le recordó Erin adoptando un tono serio mientras recomponía su semblante. Le había quedado claro que su madre no iba a dejarla marchar con facilidad. No ahora que ya la tenía en su poder. Imaginaba las ganas de su madre por pillarla a solas y sonsacarle todo lo que pudiera—. Vaya, te acabaste enterando de lo de Charles. Sí, bueno, se puso pesado esa noche, y...

—Y tu amiga llamó a Cameron para que fuera a recogerte. —Erin bajó la mirada unos segundos—. También sé que pasaste la noche en su casa. No hace falta que me des explicaciones, tu padre tiene muchas amistades, entre ellas Graham, el hermano de Cameron.

—¿Se lo ha contado?

—No, tranquila. Pero se le escapó en una conversación trivial con tu padre. Por cierto, también sé a lo que fuiste a Florencia. No obstante, imagino que no estarías todo el día colaborando con Laura y Graham, ¿no? Bastante tenían ellos dos. —La sonrisa socarrona de su madre hizo que Erin se preguntara si era conocedora de la relación que habían mantenido en el pasado.

—Sí, Cameron y yo estuvimos recorriendo Florencia. Nos llevamos bien. Somos buenos amigos. Además, nos conocíamos desde niños —le recordó en un claro intento por justificar algo, pero ¿qué?, se preguntó Erin así misma.

—Sí, ya lo sabía. Pero dejasteis de trataros hace muchos años. Dime, ¿te preocupas por igual de todas tus amistades? Porque te escuché pedirle que te enviara un mensaje cuando llegara a Glasgow... ¿Fui yo o percibí cierto sentimiento de tristeza porque él se marchaba? —Su madre arqueó una ceja con suspicacia al formular esa pregunta, que Erin no esperaba.

Erin sintió que su rostro ardía y que de manera incomprensible se había quedado sin palabras. Abrió la boca para responder a su madre, pero no fue capaz de encontrar las palabras. Tal vez el recordar los momentos tan especiales vividos en Florencia con él, y que ahora inundaban su mente, eran los culpables de su comportamiento. Finalmente, optó por encoger los hombros y poner los ojos como platos dándole a entender a su madre que no sabía a qué se refería.

—Erin, no te estoy criticando, ni me interesa saber si te estás enamorando de Cameron —comentó su madre mientras formaba un arco con sus cejas—. Solo me interesa saber qué tú estás bien.

Erin asintió.

—Sí, no te preocupes —le aseguró cogiendo las manos de su madre entre las suyas y asintiendo.

—¿Ha llegado bien? —Leslie arqueó una ceja con curiosidad arrancando una sonrisa en Erin.

—Sí.

—Entonces, ya te has quedado más tranquila —le aseguró su madre a lo que Erin frunció los labios en una mueca de cierto desacuerdo—. ¿A qué

viene ese gesto? ¿Es porque no se ha quedado contigo?

—No sé por qué no se ha quedado, la verdad. No me lo explico.

—Cameron es un chico que sabe lo que se hace. A ver, él era consciente de que tú ibas a estar estos días bastante atareada. No ha querido ser un estorbo para ti, en cierto modo.

—¿Estorbo? ¿Cómo puede pensar algo así?

—Erin, si él estuviera aquí, se sentiría mal porque en tu afán de estar con él descuidarías las cuestiones laborales por las que estamos en Edimburgo. Reconoce que es cierto. Y lo que él no quería era que tú desatendieras tus compromisos.

—Pero tenemos tiempo libre como en Florencia para recorrer la ciudad...

—Sí, pero ha preferido dar un paso atrás para no interferir. Ya lo escuchaste cuando se despidió de todos nosotros. Tendrás que hablar con él cuando regresemos. Y ahora voy a buscar a tu padre —le dijo mientras le daba un beso en la mejilla y sonreía.

Erin apretó los labios y asintió. Tenían que sentarse a hablar y decidir qué iban a hacer. Ella no estaba dispuesta a ser su follamiga a la que recurrir cuando sintiera que la necesitaba. Lo quería todo con Cameron. Aunque en ese momento estaba cabreada con él porque no la había llamado ni le había respondido a sus mensajes. Se quedó con la mirada perdida en el vacío pensando en la palabra que acababa de deslizarse en su mente de una manera inconsciente: ¡pareja! Sí, eso era lo que quería que Cameron y ella fueran.

—Ah, Erin, te estaba buscando. —La voz de Brian la sacó de sus pensamientos—. Hay gente importante que quiere conocerte.

Erin cogió aire y se quedó contemplando a Brian durante unos segundos. ¿Tenía interés en ella? Pues más le valía buscarse a otra porque estaba segura de que ella no sentía lo mismo por él. Sonrió risueña y centró su atención en Brian.

—¿Qué decías?

—Que hay gente esperando para conocer a la persona que dirigirá las oficinas de la compañía aquí.

—Bien, vamos.

—¿Estás bien?

Erin no podía creer que le estuvieran haciendo esa pregunta cada dos por tres. ¿Qué pasaba? ¿Tenía mala cara o algo así?

—Muy bien —le aseguró caminando al lado de él para dirigirse a hablar con aquellas personas que la requerían.

Cameron se pasó por la taberna donde había quedado con Ian y Roy para tomar algo. Jessie y Diane estaban detrás de la barra sirviendo.

—¿Dónde has dejado a tu chica? —le preguntó Ian nada más verlo aparecer por la puerta.

—No tengo chica, así que no sé a qué coño viene esa pregunta, tío.

—¿Y Erin? Pensábamos que estabas con ella.

—*Naaah*, eso fue algo pasajero

—Entonces, ¿nada de nada? —Roy contempló a su amigo con gesto de sorpresa.

—Erin está en Edimburgo, y yo aquí. Hola, Jessie —saludó cuando se acercó a la barra a por su cerveza.

—Pensábamos que lo vuestro iba viento en popa, tío —insistió Ian—. Bueno, y ahora, ¿a por cuál vas?

—A por ninguna.

—Venga ya, no me puedo creer que estés hablando en serio.

—Pues ya lo verás. Bueno, ¿y vosotros qué me contáis? ¿Algo nuevo?

—Lo de siempre, clases, clases y más clases. Y algo de diversión —respondió Ian encogiendo sus hombros—. Oye, ¿ni siquiera vas a intentarlo?

—¿Sigues con lo mismo? Erin y yo no estamos juntos —repitió Cameron mirando fijamente a los ojos a su amigo, mientras sentía que alguien le daba un toque en la espalda.

Cuando Cameron se giró no podía imaginar que el tipo que intentó amargarle la noche a Erin estaba allí justo frente a él mirándolo con los ojos entrecerrados.

—¿Erin y tú? Tú eres el mismo de la noche aquella... —comenzó diciendo mientras hacía memoria de lo sucedido—. Sí, tú eres el chófer de Robert Farquharson. El que acudió a buscarla.

Cameron se quedó contemplando en silencio a aquel tío. Al momento lo reconoció. El exnovio de Erin. El de aquella noche que acudió a la llamada de Shannon porque se estaba metiendo con Erin.

—Sí, yo soy.

—Ya, ¿y quién cojones eres tú para aparecer y llevártela, eh? —Charles se encaró con Cameron como si fuera a golpearlo de un momento a otro.

—El chófer de su padre. Nada más. Acabas de recordármelo.

—Pues dedícate a conducir. —Charles empujó a Cameron ante los

abucheos y las protestas de los demás. Roy e Ian se adelantaron para parar a Charles, mientras sus acompañantes hacían lo mismo.

Ante el alboroto que se estaba formando, Mike salió de detrás de la barra.

—Eh, no quiero follón —le advirtió a Charles encarándose con él—. Si no vais a comportaros, largo de aquí —le pidió señalando la puerta.

—Disculpe. Ha sido un malentendido —dijo Charles con las manos alzadas en señal de paz. Pero cuando Mike se giró aprovechó para lanzarle un puñetazo a Cameron, al que pilló desprevenido—. Te la debía.

Todo sucedió demasiado rápido. Cameron acabó en el suelo con un dolor horrible en el rostro; Ian y Roy encarándose con Charles; Mike empujándolo fuera de la taberna junto con otros clientes. Jessie corriendo detrás de la barra para saber cómo estaba Cameron. Y este, incorporándose a duras penas.

—Joder, tienes el labio abierto —comentó Mike echando un vistazo de cerca—. ¿Estás bien?

—Sí, tranquilo. No veo doble ni nada por el estilo —bromeó Cameron volviéndose hacia la barra para mirar a Jessie—. Dame algo frío.

Jessie le tendió una bolsita de cubitos de hielo y lo miró con preocupación.

—¿Quién era ese tío? ¿Y por qué te ha sacudido de esa manera? Un poco más y te parte la mandíbula.

—Un gilipollas al que no debo caerle bien. Eso es todo.

—El ex de Erin, ¿no? —comentó Ian mirando a Cameron con toda atención mientras este fruncía el ceño y sacudía la cabeza—. Te escuché la conversación.

—¿El ex de la hija de tu jefe? —preguntó Jessie con inusitado interés—. ¿Y por qué coño...? Entiendo —asintió cuandoató cabos—. ¿Le jode que tú estés con ella ahora o qué?

—Creo que me vendrá bien una cerveza.

—Deja que te vea el corte —le pidió Jessie acercándose a él.

Cameron percibió la calidez del pulgar de ella tanteando el labio inferior para ver el corte. Sus piernas rozando las suyas y la cercanía de su cuerpo al suyo. No creía recordar una situación en la que ambos hubieran estado tan cerca el uno del otro. Ella era una chica que merecía la pena, y mucho. Siempre se había preguntado por qué no había surgido nada entre ellos. Cameron pensaba que se trataba de una cuestión de amistad. Desde el primer día que se conocieron en la taberna habían congeniado. Habían establecido un vínculo entre ellos que dejaba fuera el plano sexual.

—Es un corte pequeño, pero un sitio fastidiado. —Jessie se quedó

mirando a Cameron a los ojos mientras sus manos seguían posadas en el rostro de él de una manera inconsciente, tal vez. De repente sintió algo nuevo, algo diferente y extraño. Pero prefirió dejarlo pasar porque ella sabía que entre ellos dos no podía ser. Y más si él estaba liado con la hija de su jefe.

Cameron había contenido la respiración durante los segundos que Jessie estuvo ahí. Tan cerca y tan lejos al mismo tiempo. Cerca físicamente y lejos emocionalmente.

—No es nada. Voy a lavarme al baño.

Jessie lo vio alejarse mientras volvía detrás de la barra y seguía atendiendo a los clientes.

—¿En serio está saliendo con la hija de su jefe? —preguntó Roy.

—Ya no. ¿No lo escuchaste cuando llegó y le preguntamos por ella? Dijo que era agua pasada.

—Entonces, ¿por qué le ha sacudido el otro?

—Porque ha estado con ella. Yo qué sé.

Cameron regresó del baño con la herida limpia y menos aturdido por el golpe.

—¿Estás bien? —Roy lo detuvo poniendo el brazo sobre el hombro de su amigo y lo miró detenidamente.

—Sí, estoy bien.

—Te pilló desprevenido —comentó Ian.

—Sí, bueno. Se ve que la otra noche no me pudo dar por lo borracho que estaba. Y hoy se ha desquitado.

—¿Qué pasó la otra noche? No nos has contado nada —le recordó Roy sorprendido por este hecho—. ¿Te quiso zurrar ese tío?

—No fue nada. Solo que Shannon me llamó para contarme que el ex de Erin estaba algo pesadito con ella. Así que fui a recogerla y él estaba tan borracho que erró el puñetazo y se quedó en la acera.

—Te la tenía guardada —señaló Ian.

—Eso parece. Bueno, pero ya no hay de qué preocuparse.

—Si no estás con Erin... —señaló Roy encogiendo los hombros—. Para otra vez ándate con ojo con los ex. Yo que tú me buscaba una que no haya tenido relaciones, ya me entiendes.

—Eso va a ser complicado, amigo. —Sonrió Ian con burla.

Cameron no comentó nada. Sacudió la cabeza y sus pensamientos volvieron a Erin. No quería a otra que no fuera ella. Pero para eso, tendrían

que solucionar la situación que se había dado estos últimos días. Porque él estaba seguro de que no podría sacársela de la cabeza.

Cuando regresó a casa y Graham le vio el corte en el labio no pareció extrañado. Conocía a su hermano y no era precisamente un angelito. De manera que no se preocupó lo más mínimo por el corte del labio.

—¿Quién te ha mordido? ¿Alguna gatita en celo? —Graham no pudo evitar el sarcasmo en su pregunta.

—Muy gracioso.

—No, ahora en serio, ¿qué te pasado? Tienes un corte feo en el labio, y algo hinchado —le aseguró mientras se aproximaba a su hermano para echarle un vistazo.

—No ha sido nada —le aseguró restándole importancia a este hecho.

—Vamos, ¿qué ha pasado? ¿Te has peleado? —Graham frunció el ceño.

—Bueno, estábamos tomando algo en la taberna y... —Cameron vacilaba sobre si debía contarle quién le había sacudido en verdad o dejarlo estar—. Un gilipollas que se le fue la mano en una discusión.

—Venga, suéltalo. Estás dudando sobre si me lo cuentas o no. ¿Quién te ha sacudido?

Cameron sacudió la cabeza y resopló.

—El ex de Erin.

Graham pareció que tardaba en reaccionar ante aquella información. Pero cuando lo hizo resopló, echó la cabeza hacia atrás y miró al techo.

—Te advertí de que no te metieras en líos.

—Yo no he hecho ni dicho nada. Ha sido él —se defendió Cameron tratando de hacerle ver a Graham que así había sido.

—¿Ha sido por Erin?

—Me la tenía jurada desde la noche que fui a buscarla, ¿recuerdas?

—¿Cómo no voy a hacerlo? —le preguntó con una sonrisa cínica recordando la mañana siguiente a Erin aparecer en la cocina mientras él preparaba el desayuno—. ¿Y qué ha pasado? ¿Te ha soltado el puñetazo en cuanto te ha reconocido o qué?

—Estaba hablando con Ian y Roy sobre Erin. Le aseguré que no estaba con ella y... Charles estaba detrás de mí. Me escuchó hablar de ella y se volvió hacia mí. Se encaró y tal, pero no pasó nada porque Mike acudió a apaciguar los ánimos.

—Ya, pero Charles no parecía dispuesto a dejarlo estar.

—No, claro. Parecía que se largaba, pero entonces se volvió y me sacudió

sin que lo esperara.

Graham se quedó callado mientras sonreía.

—Bueno, no será porque no te advertí. Confío en que quede ahí. Pero si vas a seguir con Erin te conviene estar al tanto de él.

—¿Tú... lo conoces?

—Algo he escuchado de él a Erin, cuando iba a casa de Robert. Y este también. Pero nada que se salga de lo normal. Es alguien que hace lo que le da la gana, tiene dinero, un nombre... Ya sabes. —Graham se encogió de hombros.

—¿Y qué hacía Erin con él? Lo pregunto porque no le pega nada.

—Ya, ¿y tú sí? —Graham arqueó una ceja con suspicacia provocando la sonrisa en su hermano.

—No lo sé.

—Pues yo te lo diré. Sí, claro que tú le pegas. ¡Joder, eres mi hermano pequeño! Si tú no haces buena pareja con ella, nadie la hará. Y lo mismo puede decirse de Erin. Es sin duda una completa locura lo que has hecho, pero, nada ni nadie puede detenerla ya. ¿Verdad?

—Tal vez esta locura sea contagiosa y tú hagas lo mismo con Laura.

Graham apretó los labios y asintió.

—Tal vez. El tiempo lo dirá.

Erin deseaba que se marcharan de una vez por todas de vuelta a casa. ¿Llamaría a Cameron nada más llegar para aclarar qué estaba sucediendo, o bien esperaría al lunes por la mañana para hacerlo? Lo cierto es que después de hablar con su madre la noche anterior parecía tener las ideas algo más claras. ¿Desde cuándo sabía que entre Cameron y ella había algo? ¿Tan evidentes habían sido las miradas que le había dedicado? Bueno, que ella supiera su madre no había sido la única, porque bien Shannon o Cris también lo habían notado desde casi el primer momento. Ahora que la gente lo sabía, ¿qué sentido tenía negarlo o tratar de esconderlo? Ninguno. Sonrió mientras removía el café del desayuno de esa mañana. Había madrugado porque no aguantaba mucho más tiempo en la cama pensando en Cameron y en las ganas de verlo.

Percibió a Brian entrar y buscarla con la mirada. Le hizo una señal con la mano para que lo viera, algo que ella ya había hecho. No obstante, no era una compañía que necesitara ni que quisiera tener en ese momento.

—Veo que ambos hemos madrugado esta mañana —comentó contemplándola con una sonrisa mientras retiraba la silla para sentarse al lado de Erin.

—Si, lo cierto es que llevaba un buen rato despierta y no me apetecía seguir dando vueltas y más vueltas en la cama. Espero que podamos marcharnos pronto.

—¿Ya piensas irte? ¿Qué hay de dar un paseo por la parte antigua de la ciudad? La Old Town y su Royal Mile.

Erin sacudió la cabeza sin mostrar mucho interés en aquella propuesta. Más bien una propuesta hecha por él. Si fuera Cameron el que se la hiciera, Erin apostaba a que no tendría ningún inconveniente.

—¿Lo has pasado bien? Porque la noche pasada te noté algo ausente durante la inauguración...

Erin se encogió de hombros y frunció los labios en una mueca de no entender a qué venía esa pregunta.

—La verdad, no tenía muchas ganas de fiestas —le confesó con un toque de desánimo antes de coger la taza y beber un trago de café. Luego desvió la atención hacia la puerta del comedor por si sus padres entraban.

—¿Era porque Cameron no se había quedado? —La pregunta de Brian captó la atención de Erin. Y el brillo de su mirada y el leve sonrojo en su rostro le indicaron a Brian que él era el motivo de la desgana de Erin. Brian esbozó una media sonrisa y agitó la cabeza ante tal evidencia—. ¿Eso es un sí?

—¿El qué? —Erin sentía el calor invadir su cuerpo sin remisión. ¿A qué se refería Brian? Ella no había abierto la boca para decir nada.

—El brillo en tus ojos y cómo te has sonrojado cuando he pronunciado su nombre. ¿Es por él por lo que estuviste desgana?

—¿Estás tratando de decirme algo? —Erin entrecerró los ojos y miró de manera directa a Brian a la espera de que este se pronunciara.

—No, ya no. Acabas de darme la respuesta antes de formular la pregunta. ¿Te corresponde? Lo pregunto por si tengo alguna opción —le dejó claro mientras arqueaba las cejas y ponía los ojos como platos.

Erin inspiró hondo mientras sus dedos jugueteaban con la cucharita del café.

—Sí. Cameron y yo, estamos conociéndonos —le aseguró mirando a Brian de frente para no darle ningún tipo de esperanzas. Ella estaba a un paso de acabar enamorada de Cameron. De manera que prefería dejar las cosas

claras justo en ese momento.

Brian asintió apretando los labios y dejando que su mirada se centrara en su taza del desayuno.

—Es un tío con suerte por tener esa oportunidad de conocerte, Erin. Pero ¿por qué no está aquí? —Brian abrió los brazos como si pretendiera abarcar el comedor, y barrió el mismo con su mirada. Cuando se centró en Erin, esta se limitó a encogerse de hombros como si no supiera qué respuesta dar.

—No le gustan estos eventos —le dijo finalmente para que la dejara tranquila—. No está acostumbrado. Eso es todo.

—Entiendo.

«O tal vez se deba a que le importo más de lo que yo pudiera imaginar».

Este pensamiento se lo guardó Erin para ella misma, lo cual hizo que en sus labios bailara una sonrisa tan explícita de sus sentimientos que no escaparía a nadie.

14

Cameron terminaba de arreglarse para empezar la semana. Los cuatro días de descanso que tuvo con motivo de la estancia de Robert en Edimburgo, habían llegado a su fin. Pero el hecho de volver al trabajo no era el motivo de su estado, sino el volver a ver a Erin después de estos días. No es que estuviera nervioso por el hecho de volverla a ver, no. Era cierta ansiedad por hacerlo. Por saber qué pensaba ella de todo. Por si esa mañana aclararían todo y lo retomarían donde lo habían dejado.

—¿Qué vas a decirle cuando te pregunte por la herida? —La voz de Graham a su espalda hizo que Cameron se volviera hacia este y se encogiera de hombros.

—Tal vez le diga la verdad.

—¿Que su ex te sacudió un gancho de derecha? —Graham entornó la mirada hacia Cameron mientras le formulaba la pregunta.

—También puedo decirle que son las huellas de una noche de desenfreno.

—Yo no le diría algo así si pretendes que lo vuestro vuelva a funcionar — le aseguró agitando un dedo ante él con una sonrisa cínica—. Te veo más tarde en la oficina.

—Espérame. Yo también me marchó.

Cameron terminó de ajustarse la corbata, cogió las llaves, el móvil y, por último, la americana. Soltó todo el aire acumulado y caminó hacia la puerta.

—En serio, arregladlo. Merece la pena. —Graham palmeó a su hermano en el hombro abriendo la puerta con la otra mano.

Erin descendió las escaleras con el corazón latiendo a mil. Sabía que en diez minutos Cameron estaría frente a su puerta esperando para llevar a su padre a la oficina. ¿Qué haría ella? ¿Aceptar que la llevara al campus o irse en su propio coche? Este pensamiento la estaba pudiendo en ese momento en el que se había convertido en el centro de atención de sus padres.

Robert y Leslie habían charlado acerca de lo que habían supuesto aquellos días de trabajo en Edimburgo. La apertura de una nueva oficina y todas las reuniones posteriores no parecían haber hecho mucha ilusión a Erin, cuya

mente había estado muy lejos.

—Date prisa, Erin. Cameron llegará en un momento —le recordó su padre dirigiendo una mirada bastante significativa a su hija.

Erin vaciló un momento. Miró a su padre como si no comprendiera a qué venía aquellas palabras. Entreabrió los labios para decir algo, pero sus palabras quedaron ahogadas en su garganta cuando su madre intervino.

—¿Qué sucede? ¿No quieres que te lleve a la facultad? —Leslie formó un arco con sus cejas bastante significativo y cuyo significado pareció entender Erin al momento.

Esta se limitó a asentir mientras sus pulsaciones ganaban velocidad. ¿Volver a ver a Cameron después de aquellos días que habían permanecido separados? Una sensación de incertidumbre por lo que podía suceder la sobrecogió sin remisión. ¿Iba a echarse atrás ahora? Le había asegurado a Brian que, Cameron y ella estaban juntos, ¿no? Entonces, ¿por qué dudaba sobre verlo esa mañana? Seguramente fuera lo mejor, ya que podría invitarlo a quedarse con ella tomándose un café en el campus. Tenía que solucionar aquella situación ya que los días pasados sin su compañía habían sido bastante desoladores, la verdad. ¿Se había enamorado de Cameron? No estaba segura, pero lo que él le provocaba no lo había sentido antes. Luego...

—Erin, estoy esperando —le recordó su padre con un gesto de impaciencia que no pasó de largo para ella.

—Sí, sí. Dame dos minutos en recoger mis cosas y me voy contigo —le dijo de manera apresurada mientras tenía la impresión de que su madre había puesto al día a su padre con respecto a Cameron.

—¿Por qué vacila tanto? Según tú, está colada por Cameron —susurró Robert cuando Erin desapareció escaleras arriba hacia su habitación.

—Tal vez le cueste reconocerlo ante ti. Entiéndela, es tu chófer: no un compañero de la facultad —le aclaró Leslie palmeando el hombro de su marido al tiempo que esbozaba una sonrisa muy concluyente.

Cameron aparcó el coche como cada mañana frente a la casa. Resopló antes de abrir la puerta y salir a la esperar a Robert y a ¿Erin? No había podido dejar de preguntarse durante el trayecto si Erin acompañaría a su padre esa mañana, o bien iría a la facultad por su cuenta. Tal vez incluso Brian se hubiera ofrecido a llevarla, después de todo habían pasado cuatro días juntos. Podría haber surgido cierta afinidad entre ellos. Apretó los dientes porque se estaba volviendo algo paranoico. Estaba imaginando situaciones entre ellos, fruto más bien de cierta punzada de celos por no haber

estado con ella. Pero había sido lo mejor. Erin necesitaba su espacio cuando se trataba del trabajo junto a su padre y él no pretendía robárselo. Tenía que entenderlo. Escuchó la puerta de la casa abrirse justo cuando él levantaba la mirada de las gafas con las que jugueteaba entre sus dedos. Vio salir a Robert primero, y detrás de él apareció Erin con el pelo recogido de una manera apresurada a juzgar por los mechones que le caía sobre el rostro. Sus miradas se cruzaron desde el momento en el que ella puso el pie en la calle. Cameron deslizó el nudo en su garganta porque pensaba que había perdido la capacidad de hablar.

Erin no pudo reprimir el vuelco en el estómago al ver a Cameron allí de pie observándola como nunca antes. Curiosidad, expectación, pero, sobre todo, con una calidez inesperada por parte de ella. Pero ¿qué le había sucedido? Tenía una herida en el labio...

—Buenos días, Cameron. ¿Qué tal estos días de descanso? —preguntó Robert al llegar a su altura.

—Bien, han venido bien para ponerme al día en algunos asuntos.

Robert frunció el ceño al ver la herida en su labio, pero no quiso parecer demasiado interesado en la vida personal del hermano de Graham.

Cuando Erin se detuvo a su altura, Cameron mantuvo su mirada fija en el rostro de ella, mientras una tímida sonrisa se perfilaba en sus labios. Sintió la tirantez de la herida, pero no le importó cuando se trataba de Erin.

—Buenos días.

—Buenos... días —Erin titubeó más por la impresión que le había causado su aspecto, que por los nervios de volverlo a ver.

Cameron se subió al coche y lo puso en marcha para llevarlos a la oficina. Durante el trayecto, Cameron y Erin intercambiaron alguna que otra mirada a través del retrovisor. Erin sentía el estómago dándole tumbos, como si no hubiera desayunado esa mañana. No quería mirar a su padre porque mucho se temía que intuía lo que sucedía entre Cameron y ella. De manera que se puso a mirar los apuntes de una manera distraída.

—Cameron, lleva a Erin al campus. No quiero que se pierda más clases. Bastante ha tenido estos días —le aseguró sonriendo a Erin—. Ah, y tranquilo, que no tengo necesidad del coche esta mañana. Puedes tomarte un café tranquilamente. —Robert sonrió con ironía a su hija, haciéndole ver que podía disponer de Cameron el tiempo que quisiera. Después de la larga y distendida conversación que había mantenido con su madre acerca del comportamiento de Erin esos días; y de saber que algunas mañanas ella lo

invitaba a tomarse con ella un café, Robert estaba dispuesto a que esa mañana aclararan lo suyo.

Erin levantó la atención de los apuntes para mirar a su padre sin entender por qué había dicho eso. Sacudió la cabeza, se encogió de hombros esperando una explicación de su padre. Pero esta no llegó porque en ese momento llegaban a las oficinas de la compañía.

—Lo dicho, Cameron, tómate tu tiempo.

—Bien. No obstante, puedes llamarme en cualquier momento.

—No te preocupes tengo una reunión con tu hermano a primera hora. Y nos llevará tiempo. Erin, te veo en casa a la noche. Hoy tengo un día ajetreado.

Cuando Robert cerró la puerta del coche, una sonrisa de satisfacción se dibujaba en su rostro.

Cameron se incorporó al tráfico mientras aguardaba a que Erin dijera algo, pero estaba tan callada y centrada en sus apuntes que no dijo nada.

—¿Cómo ha ido el fin de semana? —Cameron estaba dispuesto a iniciar él la conversación, si era lo que Erin esperaba. No le costaba hacerlo porque lo que más anhelaba en ese momento era coger a Erin y besarla hasta robarle el aliento. ¡Joder, cómo la había extrañado estos días!

Erin levantó la mirada de los folios y miró a Cameron a través del retrovisor. Resopló y sonrió de manera tímida.

—Puedes hacerte una idea. Además, acabas de escuchar a mi padre que no quiere atosigarme más.

—¿Tan aburrido ha sido? Se supone que es lo que te gusta, ¿no?

«Tú me gustas y no eres nada aburrido», pensó Erin mientras se mordisqueaba el labio y miraba por la ventanilla del coche.

—Puedes hacerte una idea. Trabajo, trabajo y trabajo.

—¿Cuándo piensas mudarte a Edimburgo?

La pregunta sorprendió a Erin quien entrecerró los ojos y volvió la atención hacia Cameron. Este tensó el cuerpo mientras sus manos se aferraban con determinación al volante.

—Eh, un momento, ¿de dónde te has sacado que voy a trasladarme a Edimburgo? —Había un toque de sorpresa e incredulidad en la pregunta de Erin que relajó un poco a Cameron, quien aparcó el coche donde siempre—. Deberías aparcar en el parking. Mi padre no te necesita, pero yo... sí —susurró mientras Cameron había vuelto el rostro para mirarla de manera directa a los ojos.

Cameron percibió la sensación de necesidad en su mirada, la misma que él sentía en su interior.

—Claro.

—De ese modo podrás explicarme de dónde te has sacado que me vaya a marchar.

Cameron sonrió una vez más. Asintió y llevó el coche hasta el parking más cercano a la facultad. Erin abrió la puerta y bajó del coche sin esperar a que Cameron lo hiciera. Se quedó de pie junto a este esperando a que él se acercara. Erin permanecía aferrada al manillar de la puerta para calmar los nervios.

Se quedaron contemplándose en silencio. Cameron, sintiendo la necesidad de apartarle los mechones de pelo que ahora mismo se abalanzaban sobre su rostro, y Erin pensando que, si él no se decidía a irse de allí, al menos que calmara sus nervios de la mejor manera que ella conocía: que le robara un beso allí y ahora.

—¿Dónde quieres ir?

Erin se apartó del coche y caminó hacia uno de los cafés del campus. Para Cameron era complicado hacerlo si no cogía su mano, o la rodeaba por los hombros en plan pareja. Pero Cameron sabía cuál era su sitio. Y quién era ella. Quería hacer las cosas bien con Erin porque le gustaba. Le gustaba de *verdad*.

Erin sintió el leve roce de la mano de Cameron en la suya en un par de ocasiones, pero no dijo nada. Se limitó a controlar el suspiro que le había provocado, a mirarlo y a darse cuenta de que lo había echado de menos.

Una vez sentados a una mesa con sus respectivos cafés, Erin lo miró de frente con los ojos entrecerrados y le lanzó la pregunta:

—No has respondido a mi pregunta, ¿quién te ha dicho que pienso...?

—Tu padre se lo estaba comentado a Brian el otro día, en tu casa, cuando estaba esperando para llevaros a la inauguración de las nuevas oficinas.

Erin se quedó perpleja ante esa respuesta. Desconocía que su padre le hubiera comentado a Brian esa noticia. Y menos que Cameron estuviera delante. Lo contempló coger la taza y beber un poco de café mientras no apartaba la mirada de ella.

—Bueno, es algo que está por ver. No hay nada fijo. Todavía no lo sé.

—Pero lo estás considerando...

Erin se sintió aturdida de repente por aquella repentina situación. Ella pretendía arreglarlo todo con Cameron y de repente este le salía con un nuevo

obstáculo. Lo miró detenidamente unos segundos mientras pensaba si su determinación de regresar a Glasgow el otro día, sin quedarse a comer, se había debido a que pensara que no merecía la pena seguir adelante.

—Todavía no lo tengo claro. No sé si es lo que más me conviene.

Cameron inspiró sin apartar su mirada en la taza de café que tenía entre sus manos. Erin necesitaba saber el motivo por el que él se marchó.

—¿Por eso te volviste el otro día y no te quedaste el fin de semana conmigo? —La mirada de Erin sacudió a Cameron. Este se movió en la silla al sentir el escalofrío recorriendo su espalda.

—No quería interferir en tu trabajo, entiéndelo —le confesó con gesto serio, mientras Erin hacia una mueca sarcástica al escucharlo.

—¿Cómo puedes decirme eso? ¿Interferir en mi trabajo?

Erin acercó su rostro al de Cameron sintiendo los deseos por besarlo para demostrarle de una vez que él podría ser muchas cosas, pero nunca sería un impedimento, un estorbo, ni para ella ni para su trabajo.

—Erin, ibas a pasarte el fin de semana de reunión en reunión. Y luego estaba la inauguración de las nuevas oficinas y tus padres...

—¿Y Brian? —le lanzó Erin como si fuera un dardo envenenado que paralizó a Cameron.

—Sí, y Brian.

—¿No iras a decirme que estabas celoso de él? —Erin arqueó una ceja con suspicacia por intuir que ese podría haber sido otra causa de que él regresara a Glasgow.

Cameron la contempló como si acabara de insultarlo.

—¿Celoso? ¿Yo? —Erin se mordisqueó el labio para ahogar la sonrisa que acababa de provocarle su reacción. Lo miró con ternura, con cariño y esperando con paciencia a que se aclarara—. No, claro que no. Ya te he dicho el verdadero motivo. No quería...

—Bien, pero podrías haberme consultado.

—No te vi los días antes. Estabas de reunión en reunión preparándolo todo. ¿Recuerdas?

Erin resopló recordando aquellos días previos a la inauguración de las nuevas oficinas. No consiguió verlo porque se había quedado hasta tarde.

—Por suerte ya han pasado y puedo regresar a mi vida universitaria. —Erin arqueó sus cejas y puso los ojos como platos—. ¿Qué te ha sucedido? —Erin señaló la herida en el labio de él.

Cameron se había debatido entre contarle la verdad o inventarse cualquier

cosa, pero estaba seguro de que a ella no le haría ninguna gracia descubrir la verdad.

—Verás, una chica que conocí el sábado se puso demasiado apasionada besándome y... —Erin le siguió el juego porque sabía que la estaba vacilando.

—Sin duda sabe besar, ¿eh? —le aseguró acercándose tanto a los labios de Cameron que este pudo sentir el aliento de ella y cómo este gesto aumentaba el deseo de besarla pese a que pudiera dolerle—. En serio, ¿te has metido en una pelea?

—¿No te has creído lo de mi nuevo ligue? —Cameron frunció el ceño mientras le dirigía una mirada llena de complicidad y Erin apoyaba su rostro sobre la palma de su mano y sacudía la cabeza. Estaba contemplándolo de una manera que le provocaba un incesante cosquilleo por todo el cuerpo—. Fue tu ex.

Erin se incorporó y el gesto de su rostro cambió al instante.

—¿Charles? ¿Te ha partido el labio?

—Me vio en la taberna y al parecer no le hizo gracia que fuera en tu busca aquella noche. Pero no tiene importancia Erin. Ya ha pasado.

—¿Que no la tiene? Te han partido el labio por mi culpa —le espetó furiosa y dispuesta a cualquier cosa si se lo encontraba en ese momento—. Pero ¿quién coño se piensa que es? Espero verlo y... —La sonrisa de Cameron detuvo la retahíla de protestas de Erin. Se quedó callada de repente mirando a Cameron como si ahora mismo ella fuera darle del otro lado—. ¿Puedo saber por qué narices te estás riendo? ¿No me estarás vacilando?

—No, claro que no. Me río por tu reacción —le dijo mientras pensaba en lo preciosa que se le veía en ese momento en el que, con sus gestos y sus protestas, acababa de demostrarle cuánto le importaba.

—¿Cómo pretendes que reacciones si te han partido el labio por mi culpa? ¿Te duele? —Erin le pasó la mano por la mejilla y dejó que el pulgar permaneciera en el mentón de Cameron mientras ella lo miraba a los ojos.

—No, ya no. Por cierto, te aviso que puedes besarme si es lo que pretendes hacer en este momento —le susurró Cameron con un deje burlón en su voz que dibujó una sonrisa risueña en Erin.

—Serás creído —le dijo antes de acercarse de manera lenta hasta los labios de él para rozarlos de manera tímida.

Cameron sintió cómo el leve roce de sus labios era capaz de provocar infinidad de sensaciones en su interior. De manera lenta la rodeó por la

cintura, mientras Erin seguía prendida en el beso que de manera lenta se volvió más apasionado hasta que Erin escuchó el gruñido de Cameron y se apartó. Lo contempló con el gesto preocupado mientras ella misma se mordisqueaba el labio.

—¿Te he hecho daño? Es que... Me he dejado llevar y... —La caricia de la mano de Cameron en su mejilla la calló.

—Sabía que querías besarme —le aseguró guiñándole un ojo.

—¿Acaso tú no?

—Yo me moría de ganas, pero he preferido que fueras tú la que dieras el primer paso. Me gusta cuando lo haces.

—Dime, ¿lo sabe tu hermano? Sí, claro, qué pregunta. Espero que no se cuente a mi padre, después de que se enterara de lo que hiciste por mí aquella noche.

—¿Tu padre lo sabe? Pero ¿cómo...? —Cameron pareció alarmado porque Robert Farquharson, supiera lo sucedido.

—Tranquilo. Tu hermano y él estaban charlando de manera casual y salió el tema.

—¡Joder!

—¿Qué pasa? ¿No irás a decirme que tienes miedo de la reacción de mi padre ahora que sabe que tú y yo nos acostamos? Pero si te conoce desde que eras... —El toque burlón de Erin dejó sin capacidad de reacción a Cameron.

De repente comenzó a reírse de la situación. Tal vez se debía a los nervios o que ahora que las aguas habían vuelto a su cauce entre Erin y él, se sentía más relajado.

—¿Qué puede importarme tu padre si te tengo a ti? Si lo que más anhelaba esta mañana era verte y besarte —le aseguró mientras la atraía hacia él y la besaba sin importarle nada más.

Erin emitió un sonido gutural de sorpresa en un principio que se fue transformando en uno de complicidad a la hora de aceptar el beso.

—¿Estás loco? Se te puede volver a abrir la herida —le aseguró mirándolo con la sonrisa de felicidad bailando en sus labios. La mirada chispeante y el corazón latiendo a mil.

—No tiene importancia si besas como has hecho ahora mismo —le aseguró pasando su mano por la mejilla de Erin—. Por cierto, creo que deberías entrar en clase.

Erin frunció los labios en una mueca de desagrado y disconformidad ante aquella propuesta.

—Eres un aguafiestas. Mi padre ha dicho que no te necesita esta mañana —le recordó antes de que él dijera nada—. Y a mí me apetece comer contigo hoy.

—Sí, bueno, pero... ¿Y tu padre?

—¿Qué pasa con él? Ya lo escuchaste decir que hoy estaría muy liado con tu hermano. Seguirán dándole vueltas a lo del fin de semana.

—No los tientes a que pasen mucho tiempo juntos —bromeó Cameron—. Tu padre podría enterarse de más cosas.

—¿De qué más? De que me he enamorado de ti, por ejemplo —le aclaró Erin sintiendo que acababa de liberarse al confesarle sus sentimientos a Cameron.

Este sonrió antes de volverla a besar.

—En ese caso ya somos dos —le susurró en los propios labios de Erin.

Cameron la acompañó hasta la puerta de la facultad para satisfacción de Erin, y envidia por parte de sus compañeras que la veían en compañía de él. Se besaron una última vez antes de que Cameron fuera a buscar el coche. Sin duda que había ido mejor de lo esperado. Tenía que reconocer que Erin sabía convertir una mañana gris, en una llena de emoción y diversión. Más le valdría regresar a las oficinas, no fuera a ser que Robert lo necesitara por algún motivo.

Graham entró en el despacho de Robert, quien lo esperaba una vez que lo llamó para que fuera a verlo. Robert tenía una expresión pensativa en su rostro que captó la atención de Graham.

—¿Querías verme?

—Sí, pasa y siéntate.

—Bien, tú dirás —le dijo Graham una vez que estuvo acomodado en el sillón de cuero negro que había frente a la mesa.

—¿Qué le ha pasado a tu hermano este fin de semana? Esta mañana cuando ha ido a recogerme he visto que tenía el labio partido —le dijo centrando su atención en Graham.

Este resopló mientras entrelazaba las manos sobre el regazo. Y fruncía el ceño.

—Alguien le dio un puñetazo.

—¿Se metió en una pelea? Cameron no es de esa clase de gente, por lo que sé por ti y por lo que lo conozco. No me parece...

—Fue Charles.

—¿Charles? —Robert se incorporó hasta que sus brazos quedaron apoyados en la mesa y su mirada se endureció—. ¿Por qué? ¿Te lo ha dicho Cameron?

—Se la tenía jurada desde la noche en que Cameron salió a buscar a Erin porque Charles se estaba poniendo pesado —le resumió, sabiendo que Robert conocía la historia porque él se la había contado cuando no le quedó más remedio, después de que se le escapara que Erin había dormido en su casa.

—¡Hijo de puta! —masculló entre dientes Robert, mientras cerraba las manos y sus nudillos palidecían.

—Cameron está bien.

—Lo sé. En cuanto a Charles...

—Robert, déjalo estar. No lo enredes más. Es una situación de jóvenes. Charles está cabreado porque mi hermano acudió a buscar a Erin y...

—¿Qué hay entre ellos? ¿Te lo ha contado? —Robert arqueó las cejas y miró a su amigo con determinación esperando que él confesara la verdad.

Graham resopló.

—¿No me digas que no te has enterado?

—Más bien ha sido Leslie la que me ha puesto al día —le confesó relajándose mientras se dejaba caer hacia atrás en su sillón y sonreía.

—Leslie tiene un sexto sentido para esos temas.

—¿Y? ¿Por qué no se quedó el fin de semana en la inauguración de las nuevas oficinas?

—Cameron es así. No le gusta estar en medio de las cosas. Si se quedaba, sabía que Erin terminaría por distraerse con él pululando a su alrededor.

—Oh, vamos. No me jodas, Graham. ¿En serio te dijo eso? —Robert mostró cierta incredulidad ante esa posibilidad. Y cuando vio a Graham asentir solo puso resoplar y sacudir la cabeza.

—Él es así.

—Pero, Erin tendrá que viajar cada dos por tres a eventos relacionados con los hoteles, como en Florencia. Y si Cameron la quiere, tendrá que acompañarla.

—En ese caso, espero que lo entienda. O tal vez puedas hacérselo ver tú. Ya puestos —propuso Graham mientras ponía los ojos como platos.

—Entonces van en serio —murmuró Robert de una manera que parecía que estuviera solo.

—¿Piensas enviar a Erin a dirigir las oficinas de Edimburgo?

Robert sonrió ante tal pregunta. Ahora empezaba a entender los comentarios de su mujer y los de su hija al respecto de terminar la carrera y demás.

—¿Es por Cameron? —Robert entornó la mirada hacia Graham y sonrió irónico—. No te preocupes. Eso puede tener un fácil arreglo. Pero dime, ¿qué hay de ti? ¿Quieres que te envíe de apoyo a algún sitio en concreto?

—¿Pretendes desprenderte de mí? ¿Después de tantos años juntos? —Graham le rebatió su propuesta con un toque burlón. No se le había pasado por la cabeza trasladarse.

—Tal vez muy pronto te sorprenda. Puedes irte cuando quieras. Me refiero a ahora.

—Avísame con tiempo para estar preparado.

—Creo que acabo de hacerlo —le dejó caer con una sonrisa cínica mientras Graham parecía estar advirtiéndolo con su mirada. Esperaba que no se le ocurriera ninguna locura de las suyas.

Erin se presentó en las oficinas de su padre. La verdad es que la última hora de clase se le había hecho algo pesada. El hecho de pensar en volver a ver a Cameron y comer con él había hecho que mirara el reloj cada cinco minutos. Ahora que todo parecía resulto entre ellos, era el momento de disfrutar. No obstante, a Erin había algo que todavía le revoloteaba en la cabeza. El hecho de que su padre hubiera comentado delante de Brian y de Cameron que ella terminaría marchándose a Edimburgo a dirigir las oficinas de la compañía allí. Ese tema debía aclararlo con su padre, y tal vez hacerlo cuanto antes fuera lo mejor. No descartaba mudarse a la capital, pero, con una sola condición que esperaba que su padre no rechazara.

Susan sonrió al verla aparecer en dirección al despacho de su padre.

—Hola, Erin.

—Hola, Susan, ¿se le puede molestar? —preguntó con una sonrisa divertida señalando con su mano a la puerta del despacho.

—Sí, está solo. Puedes pasar. ¿Quieres que le diga que estás aquí?

—No, no te preocupes.

—En ese caso... —le dijo Susan abriéndole la puerta del despacho de Robert, su padre, para que supiera que Erin estaba allí.

Erin encontró a su padre sentado detrás de la mesa con la mirada fija en la pantalla de su portátil. Pero nada más escuchar el sonido de la puerta, su

atención se centró en su hija.

—Gracias, Susan. ¿Qué puedo hacer por ti? Creía que no te vería por aquí —le comentó Robert sorprendido—. Deja que termine una cosa y si quieres nos marchamos a comer. ¿Qué tal las clases después de estos días libres?

—Bien, la verdad es que no me he perdido gran cosa. Shannon me ha pasado los apuntes —le resumió mientras su padre asentía emitiendo un sonido gutural.

—¿Y Cameron?

Erin no se esperaba ni por asomo que su padre le preguntara por él. ¿A qué venía aquella pregunta? ¿Qué sucedía?

—Pues no lo sé. Pregúntale a él. —Erin se encogió de hombros, frunció el ceño y sacudió la cabeza sin saber de qué iba aquello. Contempló a su padre sonreír satisfecho mientras bajaba la tapa de su portátil y se dirigía a ella.

—¿Quieres que hablemos de ti y de él en la comida? —Robert caminó hasta el perchero para recoger la americana ante la atenta y expectante mirada de Erin.

—Sí, tal vez deberíamos hablar. Pero no en la comida, sino ahora. He quedado con Cameron para comer —le dijo de manera resuelta dejando a su padre con una sonrisa cínica en el rostro. Erin entreabrió los labios para seguir hablando, pero algo que percibió en el gesto de su padre hizo que se lo pensara mejor. Se limitó a entrecerrar sus ojos para centrarse en su padre.

—En ese caso pasará a buscar a Graham para comer.

—¿Qué está sucediendo? ¿Hay algo que debería saber? —Erin arqueó una ceja con sentido de suspicacia.

—Tal vez debería ser yo el que hiciera esa pregunta, ¿no crees? —sugirió Robert mientras le indicaba a Erin que salieran del despacho.

Erin caminó sin mirar hacia atrás. Dejó la mirada fija en el suelo mientras su padre se despedía de Susan y le daba las últimas directrices para ese día. Luego se unió a Erin en su camino hacia la salida.

—Bueno, ¿qué está pasando entre Cameron y tú?

—Ah... Verás, creo que deberías saber que Cameron y yo, nos estamos conociendo.

Robert apretó los labios y asintió contemplando a su hija con los brazos cruzados y una expresión de diversión en su rostro.

—¿Y en qué grado de conocimiento estáis?

—Pues...

—Erin, sé lo que sucedió la noche que Charles se puso algo pesado —

comenzó diciendo—. Que dormiste en casa de Graham y Cameron. No voy a preguntarte por más detalles porque ya eres adulta. Y también que la herida que Cameron tiene en el labio es porque al parecer Charles se la tenía guardada. Soy consciente de que Cameron y tú sois algo más que amigos.

—Si sabes todo eso, ¿para qué me preguntas?

—Porque quiero saber hasta dónde estás dispuesta a llegar por Cameron. Por eso. —Robert miró a su hija durante unos segundos a la espera de que se aclarara.

Erin se sentía algo abrumada por las palabras de su padre, pero sobre todo por su último comentario. ¿A qué se refería con lo de hasta dónde estaba dispuesta a llegar por él? Se sentó a la mesa bajo la atenta mirada de su padre y a la espera de que este le aclarara qué había querido decir. Pero al ver que no parecía por la labor, Erin decidió tomar las riendas de la conversación.

—¿Qué has querido decir con el último comentario? —Erin entrecerró sus ojos y entornó la mirada hacia su padre.

—Quiero saber si estás dispuesta a hacerte cargo de las oficinas en Edimburgo. Eso es lo que quiero saber. Soy consciente de que te quedan dos años para terminar la carrera. Pero a mí me complacería que fueras tomando posesión de esa plaza poco a poco. Y creo que los dos coincidimos en que Cameron es una carta importante en esta partida, ¿no crees? —le preguntó entornando la mirada hacia ella.

—Admito que Cameron es una pieza importante para mí. Tal vez más de lo que puede pensar en un principio. —Erin esbozó una sonrisa tímida que aclaró el panorama mucho para su padre. Erin se había enamorado de él—. Si me marcho a dirigir las oficinas en Edimburgo, será con una sola condición. —Erin se inclinó hacia delante con los ojos entrecerrados, sonrió, mientras jugaba su baza en esa partida a la que su padre hacía referencia.

—Tú dirás. —Robert arqueó las cejas, sonrió y cruzó los brazos dispuesto a escuchar la petición de su hija. Si no iba mal encaminado, sabía lo que iba a pedirle. Y él se lo concedería.

* * *

—¿En serio? ¿Robert te ha preguntado por lo que me ha sucedido? —Cameron miraba a su hermano sin salir de su asombro ante lo que estaba escuchando. Caminaba hacia la salida mientras charlaban.

—Eso acabo de decirte. Quería saber por qué no te quedaste en Edimburgo.

—Ya te lo dije. No quiero interceder en los planes de Erin.

—Eso mismo le conté, pero no pareció tomarlo muy en serio —le aseguró Graham—. En cuanto a lo de Charles, le he pedido que lo dejara estar. No tiene sentido meterse en líos por un repentino ataque de celos, ¿no crees?

—La próxima vez no me pillaré con la guardia baja. Tenlo por seguro.

—Me alegra saberlo. ¿Os habéis arreglado Erin y tú? Me refiero a si lo habéis aclarado todo.

—Sí. No te preocupes por eso. Todo está aclarado. He quedado a comer con ella. Pasará a buscarme.

—Vaya, vosotros sí que arregláis las cosas. Por cierto, ¿qué te ha dicho del golpe?

—Le conté la verdad y bueno, puedes hacerte una idea de su reacción.

—Lo imagino. Erin merece la pena, y veo que te has aplicado en ella.

—Pero, si se larga a Edimburgo...

—Eso está por ver. No obstante, procura no agobiarte por ahora y disfruta.

—¿Y tú? ¿No vas a hacer nada para recuperar a Laura? —Cameron sabía que la pregunta haría reaccionar a su hermano de una forma u otra. Tal vez lo mandara a la mierda de una vez; o a lo mejor lo había pensado detenidamente y pensaba intentarlo con ella.

—El tiempo dirá, pero presiento que voy a verla antes de lo que yo imagino.

—¿A qué viene ese comentario? ¿Sabes algo de ella?

—No, pero Robert me ha dejado caer un comentario que me ha dado qué pensar. Ya lo verás.

Graham seguía dándole vueltas en su cabeza a la conversación mantenida con Robert en su despacho, y a cierto comentario suyo.

—¿Qué te ha dicho?

—Me preguntó si quería ir de apoyo con Erin. Le dije que no. Pero él ha insistido en que tal vez me envíe a otro lugar.

Cameron sonrió con ironía mientras pronunciaba una sola palabra y Graham palidecía.

—Florencia.

Cameron había quedado con Erin en la taberna a la que solía ir después del trabajo. Quería verla fuera del mismo para comprobar que lo que habían hablado esa misma mañana tomando café en el campus, o más tarde comiendo, no se lo había imaginado. La espera se le estaba haciendo eterna, y

eso que Ian, Roy y Shannon, estaban con él.

—¿Por qué coño estás mirando el reloj cada cinco minutos? —le preguntó Ian con la mosca detrás de la oreja.

—Oh, nada... Es que... He quedado.

—¿Con quién? ¿No se suponía que no ibas a volver a liarte con nadie? —le recordó Roy.

—Sí, eso dijiste el día que el ex de Erin te sacudió —apuntó Ian.

—En el fondo no puedes evitarlo, ¿verdad? No puedes pasarte sin una nena —le aseguró guiñándole un ojo.

—¿Queréis dejar de vacilarlo? —intervino Shannon.

—Es la verdad. Cameron no puede tener la bragueta cerrada.

—Te equivocas —le dijo este mientras Ian fruncía el ceño.

—¿Por qué? ¿Acabas de decir que estás esperando a una?

—A una, no. A *ella* —le dijo volviendo la atención hacia la chica que entraba en ese momento en la taberna.

Todos se centraron en Erin que en ese momento caminaba hacia ellos con una sonrisa en los labios. Ver a Cameron le hizo recordar la conversación mantenida con su padre. Sí, había ganado la partida con la baza de él. Ahora solo quedaba decírselo.

Cameron experimentó un repentino vacío en el estómago. Verla caminar hacia él hizo que sus temores porque no se presentara se esfumaran con su presencia. Sin duda que merecía la pena la espera.

Erin se acercó hasta él y sin mediar palabras lo atrajo hacia ella mientras lo sujetaba por la camisa. Al momento, sus bocas chocaron la una contra la otra en un beso que levantó una ola de vítores y aplausos entre los allí reunidos. Cameron se dejó arrastrar por sus ansias de sentir a Erin pegada a él, por la calidez de su beso y el brillo de su mirada cuando se separaban.

—Siento el retraso.

—Por mí no hay problema si vas a besarme así cada vez que llegues tarde... —Cameron arqueó una ceja de manera traviesa mientras Erin sentía el calor en el rostro.

—Oye, tío, ¿no nos dijiste que lo habíais dejado? —preguntó Roy mientras rodeaba con su brazo a Cameron.

—En el fondo nunca lo hizo —apuntó Ian—. Solo quería darse importancia, pero no puede hacerlo. ¡Está pillado, amigo!

—¿En serio les dijiste que lo habías dejado conmigo? —Erin entornó la mirada hacia Cameron con un gesto entre la ironía y la sorpresa—.

Desconocía que tú y yo estuviéramos juntos.

—Lo estábamos, aunque no quisiéramos admitirlo. Y cuánto más te veía y charlaba contigo, más me iba dando cuenta que eras una ilusión a la que no pretendía renunciar. —Cameron sujetó el rostro de Erin con sus manos y la miró con intensidad, ajeno a los comentarios y las miradas que surgían a su alrededor. Solo importaba Erin. Ella—. Aquella primera mañana que apareciste fue el principio de todo. —Cameron se acercó para besarla, mientras Erin sonreía traviesa.

—Pues te aviso que vas a tener muchas más mañanas para seguir viéndome dentro de poco —le confesó ella en sus labios antes de besarlo y dejarlo intrigado.

Edimburgo.

Meses después.

Cameron se ajustaba el nudo de la corbata delante del espejo de la habitación a la vez que vigilaba a través de este, a la persona que se removía bajo las sábanas de la cama. Cameron seguía sonriendo mientras terminaba de vestirse.

—Deberías levantarte o llegarás tarde.

—Ummm.

—Son las siete y media. Voy preparando el desayuno mientras sales de la cama.

Cameron salió de la habitación en dirección a la cocina con una sensación divertida en su cuerpo. Debía admitir que le estaba costando y mucho levantarse cada mañana, pero era lo que *ella* había querido desde el primer día. Cameron sonreía recordando aquella tarde en la taberna hacía ya algunos meses. Aquel día ella le puso un cheque en blanco delante de sus narices. ¿Cómo podía rechazar aquella oferta cuando *ella* era lo mejor que podía obtener? Ahora, apoyado contra la encimera de la cocina con una taza en la mano la contemplaba deambular por el pasillo. Luego escuchó el grifo de la ducha. Cameron inspiró hondo mientras desayunaba. En diez minutos como máximo, ella estaría en la cocina fresca como una rosa.

Erin se dio una ducha rápida, se vistió con lo primero que pilló del armario y se dirigió a la cocina donde una humeante taza de café la aguardaba sobre la mesa. Y la mirada risueña de Cameron. Se acercó a ella y la besó mientras

ella ronroneaba.

—Prefiero un beso tuyo a la taza de café —le susurró con una sonrisa bailando en sus labios. Luego se apartó y sus manos se deslizaron por la camisa de Cameron hasta el nudo de su corbata para aflojarlo—. Me gustas más con un toque informal, ya lo sabes.

—Será la costumbre de haber llevado a tu padre todos los días.

—Bueno, pero ya no estás con él —le recordó con un sonrisa chispeante.

—Cierto.

—Estoy segura de que te echa de menos.

—Pues si lo crees, yo...

—Ni hablar. Tú te quedas conmigo aquí. Era la condición para mudarme a Edimburgo.

—Me ha entrado complejo de objeto con el que negociar. ¿En serio le planteaste a tu padre que, si no venía yo, tú no te harías cargo de las oficinas? Todavía no me lo puedo creer. Lo tendré cuenta a la hora de negociar contigo.

—No fue así como se lo planteé —le corrigió Erin mientras se apoyaba en la mesa de la cocina y tiraba de la corbata para atraer a Cameron a sus labios.

—¿Ah, no? —Cameron arqueó una ceja con suspicacia.

—Le dije que necesitaría a alguien que me llevara al trabajo, alguien de confianza, con las ideas muy claras —le susurró antes de fundirse en un beso dulce, tierno y cálido que elevó la temperatura de ambos—. Te quería a ti. Esa fue la condición para trasladarme. No aceptaría otra oferta si tú no venías conmigo.

—¿Cómo chófer?

—Como mi ilusión —le susurró pasando sus brazos alrededor del cuello de Cameron para atraerlo y besarlo.

Graham acudió al despacho de Robert en cuanto él lo llamó.

—¿Qué sucede? ¿A qué viene tanta urgencia?

—Tenemos un imprevisto que solo tú puedes manejar —le informó Robert con gesto serio y preocupado por el devenir de los acontecimientos.

—Está bien, tú dirás.

—Necesito que viajes a Florencia. —Robert extendió el brazo con la mano abierta para pedir calma a Graham nada más ver el gesto de su rostro—. Laura se ha caído y se ha fracturado un tobillo. Estará de baja una temporada.

Necesito que te hagas cargo de su puesto en el hotel, así como el la dirección de las oficinas en la Toscana.

Graham resopló al conocer la noticia. Sintió cierta preocupación por Laura y no pudo esconderla.

—¿Ella está bien?

—Está en casa después de que le dieran el alta. Necesito que te encargues de todo. No puedo confiar en otra persona.

Graham asintió despacio.

—No hay problema. Mañana mismo cogeré un vuelo a Italia. Me haré cargo de todo, mientras Laura está convaleciente.

—Sabía que podía contar contigo. Laura te pondrá al día de todos los proyectos. Deberás hacerte cargo de todo lo que ella llevaba.

Graham resopló mientras sopesaba lo que supondría viajar a Florencia y ocupar el puesto de Laura hasta que ella estuviera restablecida. El trabajo no le intimidaba, en absoluto. Pero la cercanía de Laura, sí. La colaboración estrecha con ella era otro tema del que Graham no sabría decir qué resultado obtendría.

—Laura está al tanto de que vas a Florencia. Ya la he puesto al día de todo y me ha asegurado que te facilitará toda la información que necesites para llevar a cabo el trabajo. Por ello no te preocupes. Incluso me ha ofrecido su casa para que te alojes allí y de ese modo hacer el trabajo más cómodo y rápido —le dijo Robert mirando a su amigo de manera fija mientras el rostro de Graham expresaba desconcierto.

¿Alojarse en su casa después de lo ocurrido entre ellos la última vez? Pero ¿qué clase de broma era aquella que le planteaba el destino?

Agradecimientos

A Romantic Ediciones por confiar en esta nueva historia para que forme parte de su catálogo.

A todo su equipo por terminar de darle forma, editora, corrector, diseñador/a,...

A mi chica por sus consejos y su sinceridad a la hora de evaluar la novela.

Y por último, pero no menos importante, a ti, lector/a, gracias por haber confiar una vez más en mí. Espero que pronto, vuelvas a sumergirte entre las páginas de una nueva historia mía. GRACIAS, por tu confianza una vez más.